

Ahlul Bayt

Biografía e historias de los 12 Imames



AHLUL BAYT

Biografía e historias de los 12 Imames

Fuente bibliográfica:

<http://islammdp.blogspot.com>



بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

[وَإِذْ قَالَ رَبُّكَ لِلْمَلَائِكَةِ إِنِّي جَاعِلٌ فِي الْأَرْضِ خَلِيفَةً]

[Y cuando tu Señor le dijo a los Ángeles: «Voy a poner un Representante en la tierra»]

(Sura La Vaca, 30)

Ahlul Bayt

Los 12 Imames



ÍNDICE GENERAL

Imam 'Ali Ibn Abu Talib	1
Imam Hasan Ibn 'Ali	5
Imam Husein Ibn 'Ali.....	27
Imam 'Ali Zainul 'Abidin	41
Imam Muhammad Al-Baqir.....	73
Imam Ya'far As-Sadiq	87
Imam Musa Al-Kazim.....	109
Imam 'Ali Ar-Rida	123
Imam Muhammad Al-Yawad	138
Imam 'Ali Al-Hadi	154
Imam Hasan Al-Askari.....	163
Imam Muhammad Al-Mahdi.....	181

*Biografía del
Imam ‘Alí Ibn Abu Talib (p)*

*«Vuestro Walí (protector, amigo), sólo es Dios, Su Mensajero, y los creyentes que rezan y dan el
zakat (diezmo) mientras están inclinados en oración»
(Sagrado Corán 5:55)*

‘A quien amó a Dios y fue amado por Él, al primer musulmán, al ferviente en la oración, al perseverante en la devoción, al hermano de Muhammad, al par de Fátima, al león del Islam, al modelo de humanidad, aquel que fuera martirizado en el Mihrab, a causa de su justicia.’

El Imam ‘Alí (P) fue primo y yerno del Profeta Muhammad (BP). Vivió con él desde su infancia y lo acompañó hasta sus últimos días. Decía el Profeta a ‘Alí:

«Tú eres para mí lo que Aarón (P) fue para Moisés (P), con la diferencia que después de mí no vendrán más profetas»

Juntos atravesaron momentos difíciles y juntos compartieron las horas dulces de la vida. De ambos descendieron seres nobles y piadosos, a ambos debemos el honor de ser musulmanes.

Su nombre: ‘Alí.

Sus títulos: Al Murtada (el complacido), Al Uasi (el albacea), Haidar (león).

Su apodo: Abul Hasan.

Su padre: Abu Talíb Ibn Abdul Muttalib.

Su madre: Fátima Bint Asad.

Nacimiento: En la Sagrada Ka’bah, ciudad de la Meca, el viernes 13 de Rayab del año 23 antes de la Hiyrat (Hégira) -25/5/600 D.C.

Martirio: A la edad de 61 años, en la ciudad de Kufa (Irak), el lunes 21 de Ramadán del año 40 de la Hiyrat (28/1/661 D.C.), martirizado por un asesino que lo hirió mortalmente con una espada envenenada, el 19 de Ramadán en la Mezquita de Kufa durante la oración del alba.

Su sepulcro: Fue sepultado en An-Nayaf Al-Ashraf (Irak).

NACIMIENTO

Estábamos sentados ‘Abbas, el hijo de Abdul Muttalib y algunos otros, frente a la Ka’bah. Fátima, hija de Asad, se acercó a la Casa de Dios, se detuvo frente a ella y dijo: “¡Oh, Dios! Creo en Ti, en Tus Enviados y en los Libros que ellos transmitieron. Doy fe de las palabras de Abraham (P) y de las de su abuelo, así como que esta Casa ha sido construida en Tu servicio. A Ti, por él y por este niño que llevo en mi vientre, te ruego que facilites su alumbramiento”. En ese preciso instante, una de las paredes de la Ka’bah se abrió, ante nuestros propios ojos y para nuestro asombro, y aquella mujer avanzó hasta entrar en ella.

De inmediato, la pared se cerró. Rápidamente fuimos hacia allí con el fin de abrir la puerta de la Casa Sagrada, pero no pudimos. Luego comprendimos que la Orden de Dios se había hecho presente.

Cuatro días después, aquella preciada mujer salió de la Ka’bah con un bebé, al que acunaba entre sus brazos. Ella decía: “Escuché un mensaje oculto, se llamará «‘Alí»”.

Este acontecimiento milagroso tuvo lugar un viernes 13 de Rayab, año 30 de 'Amul Fil (el Suceso del Elefante), 23 años antes de la Hiyrat (Hégira).

INFANCIA

En cierta oportunidad, Muhammad (B.P.) pidió permiso a su tío Abu Talíb para llevarse con él a su primo ‘Alí (P). Su principal objetivo era formarlo en sus elevados principios éticos.

Dijo el Comandante de los Creyentes, ‘Alí Ibn Abi Talíb, años después: “Todos conocen mi posición y cercanía al Mensajero de Dios. Él me crió, me tuvo entre sus brazos, solía abrazarme y colocar mi cabeza sobre su pecho. Yo olía su dulce perfume y aprendí de él su conducta y moral (impecables)”.

‘ALÍ (P), EL PRIMER HOMBRE SOMETIDO (MUSLIM)

La mayoría de los sabios islámicos concuerdan en que el primer hombre que creyó en la palabra y misión del Profeta (BP) fue el Imam ‘Alí (P). Este se crió de pequeño en la casa de su primo Muhammad (BP). Él lo educó como un padre cariñoso que desea lo mejor para su hijo.

‘Alí (P) fue el primer hombre en declarar su creencia en Dios y en Su Mensajero, y estuvo con Muhammad (BP) cuando éste comenzó a predicar el Mensaje.

En todo momento acompañó al Profeta para ayudarlo y protegerlo de sus enemigos. Él mismo se encargaba de poner por escrito las aleyas del Sagrado Corán y las analizaba con el Profeta en cuanto eran reveladas por el Ángel Gabriel.

SU VALENTÍA

Los Quraishitas habían planeado asesinar al Profeta Muhammad (BP). El plan consistía en elegir a un integrante de cada tribu para que todos, al mismo tiempo, le dieran muerte y de ese modo Banu Hashim fuera incapaz de defenderse. Pero los inicuos no sabían que el movimiento profético no se equipara a organizaciones humanas capaces de ser destruidas por complots semejantes al por ellos urdido. Jamás se les hubiera ocurrido pensar que el Enviado de Dios, al igual que los profetas que le precedieron, gozaba del auxilio invisible de Dios, que podía desbaratar con facilidad sus artimañas.

Pronto, el Ángel de la Revelación le comunicó: « *¡Mensajero! Los incrédulos se confabulan contra ti para aprisionarte, matarte o expulsarte, se confabulan pero Dios desbarata sus planes, porque Dios es el mejor de los*». (8:30)

Al Enviado de Dios le fue ordenado emigrar desde la Meca hacia Iazrib (actual Medina). No obstante, ponerse a salvo de la mano de los verdugos del gobierno idólatra, con la constante vigilancia que ejercían sobre él, no era una tarea fácil.

Si no abandonaba la Meca sobre un plan bien concebido corría el peligro de que se enteraran, lo persiguieran y lo mataran antes que llegara a su destino. El Ángel Gabriel le había ordenado abandonar la Meca esa misma noche.

Fue entonces cuando el Profeta pidió a ‘Alí que durmiera en su lecho y sacrificara su vida por la continuación del Islam, para que así los inicuos imaginaran que el Profeta no saldría y se concentraran en rodear su casa, dejando libre el paso de la gente en otros sectores de la ciudad.

El beneficio del papel que jugaría ‘Alí (P) consistía en que los secuaces de Quraish vigilasen la casa del Profeta (BP) para que al mismo tiempo éste pudiera refugiarse en otros puntos sin que lo descubrieran.

‘Alí, quien fuera el primero en creer en la misión profética de Muhammad (BP), fue el elegido para ocupar su lugar, arriesgando por ello su vida. El Profeta dijo a su primo: “Esta noche deberás dormir en mi lecho, intentan matarme y debo emigrar a Iazrib”.

Apenas llegada la noche, ‘Alí (P) se dispuso a dormir en el lecho del Profeta. Pasaron algunas horas, y cuarenta de los conjurados bloquearon, rodeándola, la casa del Mensajero de Dios. A través de una hendidura se cercioraron de que la situación era normal y creyeron que era el Profeta el que allí dormía.

Los conjurados, luego de horas de vigilia, se quedaron dormidos (a raíz de una propuesta de Abu Lahab). Por nada del mundo imaginaban que el Profeta estaba enterado del complot. Ignorando esta cuestión habían decidido atacarlo al amanecer.

Pronto el Enviado de Dios (BP) salió de la casa y recitó los versículos de la Sura Ya Sin hasta el que dice: *«Y les pusimos una barrera delante y otra detrás y les ofuscamos sus ojos para que no pudieran»* (36:9).

Los velos de la noche se descorrían y la mañana, finalmente, rompió la negrura del horizonte. Se produjo entonces una gran emoción en el grupo incrédulo: se veían ya, en la concreción de su propósito. Empuñando sus espadas y puñales irrumpieron todos en la casa, entrando de lleno en la habitación del Profeta (BP). En ese momento, ‘Alí, corriendo el manto verde que lo cubría, se levantó y dijo: “¿Qué hacéis?”. “¿Queremos a Muhammad! ¿Dónde está?”, desesperados exclamaban los inicuos. ‘Alí (P), hábilmente contestó: “¿Acaso me lo habíais confiado a mí para que ahora me lo pidáis? No está aquí”.

Los verdugos se enfurecieron, entonces, por haber esperado hasta el amanecer. Muy irritados no podían creer que Muhammad pudiera haber salido de la casa estando ellos allí afuera. El Profeta ya había emigrado a Iazrib y la confabulación no logró su cometido. La valentía de ‘Alí, al arriesgar su vida por la del Enviado de Dios, constituyó la actitud clave que salvó la continuidad del Islam y quedó reflejada por siempre en su historia.

SU CASAMIENTO

Por instrucción divina (y con el consentimiento de ella), el Mensajero de Dios dio en matrimonio a su amada hija Fátima Az-Zahra (P). ‘Alí y Fátima, a través de sus hijos, el Imam Hasan, el Imam Husain, Zainab y Umm Kulzum, legaron a la humanidad una lección ejemplar de heroísmo, perseverancia y moral inquebrantables en la lucha contra la opresión y la falsedad.

Tras la muerte de Fátima, ‘Alí desposó a Ummul Banim. Abbas, quien combatiera con lealtad y bravura en Karbala junto a su hermano Al-Husain, sería el fruto de esta unión.

‘ALÍ (P) Y EL CORÁN

Con la finalidad de demostrar la grandeza de Su Creación, Dios juró por sus criaturas en diversas suras coránicas. En este caso, en la sura "La Estrella" (An-Naym) jura por la estrella. ¿Y qué significa Naym?

Naym tiene muchos significados, entre ellos se lo emplea para hacer juramentos.

Una de las famosas interpretaciones que encontramos, es el juramento a Muhammad (BP), quien fuera una luz que Dios hizo descender para iluminar este mundo. Muhammad (BP) dijo: “Alí y yo somos una sola luz”.

La primera sura que Muhammad leyó en voz alta fue la sura Naym.

UN DESIGNIO DIVINO

Una noche, en la casa de Muhammad (BP), se realizó una reunión, en la cual el Profeta había informado a la gente que cerca del amanecer caería una estrella en la puerta de una casa, enfatizando además, que la persona que viviera en esa casa iba a ser su mejor compañero. La gente, frente a esta noticia, desesperó, y permaneció toda la noche despierta. Esta estrella luminosa cayó en la casa del Imam ‘Alí (P). De este modo, el Imam ‘Alí (P) se convirtió en el mejor compañero del Profeta (BP).

EL PRIVILEGIO DE SER ‘ALI (P)

En la época del Profeta Muhammad (BP) había mucha gente, como por ejemplo Abu Bakr, Ibn Abbas, ‘Alí, etc., que poseían en sus casas dos puertas: una de ellas comunicaba a la calle, la otra a la casa de su vecino y así sucesivamente hasta llegar a la puerta de la Mezquita. La finalidad de esta última era abreviar el tiempo, de tal modo que al escuchar el Adhan (llamado a la oración), llegasen rápido a la mezquita.

Para ese entonces, descendió del cielo el Arcángel Gabriel, quien se presentó ante Muhammad (BP) informándole que, por orden divina, las personas que tuviesen las puertas de sus casas comunicadas entre sí, deberían clausurarlas, a excepción de Muhammad (BP) y ‘Alí (P).

Al comunicar este último mensaje a los creyentes, ‘Alí (P) fue el primero en ejecutar la disposición; fue entonces, cuando Muhammad (BP) especificó que él no debía cerrar la puerta. Ante esto, la gente comenzó a murmurar respecto de ‘Alí y la preferencia que tenía el Profeta para con él.

A raíz de esta situación, el Mensajero de Dios contestó que él no hacía nada por deseo propio, sino que sólo cumplía un mandato divino.

En otra oportunidad preguntaron al hijo de Omar acerca de ‘Alí (P), y él respondió que no debían hablar mal de él, porque posee privilegios que ningún otro posee. Estos privilegios son:

1. La puerta de su casa se comunica directamente con la mezquita.
2. Está casado con Fátima (P).
3. Constituyó el factor de triunfo en la batalla de Jaibar.

Junto a este mensaje descendió la segunda aleya de la sura Naym que dice: *«Que vuestro compañero no se extravía ni se descarría ni habla por capricho»*.

Esta aleya quiere significar que Muhammad (BP) no hablaba nunca por interés, ni tampoco por algún sentimiento que lo vincule. Una prueba más de ello es el siguiente relato:

Cierta vez, una persona se acercó al Profeta (BP) con la intención de pedir la mano de su hija Fátima (P), prometiéndole colocar una hermosa alfombra desde la puerta de su casa hasta la de su hija. Muhammad dijo que él no podía responder por las acciones de su hija, sino que la responsabilidad de ello sólo estaba en manos de Dios. Fátima (P), finalmente, se casó con ‘Alí (P) que tan sólo contaba con un camello, una espada y un escudo. Para poder casarse con Fátima, ‘Alí (P) vendió aquel escudo.

Por tal razón no se puede pensar que Muhammad (BP) escondía algún interés de por medio. Todos los profetas, para poder recibir el mensaje de Dios, deben tener el alma desprovista de todo apego o dependencia. Los profetas no hacen nada por su propia voluntad, sólo la voluntad de Allah rige sobre ellos.

MUHAMMAD VIO A ‘ALÍ (en su Ascensión a los Cielos)

Muhammad (BP) vio a ‘Alí (P) en los cielos. Esto lo asombró muchísimo, entonces preguntó al Arcángel Gabriel: “¡Oh!, ¿‘Alí también está aquí?, ¿‘Alí, vino antes que yo?”. Le contestó que no, que ése no era ‘Alí, sino que los ángeles pedían tanto ver a ‘Alí (P), que Dios había creado un ángel con su misma fisonomía. Cada viernes por la noche, setenta mil ángeles visitan a este ángel y toda la recompensa es para sus amigos.

En esta noche, uno de los milagros que le revelaron a Muhammad (BP), era que 44.414 enviados de Dios concurrieron a la Mezquita de Al-Aqsá. El Arcángel Gabriel, hizo el Adhan (llamado a la oración), y tomando del brazo a Muhammad (BP), le dijo que dirigiera la oración. Muhammad (BP) se negó diciéndole que era él quien debía hacerlo. Pero el Arcángel Gabriel le informó que desde el día que Dios había creado su luz, ellos no gozaban más de ese privilegio.

Luego, descendió la siguiente aleya: «*Pregunta a los profetas anteriores para qué fueron creados*». La respuesta a esta pregunta fue: “La base de nuestros mandatos es que No hay dios más que Dios, y además fuimos enviados para asegurar tu Ummah y la de tu hermano ‘Alí (P).”

ID AL GADIR "LA FIESTA DE GADIR"

Terminados los rituales del Hayy, donde los musulmanes aprendieron los procedimientos de la verdadera peregrinación del Santo Profeta, éste decidió partir hacia Medina. Se dio la orden de partida. Cuando la caravana llegó al territorio de Raabeg, a tres millas de distancia de Yuhfa (una de las estaciones donde se consagran los peregrinos), el fiel ángel de la Revelación descendió en Gadirul Jum para transmitirle al Profeta la siguiente aleya:

« *¡Mensajero! Proclama lo que te fue revelado por tu Señor, porque si no lo hicieras no habrás cumplido tu misión mas Dios te protegerá de los hombres, porque Dios no ilumina a los incrédulos*» (5:67).

Los términos de este versículo indican que Dios había encomendado al Profeta la transmisión de un asunto importante y de suma delicadeza, y ¿qué asunto podía ser más importante que la designación de ‘Alí como Califa (Sucesor) ante los ojos de cien mil personas?.

Se dio la orden de detener la caravana y los que llevaban la delantera esperaron el arribo de los que estaban más rezagados. Era el mediodía y el calor era muy intenso. Los creyentes colocaban una parte de sus mantos debajo de sus pies y otra sobre sus cabezas. Además hicieron entre los árboles una galería a fin de proteger al Profeta. Muhammad dirigió la oración del mediodía. Luego, mientras la multitud lo rodeaba, subió a un púlpito que le habían preparado con varias monturas de camello superpuestas y en voz bien alta y expresiva dirigió una disertación a los presentes.

EL SERMÓN DEL PROFETA (B.P.) EN GADIR JUM

“La alabanza pertenece a Dios, a Él le imploramos ayuda y a Él nos encomendamos. En Él nos refugiamos de nuestras maldades y nuestros pecados. Dios es la única guía y orientación. Y a quien Él encamina, jamás se desviará. Atestiguo que no hay más dios que Él y que Muhammad es Su Enviado. ¡Gentes! Es probable que muy pronto acuda a una invitación divina y me vaya de vuestro lado. Yo soy responsable de mis actos y vosotros lo sois de los vuestros. ¿Qué es lo que piensan de mí?”.

Todos exclamaron: “Atestiguamos que tú has cumplido tu misión y has luchado. ¡Dios te conceda una buena recompensa!”.

El Profeta (BP) preguntó: “¿Atestiguan que Dios es Único, que Muhammad es Su Enviado, y que no hay duda respecto al Paraíso, al Infierno y a la vida eterna en el otro mundo?”. Respondieron : "Sí, lo atestiguamos". Agregó: “Dejo entre ustedes dos cosas valiosas y queridas. Ya veré cómo las trataréis”. Alguien interrogó: “¿Cuáles son esas dos cosas a las cuales te refieres?” Respondió: “Uno es el Libro de Dios y la otra mi familia y mi descendencia”.

“Dios, el Altísimo, me ha informado que estos dos legados jamás se separarán. ¡Gentes! No pretendan adelantarse al Corán ni a mi descendencia, ni tampoco retrasarse. Si lo hicieran perecerían”. Tomando entonces el brazo de ‘Alí y levantándolo hasta que llegaron a verse las axilas de ambos, lo presentó y preguntó quién era el soberano y el conocedor de la felicidad de los creyentes más que ellos mismos, a lo que todos respondieron: “Dios y Su Enviado”. Exclamó entonces el Profeta (BP): “Aquél de quien yo fuera su señor (Maula: protector, guardián y maestro), ‘Alí también es su señor” (y lo repitió tres veces). “¡Oh Dios! Ama a quien lo ame, protege a quien lo proteja, sé enemigo de su enemigo y amigo de su amigo. Trata con Tu ira a quien no lo ame, haz victorioso a quien lo haga vencedor y humilla a quien lo humille, y conviértelo en el eje de la verdad”.

SU ELOCUENCIA, CONSEJOS DEL IMAM ‘ALÍ (P) EN SU DISCURSO Nº 241

“¡Oh, Gentes! ¡Trabajad! ¡Trabajad! Y haced buen trabajo mientras tengáis vida, salud y oportunidades, mientras tengáis posibilidad de hacer el bien, mientras vuestras acciones puedan todavía ser registradas por los ángeles y mientras os quede tiempo para arrepentiros del vicio y volveros hacia la virtud y la piedad. Trabajad honesta, sincera, diligente y piadosamente, trabajad por el bien de la humanidad, trabajad por las recompensas reservadas en el paraíso, trabajad y libaos de las garras del vicio y la maldad. Trabajad y alcanzad niveles más elevados de moralidad. El Reino de Dios no está abierto a los de vida fácil, a los insaciables ni a los que visten lujosamente; sí está abierto para hombres de trabajo, honestos, inteligentes, piadosos y temerosos de Dios”.

EXTRACTOS DE SU CARTA AL IMAM HASAN (P)

“Estos consejos son de un padre -que tiene en cuenta la naturaleza humana, que se está poniendo viejo, que ha soportado pacientemente reveses y calamidades, que odia las ansias excesivas y las ha superado, ya que en poco tiempo más pasará al otro mundo- para un hijo que es joven, que tiene el deseo de impulsar el mundo moderando el pensamiento y mejorando los caminos de la vida, deseo bastante difícil de lograr; un hijo que, como todos, tiene la vida limitada y está obligado, por naturaleza, a seguir los pasos de todos los mortales.

Mi primer consejo a ti, hijo mío, es que temas a Dios. Sé su sirviente obediente, mantén su recuerdo fresco en tu memoria. Protege cuidadosamente los lazos que te conectan y mantienen vinculados a Él. Adopta la piedad y mata tus excesivos deseos con Su ayuda. Dale importancia a tu preparación para tu futura morada. No pierdas las eternas bendiciones por amor a los placeres de la vida mundanal.

No hables de lo que no conoces. Renuncia a los caminos en que exista posibilidad de extraviarte. Busca mantenerte lo más alejado posible de quienes se entregan al vicio y al pecado. Cuando creas defender la Causa de Dios, no temas la burla de la gente, su censura o sus calumnias.

No busques la protección de las personas, sino la de Dios. Reserva tus pedidos y súplicas a Él y sólo a Él, porque otorgar, dar, conferir, y dispensar, como así también negar, privar, rechazar y excluir, está en Él y solamente en Su Poder.

Mantente en compañía de gente buena, así desarrollarás la bondad en tu carácter y te abstendrás de la maldad. Si tu indulgencia y bondad produjeran pésimos resultados, entonces ser estricto o severo es la mejor bondad. Trata con consideración y amabilidad a aquéllos sobre los que tienes poder y autoridad.

Haz el bien a tu hermano cuando él está empeñado en hacerte daño. Sé suave, agradecido e indulgente con el que es rudo, grosero y severo contigo. Gradualmente él cambiará su conducta. No corras detrás del que intenta evitarte.

Sé sumiso, modesto y solícito cuando alguien esté necesitado, desvalido y pobre, sé orgulloso y duro con el que, cuando goza de poder, maltrata a la persona humana.

Los deseos inmoderados tienen estrecha relación con las desgracias y calamidades...

¡Mi querido hijo! Luego de darte estos consejos, te confío al Señor. Él te ayudará, guiará y protegerá en este mundo y en el otro. Ruego a Él, te tome bajo Su protección en ambas vidas”.

SUS DICHOS

“Quien fomenta la avaricia y la codicia, invita a la degradación. Quien siempre habla de su pobreza y mala suerte, estará siempre humillado. Quien no controla su lengua, tendrá, a menudo, complicaciones y molestias”

“La riqueza convierte a todos los países extranjeros en tu patria nativa, mientras que la pobreza convierte a tu patria en una tierra extraña”

“La más poderosa relación es la que se da entre el ser humano y Dios”

“Entregarse a Dios y aceptar Su deseo, son las mejores actitudes”

“La sabiduría es la herencia más noble”

“No todas las flechas de tus deseos darán en el blanco”

“Antes de averiguar acerca de las condiciones de la casa en la que vas a vivir, ante todo, averigua qué clase de gente son tus vecinos”

“Pobre es quien no tiene amigos”

“El ser humano es una criatura maravillosa: ve por medio de un tejido adiposo, oye por medio de un hueso, habla por medio de un trozo de carne”

“Si consigues superioridad y dominio sobre tu enemigo, en agradecimiento a Dios por ello, perdónalo”

“Cuando algunas bendiciones son puestas sobre ti, no las alejes por desagradecido”

“Feliz es el hombre que siempre tuvo presente a la otra vida en su visión, quien hizo presente el Día del Juicio a través de todas sus obras, quien llevó una vida de lucha y esfuerzo y quien fue feliz con la suerte que Dios le destinó”

“El pecado que te pone triste y te hace arrepentir es más querido por el Señor que la buena obra que te hace vanidoso y consentido”

“No te avergüences si la caridad es pequeña, ya que despachar al necesitado con las manos vacías es una deshonra más grande”

“No hay riqueza más grande que la sabiduría, ninguna pobreza más grande que la ignorancia, ninguna herencia más grande que la cultura y ningún amigo o compañero más grande que el examen de conciencia”

“A veces los más cercanos a ti se comportan más fríamente que los extraños y a menudo los extraños te ayudan más que tus allegados”

SUS CONSEJOS AL COMANDANTE EN JEFE MALIK AL-ASHTAR

“En el nombre de Dios, Altísimo, Misericordioso y Generoso. Estas son las órdenes dictadas por la criatura de Dios, ‘Alí, el hijo de Abu Talib, a Malik, el hijo de Ashtar:

“Te ordeno Malik que guardes en tu mente y para siempre el temor de Dios, que le des prioridad a Su culto y preferencia a obedecer Sus órdenes. Seguir cuidadosamente y fielmente los mandatos y prohibiciones dadas en el Libro Sagrado y en las tradiciones del Santo Profeta (BP), porque el éxito de un hombre para aspirar a la felicidad en este mundo y en el próximo, depende de estas cualidades. Fracasar en la ejecución de estas atribuciones, da lugar a un fracaso aquí y en lo sucesivo.

¡Malik! Debes ser amable, compasivo y amar a tus súbditos. No te comportes como una bestia voraz y rapaz, cuyo éxito reside en desgarrar a sus víctimas.

Recuerda Malik que hay dos tipos de personas: Aquellas que tienen tu misma religión y son tus hermanos, y aquellos que profesan otra religión y que son seres humanos como tú. Hombres de una u otra clase, padecen de las mismas debilidades e incapacidades que se heredan en la carne, pecan y dan rienda suelta a sus vicios, ya sea intencional o involuntariamente, sin darse cuenta de la enormidad de sus actos. Deja que tu misericordia y compasión los rescate y los ayude de la misma forma que Dios te demuestra Su Misericordia y Su perdón.

No sientas vergüenza de perdonar y olvidar. No te apresures a castigar y no te enorgullezcas de tu poder para castigar. No te enfades y no te desanimes por los errores y fallas de aquellos que gobiernas, por el contrario, sé paciente y benévolo con ellos. El enojo y el deseo de venganza no te ayudarán en tu administración.

En lo concerniente a tus propios asuntos, los de tus parientes y amigos, ten cuidado de no violar las obligaciones que te ha concedido Dios y usurpar los derechos del hombre. Sé imparcial y justo, si abandonas la equidad y la justicia, ciertamente serás un tirano y un opresor. Quienquiera que tiranice y oprima a las criaturas de Dios, ganará su enemistad junto con el odio de aquellos a los que oprime, cualquiera que

provoque la ira del Señor, perderá toda posibilidad de salvación y no habrá excusa que pueda ofrecer en el Día del Juicio.

Recuerda que la desaprobación del hombre corriente, del individuo sin recursos y de la gente abatida, son preponderantes a la aprobación de personas importantes y, el desagrado de unas pocas personas nobles serán disculpadas por el Señor si las masas están felices contigo...”

SU JUSTICIA: TODOS SON IGUALES ANTE LA LEY

Pasaba cierto día el Imam ‘Alí (P) por el bazar de Kufa, cuando de pronto vio a un cristiano con una armadura en sus manos. El hombre quería vender su armadura y el Príncipe de los Creyentes, que en esa época era Califa e Imam de los musulmanes, se acercó a él, observó minuciosamente la misma, la tomó y le dijo: “Esta armadura es mía. Hacía tiempo que la había perdido y ahora veo que la tienes tú. Debes devolvérmela”.

El cristiano rechazó las palabras del Imam y dijo: “La armadura es mía”. Y se la arrebató bruscamente. De pronto, gran cantidad de gente los rodeó, pues querían observar la conducta de la mayor personalidad del Islam. Algunos, inclusive, se acercaron con el objeto de arrebatársela a aquel hombre y dársela al Imam, no obstante él les dijo: “El Islam es la religión de la verdad y la justicia y en él hay Juicio y Ley y yo me someteré al fallo del Juez”. Luego, muy amistosamente, le dijo al hombre cristiano: “Yo tengo certeza de que esta armadura me pertenece. Devuélvemela o vamos juntos a consultar al juez para que él sentencie entre nosotros”.

El hombre aceptó la propuesta del Imam y de inmediato se dirigieron ante el Juez. Apenas este último vio al Imam, se puso de pie y lo saludó respetuosamente. El Imam le dijo: “Hemos venido aquí para ser juzgados. El Juez deberá tener una conducta unánime frente a ambas partes. Tú con tu título de Juez no deberás respetarme más que a él, contrariamente, deberás tratarnos de igual modo. Siéntate y júzganos”.

El Juicio dio comienzo, los declarantes se sentaron frente al Juez...e interrogó éste:

“¿En qué consiste vuestra diferencia?”. Dijo el Imam: “La armadura que está en manos de este hombre me pertenece. Ni la vendí ni la regalé. Hacía tiempo que la había perdido y ahora la he encontrado”. El Juez preguntó al hombre: “¿Qué dices tú al respecto?¿Se la devuelves?”. Dijo: “No. No la devolveré. La armadura es mía, aunque tampoco desmiento al Imam de los musulmanes”.

El Juez dijo al Imam: “¡Oh, ‘Alí! Tú eres el acusante, por lo que debes traer dos testigos aceptables. Si los tienes, búscalos y ordénalos presentarse ante mí”.

El Imam, que conocía bien al Juez, como así también las condiciones requeridas para poder acusar a alguien, sonrió y dijo: “No, no tengo tales testigos”. Agregó, entonces, el Juez: “En ese caso, según las leyes de la Jurisprudencia Islámica, tu derecho no está probado. La armadura permanecerá en manos de este hombre”.

El cristiano, que había salido triunfador, tomó la armadura y apresuradamente salió del Juzgado. Luego de dar unos pocos pasos comenzó a meditar. Se dijo: “¡Qué buena religión y qué gobierno tan justo! . Considera iguales a un cristiano y al Califa de los musulmanes frente al Juez y a la Ley. El Líder de los

musulmanes le dice al Juez: "Siéntate y no me respetes a mí más que a la otra parte. Considéranos iguales". ¡Qué grado de justicia! Sin pruebas no da fallos. Ni siquiera a la mayor autoridad".

Se detuvo unos instantes y reflexionó. De inmediato regresó al juzgado y exclamó ante los presentes que aún no se habían retirado: "Estoy asombrado por este fallo. Aún no puedo creer que presencié un juicio tal y que el Juez falló a mi favor y en contra de su Imam. El fallo fue totalmente neutral. Este tipo de conductas sólo pueden observarse en el credo y escuela de los profetas. ¡Es realmente sorprendente! ¡El Príncipe de los Creyentes es igual ante la Ley que yo, que soy cristiano! ¡El Líder del mundo islámico se presenta en el juzgado y no aprovecha de su jerarquía social! ¿Cómo es posible que el Juez, elegido por el propio Líder, no haya fallado en su favor? Este Juicio y este fallo son pruebas de la veracidad de vuestro credo. Acepto vuestra religión, me convierto al Islam: Doy testimonio de que no hay dios sino Dios y que Muhammad es el profeta de Dios".

Luego, dirigiéndose al Imam, dijo: "¡Oh, Príncipe de los Creyentes! Por Dios que tú tienes la razón y eres veraz en tu acusación. Esta armadura es tuya. Cuando junto a tus soldados te dirigías hacia la batalla de Siffin, esta armadura se cayó de tu montura, yo la tomé y la llevé a casa. Te pido perdón por ello".

El Imam 'Alí (P), que amaba guiar a los siervos de Dios, se alegró mucho y le dijo: "Por respeto a tu adhesión al Islam te la regalo y también te obsequio un caballo".

Sí, al observar la justicia del Islam, aquel hombre lo aceptó fervorosamente y se convirtió en un discípulo sacrificado del Imam. Adhirió al ejército islámico y combatió con valentía indescriptible en la batalla de Nahrauan. Finalmente, entregó su sangre por la Causa Divina y la liberación de los hombres justos, alcanzando así la jerárquica posición del martirio.

Dice el Sagrado Corán respecto a la justicia entre los hombres:

«¡Creyentes! Sed íntegros en la equidad, cuando testifiquéis por Allah, aún en contra vuestra, o de vuestros padres o parientes más cercanos. Lo mismo que si es rico o pobre, pues Allah está primero que ellos. No sigáis la pasión y así obraréis con justicia. Si levantáis falso testimonio o rehusaseis hacerlo, sabed que Allah está bien informado de lo que hacéis». (4: 135)

EL AMOR DE SUS SEGUIDORES TRAS SU DESAPARICIÓN FÍSICA

Ibn Al Sikkit vivió en la época del Califa 'Abasida Al-Mutauakkil, alrededor de dos siglos después del martirio de 'Alí (P). Durante la administración de Al-Mutauakkil fue acusado de ser Shi'ah (es decir, partidario de 'Alí), pero a pesar de ello y dado que era un hombre instruido y distinguido, Al-Mutauakkil lo eligió para ser maestro de sus propios hijos.

Cierto día, cuando los hijos de Al-Mutauakkil fueron a verlo, estando Ibn Al-Sikkit (y según parece, ese día éste les había tomado un examen que habían cumplido bien), el Califa mostró su placer a Ibn Al-Sikkit, pero quizás debido a sus recelos porque había oído sobre su filiación chiíta, le preguntó si esos dos que estaban frente suyo (sus dos hijos) eran más queridos por él que Al-Hasan y Al-Husain, los hijos de 'Alí (P).

Ibn Al Sikkit quedó muy turbado por esta pregunta y comparación y se mostró agitado. Se preguntaba a sí mismo si este hombre soberbio habría alcanzado tal grado de vanidad como para comparar a

sus hijos con Al-Hasan y Al-Husain (P). Se dijo entonces que estaba en falta por haber sido tan cumplido en la educación de sus hijos. Y en réplica a Al-Mutauakkil dijo: “Por Dios, juro que el esclavo de ‘Alí (P), Qanbar, es más amado para mí que estos dos y su padre”.

Al-Mutauakkil ordenó entonces, que se reuniera la gente y que a Ibn Al-Sikkit le fuera arrancada la lengua de su boca.

Así como esta historia podemos encontrar muchos casos de gente completamente abrumada que voluntariamente sacrificó sus vidas en el camino del amor a ‘Alí (P).

SU MARTIRIO

En el cuarto año de la Hégira, algunos de los "jauariy" (grupo que durante la batalla de Siffín, librada contra Mu'awiah, se separó de las fuerzas del Imam ‘Alí al ser engañado por aquel jefe de Bani Umaiih), se reunieron en la Meca y planearon un complot para matar a ‘Alí (P), Mu'awiah, y 'Amru 'Ass, en Sham (Damasco) y Misr (Egipto), a una hora determinada.

Fue escogida la noche 19 del Sagrado mes de Ramadán para la ejecución. A Abdur Rahman, hijo de Mulyam, se le encargó el asesinato del Imam ‘Alí (P), Huyyay, hijo de Abdullah Sarimi, sería el asesino de Mu'awiah y 'Amru, hijo de Bakr Tamimi, para asesinar a 'Amru 'Ass.

Ibn Mulyam llegó a Kufa con este objetivo pero no dio a conocer a ninguna persona esta intención tan vil y vergonzosa, hasta que un día, en la casa de uno de los "Jauariy", se encontró con Qatamah, una mujer muy bonita y encantadora, de quien se enamoró. Luego, comenzó a pensar en casarse con ella. Cuando pidió su mano, Qatamah dijo: “Mi dote será: tres mil dírham en efectivo, un esclavo y también la muerte de ‘Alí Ibn Abi Talíb”.

Qatamah, desde antes, debido a la muerte de su padre y su hermano en la guerra de Nahrauan en manos de Alí, guardaba rencor al querido Imam, ella lo consideraba su gran enemigo declarado y siempre estuvo pensando en destruirlo. Ibn Mulyam, reveló frente a Qatamah: “Casualmente, por este motivo he venido a Kufa”, y de este modo, prosiguió con su determinación anterior buscando el encantamiento de Qatamah.

Finalmente, esa nefasta noche llegó. Ibn Mulyam, con una o dos personas amigas suyas, decidieron realizar este criminal acto, la noche del 19 de Ramadán, en la Mezquita de Kufa.

Treinta y tantos años antes de aquella desafortunada noche, el Imam ‘Alí (P), había escuchado del Profeta que en el mes de Ramadán sería asesinado.

Escucha este relato del propio Imam ‘Alí (P): "...Y cuando el Profeta (B.P.) leyó aquella famosa Jutbah respecto al sagrado mes de Ramadán, yo me levanté y pregunté: "¿Oh, Enviado de Dios! ¿cuál es el más valioso de los actos en este mes?". Dijo: " La abstención de los pecados". En ese momento el Profeta comenzó a llorar con gran dolor e informó acerca de mi martirio en este mes".

El Imam ‘Alí también irrumpió en lágrimas, ya que sabía que en este mes se martirizaría. En ese mismo año había dicho: “Este año en la ceremonia del Hayy (Peregrinación), no estaré entre vosotros”. Y también a él le dijeron: "¿Por qué, en el momento de desayunar (luego de un día de ayuno del mes de

Ramadán), comes poco? Contestó : “Quiero estar con el estómago vacío en el momento de encontrarme con Dios”.

Pero la noche 19 no durmió, y repetía varias veces: “Juro por Dios que no miento y que tampoco me han mentido, esta noche es aquella noche prometida”.

Y finalmente, al amanecer, cuando el Imam ‘Alí (P) entró a la Mezquita, en el momento en que estaba realizando la oración del alba, y apareció la espada envenenada y la sangre sedienta del peor de los hombres, Ibn Mulyam. Cuando la espada de éste hirió la frente luminosa del Imam, lo primero que dijo fue: "Fuztu Ua Rabbil Ka’bah", "¡He triunfado, por el Dios de la Ka’bah!".

Entonces, llevaron al Imam ensangrentado, a su casa. Estuvo dos días postrado en su lecho y en todo momento pensaba en la rectitud y felicidad de los hombres.

Y dos días después, la noche veintiuno del mes de Ramadán, en el año cuarenta de la Hégira, encontró su martirio.

Sepultaron su inmaculado cuerpo en la Sagrada tierra de Nayaf, a la que hoy, los corazones de los musulmanes, en especial de los Shi’ah, desean fervientemente visitar.

El Imam, del mismo modo que había transcurrido su vida en el recuerdo de Dios, en el momento de este trágico episodio final, también se encontraba recordándolo.

ÚLTIMAS PALABRAS

En sus últimos momentos legó un testamento a sus hijos, sus parientes y también a todos los musulmanes, que entre otras cosas dice:

“...A ustedes les aconsejo el temor a Dios, y el orden en vuestros asuntos. Procurad siempre la unión y la rectitud entre los musulmanes”.

“No os olvidéis de los huérfanos, observad los derechos de vuestros vecinos. Estableced al Corán como programa de vuestras propias acciones”.

“Amad la oración que es el pilar de vuestra religión”.

“Combatid y sacrificad en el camino de Dios con vuestras riquezas, vuestras lenguas y vuestras personas. ¡Uníos!”.

“No abandonéis la "Recomendación del bien y la abstención del mal" (Precepto del Islam), pues si os desviáis de esta responsabilidad ante Dios, se erigirá una sociedad corrupta y vil y en este momento cualquier súplica o deseo que imploréis en contra de ellos no será respondida”.

La paz de Dios y la de los hombres puros y benevolentes, sean con el gran Imam, purificado de todo pecado, defecto o error. Su nacimiento fue extraordinario, como extraordinarias fueron su vida y su martirio.

Biografía del Imam Hassan Ibn ‘Alí (p)

Nombre: Hasan.

Título: Al-Muytabah.

Nacimiento: El 15 del mes Santo de Ramadán, del tercer año lunar después de la Hégira.

Su padre: ‘Ali Ibn Abi Talib (P).

Su madre: Fátima Az-Zahra (P).

Muerte: el día 28 del mes de Safar del año 50 después de la Hégira.

NACIMIENTO

El Imam Hasan (P), nieto del Mensajero del Islam (BP) e hijo primogénito de ‘Ali Ibn Abi Talib (P) y Fatimah Az-Zahra (P), nació el día 15 del mes santo de Ramadán el tercer año después de la Hégira o emigración a Medina cuando el Enviado de Dios (BP) fue a felicitarles por el recién nacido, les comunicó la buena nueva de que el Todopoderoso le había ordenado llamarlo Hasan, que significa “benévolo”, “bondadoso”, “compasivo”.

Tanto el Profeta (BP) como el Imam ‘Ali (P), habían señalado que sería Imam después de su padre. Creció junto a su abuelo, el Enviado de Dios (BP) y su padre, Amir de los Creyentes, captando su sabiduría, moral y todo lo referente a la religión.

EN COMPAÑÍA DEL MENSAJERO DE DIOS (BP)

Se relata en las tradiciones que siendo un niño, escuchaba la Revelación que el Arcángel Gabriel (P) le confiaba a su abuelo, y se las transmitía a su madre Fatimah (P), por lo que ella tenía conocimiento de las aleyas reveladas antes que ‘Ali (P) se las informase.

Aproximadamente siete años de su preciada vida transcurrieron al lado del Mensajero del Islam (BP). Su bondadoso abuelo lo amaba profundamente; en repetidas ocasiones lo sentaba sobre sus hombros y decía:

“¡Dios mío, yo lo amo!, ¡Tu también ámalos!”

“Aquel que ame a Hasan y Husain, me ha amado a mí y aquel que les odie y se enemiste con ellos, será mi enemigo...”

También dijo:

“Hasan y Husain son los Señores de los jóvenes del Paraíso”

“Estos dos hijos míos son Imames, ya sea que se rebelen o no”.

La generosidad y grandeza del alma de este Imam, era tal que el Mensajero de Dios (BP) lo tomó como testigo en algunos tratados a pesar de su corta edad. Al-Uaqidi narra: “El Profeta (BP) estableció un convenio de protección para con los de “Zaqifi”, el cual fue escrito por Jalid Ibn Sa’idy los Imames Hasan y Husain –la paz sea con ellos– firmaron como testigos”.

Igualmente cuando el Profeta (BP) por orden de Dios se presentó para la Mubalahah, –execración– ante los de Niyran, llevando como acompañantes a sus nietos Hasan y Husain (P), su primo ‘Ali (P) y su querida hija Fatimah Zahra (P). Fue entonces cuando se reveló la aleya acerca de la pureza de estos escogidos, la Gente de la Casa Profética.

EN COMPAÑÍA DE ‘ALI (P), EL AMIR DE LOS CREYENTES

Imam Hasan (P) al igual que su padre, aborrecía a los opresores y ayudaba a los oprimidos. Una evidencia de ello fue cuando Abu Dhar fue exiliado a Rabazzah y el califa de ese tiempo prohibió que lo despidieran; no obstante, Imam Hasan (P) y su hermano, Imam Husain (P), en compañía de su padre realizaron una entrañable despedida al sumiso desterrado y, al separarse, expresaron su disgusto hacia el gobierno, exhortaron a Abu Dhar a que tuviese paciencia y continuidad. Combatió junto a su padre en las batallas que tuvo que afrontar durante su califato.

El año 36 d.H. viajó con su padre desde Medina hacia Basora para apagar las llamas de la guerra del Yamal que habían encendido aquéllos que vieron en peligro sus bienes y jerarquía al conocer la justicia de Imam ‘Ali (P), encontrándose entre ellos ‘Aisha, Tala y Zubair.

Imam Hasan (P) antes de dirigirse a la ciudad de Basora, por orden de Imam ‘Ali (P) y acompañado por ‘Ammar –uno de los más grandes y puros discípulos del Profeta (BP)– se dirigió hacia la ciudad de Kufah para movilizar a la gente, regresando a Basora acompañado por un grupo que estaba dispuesto a respaldar a ‘Ali Ibn Abi Talib (P).

El Imam Hasan (P) con sus expresivos y elocuentes discursos evidenció las mentiras de ‘Abdullah Ibn Zubair, quien acusaba a su padre, Imam ‘Ali (P), de la muerte de ‘Uzman; de igual modo su valiente intervención permitió que el ejército regresara triunfante.

Apoyó a su padre en la guerra de Siffin, en la cual Mu’awiah envió a “Ubaidullah Ibn ‘Umar con un mensaje que decía: “Si dejas de apoyar a tu padre, nosotros pondremos el gobierno en tus manos. Puesto que la tribu del Quraish está enfadada con ‘Ali (P) por la pérdida de sus padres que fueron muertos por él durante las batallas..., pero a ti si te pueden aceptar...”

Imam Hasan (P) les contestó: “El Quraish quería derribar y aplastar entre sus manos la bandera del Islam, pero mi padre, por Al.lah y por el Islam, mato a los obstinados y los esparció, esa es la causa por la que están enojados y lo odian sin tener en ningún momento, como suelen decir, a Dios y al Islam como su objetivo.”

En la guerra de Siffin, no dejó de apoyar a su padre, acompañándolo y ayudándolo hasta el último momento; y cuando fueron nombrados los dos representantes –uno del ejercito de Imam 'Ali (P) y el otro del ejercito de Mu'awiah para que arbitrarán, que luego resolvieron el litigio injustamente–, Imam Hasan (P) por orden de su padre con un contundente discurso afirmó lo siguiente: “Ellos fueron escogidos para que juzgaran según el Sagrado Corán y no según sus deseos personales; no obstante actuaron de forma contraria y alguien que se comporta de tal modo no se le puede llamar mediador sino condenado”.

Cuando 'Ali Ibn Abi Talib (P) estaba a punto de morir, obedeciendo la orden recibida por el Gran Profeta (BP), nombró como su sucesor a su primogénito Hasan, siendo testigos de este acto su hermano Husain y demás hermanos, así como los grandes de sus seguidores (los Shi'ah).

ACERCA DE SUS VIRTUDES

Siempre ponía gran atención en Dios, una evidencia de esto era el temblor de sus manos y su rostro enrojecido cuando realizaba su ablución y se preparaba para realizar la oración, y cuando le preguntaban que le sucedía, respondía: “De aquel que se encuentra en presencia del Todopoderoso, no puede esperarse otra cosa”. A pie y a veces descalzo, veinticinco veces peregrinó a La Meca a visitar la casa de Dios.

Se encontraba visitando la Ka'bah, cuando escuchó a un hombre que imploraba lo siguiente: “¡Oh, Dios mío, destíname diez mil dirham...!”, el Imam regreso a su casa y le envió dinero a este hombre.

En una ocasión, una de sus criadas (las criadas, eran las mujeres que, como botín de guerra, llegaban a los musulmanes y luego de ser instruidas en el Islam eran liberadas pro la causa de Dios) le regaló un fragante ramo de flores, Hasan Ibn 'Ali (P) en respuesta le concedió la libertad y cuando le preguntaron el porqué de su comportamiento, contestó: “Si te han obsequiado un presente, responde con otro mejor”.

Tres veces a lo largo de su vida dividió todos sus bienes y pertenencias en dos, incluso su calzado, ofreciéndolo en el camino de Dios.

Cuentan que un hombre de Sham (Damasco), inducido por Mu'awiah, lo insultó. Imam Hasan (P) guardó silencio hasta que el injurioso calló. Entonces con una sonrisa en sus labios lo saludó y exclamó: “¡Oh, anciano! Creo que eres un forastero, y pienso que te has equivocado. Si buscas mi complacencia, te la daré, y si esperas que te conceda algo, te lo otorgaré; si deseas que te guíe, te guiaré, y si tienes alguna carga, la tomaré con gusto en mis hombros; si estás hambriento te saciaré, y si eres un necesitado estoy dispuesto a ayudarte en lo que quieras. También te ofrezco mi casa, yo se que te encontrarás más cómodo pues cuento con todo lo necesario para servirte”. El anciano se sintió avergonzado y llorando dijo: “¡Juro por Dios que tú eres Su representante en la tierra!, Dios, El Sabiente, sabe perfectamente a quien debe entregar la misión profética. –entonces continuó diciendo: Para mí, tú y tu padre erais los más odiados, pero ahora sois los más queridos”. Ese día el anciano fue invitado del Imam y cuando partió se había convertido en amigo de éste (P).

Marwan Hakam –que nunca dejó de molestarlo–, cuando falleció el Imam asistió a su funeral. Imam Husain (P) le dijo: “Mientras mi hermano vivía, hiciste todo lo que te fue posible en contra de él, y ahora, ¿te presentas en su funeral ¿y lloras?!”

Marwan le contestó: “Todo lo que hice, lo hice en contra de alguien cuya clemencia y paciencia eran mayor que aquel monte –señalando un promontorio que se encuentra en Medina–”.

SU GOBIERNO

La noche del 21 del mes santo de Ramadán del año cuarenta de la Hégira, fue martirizada Imam ‘Ali (P) en Kufah. Al amanecer del día siguiente, la gente se reunió en la mezquita principal de esa ciudad. Imam Hasan (P) subió al pulpito y declaró: “Anoche falleció un hombre único, único entre los antepasados y los venideros en cuanto a su sabiduría y su moral. Para proteger el Islam y al Profeta Divino (BP), luchó incansablemente, y cuando el Enviado de Dios lo nombraba jefe del ejército, siempre regresaba acompañado de la victoria... En cuanto al amarillo y blanco del mundo –refiriéndose al oro y la plata–, no dejó más de setecientos dirhams los cuales destinó para que un sirviente ayudara a su familia.”

Entonces Imam Hasan (P) lloró y la gente también se lamentó, y para evitar que el Imamato se desviara de su camino recto, pronunció algunas frases acerca de sí mismo: “Yo soy hijo del Gran Enviado (BP), el gran albriciador y amonestador que convoca a la gente hacia Dios. Yo soy una luz que proviene de la lámpara luminosa del Profeta (BP), soy de su familia, de aquellos que el Todopoderoso alejó la maldad y corrupción, y también de aquellos que el Sagrado Corán ordena amarlos.”

“Di: Yo no os pido salario a cambio, salvo que améis a mi familia...” (42:23)

Entonces el Imam se sentó y Abdullah Ibn ‘Abbas poniéndose de pie exclamó:

“¡Oh, gente! Él –señalando al Imam Hasan (P)– es hijo del Mensajero del Islam (P) y sucesor de ‘Ali (P) y es vuestro Imam, ¡haced el juramento de lealtad con él!”

La gente, grupo tras grupo, lo siguieron y le prestaron juramento de fidelidad –ba’iat–.

Cuando Mu’awiah se enteró de lo sucedido, envió espías a Kufah y Basora para que le mantuviesen informado de lo que sucedía y de esta forma poder atacar directamente al corazón del gobierno del Imam. El Imam ordenó que los apresaran, y envió una carta a Mu’awiah que decía: “¿Mandas a tus espías? ¿Es que acaso te agrada pelear? La guerra está cercana. ¡Espérala! Inshallah”.

Una de las cartas que Imam Hasan Muiytabah (P) escribió a Mu’awiah y que Ibn Abil Hadid (Historiador y sabio de la escuela Sunna que entre sus obras se encuentran numerosos ejemplares de la interpretación del Nahyul-Balaghah –La Cima de la Elocuencia– sermones de Imam' Ali –P–) hace referencia es la siguiente: “...es sorprendente que la gente del Quraish, después de la muerte del Profeta (BP) disputaran el asunto de la sucesión y se sientan superiores a los de su misma raza, solo por el hecho de pertenecer a la tribu del Profeta (BP). Los árabes lo consintieron; no obstante, el mismo Quraish rechazó nuestra jerarquía, nos repudiaron a nosotros que éramos más cercanos al Profeta (P) que ellos y que solo buscábamos nuestros derechos; nos oprimieron y desobedecieron al que era superior, al más cercado, al Mensajero de Dios (BP), a aquel que tenía derecho y se desligaron traicionándonos. Nosotros nos alejamos de la violencia para que los enemigos y los hipócritas no utilicen ese camino para destruir el Islam.

Hoy me dejas sorprendido, porque reclamas algo a lo que de ninguna manera eres merecedor, no eres superior en cuanto a la religión, ni has dejado buen recuerdo de ti mismo; tu descendes de ese grupo que luchó contra del Profeta (BP) y eres hijo del más acérrimo enemigo que tuvo el Mensajero del Islam (BP) –refiriéndose a Abu Sufian– ¡Sabe! que la recompensa de tus actos te la dará Dios, el Justo, y finalmente verás quién es el victorioso.

Juro por Él, Glorificado sea, que no transcurrirá mucho tiempo para que termine tu existencia. Te presentarás ante Dios. Entonces te castigará por el comportamiento que mantuviste en esta vida, pues Dios no es injusto con sus siervos. ‘Ali (P) partió y los musulmanes hicieron el juramento de fidelidad conmigo; ruego a Dios que no me otorgue en esta vida aquello que me perjudique o me ocasione perjuicio en la otra.

Lo que me incita a escribirte esta carta es por obedecer una orden Divina; si aceptas este mandato, al igual que los demás musulmanes, será para el bien del Islam y ganarás con ello una recompensa. ¡No sigas el camino falso!, ¡Haz juramento de lealtad hacia mí!, tal y como los demás lo hicieron. Sabes perfectamente que soy el más digno. ¡Teme a Dios y no seas opresor!, ¡respeta la sangre de los musulmanes! y si rechazas lo que te propongo, yo mismo iré hacia ti acompañado de los seguidores de la verdad y te procesaremos para que Dios, el Equitativo, juzgue entre ambos... “

Mu’awiah contestó lo siguiente:

“...la situación entre nosotros es la misma que mantuvieron tus antepasados con Abu Bakr, puesto que Abu Bakr con el pretexto de que era el que tenía más experiencia le arrebató el califato a ‘Ali. Yo también me considero más merecedor que tu. En caso de que considerase que tu puedes atender mejor a las necesidades de la gente y puedes enfrentarte al enemigo mejor que yo, entonces te prestaría fidelidad –ba’iat–; pero tú sabes que yo cuento con más experiencia, entonces lo mejor es que me sigas. Te prometo que el califato de los musulmanes, después de mi muerte pasará a tus manos y todos los tesoros públicos, así como los impuestos y cualquier región que quieras del Irak la pondré a tu disposición... was salam”.

Mu’awiah, utilizando el mismo pretexto que los Quraishitas usaron para renunciar a ‘Ali Ibn Abi Talib (P), se negó a hacer el juramento de lealtad con el Imam Hasan (P). Él mismo sabía que el Imam era el más apropiado, pero el “afán de poder” lo cegaba sin permitirle ver la realidad. Sabía perfectamente que la corta edad de Imam Hasan (P) no era un impedimento para poseer el don de la profecía, como sucedió con los Profetas Jesús (P) o Juan (P), ni tampoco para ser Imam, que es el sucesor del Profeta.

Mu’awiah no solo se negó a prestar ba’iat al Imam sino que al mismo tiempo planeó terminar con su vida dando orden de que lo mataran en secreto; por ello, el Imam Hasan (P), siempre vestía una cota de malla bajo su ropaje, incluso cuando realizaba su oración, y fue esta la que le salvó la vida cuando fue atacado por uno de los comisionados de Mu’awiah.

El mismo Mu’awiah, quien se negó a realizar el ba’iat con el Imam(P), tomando como excusa su corta edad e inexperiencia, olvidó este pretexto cuando nombró a su inexperto y joven hijo, Yazid, heredero y sucesor del califato, obligando a la gente a prestarle juramento de lealtad.

Después de lo sucedido, bajo el lema de “la unificación del Islam y prevención de disturbios y discordias”, escribió a sus oficiales diciendo: “Uníos a mí con vuestros ejércitos”, y así lo hicieron. Una vez que estuvieron reunidos, Mu’awiah ordenó que las tropas se movilizaran hacia Irak para combatir contra el Imam Hasan (P).

El Imam por su parte ordenó a Huyr Ibn 'Adi Kandi, que alertara a los comandantes y preparara a la gente para la batalla. Entonces el proclamador –según las costumbres de esos tiempos– gritó en las calles y callejuelas de Kufah As–Salat, as–Salat (reuníos para la oración). La gente se aglomero en la mezquita donde el Imam subió al pulpito y exclamó: “Mu’awiah ha venido a luchar contra vosotros, ¡dirigíos al campamento de Najilah...!”, –pero todos quedaron inmóviles.

'Adi, hijo del conocido Hatam At–Ta'i se levantó y gritó encolerizado: “Yo soy hijo de Hatam, Subhanallah –glorificado sea Dios– continuó diciendo: ¿Qué significa este silencio mortífero que se ha apoderado de vosotros?, ¿por qué no respondéis al Imam e hijo de vuestro Profeta (BP)?, ¡temed a la ira de Dios!, ¿es que no teméis a la ignominia?... –entonces mirando al Imam (P) prosiguió: ¡Escuché vuestra orden y de todo corazón la obedezco y ofrezco mi vida ! –agregó: Yo en este momento me dirijo al campamento de batalla, aquél que quiera puede seguirme”.

Qais Ibn S'ad Ibn 'Ibadih, Nafaqil Ibn Qais Riahi y Ziad Ibn S'as'ah At–Timi con elocuentes sermones prepararon a la gente para el enfrentamiento y, después de formar un ejército, se dirigieron hacia el campamento. Numerosos guerreros se encontraban reunidos en este, además de los Shi'ah se encontraban, también, otros grupos como: (1) los Jauariy, que se habían reunido ahí con el único propósito de pelear contra Mu'awiah, no para apoyar al Imam Hasan (P). (2) Los codiciosos que buscaban acrecentar su riqueza con el botín de la guerra y (3) aquellos que habían participado por apoyar a sus jefes, sin tener intereses religiosos.

Imam Hasan (P) envió a un grupo comandado por Hakam a la ciudad de Anbar, pero Hakam al igual que su sucesor logro un acuerdo con Mu'awiah traicionando al Imam. Entonces el mismo Imam se dirigió a la región de Sabot Mada'in, en donde formo un ejército de doce mil guerreros, nombrando como jefe supremo a “Ubaidullah Ibn 'Abbas y a Qais Ibn Sad Ibn Ibadih Ansari” como su sustituto, en caso de que 'Ubaidullah fuese martirizado.

Mu'awiah por su parte, envió a Qays un millón de dirham con una nota proponiéndole que se sumasen a su ejército o dejase de apoyar al Imam. Qays rechazó la proposición contestando lo siguiente: “Con engaños no puedes arrebatar nos nuestras creencias, tiende tu trampa a otro polio, que el fénix ha construido su nido en las alturas”.

Entonces Mu'awiah propuso lo mismo y la misma cantidad a “Ubaidullah Ibn “Abbas quien fue seducido por esta y, por la noche, acompañado por un grupo de sus subalternos se unió a las tropas de Mu'awiah. Al amanecer del día siguiente, el ejército se encontró sin comandante. Qays, después de efectuar la oración del alba tomó la jefatura en sus manos e informo al Imam de lo sucedido. Mu'awiah sabía que Qays era un valiente guerrero por ello planeó eliminarlo, para lo cual envió a unos espías que se introdujeron en el ejercito del Imam y mintiendo anunciaron que Qays había pactado con Mu'awiah. Al mismo tiempo envió a otro grupo al ejercito de Qays para que expandieran la noticia de que el Imam Hasan (P) había hecho las paces con Mu'awiah.

De esta forma, los jauariy y aquellos que no estaban de acuerdo con hacer la paz, fueron seducidos por medio de las mentiras y repentinamente se sublevaron, entraron en la tienda de Imam Hasan (P) y la saquearon, incluso arrebataron el tapete que se encontraba bajo sus pies, le hirieron en una de las piernas, y a causa de la hemorragia provocada por esta herida el Imam cayó en un grave estado...

Los seguidores del Imam lo llevaron a casa del gobernador de Mada'in, S'ad Ibn Mas'ud Zaqafi – quien había adquirido este puesto por orden de 'Ali (P).

El Imam convaleció una temporada en casa de Zaqafi, durante la cual le informaron que algunos de los jefes de las diferentes tribus –que no eran partidarios del Islam o eran enemigos de Imam Hasan (P) –, a escondidas escribieron a Mu’awiah una carta diciendo: “Si venís a Irak, pactaremos contigo y te entregaremos al Imam Hasan (P)”.

Mu’awiah envió las cartas recibidas al Imam y pidió la paz diciendo que aceptaría todas las proposiciones que éste efectuara.

En esos momentos el Imam se encontraba gravemente enfermo, sus seguidores se habían diseminado en diferentes direcciones y sus soldados no poseían una ideología y objetivo único y, por otra parte, atacaba el enemigo... En tal situación no era conveniente para los Shi’ah ni para el Islam continuar con la guerra, ya que en caso de que Mu’awiah hubiese triunfado formalmente a través de la batalla, erradicarían las bases del Islam y exterminarían a los seguidores de ‘Ali y a los verdaderos musulmanes. El Imam, sin tener otra alternativa, con muchas y muy difíciles condiciones aceptó la paz.

A continuación señalamos algunas de estas cláusulas:

- La sangre de los Shi'ah debía ser respetada y protegida, y sus derechos no bebían ser pisoteados.
- ‘Ali (P) no debía ser insultado.
- Mu’awiah debía repartir entre los huérfanos de las guerras de Yamal y Siffin un millón de dirham de las ganancias obtenidas.
- El Imam no llamaría a Mu’awiah “Amir de los Creyentes”.
- Mu’awiah debía gobernar según el Libro de Dios, el Sagrado Corán y las tradiciones del Profeta (BP).
- Mu’awiah después de su muerte no podía transmitir el califato a nadie.

Mu’awiah aceptó estas y otras condiciones siendo todas estas en beneficio del Islam, especialmente para los Shi’ah y fue así como la guerra llegó a su fin.

Algunos orientalistas, apoyándose en la escasa información obtenida en los libros poco fiables, no tuvieron la precaución de profundizar en la materia y en estudiar todos sus aspectos y basándose en un débil argumento llegaron, según ellos, a una firme conclusión.

Algunos de ellos, a consecuencia de las superficiales investigaciones y a la falta de información, creyeron que el Imam Hasan (P), en la guerra contra Mu’awiah, careció de vigor y resistencia pues de lo contrario hubiera podido triunfar.

Si dichos orientalistas hubiesen profundizado en el tema original de la historia del Islam y hubiesen tomado en consideración todos sus aspectos, nunca hubiesen llegado a tan absurda conclusión, ya que el Imam, tomando como testigo a la historia, pasó el período de formación de su vida al lado de su padre, en la guerra de Yamal, Siffin y otras, demostrando en cada una su valentía; como cuando atacaba con la espada desenvainada al corazón del ejército enemigo y regresaba triunfante. Entonces Imam Hasan (P) jamás tuvo miedo a los enfrentamientos; él mismo estimuló a la gente a luchar contra Mu’awiah. No obstante, en tales circunstancias particulares, se hacía necesaria la paz desde varios aspectos: desde el punto de vista político, para mantener la armonía interna del Islam y la protección de los Shi’ah. Este hecho, desde el punto de vista de la política exterior del Islam, fue un asombroso acto de prudencia ya que en esa época el Emperador de Bizancio, que en la mayoría de los enfrentamientos con el ejército islámico había sido derrotado por los

musulmanes, esperaba el momento oportuno para vengarse. En el momento que el ejército del Imam se enfiló frente al ejército de Mu'awiah, los bizantinos por su parte había preparado un ataque repentino y si el Imam hubiese continuado la guerra, sin duda hubiese sido un golpe muy fuerte para el Islam. Los planes del Emperador bizantino quedaron frustrados cuando se enteró que el Imam había pactado con Mu'awiah.

Más sorprendente que la opinión del grupo descrito con anterioridad, fue el razonamiento absurdo de otro grupo de autores que sostienen que el Imam sintió que Mu'awiah era superior a él, por lo cual retrocedió y le entregó el califato después de prestarle juramento de fidelidad. Sin embargo, basándonos en las cartas que el Imam escribió antes y después de firmar la paz, él se consideraba a sí mismo merecedor del califato.

Cuando Mu'awiah llegó a la ciudad de Kufah se dirigió a la mezquita, subió al pulpito y anunció a los que se encontraban reunidos: “El Imam me considera a mí merecedor por encima de sí mismo; por ello está dispuesto a entregarme el califato”. Imam Hasan (P) que se encontraba presente en la reunión se levantó y exclamó: “¡Mientes Mu'awiah!” entonces ampliamente habló de su superioridad y meritos tales como su participación en la Mubalah (execración, mutua maldición) y añadió: “Nosotros, según lo especificado en el Sagrado Corán y la tradición del Profeta (BP), somos superiores y merecedores de esta jerarquía, pero otros nos han traicionado y nos han quitado este derecho”.

Asimismo, en el tratado de paz, se estipuló que no llamaría ni consideraría a Mu'awiah Amir de los Creyentes, pues entonces ¿cómo podemos aceptar que el Imam realizó el juramento de lealtad con él? y si hubiese prestado el ba'iat entonces debería haber obedecido las ordenes de Mu'awiah; pero, según el testimonio de la historia, nunca le obedeció, incluso cuando Mu'awiah le ordenó que luchara en contra de los jawariy que se habían apartado, el Imam(P) contradiciéndolo dijo: “Si yo hubiese querido pelear contra los de Ahlil Qiblah –refiriéndose a los que dirigen sus rezos a la Ka'bah, a los musulmanes–, hubiese comenzado contigo... “.

El Imam aceptó la paz únicamente en beneficio de los intereses del Islam, y no porque creyera en la superioridad de Mu'awiah.

Algunos afirman: “El líder debe hacer lo que pide su pueblo, entonces ¿por qué el Imam no luchó con Mu'awiah tal y como lo pedían los Shi'ah?” Como respuesta debemos decir que la guerra en ese momento no beneficiaba los intereses del Islam ni a los musulmanes, por ello el Imam no respondió a la petición de estos.

Además, el liderazgo del Imam, según la doctrina Shi'ah, es un liderazgo Divino, tal y como el liderazgo de los Profetas; ya que existe un vínculo especial entre el Imam y el Creador de toda la existencia, y por ello conoce las necesidades de la sociedad en las que basa su criterio, lo cual le impide equivocarse al juzgar. Muchas veces los Profetas o Imames llevaron a cabo un acto y la gente en ese momento no comprendió la razón de su conducta, pero con el transcurso del tiempo quedo despejada su duda.

Podemos poner como ilustración de lo anterior, el día en que el Mensajero del Islam (BP) salió acompañado de otros musulmanes de Medina hacia La Meca para visitar la Casa de Dios. Cuando llegaron a Hudaibiah, los Quraishitas les impidieron continuar su camino, ya que según ellos era una humillación que Muhammad el Honesto (BP) entrara a la ciudad de La Meca sin haberles avisado de antemano. Fueron, vinieron, y discutieron muchas veces hasta que llegaron a un acuerdo que duraría tres años, basándose en las siguientes cláusulas:

- Los Quraishitas, un año después de firmar el acuerdo, pondrían durante tres días La Meca a disposición de los musulmanes para que estos con toda libertad llevaran a cabo sus ritos religiosos.

- Durante tres años, los Quraishitas respetarían a los musulmanes y viceversa, ofreciendo seguridad a los musulmanes provenientes de Medina que entraran en La Meca.

- Los musulmanes mecanos podrían libremente practicar su religión.

- Lo anteriormente dicho, se llevaría a cabo con la condición de que si un quraishita escapase de La Meca y se adhiriese al Islam, Muhammad (BP) debería entregarlo a el Quraish; pero si un musulmán escapase de Medina y se dirigiese a La Meca, el Quraish no se haría responsable de él, ni tampoco lo entregaría a los musulmanes.

Cuando el Mensajero del Islam (BP) aceptó el contenido de este tratado de paz, algunos de los musulmanes se enfurecieron, oponiéndose a este pacto, sobre todo ‘Umar. Entonces el Enviado de Dios (BP) dijo: “Yo soy siervo y mensajero de Dios, nunca he desobedecido Sus ordenes y sé que esto no dañará al Islam”.

Y realmente así sucedió, ya que poco después se clarificó para todos la conveniencia de este pacto que, al apagar las llamas de la guerra y permitir a los musulmanes acceder a La Meca, los idólatras conocieron la verdad del Islam y se inclinaron hacia este, abrazando muchos de ellos esta nueva religión. Faltaba poco para que terminase el período de paz, cuando la mayoría de los mecanos habían convertido su fe al Islam.

Zahari expone: “En el transcurso de dos años de paz, el número de musulmanes duplicó al número de aquellos que habían aceptado el Islam durante los años anteriores.”

Ibn Hisham escribe: “Zahari tiene razón ya que cuando el Profeta del Islam (BP) llegó a Hudaibiiah iba acompañado de mil cuatrocientas personas, pero dos años después, cuando la conquista de La Meca, la cifra de sus acompañantes llegó a diez mil”.

El mismo Zahari agrega: “Ninguna de las victorias, fue más grande que la del Pacto de Hudaibiiah”.

El Imam Sadiq (BP) a este respecto manifiesta: “Ningún evento fue más fructífero y bendito que este”.

Por lo tanto, quien tiene fe en el Imamato de los purificados Imanes no deberá criticar a Imam Hasan (P) por haber aceptado la paz, tal y como no criticaría la paz propuesta por los Quraishitas y aceptada por el Mensajero del Islam (BP).

Por ello, cuando algunos de los Shi’ah plantearon su objeción frente al Imam –así como algunos musulmanes objetaron a la decisión tomada por el Profeta (BP) – el Imam decía: “No os interpongáis en la decisión de vuestro Imam y obedeced lo que éste dice, ya que él obedece a su vez las órdenes de Dios y, por lo tanto, sabe qué es lo más conveniente, aunque los demás no lo comprendan”.

Abu Sa’id ‘Aqisa cuenta que un día preguntó al Imam Hasan (P): “¿Por qué hiciste las paces con Mu’awiah considerando que tú tienes la razón y él es un corrupto y opresor? Respondió: “¿Acaso no soy yo, después de mi padre, la prueba de Dios en la Tierra y el Imam?” Contesté afirmativamente.

– “Acaso Rasulillah (BP) respecto a mi hermano y a mí no dijo: A’Hasanu wal-Husain Imaman, qama au qaa’da. Hasan y Husain son Imanes ya sea que se rebelen o no.

Respondió: “¡Sí!”

– “Entonces yo soy Imam ya sea que me revele o no”.

A continuación explicó el por qué no se había sublevado de la siguiente manera: “La causa por la cual acepté las paces con Mu’awiah fue la misma por la cual el Enviado de Dios (BP) pacto con los Bani Damrah y los Banul Ashya’ y con los mecanos por medio del Pacto de Hudaibiiah con la única diferencia de que aquellos eran incrédulos y Mu’awiah y sus seguidores son musulmanes hipócritas. –Continuo diciendo: ¡Oh, Abu Said! si yo soy Imam por orden de Dios, tú no tienes por qué dudar de mi decisión, aunque no comprendáis el por qué de ésta. Por ejemplo: comparémonos con los profetas Moisés (P) y Khidr (P). Él actuaba en una forma que Moisés (P) no podía comprender, y se enojaba, y cuando Khidr (P) le explicaba la razón, lo aceptaba. Yo también entiendo que vosotros estéis molestos ya que no comprendéis el motivo por el cual actúe así, pero es suficiente que sepáis que si no hubiese aceptado la paz con Mu’awiah, no quedaría hoy en día ningún seguidor de ‘Ali (P) sobre la Tierra”.

Una vez que Mu’awiah sintió asegurada la victoria, enseñó su verdadero rostro. Durante un discurso que ofreció en Najilah abiertamente expuso: “Juro por Dios que luché contra vosotros, no para que hicierais la oración, ayunarais y fuerais al Hayy (peregrinación a La Meca); sino porque quiero gobernaros y debéis ser conscientes de que lo he logrado. En estos momentos deseo poner en vuestro conocimiento que no acepto ninguna de las cláusulas que integran el tratado de paz con Hasan Ibn ‘Ali (P), y las pisotearé”.

De esta manera Mu’awiah dejaba bien en claro sus intenciones. Cumplió con su última palabra, violando absolutamente todas las condiciones que había pactado con el Imam Hasan (P). Gobernó al estilo de los reyes y faraones, sin conducir según las tradiciones del Profeta (BP); acrecentó y extendió la campaña de difamación contra ‘Ali (P); persiguió a los seguidores del Imam que no podía sobornar, haciéndolos matar; conspiró contra el Imam Hasan (P) provocando su muerte y designó sucesor a su hijo Yazid.

Pero a veces en la práctica, por los antecedentes o influencia que tenía el Imam Hasan (P) le era inevitable a Mu’awiah aceptarlas. Tal y como escribió Ibn Abil Hadid: Ziad gobernador de Kufah, planeaba la persecución de uno de los compañeros del Imam. Éste le envió un mensaje que decía: “Nosotros pactamos con Mu’awiah que mis seguidores no serían molestados, pero me han avisado que tú molestas a uno de ellos. ¡No lo hagas!”

Ziad no lo tomó en consideración y en contestación escribió: “Ando en su búsqueda y lo encontraré aunque se esconda entre tu piel y tu carne”.

El Imam envió el escrito a Mu’awiah, quien a su vez se lo reprochó a Ziad y le ordenó: “¡No molestes a sus seguidores! ¡Yo en este asunto no te he dado poder!”.

En una ocasión que Mu’awiah se dirigió hacia Kufah y habló en la mezquita para tomar juramento de fidelidad de la gente. Habló en forma despectiva contra ‘Ali (P), el Amir de los Creyentes, y el Imam Hasan (P). Entonces Al-Hasan (P) que estaba presente, se levantó y le contestó: “¡Oh tú, que mencionas a ‘Ali! Yo soy Al-Hasan y ‘Ali fue mi padre. Tú eres Mu’awiah, y tu padre fue Sajr (Abu Sufian). Mi madre fue Fátima, y tu madre fue Hind. Mi abuelo fue el Mensajero de Dios (BP), y tu abuelo fue Harv. Mi abuela fue Jadiyah, y tu abuela fue Futaila. ¡Que Dios maldiga a quien menosprecie nuestra reputación, disminuya nuestra nobleza, obre mal contra nuestros ancianos y se exceda en su impiedad e hipocresía!”.

Mu’awiah, utilizando diferentes caminos, trataba de injuriar a Hasan Ibn ‘Ali (P). Espiaba y a veces acechaba de tal modo al Imam y a sus compañeros que los colocaba en situaciones muy críticas. Insultaba a ‘Ali (P) y a sus seguidores; a veces sin la más mínima prudencia, hablaba mal y se burlaba de ‘Ali (P) en las reuniones en las que se encontraba presente Imam Hasan (P) y, aunque éste inmediatamente le daba una contestación que le callaba la boca, pero era un tormento para él permanecer más tiempo en la ciudad de Kufah; por ello, decidió regresar a Medina en donde vivió diez años enseñando el Islam a la gente disipando

sus duda, tal como lo hubieran hecho el resto de los Imanes bajo condiciones más o menos favorables que las que le habían tocado afrontar a él.

En Medina no cambió mucho la situación, ya que en ese entonces el gobernador de esa ciudad era Marwan, uno de los mas insolentes agentes de Mu'awiah. El Mensajero de Dios (BP) acerca de Marwan había dicho: “Él es un sapo descendiente de un sapo, un maldecido hijo de un maldecido”.

Marwan presionaba tanto a Imam Hasan (P) y a sus fieles seguidores que llegó el momento en que a estos les resultaba imposible visitar al Imam y a pesar de que estuvo diez años en Medina, pocos fueron los que pudieron aprovecharse de aquella fuente de sabiduría y conocimiento; por ello, los dichos y tradiciones que conservamos de este Imam son muy pocos.

Marwan cuando se encontraba en presencia del Imam Hasan (P), hablaba mal de su padre ‘Ali (P) –, y a veces obligaba a algunos a injuriar al mismo Imam. Durante estos diez años, cualquier gobernador que sucedió a Marwan no dejó de ofender al Imam y a sus compañeros.

SU MARTIRIO

Mu'awiah, con el pretexto de que Imam Hasan Ibn ‘Ali (P) era muy joven para gobernar no le entregó el califato, pero en realidad planeaba nombrar a su deleznable hijo Yazid sucesor del trono para que después de su muerte, este no tuviese problemas para gobernar. Pero para la realización de sus planes encontraba en el Imam un gran obstáculo, ya que en caso de que después de su fallecimiento Imam Hasan (P) viviese, era muy posible que la gente, que se encontraba ya harta de la familia de Mu'awiah, se inclinara hacia el Imam.

Mu'awiah se esforzó mucho para eliminarlo de su camino y finalmente sobornó a Ju'da, la hija de Al Ash'ath Ibn Qays, quien era esposa del Imam Hasan (P) para que lo envenenase, otorgándole cien mil dírham y prometiéndole que la casaría con su hijo Yazid, quien sería el próximo califa. Más tarde Mu'awiah no permitió que el enlace se llevase a cabo, casándola con un hombre del clan de Talha. Ella adquirió el apodo de “envenenadora de sus maridos”.

El Imam Hasan (P) estuvo enfermo durante cuarenta días antes de morir. Este inmaculado falleció el 28 del mes de Safar (el mismo día del fallecimiento del Santo Profeta) del año 50 lunar, a los cuarenta y ocho años de edad. Fue enterrado en Al Baqi en medina, junto a la tumba de su abuela Fátima Bint Assad, la madre de ‘Ali (P)

Las bendiciones de Dios sean para este grandioso y querido Imam.

SUS SABIAS PALABRAS

“El intelecto es el vehículo del conocimiento”

“La ignorancia equivale a la muerte”

“Quien pretenda hablar alcanzando el límite del conocimiento, manifiesta el límite de la ignorancia”

“La oportunidad desaparece rápidamente y retorna lentamente”

“Deja lo meritorio cuando es perjudicial para lo obligatorio”

‘Ali (P), el Amir de los Creyentes, le pregunto a su hijo (P): “¡Oh, hijo mío! ¿En qué consiste el intelecto?”

Respondió: “En que tu corazón guarde aquello que él ha aceptado en depósito”.

Prosiguió: “¿Que es la previsión?”

Contestó: “Que esperes tu oportunidad y apresures aquello que te sea posible”.

Continuó: “¿Y qué es la ignorancia?”

Respondió: “Precipitarse sobre la oportunidad antes de llegar a su dueño”.

De Imam Hasan a uno de sus hijos: “¡Oh, hijo mío! No seas amigo de nadie hasta que conozcas sus vaivenes (su forma de vida). Cuando lo pruebes y su compañía te satisfaga, entonces fraterniza con él, pasando por alto sus errores y ayudándolo en la dificultad”

“Las mercedes se ignoran cuando están presentes, pero cuando se marchan se reconocen”

“Cuando vi que no existía fuerza en ustedes (para combatir a Mu’awiah) entregue el asunto a fin de que tanto ustedes como yo permanezcamos entre ellos”

“No permitas que vuestras mujeres tengan contacto en la calle con personas imprudentes e impuras, ya que Allah aleja Su caridad y beneficio de aquél que carece de celo”

“¿Qué significa ser libre de cualquier necesidad? Libre de cualquier necesidad es la persona que se limita a aquello que Allah le ha designado, aunque sea poco”

“La perdición del hombre se limita a tres causas: el orgullo-egotismo, la envidia y la codicia. El orgullo y egotismo terminan con la religión; siendo esta la causa por la cual el Demonio se alejó de la Misericordia de Dios.”

“La codicia, es el enemigo del Nafs (alma) y fue por ésta que Adán fue expulsado del Paraíso.”

“La envidia, que es la evidencia de los secretos, fue la que impulsó a Caín que matara a Abel”

* * *

Biografía del Imam Husain Ibn ‘Alí (p)

Nombre: Husain.

Título: El Señor de los Mártires (Zaid Ash–Shahada).

Nacimiento: El 13 del mes Santo de Sha’ban, del año 4 d.H..

Su padre: ‘Ali Ibn Abi Talib (P).

Su madre: Fátima Az–Zahra (P).

Muerte: El día 10 del mes de Muharram, del año 61 d.H. (680 d.C.).

SU NACIMIENTO

Husain Ibn `Ali, la paz sea con él fue el segundo valiente hijo de `Ali Ibn Abi Talib (P) y Fátima Zahra’ (P). Cuando dieron la noticia del nacimiento del pequeño al Mensajero de Dios, éste se dirigió a casa de su querida hija y pidió a Asma’ que le trajera al recién nacido. Asma’ envolvió al infante en un lienzo blanco y lo puso en los brazos de su abuelo, el Mensajero del Islam (BP), quien sin demora, pronunció el Adhan en el oído derecho de su amado nieto y el Iqamah en el oído izquierdo.

Fue en uno de los primeros siete días después de su nacimiento, que Gabriel –el honesto mensajero de Dios– se apareció y dijo a Muhammad (BP):

“Saludos de Dios para ti ¡oh, Mensajero del Islam! Llama a este pequeño como fue llamado el hijo de Aarón ‘Shubair’ o sea Husain, ya que `Ali para ti es como Aarón fue para Moisés, con la única diferencia de que tú eres el último Profeta”.

Y así fue como el nombre de Husain fue elegido para el segundo hijo de Fatimah Zahra’ (P). El séptimo día de su llegada al mundo, su madre Zahra’ (P) sacrificó un cordero para cumplir con el aqiqah –ofrecimiento (costumbre recomendada en muchas narraciones islámicas para la salud del infante); después cortó el cabello de Husain, lo pesó y la misma cantidad en plata la entregó como sadiqah –limosna.

HUSAIN EN COMPAÑÍA DEL MENSAJERO DE DIOS (BP)

Desde el día del nacimiento de Husain Ibn `Ali (P), que tuvo lugar el cuarto año de la Hégira, hasta el día en que murió su amado abuelo, el Mensajero del Islam (BP), aproximadamente seis años y algunos meses después, los musulmanes, a través del afecto y amor que expresaba el Profeta (BP) por Husain (P), descubrieron la eminencia y grandeza de este tercer Imam.

Salman el Farsi cuenta: “Vi un día que el Mensajero de Dios (BP) sentó a Husain en su regazo y mientras lo besaba decía: –Tú eres un eminente, hijo de un eminente y padre de los eminentes; tú eres un Imam, hijo de un Imam y padre de Imames; tú eres la prueba de Dios, hijo de la evidencia de Dios y padre de todas las evidencias del Todopoderoso que son nueve y la última de ellas, después de un período de estar ausente, se rebelará y terminará con la tiranía en el mundo –refiriéndose al Imam Mahdi (P)”.

Uns Ibn Malik narra: “Cierta día preguntaron al Mensajero de Dios (BP) por quién de su familia sentía más afecto, a lo cual respondió: –Por Hasan y Husain.”

En reiteradas ocasiones tomó a sus dos nietos en su regazo, besándolos y apretándolos fuertemente contra su pecho.

Abu Hurairah, que fue uno de los mercenarios y seguidores de Mu'awiyah, y enemigo de la familia de los purificados Imames declaró: “Vi al Mensajero de Dios (BP) que sentaba a Hasan y Husain sobre sus hombros mientras se me acercaba, entonces me dijo: Quién ame a éstos –refiriéndose a Hasan y Husain– es como si me hubiese amado a mí, y quién sea su enemigo es como si se hubiese enemistado conmigo”.

La frase más eminente, pronunciada por el Enviado de Dios (BP), que demuestra la relación espiritual y trascendente entre el Profeta (BP) y Husain (P) fue esta: “Husain es parte mía y yo soy parte de Husain”.

HUSAIN (P) EN COMPAÑÍA DE SU PADRE (P)

Los primeros seis años de su infancia los pasó junto a su honorable abuelo y después del fallecimiento del Profeta (BP) vivió treinta años junto a su padre. Padre ejemplar, que no gobernó excepto con justicia, que no vivió excepto con pureza y devoción, que no vio, no deseó ni encontró a nadie excepto a Dios. Hombre al cual molestaron constantemente durante su magisterio, tal y como cuando le negaron su derecho al califato, época en la cual Imam Husain (P) obedecía las ordenes de su padre. Durante los años que Imam `Ali (P) ocupó el califato, Husain (P), al igual que su hermano Hasan (P), se preocupaba por lograr los objetivos del Islam, participando también en las guerras de Yamal, Siffin y Nahravan.

Fue así como Husain Ibn `Ali (P) apoyaba a su padre, el Emir de los Creyentes, y a la religión de Dios; y en repetidas ocasiones protestó públicamente por la usurpación del califato.

Un día, durante el gobierno de `Umar, Imam Husain (P) entró en la mezquita mientras que el segundo califa se encontraba dando un sermón sobre el púlpito que había pertenecido al Mensajero de Dios (BP), entonces este honorable exclamó: “¡Baja del púlpito de mi padre...!

HUSAIN (P) AL LADO DE SU HERMANO

Después del martirio de `Ali (P), por orden del Enviado de Dios y según el testamento del Emir de los Creyentes, `Ali Ibn Abi Talib (P), le fue transmitido el imamato y liderazgo de los musulmanes a su hijo mayor Hasan Ibn `Ali (P), siendo obligatorio y necesario para todos los musulmanes escuchar y obedecer las órdenes y mandatos de Imam Hasan (P). Imam Husain (P), que había sido educado por el Mensajero del Islam (BP) y por Imam `Ali (P), seguía el mismo camino que su hermano.

Cuando, por los intereses del Islam, la sociedad musulmana y por orden de Dios, Alabado sea, Imam Hasan (P) se vio obligado a pactar con Mu'awiyah y soportar todo tipo de inconveniencias; Husain (P) sin rebelarse sufrió al igual que su hermano, ya que sabía que ese acuerdo se había realizado por el bien del Islam y de los musulmanes. Incluso un día que Mu'awiyah se encontraba frente a estos dos imames, comenzó a insultar a Imam Hasan (P) y a su valiente padre, entonces Husain (P) se levantó para defenderlos, acallar las palabras que salían de la boca de Mu'awiyah y darle su merecido, pero Imam Hasan (P) le pidió que se calmara y guardara silencio. Husain (P) aceptó y regresó a su lugar; entonces él mismo—Imam Hasan (P) — con una declaración elocuente y rotunda hizo callar a Mu'awiyah.

IMAM HUSAIN (P) DURANTE EL GOBIERNO DE MU'AWIYAH

Después del fallecimiento del Imam Hasan (P), según lo dictado por el Mensajero de Dios (BP), por `Ali Ibn Abi Talib (P) y lo especificado en el testamento de Imam Hasan Ibn `Ali (P), el imamato y liderazgo de los musulmanes pasó a manos de Imam Husain (P) convirtiéndose en el representante de Dios para dirigir a la sociedad.

Imam Husain (P) fue Imam por un período de diez años. Todos ellos, excepto los últimos 6 meses, coincidieron con el califato de Mu'awiyah. Imam Husain (P) vivió bajo las más difíciles condiciones, sufriendo opresión y persecución. Esto fue debido al hecho de que: Primero de todo, las leyes y regulaciones religiosas habían perdido mucho de su peso y crédito, y los edictos de los gobernantes Omeyas habían ganado total autoridad y poder. Segundo, Mu'awiyah y sus ayudantes usaron todos los medios posibles para apartar a los miembros de la Casa del Profeta y los seguidores chiítas y hacer que se olvidaran los nombres de `Ali (P) y su familia. Y sobre todo, Mu'awiyah deseó fortalecer las bases del califato de su hijo Yazid quien, debido a carecer de principios y escrúpulos, era rechazado por gran cantidad de musulmanes. Por ello, para sofocar toda oposición, Mu'awiyah tomó nuevas y más severas medidas.

Imam Husain (P) veía como Mu'awiyah, respaldándose en el poder del gobierno islámico, que en forma ilegítima había obtenido, pretendía destruir los cimientos de la sociedad islámica y las leyes de Dios. Este Imam (P) sufría al ver el gobierno ficticio y destructivo que había creado Mu'awiyah, pero se encontraba imposibilitado para derrocarlo y tomar el poder en sus manos, hallándose en una situación similar a la que había soportado su hermano Hasan (P).

Imam Husain (P) sabía perfectamente que si hacía pública su oposición y provocaba un cambio en la situación reinante, antes de que pudiese actuar lo matarían; por consiguiente, se vio obligado a callar y esperar, ya que con su muerte no se obtendría nada.

Mientras Mu'awiyah estuvo en vida, Imam Husain (P), al igual que su hermano, se abstuvo de izar la bandera de la oposición, con la única diferencia de que a veces criticaba la situación, así como la forma de actuar y pensar de Mu'awiyah.

Cuando Mu'awiyah obligaba a la gente a realizar el juramento de fidelidad a su hijo Yazid, Husain (P), por medio de sermones y cartas contundentes mostró su descontento, rechazando a Yazid como sucesor al califato.

Jurar fidelidad era una antigua tradición árabe que fue trasladada a asuntos importantes tales como el gobierno y el reinado. Aquellos que eran gobernados, y especialmente los más famosos entre ellos, debían darle la mano a su rey o príncipe en señal de acatamiento, fidelidad y obediencia, y de este modo mostrar su apoyo a sus actos. El disentir después de jurar fidelidad era considerado una desgracia y un deshonor para la persona, igual que romper un acuerdo después de haberlo firmado oficialmente era considerado un crimen. Siguiendo el ejemplo del Sagrado Profeta (BP), la gente creía que tal juramento cuando se daba libremente, y no a la fuerza, implicaba autoridad y peso.

Mu'awiyah pidió a los notables de entre su gente que dieran su fidelidad a Yazid, pero no le impuso esta obligación al Imam Husain (P). Él le dijo de forma especial a Yazid en sus últimos deseos, que si Husain (P) rehusaba prestar juramento de fidelidad, él debía pasarlo por alto y no darle importancia, pues había entendido perfectamente las consecuencias desastrosas que podría tener el asunto si se presionaba. Por ello Mu'awiyah no insistió en que el Imam realizara el juramento a Yazid, postura que continuó así hasta la muerte de Mu'awiyah.

Por fuerza y necesidad Imam Husain (P) tuvo que soportar estos días y tolerar toda clase de agonías y aflicciones mentales y espirituales de Mu'awiyah y sus agentes, hasta que a mediados del año 60 d.H. Mu'awiyah murió y su hijo Yazid ocupó su lugar.

IMAM HUSAIN (P) DURANTE EL GOBIERNO DE YAZID

Después del fallecimiento de Mu'awiyah, su hijo Yazid tomó la guía del gobierno islámico en sus manos llamándose a sí mismo Emir de los Creyentes; quién, para estabilizar su ilegal y opresivo gobierno, decidió enviar mensajes a los célebres y personalidades musulmanes, invitándoles a que realizasen el juramento de fidelidad –ba'iat– con él; para lo cual escribió una carta al gobernador de Medina en la que le ordenaba: “Haz que Husain me preste el juramento, si se opone ¡mátalo!” El gobernador puso a Imam Husain (P) al tanto de lo ordenado por Yazid y poco después recibió la contestación del Imam (P) que decía: “Pertenece a Dios y regresaremos a Él”. Cuando alguien como Yazid (alcohólico, jugador, sin creencias y corrupto, que no se preocupa ni siquiera por la apariencia externa del Islam), gobierna al pueblo musulmán, tendremos que hacer sonar el toque de muerte para el Islam (ya que un dirigente como éste, utilizando la fuerza del Islam y bajo el nombre del Islam, terminará con el Islam)”.

Imam Husain (P) sabía que si permanecía en Medina sin reconocer al gobierno de Yazid, lo matarían; por ello, para obedecer lo ordenado por Dios, una noche, aprovechando la oscuridad, salió de esta ciudad rumbo a La Meca. La noticia del arribo de Husain (P) a La Meca y su negativa a prestar juramento a Yazid, se expandió rápidamente, llegando ésta a los oídos de la gente de Kufah. Los kufis, sin demora, invitaron a Husain (P), que en esos momentos se encontraba en La Meca, que viniese a esa ciudad y los

governara. El Imam (P) envió a su primo Muslim Ibn `Aqil para que estudiase de cerca la reacción de los kufis y lo pusiese al tanto de la situación.

Cuando Muslim llegó a Kufah, se encontró con una inesperada y calurosa bienvenida. Miles de gentes hicieron el juramento de lealtad con el representante del Imam (P), entonces, Muslim escribió a Imam Husain (P) que consideraba necesario que inmediatamente partiese hacia allá.

No obstante el Imam (P) conocía perfectamente a los habitantes de Kufah. Desde la época del gobierno de su padre y de su hermano sabía de su infidelidad y alevosía. Sabía que no debía confiar en el juramento que éstos habían hecho y en lo que habían prometido a Muslim, pero para completar su misión y cumplir con lo ordenado por Dios, Loado sea, decidió dirigirse hacia la ciudad de Kufah.

A pesar de que hasta el octavo día de Dhul-Hiyyah, día en que toda la gente que se encuentra en La Meca se prepara para dirigirse hacia la región de Mina y todo aquél que se encuentra en camino se apresura para llegar a La Meca, Imam Husain (P) permaneció en esta santa ciudad. Cuando el Imam se enteró de que algunos seguidores de Yazid habían entrado en La Meca como peregrinos, con la misión de matarle durante los ritos de la peregrinación, con las armas que escondían bajo sus ropas, acortó los ritos de la peregrinación y en un día como éste, acompañado de su familia y seguidores, decidió partir en dirección a Irak, cumpliendo así con su deber y al mismo tiempo con este movimiento hizo saber a todos los musulmanes del mundo, que el hijo del último Profeta (BP), no sólo no reconocía al gobierno de Yazid y le rehusaba realizar el juramento de fidelidad, sino que se rebelaba en contra del corrupto hijo de Mu'awiyah. El Imam (P) se puso de pie en medio de la multitud y en un corto discurso, anunció su marcha a Irak. En su discurso también declaró que podría ser martirizado, llamó a los musulmanes a ayudarlo en la conquista de los objetivos que tenía en mente y a ofrecer sus vidas en el camino de Dios.

El Imam Husain (P) estaba decidido a no dar juramento de fidelidad a Yazid y era plenamente consciente que podía ser matado. Era consciente de que su muerte era inevitable, dando el terrible poder militar de los Omeyas, apoyados como estaban en la corrupción de ciertos sectores, el declinar espiritual y la carencia de verdadero deseo entre la gente, especialmente en Iraq. Algunos de los prominentes hombres de La Meca salieron al paso de Imam Husain (P) y le previnieron del peligro que conllevaba la acción que estaba iniciando. Pero él les contestó que se negaba a dar juramento de fidelidad y aprobar un gobierno de injusticia y tiranía. Añadió que sabía que podía ser asesinado donde quiera que regresara o fuera y que abandonaba La Meca para proteger el respeto debido a la Casa de Dios y no permitir que este respeto fuera destruido, dejando que su sangre fuera derramada en ella.

Yazid, que se había enterado de la llegada de Muslim a Kufah y del juramento de lealtad que la gente de esta ciudad había hecho al Imam (P), envió a Ibn Ziyad que era uno de los más corrompidos seguidores de Yazid y uno de los más sucios partidarios del gobierno Omeya, a la ciudad de Kufah.

Ibn Ziyad, utilizando la poca fe, la hipocresía y el miedo de la gente de Kufah, con intimidaciones y amenazas los apartó de Muslim. Este fiel compañero de Husain (P) se enfrentó valientemente contra los agentes de Ibn Ziyad y finalmente fue martirizado como un valeroso guerrero (las bendiciones de Dios sean para él). Entonces –Ibn Ziyad–, incitó a la gente hipócrita y traicionera, así como a los incrédulos de Kufah, contra Imam Husain (P), llegando al punto que aquéllos mismos que habían invitado al Imam (P) vistieran sus armas y esperaran la llegada de Husain Ibn `Ali (P) para matarlo.

Desde la noche en que el Imam (P) salió de Medina y mientras estuvo en La Meca, y durante el tiempo que empleó en trasladarse de La Meca hacia Karbala, hasta el momento en que fue martirizado, a veces insinuaba y otras abiertamente decía: “El motivo de este movimiento es para denunciar al gobierno de

Yazid que se manifiesta en contra del Islam y para ordenar el bien –Amri bil Ma’ruf– y rechazar el mal –Nahi az Munkar–, y terminar con la opresión, la crueldad y la injusticia. Mi propósito es proteger el Sagrado Corán y revivir la religión de Muhammad (BP)”.

Esta era la tarea que Dios le había encargado y la cumpliría incluso si fuese necesario ofrecer su sangre, la de sus compañeros y la de sus hijos y familiares.

El Mensajero de Dios (BP), así como Emir de los Creyentes `Ali Ibn Abi Talib (P) y Hasan Ibn `Ali (P), anteriores guías del Islam, habían predicho en repetidas ocasiones el martirio de Imam Husain (P); inclusive el día de su nacimiento, el Profeta (BP) habló de cómo sería martirizado, hasta él mismo, por el conocimiento (de lo oculto) que poseía como Imam, sabía que al final de ese viaje le esperaba el martirio. Sin embargo, él fue aquél quien al infortunio y a la calamidad los consideraba una generosidad de Dios, y al martirio la felicidad.

La noticia del martirio de Husain en Karbala era tan conocida entre los musulmanes, que todos se mostraban temerosos por lo que sucedería al final de este viaje. Así fue como la emigración realizada por Husain (P), con todos los infortunios y calamidades que tuvo que soportar, corroboró las opiniones generales acerca de su martirio. En el camino hacia Karbala dijo: “Aquél que esté listo para ofrecer su vida por el mismo motivo que yo ofrezco la mía, y esté preparado para encontrarse con su Señor, ¡que me acompañe!”

Fue por eso que algunos de sus seguidores trataron de disuadirlo, pues ignoraban que el hijo de `Ali Ibn Abi Talib (P), el Imam (P) y sucesor del Profeta (BP), conocía perfectamente su deber y nunca desobedecería aquello que Dios le había encomendado. Imam Husain (P) a pesar de las muchas opiniones y presiones que le rodeaban, continuó su camino sin dudar en ningún momento respecto a la decisión que había tomado.

La partida del Imam no fue un acto apresurado y sin meditación. Un Imam Infalible no actúa de manera despreocupada e incauta. Por el contrario, el Imam sabía perfectamente cuál era su destino y no estaba dispuesto a rechazarlo. Unas de las muestras de su conocimiento con respecto a la situación, es el hecho de haber dejado antes de marcharse a La Meca un escrito a Umm Salama, una de las esposas del Profeta (BP), especificando que el Imamato después de su muerte le correspondía a su hijo ‘Ali Zainul ‘Abidin.

LA MASACRE DE KARBALA

En el camino fue interceptado por Hurr al Riahi con un ejército de mil hombres. Hurr era un conocido y valiente militar. Habló con el Imam respetuosamente informándole que debía acompañarlo al sitio en el cual se encontraba Ibn Ziyad. Ellos continuaron su marcha hasta la costa del río Éufrates, donde el caballo del Imam se negó a continuar. El Imam Husain (P) cambió de corcel nueve veces, pero ninguno quería marchar. Entonces preguntó: “¿Cómo se llama este lugar?” Le dijeron: “Ninawa”. Preguntó si tenía otro nombre, le contestaron: “Algaziria”. Volvió a preguntar por otro nombre y le dijeron: “Karbala”. Entonces desmontó diciendo: “¡Me refugio en Dios del infortunio y de la aflicción! Aquí nos detendremos. Aquí moriremos y éste será el albergue de nuestras tumbas. Mi abuelo me anunció que en este lugar hallaría el martirio”.

Su hermana Zainab, la hija de ‘Alí (P) y Fatimah (P), lloró diciéndole que él hablaba con total certeza de su muerte. Entonces Husain (P) le dijo: “¡Oh, hermana mía! No permitas que Satanás juegue con tu mente. Todo aquél que tenga vida, morirá. Sólo permanecerá la Faz de Dios, y hacia Él será nuestro retorno. ¿Dónde están, acaso, mi abuelo, mi padre y mi hermano? Ellos fueron mejores que yo, superiores a mí”.

Tres días después, Ibn Ziyad le envía un mensaje ordenándole el sometimiento al gobierno de Yazid, a lo cual el Imam se negó. Entonces lo envió a sitiar con un gran ejército mil hombres, comandados por ‘Umar Ibn Sa’d, cuyo padre había sido uno de los primeros musulmanes.

Ellos cercaron el campamento del Imam y le bloquearon el acceso al agua, a fin que la sed los debilitase y atormentase. Durante los tres días de asedio no les permitieron tomar ni la menor provisión de agua, dejando padecer tanto a los hombres como a las mujeres y niños, la intensa sed de aquellos calurosos días en el desierto.

Durante 8 días permanecieron en este lugar, durante los cuales el sitio se estrechó y el ejército enemigo aumentó. Finalmente el Imam (P) con sus familiares y un pequeño grupo de compañeros, fueron rodeados por un ejército de treinta mil soldados. Durante estos días, el Imam fortificó sus posiciones e hizo una selección final de sus compañeros. Durante la noche los llamó y en una corta charla les dijo que no había nada aguardándoles más que la muerte y el martirio, añadiendo que, puesto que el enemigo estaba interesado sólo en su persona, él les liberaba de todas sus obligaciones de manera que cualquiera que quisiera pudiese aprovechando la oscuridad de la noche, escapar y salvar su vida. Entonces, ordenó apagar las luces y la mayoría de sus compañeros, que le habían acompañado pensando en su propio beneficio, se dispersaron. Sólo permanecieron unos cuantos de aquellos que amaban la Verdad, unos cuarenta de sus ayudantes cercanos y algunos de los Bani Hashim.

Otra vez reunió el Imam a los que quedaban y los puso a prueba. Se dirigió a sus compañeros y a sus familiares Hashimitas, diciéndoles de nuevo que el enemigo estaba solamente interesado en su persona, cualquiera podía aprovechar la oscuridad de la noche y escapar del peligro. Pero esta vez los fieles compañeros del Imam (P) le respondieron, cada uno a su manera, que no se desviarían ni un instante del camino de la verdad, en el cual el Imam (P) era el líder y que jamás le dejarían solo. Que defenderían a sus familiares hasta la última gota de su sangre y tanto tiempo como pudieran sostener la espada. Hurr, quien había sido comandante del enemigo, junto a su hijo se trasladó al ejército del Imam para alcanzar el martirio en el camino verdadero.

El noveno día del mes de Muharram, el Imam (P) recibió del enemigo el último reto para elegir entre “juramento” o “muerte”. El Imam (P) solicitó un plazo para la adoración durante la noche y determinó entrar en combate al día siguiente.

Al día siguiente, luego de la plegaria del alba, el Imam organizó sus tropas. Contaba con treinta y dos hombres a caballo y cuarenta a pie. Envío primero a Gurair Ibn Jusair para que les hablara y exhortara, pero no lo escucharon. Luego fue él mismo ante el ejército enemigo y disertó ante ellos. Les recordó sus derechos y su prestigio; les recordó que fueron ellos quienes lo llamaron y ahora lo traicionaban; les advirtió sobre la muerte y el castigo de Dios, y suplicó a Dios contra ellos. Les dijo: “Analicen mi linaje y consideren quién soy yo. Luego obsérvense a vosotros mismos y recapaciten. Consideren cuál es vuestro derecho a matarme y a violar el honor de mis mujeres. ¿Acaso no soy el hijo de la hija del Profeta (BP) e hijo de su primo y auténtico heredero, el primer hombre en creer en Dios y Su Profeta (BP) conducido por su Señor? ¿Acaso no fue Hamzah el señor de los mártires, mi tío? ¿No han escuchado las palabras del Mensajero de Dios (BP) concernientes a mi hermano y a mí cuando dijo: “Ellos son los señores de los jóvenes del

Paraíso?” Ya sea que crean en lo que digo o no, hay entre vosotros quienes os pueden decir esto si les preguntan.

Preguntadle a Yabir Ibn ‘Abdullah Al Ansari, Abu Sa’id Al Judri, Salhl Ibn Sa’d Al Sa’idi, Zayd Ibn Arqam y Anas Ibn Malik lo que ellos han escuchado de las palabras del Mensajero de Dios (BP) concernientes a mí y a mi hermano. ¿Eso no es suficiente como para impedir que derramen mi sangre?”

‘Umar Ibn Sa’d fue el primero en atacar, arrojando una flecha hacia la tienda en la que acampaba el Imam. La batalla comenzó, y debido a la notable cantidad de hombres en las filas del enemigo, los compañeros del Imam Husain (P) comenzaron a ser martirizado. ‘Abbas Ibn ‘Alí hermano del Imam, fue asesinado mientras se esforzaba por traer agua para las mujeres y niños.

* * *

El décimo día de Muharram del año 61 d.-H. El Imam (P) se enfrentó al enemigo con su pequeño grupo de seguidores, compuesto por cuarenta de sus compañeros, unos treinta miembros del ejército enemigo que se habían unido a él durante la noche y el día de la batalla, y su familia los Bani Hashim, niños, hermanos, primos, sobrinos y sobrinas. Ese día lucharon desde la mañana hasta el último aliento y finalmente una flecha hirió su cabeza, luego otra le dio en el pecho y cayó. Entonces Shimr Ibn Dhi al Yawshan lo mató, cortó su cabeza y la colocó en la punta de la lanza para presentarla ante Ibn Sa’d. Los soldados después cabalgaron sobre los cuerpos de los mártires y apresaron a las mujeres. Sólo se salvó ‘Ali Zainul ‘Abidin, hijo del Imam Husain (P), quien sería el cuarto Imam.

‘Ali Zainul ‘Abidin no pudo combatir por hallarse fuertemente enfermo. Su tía Zainab lo protegió cuando los soldados quisieron darle muerte en el momento que fueron a capturar a las mujeres.

Durante la batalla no solamente el Imam, sino también sus compañeros e hijos que cada uno de ellos brillaba como una luminosa estrella en el horizonte del Islam y con cuya sangre humedecieron la ardiente tierra de Karbala encontraron el martirio, para así hacer saber a la sociedad musulmana que Yazid –producto de una unión ilegítima de los Omeyas–, no era sucesor del Mensajero de Dios (BP) y principalmente, que el Islam, no pertenecía a los Omeyas, ni los Omeyas eran parte del Islam.

En total murieron diecisiete hombres de la familia del Imam, todos de Bani Hashim. Fueron seis hijos del Emir de los Creyentes, tres hijos del Imam Hasan (P), dos hijos del Imam Husain (P), dos hijos de ‘Abdullah Ibn Ya’far Ibn Abi Talib, tres hijos de Aquil Ibn Abi Talib y un nieto de Aquil (Ya’far y Aquil eran hermanos del Imam ‘Ali –P–). ‘Abdullah Ibn Ya’far era esposo de Zainab. Incluso mataron al hijo menor del Imam Husain (P). ‘Ali al Asgar, de sólo seis meses de edad, mientras su padre lo tenía en brazos y preguntaba al enemigo por qué le negaban agua a una criatura inocente.

El Imam Husain (P) fue martirizado después de la oración del mediodía. Cuando el Imam fue herido y estaba próximo a morir dijo: “En el Nombre de Dios, por Dios y sobre la comunidad del Enviado. Dios mío, Tú sabes que ellos matan a un hombre al cual no se le iguala ninguno de los descendientes del Profeta (BP). Tengo paciencia en lo que respecta a tu decreto, ¡oh, Señor! No hay divinidad excepto Tú. ¡Oh, Amado de los que imploran auxilio!”

EL LEVANTAMIENTO DE HUSAIN (P)

A propósito, ¿han reflexionado alguna vez en que si el doloroso martirio y grandiosa epopeya de Husain (P) no hubiese sucedido y los musulmanes hubiesen reconocido a Yazid como sucesor del Profeta (BP), sin duda la gente hoy en día, cuando escuchase hablar acerca de la depravación de Yazid y sus representantes, odiaría el Islam?

Desde el momento en que los supervivientes de la matanza de Karbala –la mayoría de ellos familiares de Husain (P)– fueron capturados, se encargaron de hacer saber a la gente el profundo mensaje de este martirio; y la historia nos cuenta que estas honorables personas, tanto en las ciudades como en los bazares, en las mezquitas y hasta en la corrompida corte de Ibn Ziyad –ministro de Yazid– e incluso en la misma corte de Yazid, en todas partes y en todo lugar hablaron, predicaron y clamaron para arrancar la máscara de los horribles rostros de los asalariados asesinos de los Omeyas para probar, en esta forma, que Yazid era un perverso y un alcohólico, que carecía de la capacidad de ser califa y dirigía un gobierno que no le pertenecía, siendo este movimiento el que completó el mensaje del martirio husainí y el que provocó una tormenta en los corazones de la gente con respecto a Yazid, frustrando así sus diabólicas aspiraciones y dejando como resultado que el nombre de Yazid tomase un sinónimo de bajeza y perversidad.

Es necesario realizar un profundo análisis para poder comprender la filosofía de todas y cada una de las fases de este movimiento.

Desde que el Imam (P) fue martirizado hasta hoy en día, sus amigos y seguidores, así como a todos aquéllos que valoran los honores y grandeza del ser humano, cada año guardan luto el día del aniversario de su revolución y martirio recordándolo con dolor y gran pena, y se lamentan por lo sucedido en la “matanza de Karbala”.

Nuestros purificados Imames siempre tuvieron un especial interés en revivir el suceso de Karbala, además visitaban el sepulcro de Husain (P), vestían de luto y repetidas veces hablaron del mérito que tiene entristecer y hacer duelo por él.

Abu `Amarah cuenta: “En cierta ocasión fui a visitar al sexto Imam, Imam Sadiq (P), quien me dijo: “Recita una elegía acerca del martirio de Husain”. Yo recitaba y él lloraba y sollozaba tanto que sus lamentos se escuchaban hasta fuera de la casa. Después de que terminé de recitar, el Imam (P) me habló de la recompensa y superioridad que lleva aquél que hace llorar a la gente por Imam Husain (P).

En otra ocasión Imam Sadiq (P) expresó: “No es recomendable llorar y perder la calma por ningún evento trágico a menos que sea por el martirio de Husain Ibn `Ali (P), en cuyo caso obtendrá una gran recompensa y retribución.”

El quinto de los Imames, Baqirul `Ulum (P), en una ocasión dijo a su gran compañero Muhammad Ibn Muslim: “Decid a mis Shi`ah que visiten el sepulcro de Husain (P) ya que para cualquier creyente que reconozca nuestro Imamato es necesario que visite la tumba de Abu `Abdullah al– Husain (P).”

Imam Sadiq (P) aseguró: “Aquél que visite a Husain (P) obtendrá más recompensa que la que pudiese obtener por cualquier obra buena.”

Visitar la tumba de Husain (P) enseña al mundo lo que significa la verdadera fe y lo que significa realizar una obra devota, y en verdad que al realizar este acto se obtiene un sentimiento de benevolencia, castidad y devoción en el alma.

Todo el luto que se guarde por Husain Ibn `Ali (P), así como el respeto que se sienta al visitar su sepulcro y al recordar la tragedia de Karbala, contiene en sí un eminente valor; pero debemos ser conscientes de no limitarnos únicamente a estas visitas, sollozos y aflicción, sino que debemos aprender de todas estas demostraciones la filosofía de seguir una religión, la devoción y la obediencia de las leyes divinas, siendo éste su verdadero propósito. Así también nuestra gran necesidad de profundizar en el significado del término humanidad y aprender a vaciar nuestros corazones de todo aquello que no sea Dios, ya que, en caso contrario llegará al olvido el principal objetivo del martirio de Husain (P).

MORAL Y COMPORTAMIENTO DEL IMAM HUSAIN (P)

En una breve mirada a los cincuenta y seis años de la vida –llena de amor y siempre en busca de Dios– de Husain (P), comprendemos que llevó una existencia llena de pureza y devoción, y que siempre se preocupó por difundir la misión profética de Muhammad (BP) con un profundo entendimiento, más allá de todo lo que podamos ver y comprender.

A continuación recordaremos algunos pasajes de su vida, que han quedado, para nosotros, grabados en la historia: Husain Ibn `Ali (P) se dedicaba a realizar la oración, bendecir a su Creador y leer el Sagrado Corán, poniendo gran interés cuando suplicaba e imploraba clemencia y misericordia. A veces en el transcurso de un día realizaba hasta cientos de ciclos –rak`at– de oración. Incluso la última noche de su vida no dejó de alabar e invocar a Dios, Loado sea; y hemos leído en diferentes documentos que ese día pidió a sus enemigos una tregua para estar en privado con su Creador y dijo: “Dios, Glorificado sea, sabe lo mucho que me agrada realizar la oración, leer Su Libro Sagrado y suplicar, así como pedir clemencia y perdón.”

* * *

Repetidas veces durante su vida, se dirigió a pie hacia la Casa de Dios, La Ka`bah, para llevar a cabo los rituales del Hayy (peregrinación). Los hijos de Ghalib Assadi (Bashar y Bashir) narraron: “En la tarde del día de `Arafah, noveno día del mes de Dhihayyatul Haram, acompañábamos a Husain (P) por el desierto de `Arafah. Este honorable, con profunda humildad y devoción salió de la tienda de campaña y se dirigió, acompañado de algunos de sus seguidores e hijos, hacia el monte; se detuvo en las faldas de éste, volteó su purificado rostro hacia la Ka`bah y entonces levantando sus manos al cielo como un débil necesitado pronunció las siguientes súplicas: “Loado y alabado sea Dios, Creador del Universo, a quien nadie puede rechazar Su voluntad, ni impedir Su Dádiva e Indulgencia.

Sus manos están llenas de Generosidad y Magnanimidad y todo Lo Creó, sólido e inmaculado, con Su Sabiduría, ningún hecho oculto es para Él un secreto y aquello que se le confíe nunca será alterado.

Él recompensa y castiga a todos y es Reformador de las faltas de sus siervos que Lo invocan, y Misericordioso con los débiles e impotentes. Él hizo descender los beneficios y el Libro dirigente de la sociedad –el Sagrado Corán– luminoso y brillante, y escucha las súplicas y resuelve los problemas y Es quien eleva el grado de los benevolentes y destruye a los opresores. No hay Dios más que Él y nadie ni nada se Le asemejan, Él escucha y ve, y es caridad, delicadeza y sabiduría y, en cualquier situación, omnipotente y poderoso.

¡Oh, Supremo! me dirijo a Ti y doy testimonio de Tu providencia, admito y confieso que Tú eres el más supremo y que regresaré hacia Ti. Antes de que fuese algo y hubiese un signo de mi existencia, Me

agraciaste y creaste de tierra. Luego Me trajiste al mundo, íntegro y saludable, para conducir según lo que Me habías destinado desde antes; y Me cuidaste desde que me encontraba en la cuna y era un lactante y, en cuanto a mi sustento, Me diste una leche agradable y digerible, e hiciste bondadosos hacia mí, los corazones de los que me criaron, y obligaste a las cariñosas madres a que me educaran, y Me cuidaste de todas las perversidades ocultas de los genios y demonios, Me cuidaste de todas las abundancias y escasez.

Pues Tú eres Eminente, ¡oh, Clemente!, ¡oh, Misericordioso! Hasta el momento en que pronuncié mis primeras palabras, Me diste todas Tus gracias y todos los años Me educaste hasta que llegué a la perfección y mi fuerza se equilibró. Entonces Me demostraste tu prueba e inspiraste de Tu Conocimiento, y Me dejaste maravillado con Tu Prudencia; Me mostraste Tus Creaciones, sin precedente, en el cielo y en la tierra; y para agradecerte y recordarte Me concientizaste, e hiciste para mí obligatorio el obedecerte y adorarte, y el mensaje que trajeron Tus enviados Me lo explicaste, y facilitaste para mí el aceptar aquello que atrae tu satisfacción, agraciándome con todos estos favores.

¡Oh, Dadivoso! No Te satisfizo negarme alguna de Tus Bendiciones, con Tu Gran Generosidad y continuo Benéfico Me diste como sustento diferentes comidas y bebidas, y diferentes ropajes y vestidos. Entonces, después de que Me otorgaste todos Tus Bienes y alejaste de mí las desgracias, mi poco entendimiento y osadía hacia Ti, no Te detuvieron en dirigirme y en hacerme triunfar para tener un lugar cerca de Ti.

¡Dios mío! cuál de tus favores puedo enumerar y recordar, y cuál de tus obsequios agradecer, mientras Tus gracias son más de lo que los contadores pueden enumerar y los calculistas pueden tener conocimiento. Además es muy claro que en lugar de todas las violencias, enojos y calamidades que alejaste de mí, incrementaste bienestar, salud y comodidades.

¡Dios mío! por mi verdadera fe y... te tomo como testigo, y suponiendo que estuviese vivo en todas las épocas y en todos los tiempos, y procurase y me esforzase por agradecer uno solo de Tus favores, no lo lograría a menos que Tú me hicieses el favor de darme esa nueva virtud de poderte agradecer, que ella misma representaría un nuevo elogio hacia mi...

¡Oh, Siempre Eterno! Haz que sienta temor, tal y como si te estuviese viendo, y hazme venturoso con virtudes y templanza, y aleja de mí las culpas y defectos.

¡Oh, Misericordioso! Dame independencia en mí mismo, certeza en mi corazón, sinceridad y devoción en mis actos e ilumina mis ojos. Dame conocimiento y una clara visión en cuanto a mi religión.

¡Oh, Dios mío! soy incapaz de contar Tus mercedes y favores.

¡Oh, mi Amo, mi Señor! Tú que fuiste generoso, Tú que Me diste la gracia, Tú que fuiste bondadoso, y actuaste con superioridad e hiciste llegar Tu perdón a la perfección. Fuiste Tú, el que Me dio el sustento. Tú, el que Me concediste el triunfo. Tú, el Dadivoso. Tú el que Me dio la independencia y Me dio la fortuna, Me dio el refugio y fuiste Tú, el que Me dio la habilidad. Tú, el que Me guió. Tú, el que Me cuidó de los peligros y las caídas, y fuiste Tú, el que cubrió mis errores. Tú, el Clemente. Tú, el que Me mostró su indulgencia. Tú, el que Me dirigió. Tú, el que Me otorgó la fuerza y la victoria. Tú, el que Me curó. Tú, el que Me dio salud. Tú, el que Me honraste.

“Tabarakta Rabbi wa ta`alaita falakal–Hamdu da’iman wa lakash–Shukru uasiba” - ¡Oh, mi Creador! Eminente y Magnánimo, las alabanzas y elogios hasta la infinidad sean para Ti, única y especialmente para Ti, y siempre para Ti.

¡Oh, mi Señor! Confieso que soy un pecador, perdona mis errores”.

Ese día Husain (P) al pronunciar estas súplicas acercó tanto los corazones de sus oyentes hacia Dios, al punto que en sus gargantas ahogaban sus llantos; acompañando sus sollozos a las palabras de su Imam, suplicaban a Dios y decían Amin.

* * *

En la obra Asadul-Ghabah Ibn Azzir narra: “Husain constantemente ayunaba y realizaba muchas oraciones, repetidas veces fue al Hayy, daba limosna y efectuaba todos aquellos actos complacientes para Dios.”

La personalidad de Husain Ibn `Ali (P) era tan superior que cuando, acompañado de su hermano Hasan al Muytaba (P), se dirigía a La Meca, los grandes personajes del Islam –por respeto– bajaban de sus camellos o caballos y los acompañaban a pie.

El respeto que los musulmanes mostraban por Husain (P) era sin duda, porque él se relacionaba con la gente, vivía con la gente y consideraba como suyas las necesidades y aflicciones de la gente. En verdad que él carecía de castillos esplendorosos, soldados y esclavos que le protegiesen. Cuando quería cruzar un camino, nunca cerraba el paso a la gente, y cuando iba a visitar la tumba de su querido abuelo, el Mensajero de Dios (BP), nunca lo hacía en privado.

La siguiente narración es un ejemplo de su ética social:

En cierta ocasión que Husain Ibn `Ali (P) cruzaba por un camino, se encontró con un grupo de necesitados que, sentados sobre sus capas, comían pan duro. Cuando vieron que el Imam (P) se acercaba, lo invitaron para que los acompañase. Él aceptó y se sentó junto a ellos, entonces después de comer un pedazo de pan duro pronunció la siguiente aleya: “Dios no ama a los altivos”. (A Nahl 16:22)

Y agregó: –Yo acepté vuestra invitación, ahora vosotros debéis aceptar la mía.

Poniéndose todos de pie se dirigieron a casa de Imam Husain (P), quién ordenó que prepararan la mejor comida, dando así una calurosa recepción a sus invitados y una lección de humanidad a su sociedad.

Shu`aibu Ibn `Abdir-Rahmani Juz`i narró: “Cuando Husain Ibn `Ali (P) fue martirizado, encontraron callosidades en su santa espalda. Entonces preguntaron al cuarto de los purificados Imames, Imam Zainul `Abidin (P), la causa de estas cicatrices, quién respondió: “Estas callosidades son a consecuencia de los costales de comida que mi padre por las noches cargaba sobre sus hombros para llevarlos a casa de las viudas, huérfanos y necesitados.”

El gran interés que Husain (P) mostraba por los oprimidos y por ayudar a aquéllos que eran tratados injustamente, podemos experimentarlo en la historia de Urainib y su esposo `Abdullah Ibn Salam; la cual a continuación mencionamos en forma condensada: “En aquel tiempo que Yazid aún no había tomado el poder en sus manos, a pesar de que contaba con todo tipo de pasatiempos, deleites sensuales y placeres, como por ejemplo dinero, posición, esclavas, bailarinas... etc., sus libertinos e impúdicos ojos no pasaron por alto a una mujer casada, honesta y decorosa.

Su padre Mu`awiyah, en vez de oponerse a este bajo y mezquino deseo, con calumnias y engaños preparó el terreno para que esta honorable mujer musulmana se separase de su esposo, y así poder llevarla a la alcoba de Yazid. Husain Ibn `Ali (P) se enteró del asunto y se opuso a esta baja resolución y, al ejecutar una de las leyes islámicas, destruyó los siniestros planes de Mu`awiyah, regresó a la mujer a su esposo

`Abdullah Ibn Salam y terminó con algunas de las violaciones que Yazid hacía a las pudorosas familias musulmanas. El Imam (P) con este acto demostró su fuerza de voluntad y coraje divino, así como su interés por la reputación de la sociedad musulmana. Este suceso se volvió una narración y quedó como recuerdo de la magnificencia de la familia de `Ali (P) y la bajeza y tiranía de los Omeyas.”

Al`Alaili en su obra Sumul Ma`na escribe: “En la historia del ser humano nos encontramos con grandes personalidades que cada una de éstas, en diferentes campos y aspectos, obtuvieron una fama universal: uno por su grandeza y majestuosidad, otro por su ascetismo, otro por su generosidad y otro por..., pero el esplendor y grandeza de Imam Husain (P) son tan inmensos que cada una de sus infinitas dimensiones grabaron en la historia su elevada majestuosidad, como si en él se reuniesen todas las grandezas y virtudes.”

Así es, él heredó la misión profética universal de Muhammad (BP), heredó la valentía, grandeza, justicia y generosidad de su padre, `Ali Ibn Abi Talib (P), y fue el heredero del esplendor y brillantes virtudes de una madre como Fátima Zahra’ (P). ¿Cómo podemos negar que él es una muestra de la superioridad, y eminencia de la grandeza del ser humano y un signo de la evidencia de las virtudes de Dios, Glorificado sea?

Nuestros saludos sean para él, que es un modelo para nuestra actuación y comportamiento.

ALGUNOS DICHOS DE ESTE INMACULADO IMAM (P)

“¡Juro por mi vida! Que no es Imam sino el que juzga en base al Libro de Dios, el que obra con equidad, que profesa la religión de la verdad, y que aprisiona su persona en (base a los límites de) la Esencia Divina.”

“El hombre es esclavo del mundo y solamente palpa la religión con la lengua, mientras considera que estas palabras superficiales no perjudican su vida mundanal, entonces gira en dirección a la religión; pero cuando es experimentado en la Prueba, son pocos los que realmente siguen la verdadera religión.”

Imam Husain (P) recomendó a su hijo Zainul `Abidin (P): “Hijo mío, abstente de ser tiránico con alguien que no tenga a otro que lo auxilie, excepto Dios (que dentro de poco Dios vengará al humilde).”

Alguien se presentó ante Imam Husain (P) y le pidió que le describiera qué es la felicidad en esta vida y en la otra, quién le contestó lo siguiente: “Aquél que busca el consentimiento de Dios y no cambia la aprobación de Él ni su ira por la del hombre, Dios le remediará sus problemas por medio de la gente; pero quien busca complacer a la gente y la satisfacción de la gente la obtiene con la ira de Dios, la cual lo dejará en el olvido.”

En una ocasión un hombre dijo a Imam Husain (P): “¡Oh, hijo del Mensajero de Dios! ¡Aconséjame! yo soy un pecador y no tengo las fuerzas suficientes para huir de esta falta. Realiza lo siguiente y peca lo que quieras –contestó Imam al que lo interrogaba:

- No utilices ninguno de los beneficios que nos dio Dios, entonces peca.
- Si puedes apártate del gobierno y protección de Dios, entonces peca.

– Escóndete en un lugar en el que tu Creador no pueda verte, entonces peca todo lo que quieras.

– Si cuando mueras puedes negar tu vida al ángel enviado por Dios, Loado sea, entonces comete cualquier pecado que quieras.

– En caso de que cuando te estén introduciendo en las llamas del infierno puedas escaparte, entonces peca cuanto quieras. (Ahora si no puedes realizar los cinco puntos anteriores, abstente de pecar).”

También dijo: “Los hermanos son de cuatro tipos: El hermano que (su amistad) lo beneficia tanto a él como a ti; el hermano que (su amistad) te beneficia; el hermano que (su amistad) te perjudica; y el hermano que (su amistad) no los beneficia a ninguno de los dos.”

Preguntaron al Imam el significado de sus palabras, él respondió: “El hermano que se beneficia tanto a él como a ti, es el hermano que con su hermandad desea que perdure vuestra fraternidad y el propósito de su amistad no es destruir vuestra hermandad. Éste alguien lucha por beneficiarse tanto a él como a ti; ya que en caso de que vuestra amistad se complete vuestra vida se volverá dulce, y si disminuye (la felicidad de los dos), será destruida.

Pero el hermano que te beneficia es aquél que él mismo, de un estado de codicia pasó a un estado de acercamiento, y ya que desea que vuestra amistad perdure, no anda tras la ambición de lo mundano. Pues en este caso con todo su ser te beneficia.

El hermano que te perjudica es aquél que está en espera de que tengas dificultades, está en desacuerdo contigo, inventa mentiras de ti entre la gente y te mira celosamente. Pues ¡la maldición de Dios Único sea para él!

En cuanto al hermano que no los beneficia ni a él ni a ti es aquél que Dios lo llenó de tonterías y lo alejo de Sus bendiciones. Pues observas que él se siente superior a ti y siente envidia de lo que tú posees”.

Y también el Imam (P) en otra ocasión dijo: “¡Oh, hermano!, Tu inversión y tu fortuna es tu misma vida, cada día que transcurra de tu vida, en esa misma medida disminuye tu existencia (observa, ¿aprovechaste de tu inversión y de tu fortuna?, ¡ten cuidado que en el futuro no las desperdicies!)”

“Las experiencias prolongadas incrementan el conocimiento”.

“El Libro de Dios, Glorificado sea, se basa en cuatro cosas: en las palabras, las indicaciones, las sutilezas y las realidades. Las palabras son para el común de la gente; las indicaciones son para los selectos; las sutilezas son para los amigos y las realidades son para los Profetas”.

“El giro de los asuntos y mandatos se encuentran en las manos de los sabios de Dios...”

“Quien te ama, te veda (el mal) Quien te odia, en cambio, te estimula engañosamente (a realizar el mal).”

El Imam Husain (P) dijo en sus súplicas: “Fuiste Tú el que limpió los corazones de tus amantes de algún otro, hasta que exclusivamente te amaron a Ti... Aquél que Te perdió, ¿qué ganó? Y aquél que te halló, ¿qué perdió? Aquél que aceptó a alguien o a algo fuera de Ti, en verdad que perdió”.

* * *

Biografía del
Imam ‘Alí Zainul ‘Abídín (p)

Nombre: ‘Ali.

Título: Zainul ‘Abidin (el ornato de los siervos) – As Sayyad (el que se prosterna con frecuencia – Sayid As Sayidin (el señor de los que se prosternan) o Abu Muhammad.

Nacimiento: El 5 del mes de Sha’ban del año 38 d.H.

Su padre: Husain Ibn ‘Ali (P).

Su madre: Shahr Banu.

Muerte: El día 25 del mes de Muharram, del año 95 d.H. (712 d.C.).

NACIMIENTO, INFANCIA Y JUVENTUD

El Imam ‘Ali Ibn Al Husain (P) nació en Medina. Su madre fue Shahr Banu (Yahzanán), una princesa de la corte persa, nieta de Cosroe, la cual junto con su hermana habían sido enviadas hacia el Imam ‘Alí (P), quien la casó con su hijo el Husain (P) y la hermana con Muhammad ibn Abu Bakr, el hijo del primer califa que tras la muerte de éste había quedado al cuidado del Imam ‘Alí (P).

El Imam ‘Alí Ibn Al Husain (P) vivió dos años bajo el Imamato de su abuelo, Amir Al Muminin (P), diez años durante el Imamato de su tío al Hasan (P) y otros once años durante el Imamato de su padre Al Husain (P). De ellos aprendió todas las ciencias del Islam. Su Imamato había sido confirmado por el Profeta y los otros Imames. Su padre había dejado a Umm Salama, una de las esposas del Profeta (BP), su designación por escrito.

Además fue el único hijo del Imam Husain (P) que sobrevivió, pues sus otros hermanos –‘Ali Akbar (25 años), Ya’far (5 años) y ‘Ali Asgar que era un niño de pecho– fueron martirizados durante la masacre de Karbala, por lo que no quedan dudas de su Imamato. Sin embargo, algunos reclamaron el Imamato para Muhammad ibn al Hanafiyah, el hijo de Amir al Muminin (P), aunque no había ninguna designación respecto a él, quien ni siquiera había efectuado reclamo alguno.

El Imam Zainul ‘Abidin (P) que acompañaba también a su padre en el viaje que terminó fatalmente en Karbala, pero a causa de una grave enfermedad que le incapacitó para participar en la lucha, fue preservado de tomar parte en la guerra santa y ser martirizado. Así, fue enviado con el grupo de mujeres a Damasco. Después de pasar un período en prisión, fue enviado con honores a Medina, ya que Yazid deseaba conciliarse con la opinión pública. Pero una segunda vez por orden del Califa Omeya Abdul Malik, fue encadenado y enviado de Medina a Damasco y otra vez devuelto a Medina.

El cuarto de los Inmaculados Imames tras su regreso a Medina, se apartó completamente de la vida pública, cerrando la puerta de su casa a los extraños y dedicándose enteramente a la adoración. El sólo mantenía contacto con algunos grandes de los chiítas tales como: Abu Hamzah Thimali, Abu Jalid Kabuli y otros semejantes. Ellos difundieron entre los Shi'ah las ciencias religiosas que aprendían del Imam. De esta manera el chiísmo se extendió considerablemente y mostró sus efectos durante el Imamato del quinto Imam. Entre los trabajos que el Imam Zainul 'Abidin (P) realizó se encuentra un libro titulado "Zafia Sayyadiyah" que consiste en cincuenta y siete súplicas relativas a las más sublimes ciencias Divinas y es conocido como "Los Salmos de la Casa de Muhammad (BP)".

EL IMAMATO DE 'ALÍ IBN HUSAIN (P)

Al Imam 'Alí Ibn Al Husain (P) le tocó vivir una época muy dura para los Shi'ah. Fue durante el reinado Omeya, tras la masacre de Karbala. Puso en marcha el movimiento "Husaini" el cual resguardaría al Islam de la corrupción reinante, misión que compartió en gran parte con su tía Zainab (P). Pero las duras condiciones que lo rodeaban, le impusieron encerrarse y limitarse, sin poder difundir las enseñanzas islámicas. Sin embargo esto no le impidió la formación de cierto número de sabios, quienes luego se encargarían de la difusión y atraerían a mucha gente hacia los Imames de la Gente de la Casa.

Su trabajo limitado permitió que su hijo, Muhammad al Baqir (P), tuviera un gran número de discípulos, y que su nieto, Ya'far As Sadiq (P) organizara luego toda la doctrina de la escuela Shi'ah (también conocida como "Imamita" o "Ya'farita"), con más de cuatro mil discípulos.

Entonces el Imamato de 'Alí ibn Husain (P) asumió dos formas: una de abierta difusión para esclarecer la verdad de lo acontecido en Karbala, lugar en el cual sus discursos en público impactaban a la gente haciéndole comprender la gravedad de lo ocurrido. La otra forma fue cerrada, limitada a la preparación de ciertos sabios y a la enseñanza por medio de súplicas, las cuales se han reunido en una obra llamada "Sahifatus Sayyadiiah" (traducida al castellano), conocida con el nombre de "Los Salmos de la Casa del Profeta". Estas súplicas diseminaron sus enseñanzas entre los musulmanes, siendo un tesoro inagotable de sabiduría y piedad.

El Imam falleció envenenado el 25 del mes de Muharram del año 95 del calendario musulmán, a los cincuenta y siete años de edad, y fue enterrado en al Baqui' junto a su tío, el Imam Hasan (P). Ejerció su Imamato durante treinta y cuatro años aproximadamente, bajo el gobierno de distintos califas Omeyas.

PRIMERA ETAPA DE SU IMAMATO, DESPUÉS DE LA MASACRE DE KARBALA

Ya hemos visto en el capítulo anterior cómo había sido tomado prisionero junto a las mujeres, y había sido llevado en primer lugar a Kufa ante Ibn Ziyad, y luego a Damasco, ante Yazid.

Sin duda la aprehensión de la familia de Imam Husain (P) jugó un papel muy importante para que el levantamiento de éste obtuviese el fin propuesto; ya que, durante el viaje de su captura, si no hubiesen contado a la gente, con toda valentía, la tragedia de Karbala, y también si la gente no los hubiese visto de

cerca, el martirio de Imam Husain (P) nunca hubiese encontrado el eco que obtuvo, y los Omeyas, especialmente Yazid, no hubiesen sido desenmascarados.

La familia de Imam Husain (P), contrariamente a la reacción de cualquier otro prisionero y contrario a lo que imaginaba la mayoría de la gente de esa época que los consideraba derrotados, a cualquier lugar que llegaban declaraban su victoria y la derrota del enemigo, presentándose como victoriosos y triunfantes y al ejército de Yazid como los vencidos y desgraciados.

Entre los supervivientes de la tragedia de Karbala, se encontraban el Imam Zainul `Abidin y su tía, la hermana de su padre, Zainab Kubra (P), quienes jugaron el papel de portavoces para despertar la conciencia de la gente.

Imam Zainul `Abidín (P), a pesar de que en el momento del martirio de su padre se hallaba enfermo (y es natural que hasta un tiempo después los síntomas de la enfermedad permanecían en su cuerpo) y a pesar de que se encontraba inmensamente acongojado por el martirio de su padre, hermanos y compañeros, esto no fue un impedimento para que llevase a cabo su tarea, y aprovechó cualquier oportunidad para concientizar a la gente.

Las gentes de Kufa al escuchar los sermones, ardientes como el fuego, de Zainab, de su hermana Umm Kulzum y de Fatimah Sughra, se sintieron avergonzados; lloraron y se lamentaron; entonces Imam Zainul `Abidín (P) hizo una señal y todos guardaron silencio. Después de alabar a Dios, Glorificado sea, y saludar al Mensajero de Dios dijo: “¡Oh gente!... yo soy `Ali Ibn Al Husain, hijo de `Ali Ibn Abi Talib. Yo soy hijo de aquel hombre justo, a quien saquearon sus pertenencias y tomaron prisionera a su familia. Yo soy hijo de aquel hombre que fue asesinado sediento, en las orillas del río Éufrates, sin que hubiese derramado sangre o tuviese culpa alguna.

¡Oh gente! ¡Juro por Dios!, ¿es que acaso no fuisteis vosotros quienes con vuestras cartas invitasteis a mi padre a que viniese a Kufa y luego lo matasteis?

¡Oh gente! ¿Con qué cara vais a presentaros frente a Muhammad (BP) el Día de la Resurrección, y qué contestaréis cuando os diga: -Vosotros matasteis a mi familia y no me respetasteis pues vosotros no sois de mi comunidad?”

Las palabras del Imam, al igual que una tormenta disturbaban y agitaron a la gente de Kufa. Repentinamente se escucharon gritos y lamentos aquí y allá. La gente lloraba, unos a otros se reprochaban: “que despreciables y desafortunados sois y no lo comprendéis”.

Así fue como el Imam despertó sus conciencias adormecidas, haciéndolos conscientes de sus actos, personificando para ellos la inmensidad de la tragedia.

Llevaron a la familia de Imam Husain (P) al castillo de Ibn Ziyad. Cuando Ibn Ziyad vio al Imam Zainul `Abidín (P) preguntó:

“¿Quién es éste?”

“`Ali Ibn Al Husain” -contestó uno de sus oficiales.

“¿Es que ¿Dios no mató a `Ali Ibn Al Husain?!” interrogó Ziyad sorprendido.

Esta vez el Imam respondió: “Tuve un hermano de nombre `Ali, a quien tu gente mató”.

“¡No, Dios lo mató!” -exclamó Ibn Ziyad.

Entonces el Imam pronunció la siguiente aleya:

“Dios llama a las almas cuando mueren y...” (Az-Zumar 39:42)

Ibn Ziyad enfureció y gritó: “¡Como te atreves a contradecirme!” -y con altivez y engreimiento ordenó a sus oficiales que mataran al Imam.

Zainab Kubra (P) se levantó para protestar: “Tú no dejaste vivo a nadie de nosotros, si decidiste matar a ‘Ali Ibn Al Husain (P), pues matadme a mí también”.

El Imam pidió a Zainab que guardase silencio, entonces dijo:

“¡Oh, hijo de Ziyad! ¿Tratas de amenazarme? Es que no sabes que ya estamos acostumbrados a que nos maten y el martirio es un honor para nosotros...”.

IMAM ZAINUL ‘ABEDÍN (P) EN SHAM (SIRIA)

Los prisioneros, atados con sogas, fueron trasladados a la ciudad de Sham, actualmente conocida como Damasco, y llevados al castillo de Yazid. Imam Zainul ‘Abidín (P), con valentía y magnanimidad, se volvió hacia Yazid y dijo: “¡Oh Yazid! ¿Qué piensas que diría el Mensajero de Dios (BP) si nos viese con las manos así atadas?”.

Esta sencilla frase, plena de sentido pronunciada por el Imam, provocó que los ojos de los presentes se llenasen de lágrimas.

Cuenta uno de los musulmanes que ese día se encontraba presente en Sham cuando llevaron a los presos: “Estaba yo en el bazar de Sham, frente a la puerta de la mezquita, exactamente donde, por lo general, solían detener a los prisioneros. La caravana se detuvo y un anciano sirio se les acercó y dijo: -Adorado sea Dios que terminó con vosotros y apagó esta conspiración-, añadiendo muchas otras insolentes palabras.

Cuando terminó de hablar, el Imam Zainul ‘Abidin (P) le dijo: “He escuchado lo que habéis dicho. Expresasteis toda aquella enemistad y odio que guardabais en vuestro corazón. Ahora al igual que yo escuché vuestras palabras, escuchad las mías”.

“¡Habla!” -replicó el anciano.

El Imam le preguntó: “¿Acaso habéis leído el Sagrado Corán?”

“Lo he leído” -afirmó el viejo.

“Habéis leído la aleya que dice: “Di (Muhammad): Yo no os pido recompensa a cambio, salvo el afecto a mis parientes” (Ash-Shura 42:23)”.

“Sí, la he leído” -declaró el anciano.

“Los parientes del Profeta (BP) somos nosotros. Dime ¿habéis leído esta otra aleya? “Da a tus parientes lo que es su derecho”. (Al-Asra’ 17:26).

El Imam continuó diciendo: -Nosotros somos los parientes a los que se refiere el Todopoderoso cuando dice a su Enviado (BP) dales lo que es su derecho”.

“¿Es que realmente son ustedes los parientes?” -preguntó sorprendido el anciano.

“¡Así es! -afirmó el Imam; entonces le preguntó si había leído la siguiente aleya que habla del quinto (jums): “Sabed que, si obtenéis algún botín, un quinto corresponde a Dios, al Enviado y a sus parientes”. (Al-Infal 8:41)”.

“¡Sí, la he leído!” -exclamó agitado el anciano.

“Nosotros somos los parientes... ¿habéis leído en la Sura La Coalición donde Dios Todopoderoso dice?: “Dios sólo quiere libraros de la mancha, gente de la casa y purificaras por completo”. (Al-A’hzab 33:33)”.

El anciano levantando sus manos al cielo exclamó: “¡Dios mío, estoy arrepentido! ¡Dios mío, me arrepiento de haber enemistado con la familia del Profeta (BP) y aborrezco a aquellos que los asesinaron! Anteriormente ya había yo leído estas aleyas, pero no entendía su verdadero significado”.

IMAM ZAINUL ‘ABIDIN EN LA MEZQUITA DE SHAM

Un día que Yazid se encontraba en la mezquita principal de la ciudad de Sham, ordenó a uno de los oradores que subiese al púlpito y recordase -groseramente- a Imam `Ali Ibn Abi Talib y a Imam Husain (P). El orador se sentó en el púlpito e inició su sermón elogiando a Yazid y Mu’awiyah, e insultando a estos dos Imames.

Imam Zainul ‘Abidín (P) que se encontraba presente, silenció las palabras del orador diciendo: “¡Oh, pobre de ti! ¿Cambiaste la satisfacción de tu Dios por la de alguien que fue creado por Él, preparándote de esta forma un lugar en el infierno?” -El Imam volvió su luminoso rostro hacia Yazid y exclamó: “¡Permite que suba al púlpito y diga unas palabras que le agraden a Dios, las cuales sean premio y recompensa para los presentes!”.

Yazid se opuso, pero la muchedumbre insistía que aceptara, y sin tener otra alternativa, declaró: “Si él sube al púlpito sólo bajará cuando nos haya deshonrado a mí y a la familia de Abu-Sufian.”

Le preguntaban: “¿Qué puede decir?”

“Él es de esa familia de aquellos que les fue transmitida la sabiduría por medio de la leche, cuando era un lactante” -contestó Yazid.

La gente insistió aún más. Yazid se vio obligado a aceptar, por ello el Imam Zainul ‘Abidín (P) subió al púlpito y después de alabar a Dios, Todopoderoso, continuó diciendo:

“..., Él, que no tiene inicio y que su esencia es eterna e inmortal, el Primero y sin principio, el Último y sin final, y después de que se haya extinguido toda la creación Él permanecerá y quedará infinitamente.

¡Oh, gente!...el Todopoderoso nos dio sabiduría, paciencia, generosidad, elocuencia, valentía, llenando los corazones de nuestros creyentes de amor hacia nosotros... El Mensajero de Dios (BP) es de los nuestros y amigo sincero de esta gente; el Príncipe de los Creyentes, `Ali Ibn Abi Talib (P) es de los nuestros; Ya`far Taiar es de los nuestros; Hamzah, Señor de los Mártires es de los nuestros; Imam Hasan e Imam Husain, que son dos de los grandiosos nietos del Profeta (BP), son de los nuestros...

...yo soy hijo de La Meca y Mina, hijo del manantial de Zam-Zam y el monte de Safa, yo soy hijo de aquel magnificante que levantó la Piedra Negra -Hayarul Aswad- con su capa.

Yo soy hijo del mejor peregrino, de aquél que realizó los ritos del Hayy (peregrinación) en la mejor forma debida.

Yo soy hijo de aquel que en una noche fue llevado de la Mezquita Al-Haram a la Mezquita Al-Aqsa (en Jerusalén).

Yo soy hijo de aquél que Dios le hizo revelaciones.

Yo soy hijo de Husain que fue martirizado en Karbala.

Yo soy hijo de Muhammad Mustafa (el elegido).

Yo soy hijo de Fatimah Zahra (P).

Yo soy hijo de Jadiyah Kubra (P).

Yo soy hijo de aquél que fue ahogado en su propia sangre.”

La muchedumbre miraba a Imam `Ali Ibn Al Husain (P) con excitación, evidenciando cada una de sus frases más y más para la gente la grandeza de su linaje y profundidad del martirio de Husain (P). Poco a poco los ojos de los presentes se llenaron de lágrimas y se dejaron escuchar leves sollozos ahogados en sus gargantas. Repentinamente se levantó, de todos los rincones, un bullicioso llanto, Yazid se atemorizó y para calmar a la gente y evitar que el Imam continuase hablando, ordenó al muecín que convocara a la oración.

Se levantó la voz del almuédano: “Allahu Akbar, Allahu Akbar... Allahu Akbar, Allahu Akbar... Dios es el más Grande” -repitió cuatro veces. El Imam que aún se encontraba sobre el púlpito exclamó: “Así es, Dios es el más Grande y más Magnificante y más Glorioso y más Honorable que cualquier otro a quien yo tema.

Ash-hadu an la ilaha illal-lah, Testifico que no hay Dios sino Dios.

El Imam cortando una vez más las palabras del almuédano dijo: -Así es, juro por lo más eminente, que no existe Providencia ni Adorado más que Él.

Ash-hadu anna Muhammad ar Rasulul-lah, Testifico que Muhammad es el Enviado de Dios”.

Todos se encontraban con la cabeza inclinada hacia abajo, escuchando con atención la llamada a la oración y lo que decía el Imam. Cuando el almuédano pronunció “Muhammadan Rasulul-lah”, los presentes levantaron sus cabezas dirigiendo sus miradas hacia el Imam. Una cortina de lágrimas nublaba sus miradas; era como si observaran en el rostro del Imam al propio Profeta (BP).

El Imam quitó el turbante de su cabeza y entonces exclamó: “¡Oh, muecín! Por ese Muhammad que acabas de pronunciar, silencia un momento.” El almuédano calló, y la gente mucho más. Yazid, que había

empalidecido, se encontraba muy preocupado ya que ni siquiera la llamada a la oración pudo sosegar al Imam.

El Imam volvió su brillante rostro hacia Yazid y dijo: “¡Oh, Yazid! ¿Este querido y grandioso Mensajero de Dios (BP) es tu antepasado o el mío? Si afirmas que es tuyo, todos saben perfectamente que mientes, y si dices que es el mío, entonces ¡contesta!, ¿por qué mataste a mi padre y lo despojaste de sus pertenencias y tomaste prisionera a su familia?

¡Oh, Yazid!, ¿con este proceder, consideras a Muhammad, Mensajero de Dios (BP) y vuelves tu rostro en dirección hacia La Meca para llevar a cabo tu oración? ¡Pobre de ti! si mi padre y mis antecesores repudiasen tu comportamiento el Día del Juicio.”

Yazid ordenó al muecín que recitara el Iqamah para la oración, pero la gente había enfurecido tanto que algunos de ellos sin haber realizado ésta, salieron de la mezquita.

La historia es el mejor testigo del efecto que causaron las palabras y sermones de Imam Zainul `Abidin (P) ese día en la mezquita de Sham. Yazid que había planeado asesinar al Imam (P) se vio obligado a tratarlo con respeto, tanto a él (P) como a su familia y, sin molestarlos, enviarlos a Medina. Después de lo sucedido, no tardaron mucho en izarse las banderas de la revolución en oposición al régimen Omeya tanto en Irak como en Hiyaz (la antigua Arabia). Miles de musulmanes se sublevaron para vengar la sangre de Husain(P), Señor de los Mártires, y no hay duda que fue el apresamiento de la familia de este Imam, los discursos y diálogos que sostuvieron estos con la gente, y los eficaces sermones de Imam Sayyad (P) los que complementaron el mensaje del martirio de Husain Ibn `Ali(P).

SEGUNDA ETAPA DEL IMAMATO DEL IMAM ‘ALÍ IBN HUSAIN (P)

Durante estos incidentes, el Imam ‘Alí ibn Husain (P) se mantuvo al margen. Se aisló de la gente permaneciendo en su casa y se dedicó a formar un grupo de sabios, los cuales esparcirían las enseñanzas islámicas por todo el territorio. Luego de treinta y cuatro años de su Imamato fue envenenado por instigación de Walid ibn Abdul Malik ibn Marwan, y falleció el 25 del mes de Muharram del nonagésimo año del calendario musulmán.

Sus virtudes eran numerosas y reconocidas por todos. Era considerado el mejor Hashimita de su época y el más parecido a Amir al Muminin ‘Alí (P) en su carácter y devoción.

Tuvo quince hijos, once varones y cuatro mujeres. Su hijo mayor, Muhammad, pasaría a ser el quinto Imam (P). Con respecto al resto de los hijos, se destaca Zaid, quien se levantó contra el gobierno Omeya y fue martirizado en la época del Imam Sadiq (P).

Zaid murió luchando contra la tiranía y la opresión. Nunca se autoproclamó Imam ni pretendió el liderazgo. Sin embargo, luego de su muerte, algunos comenzaron a considerarlo como Imam y fundaron una rama dentro del Islam llamada Zaiditas. Ellos consideran que después del Imam Husain (P) el Imamato le correspondía a cualquier hijo de Fatimah (P) que se haya revelado contra la corrupción. Es por eso que ellos rechazan a los demás Imames, tomando en cuenta sólo a Zaid ibn ‘Alí, a su hijo llamado Yahia, que se rebeló después de su padre, y a otros que se sublevaron durante el gobierno ‘Abasida. Los zaiditas siguen la jurisprudencia de la escuela de Abu Hanifah. Aún hoy existen, aunque en forma reducida.

SUS CUALIDADES MORALES

1. Dijo Ibn Hayyar: “Zainal ‘Abidin (P) es quien sucedió a su padre a través de su conocimiento, desapego de todo aquello que se relacione con lo mundano, y su devoción. Al realizar la ablución para rezar, empalidecía, y cuando se le preguntó acerca de esto, contestó: “¿Acaso no saben a Quién me voy a dirigir?””.

2. En una ocasión que Imam Zainul ‘Abidín (P) se encontraba entre la gente, se le acercó uno de sus familiares para insultarlo, y luego se fue. El Imam llamó a los presentes y les preguntó: “¿Habéis escuchado lo que me ha dicho? ahora deseo que me acompañéis y escuchéis mi respuesta”.

“¡Te acompañaremos! -clamaron estos, y continuaron diciendo- qué mejor hubiese sido que cuando os insultaba, le hubiésemos dado su merecido”.

El Imam, en el camino, pronunció la siguiente aleya que describe los atributos de algunos creyentes y devotos: “...reprimen la ira, perdonan a los hombres y Dios ama a los benevolentes...” (An-Nisa’ 4:134)

Cuando sus seguidores escucharon esta aleya, comprendieron que él no tenía la intención de tomar venganza. Llegaron a casa del hombre. Imam Zainul ‘Abidín (P) llamó a la puerta y anunció: “Decidle que ‘Ali Ibnul-Husain ha venido”. El hombre, creyendo que el Imam se había presentado para vengarse, salió dispuesto a pelear. Entonces Imam con tono delicado dijo: “¡Hermano mío! hace unos minutos antes, te presentaste ante mí y me ofendiste. Si aquello que dijiste está en mí, le pido a Dios que me perdone... y si no lo está, Le ruego que te perdone”.

Al oír la suavidad con que el Imam le hablaba, se sintió avergonzado por su actuación, entonces besó la frente de éste y dijo: “Aquello que dije no está en usted y confieso que soy más merecedor de ello”.

3. Ibn Shar Ashub relata: “Ibadul Basri encontró a ‘Ali Ibn Al Husain (P) en el camino a La Meca, y le dijo: “¡Oh, ‘Alí hijo de Husain! ¿Abandonaste el combate y su dificultad, para encaminarte hacia la Peregrinación y su facilidad? (Considerándolo una contraposición con respecto a la actitud tomada por su padre). Dios, Poderoso y Majestuoso, dice en el Corán: “Dios compró de los creyentes sus almas y sus bienes otorgándoles a cambio el Paraíso. Combaten en el Camino de Dios. Matan y son muertos...” Hasta Su dicho: “...Y albricia a los creyentes...”. Entonces el Imam le respondió: “Cuando vemos a quienes poseen estas cualidades, entonces el combate es mejor que la Peregrinación. De lo contrario, no lo es.”

4. Imam As-Sadiq (P) —el sexto de los Inmaculados Imames— narra: “En Medina había un bufón que con sus gracias y burlas hacía reír a la gente y él mismo decía: “Hasta hoy no he podido hacer reír a ‘Ali Ibn Al Husain”. Un día que pasaba cerca del Imam, le arrebató la capa que llevaba sobre sus hombros, desapareciendo en seguida. El Imam no reaccionó ante el mal comportamiento de este hombre, teniendo que ser sus compañeros los que rescataron la prenda y la devolvieron al Imam, quién preguntó: “¿Quién es ese hombre?”.

Dijeron: “Es un bufón que hace reír a la gente”.

Entonces el Imam dijo: “Díganle que Dios Todopoderoso tiene un día en que los burlones, absurdos e injuriosos se darán cuenta del mal que hicieron”.

5. Así también este mismo Imam (P) dijo: “Ninguno de los descendientes de ‘Alí (P) se le parecía tanto físicamente, en la forma de vestir, y en su inteligencia, como ‘Alí ibn Al Husain (P). Un día, su hijo Abu Ya’far (Muhammad al Baqir -P-) se dirigió hacia él mientras realizaba sus devociones. El Imam ‘Alí Zainul ‘Abidín (P) estaba pálido por haber pasado la noche llorando. Sus ojos habían consumido todas sus lágrimas después de haber permanecido despierto toda la noche. Su frente estaba magullada y plana de tanto prosternarse. Sus piernas y pies estaban entumecidos por haber estado rezando durante un largo tiempo. Abu Ya’far (P) –el quinto de los Inmaculados Imames– reportó: “Al verlo en ese estado, no pude contener mi llanto y lloré, que Dios tenga misericordia de él. Lo vi meditando un rato y luego él me dijo: “¡Oh, hijo mío! Tráeme los manuscritos en los que figura la devoción de ‘Alí ibn Abi Talib (P)”. Se los llevé y estuvo leyéndolas por un rato. Luego los dejó con exasperación y dijo: ¿Quién es lo suficientemente fuerte como para realizar la devoción de ‘Alí ibn Abi Talib (P)?”.

6. Se reporta que ‘Alí ibn Husain (P) llamó a su sirviente dos veces, y éste no le contestó. La tercera vez, él le preguntó: “¿Es que no oyes mi voz?” “Sí”, le contestó el sirviente. El inquirió: “¿Qué pasaba por tu mente que no me respondías?” El sirviente le explicó: “Es que yo estoy seguro que no me castigarás”. El Imam exclamó: “Alabado sea Dios, Quien Ha hecho que mi sirviente esté seguro de mí”.

7. Cuando Zaid Ibn Usamah se encontraba agonizando en su lecho, Imam Zainul ‘Abidín (P) fue a visitarlo. El Imam lo encontró llorando, por lo cual le preguntó la causa y Zaid contestó: “Tengo una deuda de quince mil dinares y mis pertenencias valen menos que mi deuda”. El Imam le aseguró hacerse cargo de su deuda, y así lo hizo.

8. Una noche fría y lluviosa Azzuhri vio al Imam ‘Alí ibn Husain (P) cargando harina y leña. Le preguntó: “¡Oh hijo del Mensajero de Dios! ¿Qué estás haciendo?” Le contestó: “Deseo viajar, y entonces preparo las provisiones y las transporto hacia un lugar seguro”. Azzuhri le dijo: “Este es mi esclavo, lo cargará por ti”. Él lo rechazó: Azzuhri continuó: “Yo mismo lo cargaré por ti y te libraré de hacerlo”. ‘Alí ibn Husain (P) contestó: “Pero yo no quiero librar a mi alma de aquello que me salva durante mi viaje y hace bendita mi entrada al lugar que ingresaré. Te ruego por Dios que vuelvas a tus asuntos y me dejes”. Entonces se marchó. Después de varios días, Azzuhri le dijo al Imam: “Oh, hijo del Mensajero de Dios, no he visto ningún rastro del viaje que has mencionado”. El Imam le respondió (P): “Sí, ¡oh Zuhri!, ¿cómo no? No es lo que crees, sino que se trata de la muerte, y para ella me estaba proveyendo. La preparación para la muerte, sólo consiste en abstenerse de lo ilícito, otorgar la riqueza y hacer el bien”.

Imam Zainul ‘Abidín (P) por las noches de incógnito repartía pan entre los indigentes y necesitados de Medina, y les ayudaba económicamente. Cuando falleció todos entendieron que el desconocido repartidor de pan y otros alimentos era ‘Alí Ibn Al Husain, Imam Sayyad (P), y también fue evidente para todos que él era el sustentador de cien familias necesitadas de Medina, sin que ellos lo supiesen.

9. Uno de sus sobrinos, de parte de su hermana, contó: “Mi madre siempre me recomendó que mantuviese trato con mi tío, ‘Ali Ibn Al Husain (P) y no transcurrió día que no fuese a visitarlo y saliese sin provecho de su casa. A veces al ver el temor y la humildad que mostraba cuando se encontraba orando frente al Supremo, me hacía sentir temor y sumisión en mi corazón, y otras veces disfrutaba de su inmensa sabiduría”.

10. El quinto de los Inmaculados Imames, Imam Al Baqir (P) cuenta: “Cuando mi padre realizaba su oración era como un sumiso esclavo frente a un gran rey; temblaba, empalidecía por temor a Dios y efectuaba su oración tan perfectamente como si fuese la última que realizaría en su vida”.

GRANDEZA DEL IMAM ZAINUL ‘ABIDÍN (P)

Hisham, hijo de `Abdul Malik Omeya (de la dinastía Omeya), viajó a La Meca en la época de la Peregrinación. Cuando realizaba el tauaf (circunvalación) había tal cantidad de gente que le fue imposible tocar la Piedra Negra -Hayarul Asuad-, no quedándole más remedio que alejarse de la muchedumbre y esperar a que se retirasen algunos.

En ese momento entró el cuarto de los purificados Imames, Imam Zainul `Abidin (P), en la mezquita del Haram y comenzó a realizar el tauaf. Cuando la gente advirtió la presencia del Imam, le abrieron camino y pudo sin dificultad acercarse y acariciar la Piedra Negra. Hisham enfureció al ver la grandeza del Imam y el respeto que la gente mostraba hacia él. Entonces uno de los peregrinos sirios preguntó a Hisham: “¿Quién es ese hombre a quien consideran tan eminente?” Hisham, por miedo a que los sirios se interesasen en contactar con el Imam, negó conocerlo.

Farazdaq, un conocido, célebre y valiente poeta, que en esos momentos se encontraba presente, se levantó y exclamó: “¡Yo lo conozco!”, pronunciando a continuación una extensa composición elogiando al Imam.

El poema de Farazdaq hablaba tan encantadora y panegíricamente respecto al Imam, que dejó perturbado a Hisham por lo cual, inmediatamente, ordenó su detención.

Cuando Imam Zainul ‘Abidín (P) se enteró de lo sucedido y de que habían encarcelado al poeta, decidió enviarle una gratificación. Farazdaq con sinceridad devolvió los dírham y mandó un recado al Imam que decía: “Estos poemas los pronuncié por Dios y su Enviado (BP)”. El Imam aceptó la honestidad e integridad de Farazdaq y nuevamente le envió el dinero, rogándole que lo aceptara y le aseguró que la recompensa en su futuro estaba asegurada, y declaró: “Decidle que soy de la familia de los generosos y bondadosos, y aquello que obsequiamos nunca lo volvemos a tomar...”. Farazdaq complacido aceptó el galardón.

‘ALI IBNUL-HUSAIN (P) ¿ESTÁ ENFERMO!

Mucha gente cuando pronunciaba el nombre del cuarto Imam (P), sin pretenderlo le llamaba el enfermo. Tal vez imaginaba que éste se encontraba siempre afligido y doliente y, por ello, representaban en sus mentes a este honorable con cara pálida, amarillenta y triste espíritu.

Pero la verdad es otra. Aquéllos que conocen la historia de la vida de este Imam saben que a lo largo de ella, nunca estuvo enfermo, a excepción de un corto período que coincidió con el martirio de su padre en Karbala, y en verdad que fue Dios quien por medio de esta indisposición protegió su vida, ya que los partidarios de Yazid al verlo tan enfermo lo dejaron tranquilo, y fue por medio de él que continuó la cadena del Imamato, asegurando de esta forma el futuro del Islam.

A continuación mencionamos algunas narraciones acerca de su enfermedad:

En el Al Irshad, del Sheij al Mufid está registrado: “Shimr, acompañado de algunos soldados se acercó a las tiendas de campaña, y encontró a ‘Ali Ibn Al Husain enfermo e indispuesto”.

En la obra Tadhkirat-al Jauas encontramos: “No mataron a ‘Ali Ibn Al Husain ya que se encontraba aquejado”.

Y en la obra Tabaqat leemos: “Después del martirio de Imam Husain (P), Shimr se dirigió hacia donde se encontraba ‘Ali Ibn Al Husain y ordenó a sus acompañantes que lo asesinaran, a él (P), también. Entonces uno de sus compañeros exclamó: -¡Glorificado sea Dios!, ¿Es que mataremos a este joven estando enfermo y sin que haya participado en la batalla? En ese momento llegó ‘Umar Ibn Sa’d y exclamó: “¡Dejad en paz a las mujeres y al enfermo!”.

Algunos otros también escribieron: “La enfermedad de ‘Ali Ibn Al Husain o sus indicios, continuaron hasta que llegó a la ciudad de Kufa”.

En toda la historia, fuera de esta excepción, no podemos encontrar otra ocasión en la que el Imam Zainul ‘Abidín (P) hubiese estado enfermo, por lo tanto podemos afirmar que éste, al igual que los demás Imames, fuera de las contadas ocasiones que durante corto tiempo estuvo indispuesto, siempre gozó de completa salud, cumpliendo perfectamente con sus deberes de Imam.

EL CUARTO IMAM FRENTE A LAS AUTORIDADES OPRESORAS DE LA ÉPOCA

Imam Zainul ‘Abidín (P) durante el período de su Imamato tuvo que enfrentarse con diferentes gobiernos opresivos como el de Yazid, ‘Abdullah Ibn Zubair, Maruan Hakam, ‘Abdul Malik Ibn Maruan y Ualid Ibn ‘Abdul Malik, gobernando cada uno de estos durante un tiempo al pueblo musulmán. Para rememorar la situación de esa época, a continuación recordamos algunas de las agresiones que realizaron estos opresores:

Después del martirio del “Señor de los Mártires”, Imam Husain (P), en el año 62 d.H., un grupo de medinenses se dirigieron hacia Sham y observaron de cerca que Yazid era un alcohólico y jugador, que pasaba la noche festejando, bebiendo, y cometiendo otros pecados. Esta delegación regresó a Medina e informaron a la gente de lo que fueron testigos. Los musulmanes, que ya se encontraban enojados por la

muerte de Imam Husain (P) y sus seguidores, declararon su oposición. Yazid organizó un ejército dirigido por un hombre perverso llamado Muslim Ibn `Aqabah y lo envió a Medina, que en tres días saqueó la ciudad llevando a cabo una masacre general, en la cual fueron asesinados de la forma más salvaje diez mil hombres, mujeres, viejos y niños.

En el año 64 d.H., muere Yazid y su hijo Mu'awiyah toma el poder. Cuarenta días (o tal vez tres meses después, según otras versiones existentes de los diferentes historiadores), Mu'awiyah Ibn Yazid fue a la mezquita, subió al púlpito e hizo pública su renuncia al califato.

Después de la muerte de Yazid, `Abdullah Ibn Zubair que durante años esperó la oportunidad para tomar el califato, provocó una revuelta en la ciudad de La Meca y la gente del Hiyaz (Arabia), Yemen, Irak y Jurasan, hicieron el juramento de fidelidad con él.

En Sham, Maruan Ibn Hakam, después de la renuncia de Mu'awiyah Ibn Yazid y por medio de una conspiración, tomó el poder en sus manos oponiéndose al gobierno de `Abdullah Ibn Zubair. Posteriormente conquistó Sham y luego Egipto pero su gobierno no duró mucho tiempo y después de su fallecimiento, el año 65 d.H., su hijo `Abdul Malik tomó el poder. `Abdul Malik fortaleció el Estado y en el año 73 d.H. cuando tuvo bajo su dominio a Sham y a Egipto, sitió -en La Meca- a `Abdullah Ibn Zubair y luego lo asesinó.

`Abdul Malik era un hombre cruel, envidioso y opresor. En una ocasión dijo a Sa'id Ibn Musaiieb: "Yo soy así que cuando realizo una buena obra, no me complace, y cuando realizo una mala obra, no me molesta". Sa'id le contestó: "Es evidente que tu corazón está totalmente muerto".

Después de que asesinó a `Abdullah Ibn Zubair, en uno de sus discursos dijo a la gente: "Aquél que me invite a la abstinencia y a la castidad, será degollado".

Uno de los grandes crímenes de `Abdul Malik fue nombrar a Hayyay Ibn Iusif Zaqafi, gobernador de las ciudad de Basra y Kufa. Hayyay fue uno de los más sangrientos e indignos gobernadores que tuvo el gobierno Omeya. Era un hombre sádico que le gustaba verter sangre cruelmente. Se dedicó a molestar, torturar y matar a la gente, principalmente a los Shi'ah de `Ali Ibn Abi Talib (P). Está registrado que durante su gobierno mató aproximadamente a ciento veinte mil personas.

Imam Zainul `Abidin (P) era vigilado muy de cerca por los seguidores de `Abdul Malik, que buscaba encontrar un pretexto para ser más severo e insultar al Imam.

El Imam se casó con una de sus siervas a quien con anterioridad había puesto en libertad-, los espías informaron a `Abdul Malik de lo sucedido, quien de inmediato envió una carta insultante al Imam en la que decía: "Me han informado que tomasteis como esposa a una liberada, mientras que Quraish tiene mujeres destacadas que sería un honor para vos casaros con alguna de las cuales además os daría hijos dignos. Con este enlace no os considerasteis a vos mismo ni a la dignidad de vuestra descendencia. Wa Salam."

El Imam le respondió: "Recibí tu carta en la cual me reprochas haberme casado con mi esclava liberada, y supones que entre las mujeres del Quraish hay alguna, con la que casarme con ella sería un gran honor para mí y me daría nobles hijos, mientras que nadie es superior a la grandeza del Mensajero de Dios (BP) pues nosotros somos del linaje del Profeta (BP) y no existe linaje superior al nuestro que pueda engrandecernos con un matrimonio... para aquél que sea honesto en cuanto a la religión de Dios, no existe nada que pueda destruir su forma de ser.

Dios por medio del Islam terminó con la inferioridad o superioridad de las razas (el Islam considera a todos igual ya sea pobre o esclavo, y casarse con uno de ellos no es un deshonor...)".

En una ocasión `Abdul Malik quiso insultar al Imam y al mismo tiempo provocar miedo en la gente, para lo cual envió escoltado al Imam a Sham y nuevamente lo devolvió a Medina.

El año 86 d.H. `Abdul Malik muere y su hijo Ualid toma el poder en sus manos. Ualid era cruel y opresor al igual que su padre. Yalulid-Din Siuti escribió acerca de él: “Ualid fue un vil tirano”.

Ualid en el primer discurso que pronunció dijo: “Aquél que se rebele hacia mí, lo mato; y aquél que calle, el mismo silencio lo matará”.

Ualid, al igual que los demás gobernantes de esa época, estaba alarmado por la fama y popularidad de Imam Zainul `Abidin (P) y se encontraba inquieto por la personalidad intelectual y espiritual de éste. Además temía que sus seguidores se rebelasen a su gobierno, fue por ello que no pudo soportar la presencia del Imam en la sociedad musulmana y con intrigas lo envenenó.

Al analizar la situación que sufría el Imam Zainul `Abidin (P) en su época, en la que se simultaneaban revueltas y diferentes crisis sociales, y tomando en cuenta a los gobiernos opresores y el rígido control al que se encontraba sometido el Imam y, añadiendo a esto que no contaba con seguidores creyentes, audaces y fieles, llegamos a la conclusión que éste no tuvo otro camino a seguir, más que realizar enfrentamientos infructuosos, educar a estudiantes privilegiados y dejar obras científicas y éticas.

En el camino hacia La Meca un hombre se le acercó y con tono de reproche le dijo: “¿Habéis dejado a un lado el yihad -la guerra santa- y sus dificultades y os vais al Hayy -peregrinación a La Meca-? ¡Qué sencillo! -El Imam le contestó: Si contase con seguidores devotos y creyentes, daría preferencia al yihad sobre el Hayy”.

Abu `Umar Nahdi narra que Imam Zainul `Abidin (P) en una ocasión dijo: “En Medina y La Meca no cuento con veinte seguidores verdaderos y devotos”.

EL IMAM, EDUCA E INSTRUYE A LOS MUSULMANES

Después de lo sucedido en Karbala y después de su regreso a Medina, Imam Zainul `Abidin (P) se apartó completamente de la vida pública, cerrando la puerta de su casa a los extraños y dedicándose enteramente a la adoración. Sólo mantenía contacto con la élite de los chiítas, Abu Hamzah Thimmali, Abu Jalid Kabuli y otros semejantes. Ellos difundieron entre la Shi'ah las ciencias religiosas que aprendían del Imam. De esta manera el chiísmo se extendió considerablemente y mostró sus efectos durante el Imamato del quinto Imam. Entre los trabajos del cuarto Imam se encuentra un libro titulado “Sahifatus Sayyadiyah” que consiste en cincuenta y siete súplicas relativas a las más sublimes ciencias Divinas y es conocido como “Los Salmos de la Casa de Muhammad”.

El Sheij at-Tusi nombra a ciento setenta de los seguidores del Imam que se dedicaron a propagar los dichos y narraciones de este Inmaculado Imam.

A continuación recordamos a tres de sus fieles compañeros:

1. Sa'id Ibn Musaiieb. El cuarto Imam acerca de Sa'id Ibn Musaiieb manifiesta: “Sa'id es uno de los hombres más sabios en cuanto a historia y el más entendido de su época.”.

2. Abu Hamzah Az-Zumali. El octavo Imam (P) declaró sobre él: “Abu Hamzah en su época fue como Salman en la suya.”.

3. Sa`id Ibn Yubair. Había llegado a un supremo grado en la ciencia que incluso decían: “Sobre la tierra no existe persona alguna que no requiera de la sabiduría de Ibn Yubair”.

En una ocasión que tomaron preso a Sa`id Ibn Yubair y lo llevaron ante Hayyay Zaqafi, éste le dijo: “Tú eres Shaqi Ibn Kasir no Sa`id Ibn Yubair”.

Sa`id le contestó: “Mi madre era más conocedora de por qué me nombró Sa`id”.

Hayyay, buscando un pretexto para matarlo, le preguntó: “¿Qué opinas acerca de `Umar y Abu Bakr, se encuentran en el cielo o en el infierno?”.

“Si cuando muera me mandan al Paraíso, entonces podré ver quienes se encuentran ahí. Y si me mandan al Infierno, cuando vea a los pecadores los reconoceré” -le respondió Sa`id.

Hayyay volvió a preguntarle: “¿Qué opinas acerca de los Califas?”

– “Yo no soy su abogado”.

– “¿Cuál de los Califas es más de tu agrado?”.

– “Aquél que haya complacido más a Dios, Glorificado sea”.

– “¿Cuál de ellos agradó más al Todopoderoso?”.

– “Sólo Dios es sabedor de todo lo visible e invisible”.

– “¿Por qué no sonríes?”.

– “¿Cómo puede sonreír una creación hecha de tierra que en cualquier momento puede ser destruida por el fuego?”.

– “Pues, ¿por qué estamos nosotros alegres y reímos?”.

– “Los corazones de las gentes son diferentes” -le contestó Sa`id.

Hayyay ordenó que trajeran unas joyas y las colocaran cerca de Sa`id. Entonces Sa`id le dijo: “Si acumulaste estos tesoros para obtener el perdón el Día del Juicio, entonces no tendrás problema alguno; pero si fuese lo contrario, el Día del Juicio es tan espantoso que incluso las madres olvidan a sus hijos lactantes. El acumular riquezas no da provecho alguno, fuera de la cantidad lícita y pura”.

Hayyay ordenó que trajeran los instrumentos musicales. Sa`id lloró. Entonces Hayyay volvió a preguntarle: “¿Cómo quieres que te mate?!?”.

“Sa`id contestó: Como quieras, juro por Dios que el Día del Juicio, Él te matará tal y como tú me mates”.

“¿Quieres que te perdone?”-le preguntó Hayyay.

“Sólo espero el perdón de Dios, puedes estar seguro que a ti nunca te lo pediré” -le contestó firmemente Sa`id.

Hayyay ordenó que se preparasen para matar a Sa`id, quien en ese momento bajo sus labios pronunció la siguiente aleya: “Vuelvo mi rostro como hanif -musulmán-, hacia Quien ha creado los cielos y la tierra, y no soy un un asociador” (Al-An’am 6:79).

Hayyay encolerizado dijo: “¡Volved su rostro hacia otra dirección fuera de la qiblah -dirección hacia La Meca-!”

Sa`id murmuró: “De Dios son el Oriente y el Occidente. A donde quiera que os volváis, allí está la faz de Dios. Dios es inmenso, omnisciente” (Al-Baqarah 2:115).

Hayyay exclamó: “¡Volved su rostro hacia la tierra!”

Nuevamente se dejó oír la voz de Sa`id pronunciando la aleya: “Os hemos creado de ella y a ella os devolveremos, para sacaros otra vez de ella” (Ta Ha 20:55).

Hayyay encolerizado ordenó: “¡Degolladlo!”

Entonces Sa`id claramente testificó:

“Ash-hadu an la ilaha illal-lah wahdahu-la sharik lah

Wa anna Muhammadan a`bduhu wa rasuluhu

Testifico que no hay más Dios que Dios, Único sin asociados y que Muhammad es Su siervo y enviado.

Y continuó diciendo: ¡Dios mío! después de mi muerte no dejes que predomine sobre nadie”.

En ese momento la sangre de Sa`id Ibn Yubair enrojeció el suelo.”

Sa`id Ibn Yubair fue uno de los verdaderos seguidores de Imam Zainul `Abidin (P), quien lo consideraba un hombre ejemplar, siendo, su relación con el Imam (P), la causa principal por la cual Hayyay ordenó su muerte.

SAHIFATUS-SAYYADIAH

Esta obra contiene súplicas y ruegos, a Dios, Glorificado sea, para que nos ayude a resolver nuestros problemas y satisfacer nuestras necesidades. Por ello, cuando el hombre siente que sus dificultades no tienen solución, cuando se siente en un callejón sin salida, espontáneamente extiende sus manos al cielo y pide e implora a Dios -un poder superior y misericordioso- Su ayuda. Y realmente que este hecho proporciona a nuestra alma tranquilidad, disminuyendo el miedo y la preocupación, y fortaleciendo nuestro espíritu.

Los psicólogos eruditos y todos aquéllos que están relacionados con los problemas del alma, aceptan las súplicas como el mejor alimento y medicina del espíritu humano, como el mejor medio para encontrar la paz interior y disminuir las presiones.

El Islam utiliza esta percepción natural para dirigir y educar a la humanidad. Los Inmaculados Imames, por medio de las súplicas y los ruegos que dejaron como recuerdo, educan a sus seguidores en las

creencias correctas, igualmente muestran el medio para la curación de las enfermedades y misteriosos complejos del alma humana.

Uno de los eruditos, referente a este tema nos dice: “Uno de los grandes tesoros de la ciencia y educación islámica son las súplicas que nos legaron el Mensajero de Dios (BP) y los Inmaculados Imames (P), ya que aluden a diferentes temas tales como son el monoteísmo y la teología, la profecía, el Imamato, el sistema de gobierno y la práctica de gobernar, la ética, los derechos civiles, las leyes prácticas y las diferentes modalidades, de manera que puede decirse que todos ellos son un legado de la escuela que influye en gran medida en el desarrollo de la mente, y en el progreso espiritual y social de los musulmanes, y mientras que los musulmanes no la tomen como referente no podrán llegar a la perfección en el Islam”.

Entre las súplicas y ruegos que dejaron como recuerdo nuestros guías, se encuentra la luminosa obra del cuarto de nuestros queridos Imames, Zainul `Abidin (P), el Sahifatus Sayyadiah.

Uno de los eruditos de la Escuela Suní, autor de la obra Tafsir ay-Yauahir, cuando la Universidad de Teología de Qum le envió una copia del Sahifatus Sayyadiah, después de estudiarla les escribió diciendo: “Tome con honor la obra entre mis manos la cual encontré única ya que consta de ciencias, estudios y conocimientos que no pueden encontrarse en ninguna otra obra. Realmente es una pena que nosotros, hasta hoy, no nos hayamos familiarizado con esta gran obra literaria, que considero eterna en cuanto a lo que el Mensajero de Dios (P) nos legó, y aseguro que sus palabras son superiores a la palabra de cualquier hombre e inferiores a la de Dios. Ciertamente que es una obra espléndida, que Dios les otorgue lo mejor en la otra vida por este precioso obsequio que me han enviado, que les favorezca y coloque el triunfo en sus manos”.

Han sido escritas muchas explicaciones tanto en árabe como en farsi respecto al Sahifatus Sayyadiah. El difunto `Ulamah Sheij Aqa Buzurg Tehrani en su preciada obra Adh-Dhariah nombra aproximadamente setenta interpretaciones respecto al Sahifatus Sayyadiah.

A continuación mencionamos algunas de las súplicas que se encuentran en el Sahifatus Sayyadiah. En la octava súplica leemos lo siguiente:

“¡Oh Dios!, te suplico me des Tu Protección contra la ambición exagerada, y contra la impetuosidad de la ira, y la fuerza de la envidia, la falta de paciencia, la escasez de conformidad, la depravación inmoral, la pasión inoportuna, el exceso de celo, la entrega de los deseos, la oposición a lo correcto, la negligencia y su sopor, el meterme en problemas, la preferencia del mal sobre el bien, la persistencia en el pecado, la subestimación de la culpa, la sobreestimación de mis (buenas) acciones, la competencia con los adinerados, el desprecio a los pobres, el abuso de poder sobre aquéllos que dependen de mí, la ingratitud hacia quienes me trataron con bondad, el ayudar a los opresores, el abandonar a los oprimidos, el desear lo que no es mío, y el hablar de cosas importantes sin tener conocimiento.

Imploramos Tu Protección contra tener la intención de traicionar a alguien, y contra el sentirnos orgullosos de nuestras buenas obras, y de tener ilusiones lejanas.

¡Oh Señor!, corremos hacia Ti buscando protección contra el mal interior (los malos pensamientos), contra la subestimación de los pecados veniales, el dominio de Satanás sobre nosotros, la caída en calamidades provocadas por el curso de los eventos, y la opresión de un tirano.

Corremos hacia Ti buscando protección contra el derroche y contra la falta de sustento.

Pedimos Tu Protección para que evites que seamos ridiculizados por nuestros enemigos, y el rogar a nuestros semejantes, pasar privaciones, y morir sin preparación.

Solicitamos Tu Protección contra el gran lamento (el Día del Juicio Final), la desgracia terrible, el mal destino, la privación de la buena recompensa y la llegada del castigo.

¡Oh Dios!, bendice a Muhammad y a sus descendientes, y protégeme de todo esto a mí y a todos los verdaderos creyentes y las verdaderas creyentes. ¡Por Tu Misericordia, oh más Misericordioso de quienes muestras misericordia!”.

Y en la vigésima súplica leemos:

“¡Oh Dios!, bendice a Muhammad y a sus descendientes. Haz que mi fe llegue a obtener el grado de la perfección y que mi certeza sea la mejor de las certezas y mis intenciones sean las mejores intenciones y mi conducta la mejor de las acciones.

¡Oh Señor!, aumenta mis buenas resoluciones; establece firmemente mi fe en Ti (confirma mi fe en Tu Poder Ilimitado para recompensar al justo y castigar al malvado en este mundo y en el Más Allá); reforma con tu Poder lo que se haya corrompido en mí.

¡Oh Dios!, bendice a Muhammad y a sus descendientes. Soluciona aquellos asuntos de mi vida que quitan mi oportunidad para hablar contigo. Haz que ocupe mi tiempo en obras que mañana Tú me pedirás cuentas. Y que pase mis días cumpliendo el objetivo para lo que me creaste (adorarte y servirte). Hazme independiente y bendíceme con Tu Providencia abundantemente. No dejes que la arrogancia (que es causada por la riqueza) me tienta. Dame honor pero no me dejes caer presa del orgullo. Haz que yo te adore pero no dejes que mi adoración sea echada a perder por la vanidad. Haz que de mis manos salgan obras buenas, y no dejes que éstas sean anuladas por los reproches. Dame moralidad excelente y líbrame de alardear.

¡Oh Dios!, bendice a Muhammad y a sus descendientes. No me exaltes ni siquiera un grado entre la gente, a menos que Tú me hayas degradado en igual proporción en mi propio ego (a ese grado que llegó mi fama, en esa misma medida sienta humildad en mí mismo).

¡Oh Dios!, bendice a Muhammad y a sus descendientes. Favoréceme con una guía correcta que yo no pueda cambiar por otra, un cambio recto del que no me pueda descarriar y un motivo bien guiado que yo no pueda dudar. Déjame vivir en tanto que mi vida sea útil para servirte. Cuando mi vida se vuelva pasto para el Demonio, complácete en llamarme de regreso hacia Ti antes de que Tu Ira avance hacia mí o Tu Enojo se fije en mí.

¡Oh Señor!, no dejes sin reformar ninguno de mis hábitos culpables; no dejes sin corregir ninguno de mis defectos reprochables; no dejes sin perfeccionar ninguna excelencia que yo tenga.

¡Oh Dios!, bendice a Muhammad y a sus descendientes. Substituye para mí el amor en vez de la enemistad de las gentes hostiles; amistad en vez de la envidia de los rebeldes; la confianza de los virtuosos en vez de la desconfianza; bondad en vez de odio de las gentes que están cerca de mí; benevolencia y afecto en vez de desobediencia; la ayuda de los parientes en vez de su abandono; sinceridad y consideración en vez del amor de los zalameros; buen comportamiento en vez del rechazo de las gentes con quienes trato; y la dulzura de la paz en vez de la amargura del temor a los tiranos.

¡Oh Dios!, bendice a Muhammad y a sus descendientes. Dame poder sobre el que discuta conmigo y la victoria contra el que me tenga mala voluntad. Dame un recurso contra el que me engañe y dominio sobre el que me trate de oprimir. Pon al descubierto la falsedad de quien me calumnie y libérame del que me

amenace. Dame la gracia de obedecer a quien me dirija hacia el Camino Recto y de seguir al que me conduzca hacia éste.

¡Oh Dios!, bendice a Muhammad y a sus descendientes. Dame la gracia de poder comportarme con buena voluntad sincera con el que fue falso conmigo. Recompense con amabilidad a aquél que me traicionó; compensa con la reconciliación a quien se separó de mí. Hazme diferente del que habla de mí a mi espalda, y enséñame a dar gracias por el bien que me hagan y a pasar por alto lo malo.

¡Oh Dios!, bendice a Muhammad y a sus descendientes. Adórame con las cualidades de los devotos. Vísteme con la belleza de los que se guardan del pecado extendiendo la justicia, controlando su ira, apagando el fuego de la mala voluntad, reuniendo a los que se han dispersado, haciendo las paces entre las gentes, divulgando las buenas obras de los demás y escondiendo los defectos de ellos, mejorando el buen carácter, la humildad y el trato con respeto.

La bella conducta, la disposición calmada, el trato agradable, avanzando hacia la excelencia, adoptando la generosidad, soportando los reproches, mostrando bondad incluso a quienes no la merezcan, hablando con la verdad aunque sea difícil, subestimando las buenas obras propias por grandes que sean y sobrestimando el mal personal, tomando la delantera en los buenos actos...”.

RISALAT UL HUQUQ

(Tratado Sobre los Derechos)

El “Tratado sobre los Derechos”, ha sido escrito por el Imam `Ali Zainul `Abidin (P), parece ser que por pedido de uno de sus discípulos, pues en una de sus dos versiones tiene como prefacio: “Éste es el tratado de `Ali Ibn Al Husain para uno de sus compañeros”.

Si bien en el presente contexto la mejor manera de traducir la palabra árabe Haqq es el sentido de “derecho”, también tiene una serie de significados estrechamente relacionados entre sí y que deberían ser considerados, tales como: justicia, verdad, realidad, corrección, adecuación, necesidad, incumbencia, obligación, decoro, aptitud, acatamiento y legitimidad.

Una ojeada al “Tratado sobre los Derechos” mostrará rápidamente que la palabra “derechos” podría haber sido traducida mejor como deberes, obligaciones o responsabilidades, dado que el tratado no concierne directamente a los derechos del individuo sino a los derechos de otros individuos, que se deben observar. De todos modos, es importante preservar el término derechos, aunque más no sea para mostrar que, principalmente en términos de responsabilidades respecto a los derechos humanos, el Islam diverge profundamente de los más modernos puntos de vista occidentales, aunque tiene un profundo parentesco con otras tradiciones religiosas orientales y occidentales.

El Islam ve al individuo en todo su contexto, lo cual significa que considera primero su relación con Dios y luego su relación con las criaturas de Dios. Lo importante para el individuo en su relación con Dios es que alcanza la salvación, o en otras palabras, que sigue la guía de Dios, la cual se basa en la Misericordia y se orienta hacia lo mejor de los intereses humanos. En resumen, el Islam le quita valor a la perspectiva individual dado que los seres humanos por sí mismos y mientras viven no pueden ver nada aparte de sus propios intereses inmediatos. Pero esta desvalorización del individualismo no es una devaluación del

individuo, sino que, por el contrario, le da la máxima importancia dado que apunta a su felicidad en el otro mundo.

El camino de la salvación es obedecer a Dios, y he aquí que el derecho del alma tiene que ser empleado en Su obediencia. Por su misma naturaleza y dado que “Su Misericordia precede a Su Cólera”, Dios exhibe Compasión y Guía, y el siervo al obedecerle, se hace acreedor de todo el ámbito de Su Compasión. En otras palabras, participar de la Misericordia y Compasión de Dios depende de seguir Su Guía, lo cual significa seguir la Shari’at (la ley islámica) como fue revelada a través del Corán y la sunna o tradición del Profeta (BP). De aquí que el Imam habla de “ocuparse en la obediencia” como el derecho clave del ego, dado que solamente así puede realizar su liberación.

El “Tratado” ha sido transmitido en dos versiones, una por el Sheij As-Saduq en sus Libros Al-Jisal y Al-Faqih, con algunas diferencias respecto de la presente versión, la cual se remonta a Abu Hamzah Az-Zumali que fue un gran discípulo del Imam Zainul `Abidin (P) quien dice: “Éste es el tratado de ‘Ali Ibn Al Husain (P) para uno de sus compañeros”. La presente versión está en Tuhaful-'Uqul de Ibn Shu'bah el cual está narrado de la misma manera que en Ar-Rasa'il de Muhammad Ibn Ya'qub Al Kulaini.

Introducción:

Debes saber -Dios sea Misericordioso contigo- que Dios tiene derechos frente a ti, que te abarcan y se te aplican en todo movimiento que realices, o que dejes de hacer, en cada situación en que te encuentres, en cada miembro (corporal) que emplees y en cada instrumento que utilices. Algunos de estos derechos son mayores que otros.

A: (1) El mayor de los derechos de Dios que debes observar es aquel que Él se ha adjudicado para Sí mismo y que es la raíz de todos los derechos de la cual se ramifican. (2) Luego lo dispuso frente a ti en ti mismo, desde la cabeza hasta los pies, pasando por tus diferentes extremidades. Dios ha dado (3) a tu vista un derecho que debes observar, (4) a tu oído un derecho que debes observar, (5) a tu lengua un derecho que debes observar, (6) a tu mano un derecho que debes observar, (7) a tu pierna un derecho que debes observar, (8) a tu estómago un derecho que debes observar, y (9) a tu sexo un derecho que debes observar. Estas siete partes del cuerpo son por medio de las cuales se llevan a cabo las acciones (af'al).

* B: Después Él, Poderoso e Imponente, dispuso para tus acciones derechos que debes observar: dio (10) a tus oraciones rituales un derecho que debes observar, (11) a tu ayuno un derecho que debes observar, (12) a tu caridad un derecho que debes observar, (13) a tu ofrenda un derecho que debes observar y, a tus acciones (en general) derechos que debes observar.

* C: Después esos derechos se extienden hacia otros, quienes tienen derechos que te es obligatorio que observes. Lo que para ti resulta una mayor obligación es que observes los derechos de los que tienen predominio sobre ti (a'immah), después los derechos de tus subordinados (ra'iiah), luego los derechos de tus parientes (rahim).

De estos derechos se desprenden otros derechos.

* C1: Los derechos de tus líderes son tres: el que te es más obligatorio es (14) el derecho de quien te rige por medio de la autoridad, después (15) el de quien te rige por medio del conocimiento, luego (16) el derecho de quien te rige por medio de los bienes.

Esto es así ya que, todo aquel que dirige (de alguna forma) se constituye dotado de autoridad.

* C2: Los derechos de tus subordinados son tres: el más obligatorio para ti es (17) el derecho de aquellos que te son subordinados por medio de la autoridad, después (18) el derecho de los que son tus subordinados por medio del conocimiento, ya que el (ser humano) ignorante está subordinado al (ser humano) que tiene conocimiento. Después el derecho de quienes son tus subordinados por medio de los bienes, como ser (19) las esposas y (20) aquellos (esclavos) que poseas.

* C3: Los derechos de tus parientes son muchos. Están relacionados (contigo) según el grado de cercanía en el parentesco. El que te es más obligatorio para ti es (21) el derecho de tu madre, luego (22) el derecho de tu padre, luego (23) el derecho de tu hijo, luego (24) el derecho de tu hermano, luego el pariente más cercano, luego el que le sigue en proximidad, y así sucesivamente.

*D: Después viene (25) el derecho de tu amo que te favoreció (al liberarte de la esclavitud), después (26) el derecho del esclavo a quien le alcanza tu favor (al liberarlo), luego (27) el derecho de quien tiene contigo una acción bondadosa, luego (28) el derecho del Muecín que te llama al rezo ritual, luego (29) el derecho del Imam que conduce el rezo, luego (30) el derecho de quien se sienta a tu lado, luego (31) el derecho de tu vecino, luego (32) el derecho de tu compañero, luego (33) el derecho de tu socio, luego (34) el derecho de tus bienes, luego (35) el derecho de tu deudor, luego (36) el derecho de tu acreedor, luego (37) el derecho de (todo) aquel con quien te relacionas, luego el (38) derecho de tu adversario que tiene una queja contra ti, luego (39) el derecho de tu adversario contra quien tú tienes una queja, luego (40) el derecho de aquel a quien guías, luego (41) el derecho de aquel a quien pides guía, luego (42) el derecho de aquel que te pide un consejo, luego (43) el derecho de quien te da consejo, luego (44) el derecho de quien es mayor que tu, luego (45) el derecho de quien es menor que tú, luego (46) el derecho de quien te pide, luego (47) el derecho de aquel a quien le pides, luego (48) el derecho de quien te ocasiona un mal por medio de la palabra o la acción, con o sin intención, luego (49) el derecho de quien te hace feliz por medio de la palabra o la acción, con o sin intención, luego (50) el derecho de la gente de tu religión en general, luego (51) el derecho de la gente del Libro que vive bajo protección (ahludh dhimmah), luego todos los derechos que rigen en la medida de las causas y tendencias de los acontecimientos.

Por lo tanto, ¡bienaventurado sea a quien Dios ayuda a cumplir lo que le prescribió de observar los derechos, aquel a quien Él concede el éxito y le pone en la dirección correcta!

A: Los Derechos de Dios

1- En cuanto al mayor de los derechos de Dios, es que le adores sin asociarle nada. Cuando haces eso con sinceridad (ikhlas), Él se auto-prescribe darte suficiencia en los asuntos de este y del otro mundo y reserva para ti lo que deseas del primero.

2- El derecho de tu “yo” (Nafs) que debes observar, es que te empeñes en obedecer a Dios. Después das a tu lengua su derecho, a tu oído su derecho, a tu vista su derecho, a tu mano su derecho, a tu pierna su derecho, a tu estómago su derecho, a tu sexo su derecho, y buscas la ayuda de Dios en todo esto.

3- En cuanto al derecho de tu lengua, consiste en que la consideres demasiado noble para la obscenidad, la habitúes a lo bueno, le impongas educación así como reposo, salvo que sea necesario y beneficioso para la religión o la vida mundanal, la refrenes de cualquier injerencia o intromisión denigrante en la que no hay sino muy poco beneficio y de la que no se está a salvo de su perjuicio ni aún con su infrecuencia. Que los fundamentos e indicios lógicos sean considerados, ya que cuando el inteligente se engalana con su intelecto, ello resulta en un buen proceder de su lengua. No hay Fuerza sino en Dios, Altísimo y Majestuoso.

4- En cuanto al derecho del oído es que lo mantengas exento de ser convertido en un medio de lo que llega al corazón, a menos que sea una noble conversación sobre un ausente, que inspire lo bueno en tu corazón y produzca una noble virtud. Esta es la puerta que tienen las palabras hacia el corazón, que le brinda las diferentes cualidades, buenas o malas. No hay fuerza sino en Dios.

5- En cuanto al derecho de tu vista es que bajes la mirada frente a cualquier cosa que te sea ilícita, que no abuses de ella sino en aquello que dé lugar a una enseñanza tal que adquieras perspicacia o aproveches un conocimiento, ya que ciertamente que la vista es la puerta para la reflexión.

6- En cuanto al derecho de tus piernas es que no las uses para caminar hacia lo que te está vedado, que no las conviertas en tu montura para el camino que, para la gente que marcha por éste, es inestable, ya que ellas son las que te transportan y (sólo) por tu medio marchan por el sendero de la religión, y tú eres quien decide. No hay fuerza sino en Dios.

7- En cuanto al derecho de tu mano es que no la tiendas hacia lo que es ilícito para ti, no sea cosa que al extenderla tomes lo que te asegure a la larga el castigo de Dios, y a la corta la reprobación de la gente, que no la alejes de aquello que Dios prescribió, sino que debes honrarla absteniéndote (incluso) de la mayoría de lo que le es lícito y tendiéndola hacia la mayoría de lo que no le afecte. Si la mano es refrenada y ennoblecida a la corta, se hace acreedora a la larga de la mejor de las recompensas.

8- En cuanto al derecho de tu estómago es que no lo hagas un recipiente de lo que para ti es ilícito, ya sea en mucha o poca cantidad; que le procures lo lícito y que aún así no te sobrepases del límite del (consumo para él) fortalecimiento llegando a la indolencia y la pérdida de la dignidad; que lo controles cuando sienta el hambre y la sed. Ciertamente que el saciarse de una forma que lleva a la persona hasta el hartazgo es en realidad holgazanería, torpeza y un obstáculo para la bondad y la nobleza. Beber hasta hartarse de una forma que lleva a la persona hasta la saturación, es en realidad causa de estupidez, ignorancia y pérdida de la dignidad.

9- En cuanto al derecho de tu sexo es que lo resguardes de lo que es ilícito y que lo ayudes mediante el recato en la mirada, y en verdad que ésta es la mejor de las ayudas. También mediante el incremento del recuerdo de la muerte, del compromiso de tu alma para con Dios e infundiéndole el temor a Él. A Dios corresponde la impecabilidad y la protección. No hay poder ni fuerza sino en Él.

B: Los Derechos de las Acciones

10- En cuanto al derecho del rezo (Salat) es que sepas que es un llegar ante Dios y que a través del mismo estás frente a Él. Si supieras esto serías digno de realizarlo en la situación de quien sabe que es bajo, anhelante, trémulo, temeroso, esperanzado, humillado, despreciable, suplicante; que engrandece a quien se está dirigiendo estando calmo, cabizbajo, con sus miembros en estado de sometimiento, relajado,

realizándole en su interior las mejores confidencias de su corazón, pidiéndole la liberación de su alma la cual esta asediada por sus errores y consumida por sus pecados. No hay fuerza sino en Dios.

11- En cuanto al derecho del ayuno (saum) es que sepas que se trata de un velo que Dios ha puesto sobre tu lengua, tu oído, tu vista, tu sexo y tu estómago para protegerte del Fuego. En relación a esto está el hadiz que dice "El ayuno es protección contra el Fuego". Si aplacas (el fervor de) tus miembros bajo este velo, tendrás esperanza de que estén cubiertos y protegidos (en el más allá), y si tú las dejas a un lado, te desesperaras por cubrirlos y levantarás los costados del velo descubriendo lo que no corresponde, como por ejemplo, la mirada que estimula la sensualidad y la fuerza que sobrepasa el límite del temor a Dios, y no estarás a salvo de rasgar el velo y salirte de Él. No hay fuerza sino en Dios.

12- En cuanto al derecho de la caridad (sadaqah) es que sepas que es tu provisión ante tu Señor y un depósito para el cual no necesitarás testigo. Si supieras esto, lo depositarías en secreto y estarías más seguro del mismo que si lo depositaras manifiestamente, ya que eres más digno cuando lo realizas como algo secreto que si lo realizas en forma manifiesta. Que el asunto quede en cualquier caso en secreto entre este (depósito) y tú. No busques manifestar lo que depositas procurando quien testimonie haber oído y visto (eso), como si de esa forma fuera más seguro para tu alma, y como si no confiaras que la misma caridad te devolverá lo que depositaste. No eches en cara a nadie el haberla realizado, que si lo haces no estarás a salvo de que por su causa parezcas despreciable para quien se lo hayas echado en cara. Eso sería un indicio de que tú no procurabas tu alma mediante la caridad, ya que si lo hubieras hecho así, no se lo habrías echado en cara a nadie. No hay fuerza sino en Dios.

13- En cuanto al derecho de la ofrenda (hadii – es decir el animal sacrificado durante la peregrinación) es que por su medio sinceres tu deseo hacia Dios y tu procura de Su Misericordia y Aceptación, y no busques (que se te dirijan) las miradas de la gente en lugar de la de tu Señor. Si logras esto, no serás un falso ni un simulador. Debes saber que Dios es procurado mediante lo fácil y no mediante lo difícil, ya que es eso precisamente lo que Dios pide, lo fácil y no lo dificultoso. De la misma forma, el estado de humildad o sumisión es para ti prioritario por sobre el de la arrogancia y el señorío, ya que tanto la pena como la fatiga afectan a los que alcanzan alguna jefatura. En cuanto a la humildad y al servilismo, estos no presentan pena alguna ni fatiga, ya que son innatas y están presentes en la naturaleza. No hay fuerza sino en Dios.

C1: Los Derechos de los Dotados de Autoridad.

14- En cuanto al derecho de quien te rige por medio de la autoridad (sa'isika bis sultán), es que sepas que fuiste dispuesto como una prueba para él, que él es probado en tu persona por medio de la autoridad que Dios le dispuso sobre ti, que le aconsejes sinceramente y no le enfrentes en forma que levante su mano contra ti y eso sea la causa de tu ruina y la suya propia. Que muestres humildad y amabilidad mostrando satisfacción por aquello que te impide realizar y no te perjudica en tu religión, y que le pidas socorro a Dios contra él. No le desafíes ni te le opongas. Haciendo eso le desobedecerías, te dañarías a ti mismo, ya que te expondrías a su desagrado y le expondrías a aniquilarte, y te convertirías en su ayudante contra ti mismo y en su socio en el mal que te acarrea. No hay fuerza sino en Dios.

15- En cuanto al derecho de quien te rige por medio del conocimiento (sa'isika bil 'ilm) es que le honres y le respetes en su presencia, le prestes total atención, le atiendas con real interés y le ayudes en relación a ti mismo en aquel conocimiento para el cual te es imprescindible, de forma tal que le dediques enteramente tu intelecto y le dispongas tu comprensión. Que purifiques tu corazón y hagas brillar tus ojos

para él, abandonando los placeres mundanales y controlando tus pasiones. Debes saber que tú representas aquello que su enviado hace llegar a aquel que te encuentre de entre los ignorantes, ante quienes no debes dejar de representarle de la mejor manera, sin traicionarlo al hacer llegar su mensaje y de actuar según él lo haría. No hay poder ni fuerza sino en Dios.

16- En cuanto al derecho de quien te rige por medio de los bienes (sa'isika bil mulk), es semejante al de quien te rige por medio de la autoridad, sólo que éste posee lo que aquel no, por lo que es necesario que le obedezcas tanto en lo que te parezca insignificante como importante, salvo en el caso que sea algo que implique que abandones la prescripción de observar los derechos de Dios, ya que entonces estos se interpondrían entre tú y sus derechos y los de toda la Creación. Cuando ya se haya cumplimentado (el derecho de Dios), vuelve bajo su autoridad ocupándote de sus derechos. No hay fuerza sino en Dios.

C2: Los Derechos de los Subordinados

17- En cuanto a los derechos de quienes te son subordinados por medio de la autoridad (ra'iatuka bis sultán), consisten en que sepas que tu asumiste su control en virtud de tu poder sobre ellos, ya que lo que los ha colocado en posición de subordinado ante ti es su debilidad y sumisión. Lo más conveniente para aquel a quien su propia debilidad y sumisión te han hecho (indispensable y) suficiente para él, hasta llegar a convertirlo en tu subordinado y a tornar efectivo tu mandato sobre él, es que no se te resista mediante algún poder o fuerza y que no pida amparo en aquello que considere mayor que tú, salvo en Dios por medio de Su Misericordia, Protección e Indulgencia. Lo más conveniente para ti es que cuando reconozcas la virtud de ese poder y fuerza que Dios te concedió, seas agradecido con Dios, que quien agradece a Dios, Él le otorga Sus bendiciones. No hay fuerza sino en Dios.

18- En cuanto al derecho de quien es tu subordinado por medio del conocimiento, (ra'iatuka bil 'ilm), es que sepas que Dios te ha dispuesto como depositario para ellos (o sea, "te ha dispuesto para ellos como depositario o responsable". Es probable que alguna de estas expresiones se haya omitido durante las transcripciones del manuscrito) en relación al conocimiento que te ha otorgado y a la sabiduría que te ha conferido. Si actúas en buena forma en aquello que Dios te ha conferido y te desempeñas como un depositario benevolente, que aconseja con desinterés a su siervo en su servilismo, que es paciente, reflexivo, que cuando ve a alguien necesitado le ayuda con los bienes que tiene, estarás bien encaminado, esperanzado y afianzado. Esto siempre que no traiciones a Dios, no seas opresor con Su creación, ni objetes Su Grandeza y Derecho a privar (de las cosas).

19- En cuanto al derecho de quien está subordinado a ti por medio del contrato matrimonial (milkun nikah), es que sepas que Dios la ha dispuesto como sosiego, tranquilidad, alegría y protección. De esa forma, ambos deben agradecer a Dios por su respectivo compañero y saber que es una bendición de Su parte. Se debe tratar de la mejor forma a esa compañía que Dios ha dado en gracia, honrarla y tratarla con ternura. Si bien tu derecho sobre ella es (de tono) más áspero e indefectible su obediencia a ti, debes saber que ella posee el derecho a la indulgencia y al cariño. Sentirse a gusto con ella está en consumir el placer, lo cual necesariamente debe ser acatado. Y eso, en verdad que es algo magnífico. No hay Fuerza sino en Dios.

20- En cuanto al derecho de quien está subordinado a ti por medio de tu posesión de él (como tu esclavo) (milkul iamin), es que sepas que es la criatura de tu Señor, tu carne y tu sangre (o sea igual que tú eres de carne y sangre), que tú lo posees y no lo creaste sino que fue Dios el que lo hizo. No creaste su oído, ni su vista, ni tampoco dispusiste los medios para su subsistencia, sino que Dios te ha abastecido con todo eso. Luego Él lo sometió a ti y te lo confió depositándolo (en tus manos) para que le protejas y procedas con

él de la forma en que Él dispuso. Que le alimentos con aquello que tú mismo comes y le vistas con aquello que tú mismo vistes, no le impongas aquello que no pueda realizar. Si le aborreces, aléjale dejándole en manos de Dios y reemplázale, pero no atormentes a una criatura de Dios. No hay fuerza sino en Dios

C3: Los derechos de los Parientes

21- El derecho de tu madre es que tú seas consciente que te llevó donde nadie lleva a nadie, te dio el fruto de su corazón que nadie da a nadie, y te protegió con su oído, su vista, sus manos, sus pies, su pelo, su alegría, y con todos los miembros de su cuerpo, sintiéndose jubilosa y alegre por ello, poniendo total atención y cuidado, y tolerando molestias, sufrimientos, incomodidad y aflicción hasta que tu fuerza la apartó de ti y te dispuso sobre la tierra. Ella se sentía complacida si estabas saciado (de comida) aun teniendo ella hambre, si estabas vestido aunque ella estuviera desnuda, si estabas ahído de bebida aún teniendo ella sed, si estabas a la sombra aún estando ella expuesta al sol. Te infundía bienestar aún en su desgracia. Te deleitaba procurándote un buen sueño aún en su desvelo. Sus entrañas fueron para ti un recipiente y su regazo un cobertor. Sus pechos fueron tu abrevadero, y todo su ser una protección para ti. Soportó y te protegió del calor y frío de este mundo. Debes agradecerle por todo eso, pero no serás capaz de hacerlo sino a través de la ayuda de Dios.

22- En cuanto al derecho de tu padre, es que sepas que es tu origen y tú su ramificación, y que si no fuera por él no estarías. Siempre que veas algo en ti que te agrade, sabe que tu padre es la raíz de esas bendiciones. Por lo tanto, alaba a Dios y agrádecele en esa medida. No hay fuerza sino en Dios.

23- En cuanto al derecho de tu hijo, es que sepas que proviene de ti, y que te será añadido el bien o mal que realice en esta vida pasajera. Tu eres responsable por eso que se te ha confiado, respecto a su buena educación, la orientación hacia su Señor, y a ayudarle a obedecer a Dios, tanto por ti como por él mismo, ya que será tanto recompensado como castigado. Haz a su respecto como quien quiere engalanarse mediante su buena influencia sobre él en (el período de) esta vida pasajera, y como quien tiene la disculpa ante su Señor por el trato que con él tuviste al detenerle y sujetarle con buena forma y propósito. No hay fuerza sino en Dios.

24- En cuanto al derecho de tu hermano, es que sepas que él es tu mano la cual extiendes, tu espalda en la cual te refugias y confías, tu fuerza en la cual te apoyas, tu poder con el cual atacas. No lo tomes como un arma con la cual desobedecer a Dios, ni como un elemento con el cual oprimir a las criaturas de Dios. No dejes de auxiliarle aún contra sí mismo, ni de ayudarle contra su enemigo, ni de interponerte entre él y sus demonios, ni de aconsejarle, ni de interesarte en su persona en el camino de Dios. Y esto, si obedece a su Señor, y le responde en buena forma, en caso contrario, ten en cuenta que es Dios a quien debes considerar más noble y a quien debes honrar más que a él.

D: Los derechos de las demás Personas

25- En cuanto al derecho de quien te ha favorecido con la libertad, es que sepas que él ha gastado en ti de sus bienes, y te ha sacado, de la humillación de la servidumbre y su crueldad, hacia la grandeza de la libertad y su humanidad. Te liberó del cautiverio de estar bajo posesión. Te saco de los círculos de la esclavitud. Te hizo percibir el aroma de la grandeza. Te sacó de la prisión de la coerción. Alejó de ti la dificultad. Te hizo permisible el mundo en su totalidad. Te hizo dueño de ti mismo. Desató la correa que te sujetaba. Te dejó dedicado a la adoración de tu Señor. Hizo todo eso tolerando la disminución de su riqueza.

Así que debes saber que él es para ti, en tu vida y en tu muerte, el que tiene prioridad entre las criaturas después de tus parientes, y más derecho a tu auxilio, ayuda y protección en el sendero de Dios. Así que no te prefieras a ti mismo en aquello que él necesite.

26- El derecho de tu siervo sobre quien ha recaído tu favor, es que sepas que Dios te ha dispuesto como su protector, guardián, auxiliador y fortaleza, y que lo ha dispuesto a él como un medio y un vínculo entre tú y Él. Entonces, lo más apropiado es que te proteja del fuego y ello resulte a la larga una recompensa para él (en el más allá). Dios ha decretado para ti su herencia, en el caso de que no tenga parientes, como retribución por aquello que gastaste en él y por haber observado sus derechos después de ello. Así que en el caso de que no hayas observado sus derechos, será de temer que te sea conveniente su herencia. No hay fuerza sino en Dios.

27- En cuanto al derecho de quien tiene un acto amable (dhul ma'ruf) para contigo, es que le agradezcas y hagas mención de su amabilidad, que divulgues a su favor bellas palabras, que suplique sinceramente por él en eso que está entre Dios Glorificado Sea y tú. Si procedes así, le habrás agradecido tanto en secreto como abiertamente. Luego, si te es posible retribuirle (el favor), hazlo, y sino, debes estar preparado para ello y tener dispuesta la retribución.

28- En cuanto al derecho del Muecín, es que sepas que está recordándote a tu Señor, invocándote hacia tu dicha, y que es quien mejor te ayuda a cumplir lo que Dios te ha prescrito. Por lo tanto agradécele de la forma en que lo haces con quien te hace un bien. Si te encuentras en tu casa preocupado por esto, no serás objeto de acusación a su respecto ante Dios, y habrás comprendido que él es una indudable gracia de Dios para contigo. Entonces, hazte de buena compañía y amistad con esa gracia de Dios, alabándole por ella en cualquier caso. No hay fuerza sino en Dios.

29- En cuanto al derecho de tu Imam en la oración, es que sepas que él ha asumido la mediación entre tú y Dios, y la comparecencia ante tu Señor. Habla por ti, pero tú no hablas por él. Suplica por ti, pero tú no suplicas por él. Pide por ti, pero tú no pides por él. Te ha ahorrado la preocupación de ponerte frente a Dios y ha asumido la súplica por ti. Y como si esto no te bastara, si en algo de ello hubiera falta o defecto, a él le incumbe la responsabilidad y no a ti. Si en ello hubiera extralimitación, no serías copartícipe de eso, y no tiene (sólo por esto) ninguna virtud sobre ti. Así, ha preservado tu alma mediante la suya, y lo mismo ha hecho con tu oración mediante la suya. Debes agradecerle por ello. No hay Poder ni Fuerza sino en Dios.

30- En cuanto al derecho de quien se sienta junto a ti, es que lo trates con afabilidad y cordialidad, y que muestres imparcialidad hacia él mientras rivalizan en el habla. No apartes de él la vista en forma descomedida cuando ambos se estén mirando, y que cuando le hables te propongas hacerle comprender. Si eres tú el que fue a sentarse con él, puedes levantarte cuando lo desees, pero si es él el que fue a sentarse contigo, el tendrá tal opción, y no te levantes sino con su permiso. No hay fuerza sino en Dios.

31- En cuanto al derecho de tu vecino (yar), es que lo cuides cuando está ausente, lo honres cuando está presente, y que lo auxilies y ayudes en ambas situaciones. No persigas ningún defecto suyo, ni indagues para conocer algo malo de él, y si lo averiguas sin intención, no habrá responsabilidad (de tu parte). En este caso, resguarda lo que supiste como si fueras una impenetrable y bien oculta fortaleza, de forma tal que si las lanzas (de la maledicencia) lo procuran interiormente no le lleguen a tocar por estar protegido en ella. No le escuches a hurtadillas de forma que él no lo sepa. No lo desampares en la dificultad, ni le envidies por lo que fue agraciado. No des importancia a sus errores y perdona sus faltas. No escatimes paciencia con él cuando actúe contigo en forma ignorante, y no dejes de estar en paz con él. Aleja de él la injuria y contrarresta el ardid que pudiera tener algún consejo que se le dé. Trátale de manera distinguida. No hay Poder ni Fuerza sino en Dios.

32- En cuanto al derecho del compañero (sahib), es que lo acompañes con un motivo virtuoso y generoso mientras puedas hacerlo, y sino, por lo menos con equidad y honradez. Debes honrarlo así como él te honra y protegerlo como te protege. No permitas que en el trato que tienen te preceda en la acción generosa, y si lo hizo, retribúyesela. No seas negligente respecto al afecto que merece, e imponte a ti mismo el aconsejarle, custodiarle, ayudarle a obedecer a su Señor y auxiliarle en su alma en aquello en que no le importe desobedecer a su Señor. Luego, sé para él una misericordia y no un castigo. No hay fuerza sino en Dios.

33- En cuanto al derecho del socio (sharik), es que si él se ausentara, tú deberías bastarle en sus asuntos, y si estuviera presente, trátale con igualdad. Que no resuelvas sólo de acuerdo a tu juicio sin que él exponga el suyo, y no obres según tu opinión sin consultarle. Debes cuidar de su propiedad y no le traiciones ya sea en algo de importancia o insignificante, ya que “la mano de Dios está sobre las de ambos socios, en tanto no se traicionen el uno al otro”. No hay fuerza sino en Dios.

34- En cuanto al derecho de la riqueza (mal), es que no la obtengas sino a través de lo que es lícito, que no la gastes sino en aquello que está permitido, que no la desvíes cuando ya está destinada a una cosa (en particular), que no trastoques su sentido, y que si proviene de (algo relacionado a la religión de) Dios, no la dispongas sino en Su causa. No te prives de ella reservándola para quien tal vez no te agradezca, sino que incluso no use en buena forma lo que le hayas dejado como herencia, ni la utilice en obediencia a tu Señor, ya que entonces le habrías ayudado en ello; o bien, embellezca la opinión de sí mismo por cumplir obediencia a su Señor con el producto de tu riqueza, llevándose así honores sin esfuerzo. De esta manera, atraerías el pecado, el lamento y el arrepentimiento como consecuencia. No hay fuerza sino en Dios.

35- En cuanto al derecho de tu acreedor (al garim at talibu lak), es que si dispones de recursos le pagues, le satisfagas y le compenses y no le despaches ni te demores (más), ya que dijo el Mensajero de Dios (BP): “La demora (en pagar) de quien es rico, es en realidad opresión”. Y si estás en una situación difícil, debes dejarlo satisfecho con buenas palabras, requerirle (una prórroga) de la mejor manera y despedirlo con gentileza. De esta manera, no agregarás el mal trato a su disminución de riqueza, ya que eso sería actuar con vileza. No hay fuerza sino en Dios.

36- En cuanto al derecho de aquel con quien te relacionas (jalit), es que no le engañes, ni le ilusiones, ni le mientas, ni le desatiendas, ni le traiciones, ni hagas nada por arruinarle como un enemigo que no permanece con su compañero. Si él confía en ti, debes profundizar en tu alma a su respecto, y entonces sabrías que engañar a quien ha entregado su confianza es como realizar usura u obtener un lucro ilícito. No hay fuerza sino en Dios.

37- En cuanto al derecho de tu adversario que tiene una queja contra ti (al jasmil mudda'i 'alaik), es que si aquello que alega es cierto no invalides su argumento, y no hagas nada por anular su acusación. Tú mismo deberías ser adversario de tu alma a su favor. Debes ser tu propio juez y un testigo a favor de él por el solo derecho que le corresponde, sin que haga falta el testimonio de otros. Ciertamente que éste es un derecho de Dios contra ti. En el caso de que lo que reclama en tu contra sea falso, deberías tratarle con benevolencia, y le infundirías el ser temeroso de su religión y le exigirías jurar por ella, tratarías de quebrar su cólera contra ti mediante el recuerdo de Dios y de hacer que deje de lado la palabrería y el alboroto que le impide que se le aparte el enojo (que es propio) de quien es tu enemigo e incluso le hace insistir en su falta y afilar la espada de su enemistad, ya que la palabra mala acarrea el mal. Y el bien es reprimido por el mal. No hay fuerza sino en Dios.

38- En cuanto al derecho de tu adversario contra quien tú tienes una queja (al jasmil mudda'a 'alaih), es que si aquello que alegas contra él es cierto, te dirijas en la más amable forma durante la discusión al

plantear la acusación, ya que el solo hecho de ser realizada ésta es algo grosero y rudo a los oídos del acusado. Debes referir tus pruebas con amabilidad, concediéndole la mayor de las oportunidades, argumentando de la forma más explícita y con la mayor benevolencia. No te desvíes de tus pruebas disputando en medio de habladuría y parloteo, ya que se disgregarían tus pruebas sin que te percares de ello. No hay fuerza sino en Dios.

39- En cuanto al derecho de aquel que solicita guía (mustashir), es que si se presenta ante ti para exponer una opinión, te esfuerces en aconsejarlo indicándole lo que sabes que harías tú mismo si estuvieras en su lugar. Que esto surja de ti con misericordia y afecto, ya que el afecto sociabiliza lo tosco, mientras que la rudeza retrae aquello que es objeto de sociabilidad. Si es que se presenta ante ti sin exponerte una opinión, y alguien en quien tú confías conoce su opinión y tu alma se siente satisfecha, lo guiarías y orientarías hacia él. Así, no le habrías abandonado sin hacerle un bien, ni habrás dejado de aconsejarle. No hay fuerza sino en Dios.

40- En cuanto al derecho de aquel a quien pides guía (al mushiru 'alaik), es que no lo acuses por dar una opinión que no te agrade cuando esté orientándote, ya que eso sólo estará señalando las diferencias de ideas y proceder de la gente. Si tienes alguna duda o sospecha de su opinión, debes ser tú el que tome una decisión y no él, pero no te es permitida tal sospecha si tienes ante ti a quien es digno y apto para consultar. No dejes de agradecerle como mejor te parezca por definir su opinión y su buena disposición para responder a sus consultas. Si estás conforme con su opinión, glorifica a Dios y acéptala de tu hermano con agradecimiento y retribuyéndole de igual forma cuando él requiera lo mismo de ti. No hay fuerza sino en Dios.

41- En cuanto al derecho de aquel que te pide un consejo (mustansih), es que se lo brindes de la manera que consideres más apropiado para aquello que está exponiéndote, y expresándoselo de la forma que sea más agradable a sus oídos. Debes hablarle de acuerdo a la capacidad de su intelecto, ya que toda mente tiene una aptitud para entender u obviar las palabras. En todo caso, que tu método esté basado en la misericordia. No hay fuerza sino en Dios.

42- En cuanto al derecho de quien te da consejo (nasih), es que te comportes amablemente con él, impregnes tu corazón de sus consejos y le prestes oído a lo que dice para así entenderlos. Luego reflexiona sobre ellos, y si ves que eran justos y atinados, alaba a Dios por ello, acéptalos y reconoce su sinceridad. Si no son acertados, trátalo con misericordia, no sospeches de él y reconoce que no dejó de aconsejarte sólo que se equivocó, a menos que tengas alguna prueba que acredite tal sospecha. En ese caso, no le prestes atención de ningún modo. No hay fuerza sino en Dios.

43- En cuanto al derecho de quien es mayor que tú (kabir), es que le muestres deferencia por su edad y le honres por su Islam, si es que se cuenta entre los virtuosos, anteponiéndole en lo que respecta al Islam y no enfrentándole en una discusión. No te le adelantes ni te le coloques al frente de un camino. No le consideres un ignorante, y si actúa contigo como tal, tolerale y hónrale por el derecho que le concierne por su edad en el Islam, ya que, ciertamente que el derecho de la edad está en la medida de su Islam. No ha y fuerza sino en Dios.

44- En cuanto al derecho de quien es menor que tú (saguir), es que seas compasivo con él, le eduques, le enseñes, le perdones, le protejas, seas amable, le ayudes, disimules sus errores ocasionados por su juventud, ya que estos son motivo de arrepentimiento, le halagues y no le seas hostil. Ciertamente que esto hará más próximo su desarrollo.

45- En cuanto al derecho de quien te pide (sa'il), es que le otorgues mientras tengas certeza de su veracidad y puedas satisfacer sus necesidades, que supliques por él por lo que le acontece y que le ayudes en lo que requiera. Si dudarás de su veracidad, se antepusiera la sospecha, y no te decides que hacer, no estarás a salvo de que eso sea una artimaña de Satanás que quiere alejarte de tu dicha e interponerse entre tú y tu acercamiento a tu Señor, por lo que lo dejarías y despedirías en buena forma. Y si vences a tu propia alma en el asunto, dale lo que te sugiera tu interior, ya que ciertamente que ello forma parte de los asuntos en que uno mismo da muestras de resolución.

46- En cuanto al derecho de aquel a quien le pides (mas'ul), es que cuando dé algo le sea aceptado con agradecimiento, reconociendo su virtud, aceptando la excusa en lo que se rehúse a dar y pensando bien de él. Debes saber que si él se rehúsa (a darte algo) nada le prohíbe hacerlo y no se reprocha respecto a su propia riqueza. Si es que es opresor, en verdad que “el ser humano es tirano y desagradecido”.

47- En cuanto al derecho de quien te hace feliz por medio de sí mismo o por sus acciones, es que si obra con intención, alabes a Dios como primera medida y luego agradezcas a esa persona por eso en la medida de lo que merece, le retribuyas por la virtud de anticiparse y estés preparado para compensárselo. Si no obró con intención, alaba a Dios y luego agradécele a Él mismo, ya que habrás entendido que provino de Él, y te distinguió con eso. A ti te habrá complacido eso, al ser causa de las gracias de Dios sobre ti y por esperar después algo mejor. Por cierto que las causas de las gracias son bendiciones provengan de donde provienen, aunque no se realicen con intención. No hay fuerza sino en Dios.

48- En cuanto al derecho de quien te ocasiona un mal por medio de la palabra o la acción, es que si lo realiza intencionalmente, el perdón será lo principal para ti, porque en ello está lo óptimo, la elevada educación y otras bondades semejantes de la moral. Dice Dios en el Corán: “...A quienes se defiendan después de haber sido tratados injustamente, no serán objeto de reproche. Sólo se harán acreedores al reproche quienes oprimen a la gente y tiranicen en la tierra injustamente. Éstos sufrirán un severo castigo. En cambio, quien sea paciente y perdone, (que sepa) que está en esas situaciones donde se realiza una gran determinación”. También dice, Poderoso e Imponente: “Si castigáis, hacedlo del mismo modo que fueseis castigados, pero si tenéis paciencia, ello será mejor para los perseverantes”. Esto cuando se ha obrado con premeditación, pero si no ha sido así, no le oprimas procurando vengarte de él, ya que le devolverías con premeditación lo que te hizo por error. Debes tratarle gentilmente y despedirle lo más amable que puedas. No hay fuerza sino en Dios.

49- En cuanto al derecho de la gente de tu religión en general, (ahlu mil-latika 'ammah), es que les infundas seguridad, les difundas la misericordia y seas amable con quien de entre ellos actúe mal, unas a las personas, que las corrijas, que agradezcas a quien actúa bien consigo mismo y por lo tanto para contigo, ya que su buena acción para consigo es también para contigo si es que con ello te ahorra de tener que sustentarle, y te pone a salvo (de sí mismo) al aprisionar su ego. Incluye a todos al invocarles. Auxíliales a todos con tu ayuda. Debes dar a todos su posición en relación a ti: al mayor de entre ellos la posición de padre, al menor la posición de hijo, y al del medio la posición de hermano. Si alguien se te presenta, trátale con bondad y misericordia, y da a tu hermano lo que a un hermano es obligación dar.

50- En cuanto al derecho de la gente del Libro que vive bajo protección (ahludh dhimmah), el juicio es que aceptes de ellos lo que Dios ha aceptado de ellos y cumplas con lo que Dios ha dispuesto como parte de Su protección y pacto. Encomiéndale a Él, en lo que requieran de sí mismos y a lo que se vean compelidos. Debes juzgarles de acuerdo a lo mismo que Dios ha dispuesto para juzgarte, en cualquier transacción que pueda mediar entre tú y ellos. Que entre tú y tu opresión de ellos se interponga la observancia de la protección que Dios les ha dado y el cumplir con Su pacto. Lo pactado por el Mensajero

de Dios será un impedimento para ello, ya que él dijo: “Quien oprima después de haber pactado me tendrá como adversario”, por lo tanto, teme a Dios. No hay poder ni fuerza sino en Dios.

Estos son cincuenta derechos que te circundan. No los transgredas en ningún caso en que te sea obligatorio observarlos y cumplimentarlos. Pide ayuda en esto a Dios, Exaltado Sea en Su alabanza. No hay poder ni fuerza sino en Dios. Que la alabanza sea para Dios. Señor del Universo.

* *

A continuación mencionamos una traducción libre del poema de Farazdaq que mencionamos al principio de este libro:

¡Oh cuestionador que me preguntas de la generosidad y magnanimidad de éste!

La clara respuesta a ésta, se encuentra en mis manos, cuando aparezcan sus buscadores.

Él es aquél que la tierra de La Meca sintió sus pisadas.

Y la casa de la Ka`bah, el Haram de Dios y sus alrededores lo conocen.

Él es hijo de los mejores servidores de Dios.

Es virtuoso y casto, puro y bien conocido.

Él es aquél cuyo padre es Ahmad, el Enviado de Dios.

Las bendiciones de Dios, Todopoderoso, sean siempre para él.

Si el pilar (se refiere al pilar de la casa de Dios, de la Ka`bah) supiese quién vino a besarlo, Gritaría a la tierra para que ésta besase las plantas de sus pies.

Su nombre es `Ali y el Mensajero de Dios es su padre.

Y los pueblos serán dirigidos por su luminosa guía.

Él es aquél quién uno de sus tíos es Ya`far Taiyar y otro, el mártir.

Ese valiente hombre que por su amistad juran.

Hijo de la gran Señora Fatimah.

Hijo del albacea del Profeta, aquél en cuya espada se ocultaba la muerte de los paganos e idólatras.

Cuando el Quraish lo ve, admite que no hay excelsitud superior a la de él.

Ni tampoco puede imaginar a alguien más eminente que él.

Él está relacionado con la Suprema Gloria.

Que ni la mano del árabe y el no árabe la podrá alcanzar.

¡Oh, Hisham! Por qué finges no conocerlo y preguntas ¿quién es?, sabes muy bien que con ello no perjudicas su persona.

Ya que el árabe y el no árabe saben perfectamente lo que tú niegas.

Por modestia baja su vista frente a los demás, y la vista de los demás baja cuando ven su majestuosidad.

Y nadie es capaz de dirigirse a él sin sonreír.

La luminosidad de su frente rompe el velo de la obscuridad.

Tal y como lo hace el sol que con su brillo termina con la obscuridad.

Es tan generoso que nunca ha negado nada, a menos que testifique.

Y si no fuese para afirmar que LA ILAHA ILLAL-LAH, no hay Dios más que Uno, entonces no negaría sino que afirmaría.

Su origen viene del Mensajero Divino (BP).

El lugar donde se creó fue inmaculado, su desarrollo puro y noble carácter.

Se hace responsable de los problemas de otros,

Cuando estos no encuentran solución para ellos.

Si dice algo, es una orden para todos,

Y sus palabras son su propio ornamento.

Si no lo conoces, él es hijo de Fatimah,

Y su padre fue el último enviado de Dios.

Dios lo creó desde la antigüedad, supremo y magno,

Y con la pluma milagrosa lo había grabado así en la Tabla Protegida -Lauh Mahfuz- (Libro Divino en el cual está escrito desde el principio hasta el final de la creación).

Él es aquél que las virtudes de los profetas, son incomparables a las de su antepasado (BP),

Y su (BP) comunidad superior a las otras comunidades.

Su generosidad cubrió toda la creación,

Y se han alejado por él la perversión, el hambre y la oscuridad.

Sus manos son como nubes de bondad que hacen llegar a todos sus beneficios.

Da obsequios que nunca se consumen.

Es ternura y delicadeza y no existe en él rudeza ni aspereza.

Dos cualidades lo embellecen, la paciencia y la generosidad.

Nunca actúa en contra de lo que promete y su existencia es bendita.

El umbral de su casa es muy amplio (las puertas de su casa están abiertas para todos).

Él pertenece a aquéllos que son amigos de la religión y enemigos de la incredulidad.

Y acercarse a él es obtener la salvación y la liberación.

Sus virtudes disuelven cualquier sedición y conspiración.

Y su benevolencia y bondad se incrementan.

Al iniciar o finalizar cualquier plática,

Después del nombre de Dios su nombre es mencionado.

Si recordásemos a los devotos, él es el líder de ellos.

Y si preguntásemos quiénes son los mejores hombres sobre la tierra, en respuesta escucharíamos sus nombres.

Ningún misericordioso después de verlos puede considerarse misericordioso,

Y nadie les puede igualar en generosidad y valentía.

Ellos son beneficiosos al igual que el agua después de una sequía.

Y pelean como un león salvaje cuando se encienden las llamas de la guerra.

Nunca se reprochan nada.

Tienen una moral magnificente y sus manos son como una lluvia perseverante de dádiva.

La carestía nunca disminuye la dádiva de sus manos.

Para ellos es igual tener que carecer.

Cuál de las tribus no agradece a sus generosos ancestros.

O a él mismo por sus favores.

Aquél que conoce a Dios, conoce el linaje de éste magnánimo.

La gente tomó de las manos de este excelente la religión y la guía.

Los Quraishitas, sólo van a su casa en busca de ayuda para resolver sus problemas.

Así también para obtener un dictamen.

Su ascendiente es el Mensajero Divino (BP) del Quraish,

Y otro de sus antepasados es el Príncipe de los Creyentes, `Ali, que quedó como albacea y guía de la gente después de Muhammad (BP).

La guerra de Badr fue testigo suyo,

Y el valle de Uhud, la guerra de Jandaq y el día de la conquista de La Meca, todos ellos lo presenciaron.

Y Jaibar y Hunain atestiguan por él.

Y también la peligrosa guerra de Bani Quraizah en aquel día tan difícil.

Por último enviamos sinceros saludos al alma de Farazdaq pues creemos necesario recordar que este poema elocuente y valiente, fue pronunciado en el momento preciso, ocasionando un gran conflicto y un gran peligro para él, pero a cambio defendió la verdad y la justicia valientemente. Sin embargo, aquello que

Farazdaq dijo fue sólo una parte de las virtudes del Imam y sus excelentes antepasados, ya que sabemos perfectamente que es imposible medir el cielo a pasos y el mar con una copa, pues aquello que el poeta declaró no fue un puño de un costal sino un grano de un silo de trigo.

* * *

Biografía del Imam Muhammad Al-Baqir (p)

Nombre: Muhammad Ibn ‘Ali.

Título: Baqir Al-’Ulum – Abu Ya’far.

Nacimiento: El 1 de Rayab del año 57 d.H.

Su padre: ‘Ali Ibn Al Husain (P).

Su madre: Shahr Banu.

Muerte: El día 7 del mes de Dhul Hiyyah, del año 114 d.H.

NACIMIENTO, INFANCIA Y JUVENTUD

Muhammad Ibn ‘Ali (P) fue el quinto Imam, quien ocupó esta jerarquía tras la muerte de su padre ‘Alí Ibn Husain (P). El título de “Al-Baqir” se lo dio el mismo Profeta (BP), y significa “analizador”, y Baqir Al-’Ulum significa “sabio analizador de la ciencia”.

Imam Al-Baqir (P), tanto por parte de padre como de madre, tenía consanguinidad con el Mensajero de Dios (BP) su hija Fatimah Zahra y ‘Ali Ibn Abi Talib (P), ya que su padre fue el Imam Zainul ‘Abidin (P), hijo de Imam Husain (P) y su madre Shahr Banu, hija de Imam Hasan Muytaba (P).

En el momento de su nacimiento colmó al recién nacido de Ahlul Bait un halo de esplendor y majestuosidad; nació igual que los otros Imames puro e inmaculado.

Todos conocían la preeminencia de este Imam y, tanto los hashimitas, alauitas así como los fatimitas lo consideraban su único heredero, lo reconocían por su valentía y superioridad y lo llamaban hashimí, alaui y fatimi.

Nació en Medina y murió a la edad de los cincuenta y siete años, envenenado por instigación del califa Omeya Hisham. Su Imamato permaneció durante diecinueve años.

El Imam Al-Baqir (P) presencié el martirio del Imam Husain (P) en Karbala, mientras contaba sólo con 4 años de edad. Vivió junto a su padre hasta su martirio, en el año 95, asumiendo luego el Imamato por orden de Dios, del Profeta (BP) y los Imames anteriores. Su madre se llamaba Shahr Banu, y era hija del Imam Hasan Ibn ‘Alí (P).

El Imam Al-Baqir (P) fue el más destacado de entre todos los hijos de ‘Alí Ibn Husain (P) y el único que reclamó el Imamato. Su hermano Zaid se levantó luego en contra del régimen Omeya, pero sin la intención de reclamar el imamato para sí mismo. Más adelante, un grupo lo reconocería a Zaid como Imam, pero no existían en él realmente las condiciones para ello. De todos modos, durante el Imamato del Imam Al-Baqir (P) no se produjo ninguna discordia al respecto.

La nobleza de su origen y honorabilidad resaltan en este pequeño episodio de su vida:

Un día el Mensajero del Islam (BP) dijo a su fiel compañero Yabir Ibn 'Abdullah Anzari: “¡Oh, Yabir! Tú tendrás una larga vida y te entrevistarás con uno de mis hijos (descendientes) de nombre Muhammad Ibn 'Alí Ibn Husain Ibn 'Alí Ibn Abi Talib, cuyo nombre, según lo que está escrito en la Tora será “Baqir”, entonces salúdalo de mi parte”.

El Mensajero de Dios (BP) falleció y Yabir vivió muchos años más. Un día Yabir fue a visitar a Imam Zainul 'Abidin (P) y encontró en casa de éste a un niño de corta edad, a quien alargando sus brazos dijo: “¡Ven!”, el niño se acercó. Entonces nuevamente Yabir dijo: “¡Vete!”, y el pequeño se alejó. Yabir con su cansada vista examinaba la forma de caminar y el cuerpo del pequeño, entonces exclamó: “¡Por Dios, dueño de la Ka’bah, juro que este infante es una copia exacta del Mensajero de Dios!”, luego dirigiéndose a Imam Sayyad (P) le preguntó quién era ese niño.

“Es mi sucesor, Muhammad Al-Baqir” –respondió el Imam.

Yabir se levantó y después de besar los pies del infante, expresó: “Ofrezco mi vida por ti ¡oh, hijo del Mensajero de Dios!, recibe saludos y bendiciones de tu padre ya que él mismo te los ha enviado”.

El pequeño con los ojos llenos de lágrimas le contestó:

“Salud y bendiciones sean para mi padre (ancestro), el Mensajero de Dios (BP), hasta que el cielo y la tierra permanezcan firmes y para ti, Yabir, que me trajiste sus saludos”.

DURANTE SU GOBIERNO

La época del gobierno del Imam Al-Baqir (P) no fue tan dura en lo que respecta a la oposición contra la familia del Profeta como lo había sido en la época de su padre, ya que el reinado Omeya comenzaba su decadencia. Si bien ellos habían logrado algunos aciertos políticos; desde el punto de vista religioso habían fracasado totalmente, provocando una gran decepción en la gente. El recuerdo del martirio del Imam Husain (P) se levantaba como símbolo del régimen gobernante, preparando el terreno para el derrocamiento de los Omeyas y el encumbramiento de los 'Abbásidas en el poder.

Esto tiene lugar durante el Imamato de Ya’far As-Sadiq (P). Pero durante el gobierno del Imam Al-Baqir (P), las condiciones para la Gente de la Casa del Profeta (BP) fueron más favorables. Por un lado, estaba el reconocimiento de la gente hacia ellos después del martirio del Imam Husain (P), en contraste con la corrupción Omeya. Por otro lado, estaba el trabajo realizado por el cuarto Imam, As Sayyad (P), quien extendió la ciencia de los Imames por todo el territorio, haciendo que numerosos sabios y buscadores de conocimiento se acercaran a estudiar con su hijo, el Imam Al-Baqir (P). También, la comunidad musulmana se encontraba en plena decadencia de conocimiento. La gente desconocía las normas legales y los principios de jurisprudencia, así como los mandatos religiosos. Se habían extraviado muchas tradiciones, y muchas

otras eran falsas. Apenas se conocían unas quinientas narraciones de la Gente de la Casa. El Imam Al-Baqir (P) emprende la tarea de organizar la enseñanza y la difusión, obra que sería llevada a su cúspide por su hijo Ya'far As-Sadiq (P). Esta tarea pudo llevarse a cabo bajo el gobierno Omeya debido a las continuas revueltas que ellos tenían que afrontar por el descontento popular. La gente se estaba preparando para derrocarlos, y los Omeyas no podían ocuparse del Imam, quien por otro lado, no participaba de estos alzamientos, manteniéndose al margen.

De este modo comenzó a organizarse paulatinamente toda la ciencia islámica. Y tanto los principales juristas, como los historiadores y narradores de tradiciones comenzaron a considerar al Imam Al-Baqir (P) como la autoridad de sus declaraciones.

El Imam enseñó la historia del Profeta del Islam (BP), la sunna (conducta del Profeta), shari'at (ley islámica) y el tafsir (exégesis del Corán).

El mismo escribió una exégesis del Libro de Dios. Además enseñó kalam (teología o metafísica) y debatió con los primeros grandes filósofos y pensadores que comenzaron a surgir en el Islam. Preparó a un gran número de sabios chiítas y extendió las verdades acerca del Islam y la Gente de la Casa, ya que no lo habían logrado sus antecesores, debido a las condiciones imperantes. Entre el número de tradiciones que él había transmitido y las de su hijo Ya'far (P), formaban una cantidad superior a las transmitidas por todos los demás Imames.

LA SABIDURÍA DEL IMAM AL-BAQIR (P)

La fuente de la sabiduría de Imam Al-Baqir (P), al igual que la de los demás Imames, fue la Revelación Divina. Ellos no contaron con un maestro que les instruyera, ni estudiaron en la escuela de los hombres.

Uno de los discípulos del Imam Al-Baqir (P), llamado Yabir Ibn 'Abdullah, repetidas veces le dijo: “¡Oh, Baqirul 'Ulum! soy testigo de que desde que eras pequeño, disfrutaste de la sabiduría de Dios”.

'Abdullah Ibn 'Ata' Maki solía decir: “Nunca vi a los sabios tan insignificantes y mezquinos como cuando se encontraban junto al Imam Al-Baqir (P). Hakam Ibn Utaibah, gran erudito reconocido por la gente de esa época, junto al Imam Al-Baqir (P) era como un alumno frente a su maestro”.

La idiosincrasia y eminencia de la sabiduría del Imam Al-Baqir (P) llamaban tanto la atención que Yabir Ibn Yazidul-Yufa, cuando hablaba de este Inmaculado decía: “Albacea de los albaceas y heredero de la sabiduría de los profetas, Muhammad Ibn 'Ali Ibn Al-Husain nos lo aseguró...”.

En una de las narraciones acerca de Imam Muhammad Al-Baqir (P) se cuenta que en una ocasión un hombre preguntó a 'Abdullah 'Umar acerca de una cuestión y éste no pudo contestarle. Señalando al Imam, que en ese momento se encontraba presente en la reunión y era aún de corta edad, le dijo: “Pregúntale a aquel niño y después cuéntame su respuesta”. El hombre, se dirigió hacia donde se encontraba el Imam y después de consultar su duda y recibir una respuesta lógica y complaciente, regresó hacia 'Abdullah 'Umar y lo puso al tanto de la respuesta. Entonces 'Abdullah dijo: “Ellos son de la familia que Dios, Glorificado sea; les ha otorgado la sabiduría”.

* * *

Abu Basir cuenta: “En una ocasión entré acompañado de Imam Al-Baqir (P) a la Mezquita de Medina. Hombres y mujeres entraban y salían. Entonces el Imam me dijo: “Pregunta a la gente si me han visto”. A todo aquel que pregunté por Abu Ya’far, me dio una respuesta negativa, mientras que el Imam durante todo ese tiempo se encontraba a mi lado. Entonces entró a la mezquita uno de los verdaderos amigos del Imam, que carecía de vista, de nombre Abu Harun.

El Imam me dijo: “Pregúntale a él”.

“¿Has visto a Abu Ya’far?– pregunté a Abu Harun– ¿Es que no se encuentra a tu lado?– me respondió– ¿Cómo lo sabes? –pregunté asombrado”.

“¿Cómo no saberlo, si es una luz luminosa!” –me contestó el invidente.

* * *

Abu Basir relata el siguiente suceso: “Imam Al-Baqir (P) preguntó a un africano por Rashid, uno de sus seguidores. El hombre contestó: –Se encontraba bien, te envía saludos.

“Descanse en paz” Dijo el Imam.

“¿Es que ha fallecido?” Exclamó sorprendido el hombre.

Baqir Al-'Ulum (P) le respondió afirmativamente, entonces el hombre con curiosidad volvió a preguntarle: “¿Cuándo murió?”.

“Dos días después de que iniciaste tu viaje”. Le contestó el Imam.

“¡Juro por Dios, que gozaba de perfecta salud!”. Exclamó el africano.

“¿Es que sólo aquél que está enfermo muere?”. Continuó diciendo.

Entonces Abu Basir preguntó al Imam Al-Baqir (P) la causa del fallecimiento de Rashid.

“Él fue uno de mis amigos y seguidores Shi’ah –le contestó– ¿piensas que por no estar ante vosotros, mis ojos no ven y mis oídos no escuchan? ¡Oh, que equivocados estáis! ¡Juro por Dios! que ninguno de vuestros actos está oculto para nosotros, pues tened en cuenta que estamos siempre presente y acostumbraros a actuar con benevolencia, sed caritativos con vuestro prójimo para que seáis conocidos entre la gente por vuestras virtudes. Yo les ordeno a mis hijos y seguidores que actúen así”.

Uno de los narradores cuenta: “En la ciudad de Kufah enseñaba yo el Sagrado Corán a una mujer. Un día bromeé con ella y después de la lección fui a ver a Imam Al-Baqir (P), quién me dijo: “Quien peca en la oscuridad, Dios Todopoderoso le retira Su Ayuda. ¿Qué dijiste a esa mujer?”. Tapé mi rostro enrojecido por la vergüenza y me arrepentí. Entonces terminantemente me dijo: “¡No lo repitas!”. Además de destacarse por su conocimiento, ha sobresalido por su nobleza, generosidad, carácter moderado y virtuoso, y por ayudar a los pobres y necesitados, tal como lo hicieron sus antecesores.

IMAM AL-BAQIR (P) Y LA DINASTÍA OMEYA

El Imamato al igual que la Misión Profética es un nombramiento divino, ya sea que el Imam se encuentre retirado de la sociedad o se encuentre activo en ésta, la posición de su liderazgo no sufre cambio alguno.

Los usurpadores y opresores siempre envidiaban la suprema posición de los Imames y utilizaban cualquier medio para apropiarse del gobierno y del califato, que era exclusivo de éstos. Con tal de obtener lo que querían no temían cometer cualquier crimen.

Parte del período del Imamato del Imam Muhammad Al-Baqir (P) fue simultáneo con el gobierno opresor de Hisham Ibn 'Abdul Malik Umaui. Hisham y los Omeyas sabían perfectamente a quién pertenecía el califato y que, a la fuerza, nunca podrían gobernar en los corazones de las gentes que apoyaban a la familia del Profeta (BP).

La grandeza espiritual de los Imames era tan estimada que muchas veces aterrorizó a sus enemigos y usurpadores llegando al punto de que cuando veían entrar a uno de éstos Inmaculados, se levantaban por respeto.

Cuentan que Hisham, durante su gobierno, fue a la Meca para realizar el Hayy –peregrinación– Ese mismo año Imam Al-Baqir (P) y su hijo, Imam As-Sadiq (P), habían viajado a la Meca con el mismo propósito. Un día Imam As-Sadiq (P) pronunció un discurso frente a un gran número de peregrinos en el cual dijo: “Agradezco a Dios que envió a Muhammad (BP) y que nos honró con él, pues nosotros somos los escogidos de Dios entre los hombres, y somos sus representantes en la tierra. Triunfador es aquél que sigue nuestros pasos y perdedor aquél que sea nuestro enemigo”.

Tiempo después Imam As-Sadiq (P) dijo: “Hicieron llegar mis palabras a los oídos de Hisham, y éste no mostró su descontento hasta que regresó a Damasco y nosotros habíamos regresado ya a Medina. Entonces ordenó al gobernador de esta ciudad que nos enviara, a mí y a mi padre, a Damasco.

Llegamos a Damasco, y Hisham no nos recibió durante tres días. El cuarto día nos presentamos ante él. Hisham se encontraba sentado sobre su trono y frente a él sus cortesanos se entretenían probando su puntería con el arco.

Hisham llamó a mi padre por su nombre, entonces exclamó: “¡Ven a disparar con los grandes de tu tribu!”.

“Soy un viejo, ya no estoy para estos juegos”. Se disculpó mi padre.

Hisham insistió y juró que debía hacerlo. Entonces ordenó a un anciano de los Omeyas que diese su arco a mi padre. Él tomó el arco entre sus manos, acomodó la flecha colocando la cuerda sobre ésta y la arrojó. El primer tiro tocó en el blanco; luego tomó la segunda flecha y la colocó en el arco, tensó la cuerda y cuando la soltó, ésta pegó exactamente sobre la primera flecha partiéndola por la mitad; luego la tercera en la segunda, la cuarta en la tercera y así hasta que la novena flecha partió la octava. Se escuchaban los gritos de asombro de los presentes, Hisham se inquietó y gritó: “¡Bravo, bravo, Abu Ya'far! Entre los árabes y los no árabes no hay nadie que te iguale... ¿cómo puedes decir que estás viejo para flechar?”.

Fue en ese mismo instante, cuando Hisham inclinó su cabeza, que decidió deshacerse de mi padre. Nosotros nos encontrábamos de pie frente a él, la espera fue larga y mi padre estaba ya molesto. Cuando este se enfadaba miraba hacia el cielo y en su rostro se dejaba ver el enojo. Hisham se dio cuenta de que mi padre

sabía de sus planes, se levantó y puso su mano sobre sus hombros y luego lo sentó a su diestra, sobre el trono, y a mí a la diestra de mi padre. Entonces comenzó a hablar y le dijo: “El Quraish será honrado por todos los árabes y no árabes mientras te tenga a ti. ¡Eres increíble!, ¿de quién aprendiste este arte y en qué tiempo?”.

“Sabes que los hombres de Medina son buenos tiradores –le contestó mi padre– y cuando yo era joven practicaba este deporte, después lo dejé hasta hoy que tú me lo pediste”.

“En vida había conocido a nadie que tuviese una destreza para dar en el blanco como la tuya, ni tampoco creo que exista alguien que te supere. ¿Es que Ya'far, tu hijo, puede acertar al blanco como tú?” Preguntó Hisham.

“Nosotros heredamos la perfección, la misma perfección e integridad que dio Dios, Glorificado sea, a Su Enviado Muhammad (BP), tal y como dice el Sagrado Corán: “Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia en vosotros y Me satisface que sea el Islam vuestra religión”. (5:3)

Y el mundo nunca quedará abandonado de alguien que cuente con esta gracia”.

Al oír esta aleya las pupilas de Hisham se dilataron y enrojeció su rostro de coraje. Entonces bajó la cabeza unos segundos y cuando la levantó nuevamente preguntó: “¿Es que vosotros y nosotros no somos descendientes de 'Abdul Manaf, o sea que ¡somos de la misma familia!?”

“Así es –afirmó mi padre– pero Dios nos dio unas cualidades que no dio a ningún otro”.

“¿Es que Dios no envió al Profeta Muhammad (BP) que es uno de los descendientes de 'Abdul Manaf, a toda la gente y para todas las razas, ya sea blanca, negra o roja?, ¿Pues, vosotros de dónde heredasteis esta sabiduría, ya que Dios después del Mensajero del Islam (BP) no envió ni enviará mensajero alguno y vosotros no sois profetas?”.

“Dios, Alabado sea, en Su Libro Sagrado dice a Su Enviado (BP):

“No muevas la lengua para recitarlo (el Corán) antes de que te sea revelado”. (75:16)

Lo que significa esta aleya es que el Enviado de Dios (BP) tenía su lengua bajo control. A nosotros nos dio cualidades que no dio a los demás y por ello es que a su hermano 'Ali (P) revelaba secretos que nunca había confesado a nadie más, y Dios dice al respecto: “...para que el oído atento le retuviera”. (69:12)

Es decir: aquello que te fue revelado, tus secretos, serán escuchados por un oído atento.

Y el Profeta (BP) dijo a 'Ali (P): “Pedí a Dios que lo dijera a tu oído”.

Y también 'Ali Ibn Abi Talib (P) manifestó: “El Enviado del Islam (BP) abrió para mí mil puertas de la sabiduría, cada una de las cuales abrían mil puertas más”. Mi padre continuó diciendo: “Así como Dios le dio al Profeta (BP) virtudes especiales, y él se las transmitió a 'Ali (P) y le enseñó aquello que a ningún otro le enseñó, y nuestra sabiduría viene de ese inagotable manantial y sólo nosotros la heredamos”.

“'Ali (P) se enorgullecía de poseer la ciencia oculta, pues Dios no otorgó a nadie esa sabiduría”, expresó Hisham. Mi padre, Imam Muhammad Al-Baqir (P), le contestó: “Dios, Exaltado sea, le reveló un libro en el cual está escrito todo, el pasado y el futuro hasta el Día del Juicio, ya que en ese mismo libro dice:

“Te hemos revelado la Escritura como aclaración de todo”. (16:89)

Y en otra de sus aleyas dice:

“Todo lo tenemos en cuenta en un Libro claro”. (6:38)

Y Dios ordenó al Profeta (BP) que enseñara todos los secretos del Sagrado Corán a 'Ali (P). El Enviado de Dios (BP) aseguró: ‘Ali es el más sapiente para juzgar’.

Hisham enmudeció... y el quinto Imam, acompañado de su hijo, salió de su corte.

IMAM AL-BAQIR (P) ARGUMENTA CON LOS OPOSITORES

'Abdullah Ibn Nafi, que fue uno de los enemigos de 'Ali Ibn Abi Talib (P), dijo: “Si alguien me puede convencer que 'Ali (P) tenía la razón al matar a los Jauaray en Nahrauan, lo consideraré mi guía, sin importarme donde se encuentre, en el este o en el oeste “.

Preguntaron a 'Abdullah: “¿Es que crees que los hijos de 'Ali (P) no pueden comprobarlo?”.

“¿Acaso entre sus familiares existe algún sabio?” –inquirió asombrado 'Abdullah.

“Tu respuesta prueba tu ignorancia” – le dijeron–“¿Cómo te puedes imaginar que entre los descendientes de 'Ali (P) no haya sabio alguno?”.

“¿Quién es el erudito de esta época?” –preguntó nuevamente 'Abdullah. Entonces le hablaron de Imam Al-Baqir (P). 'Abdullah y sus amigos se dirigieron a Medina para entrevistarse con él (P).

El Imam ordenó a uno de sus sirvientes que les ayudase a descargar el equipaje y luego les informara que los esperaba al día siguiente.

A la mañana siguiente 'Abdullah y sus amigos se presentaron ante el Imam quien se encontraba acompañado por sus hijos, así como de varios de los Muhayir y Ánsar que se encontraban aún con vida. Una vez todos reunidos, el Imam, que vestía una túnica roja, la cual hacía resaltar aún más su persona, dijo:

“El agradecimiento es sólo para Él, Dios, que creó el tiempo y el espacio y todo lo visible e invisible. Las alabanzas son sólo para Él que no siente cansancio ni duerme y es dueño de todo lo que existe en los cielos y la tierra... Testifico que no hay divinidad más que Dios y que Muhammad es Su siervo y Su enviado, y doy gracias a Él que nos consideró merecedores de la Profecía y nos otorgó, especialmente a nosotros, el Imamato sobre la Tierra.

¡Oh, grupo de descendientes de los Muhayir y Ánsar! Cada uno de vosotros que recuerde alguna de las virtudes de 'Ali Ibn Abi Talib (P), que lo declare en voz alta.”

Los presentes, uno por uno, recordaron las cualidades de 'Ali (P) hasta que se tocó el tema de la fortaleza de Jaibar, entonces declararon:

“El Mensajero de Dios (BP), en la batalla contra los judíos de Jaibar dijo: –Mañana entregaré la bandera en manos del hombre que ama a Dios y a su Enviado, y a quien Dios y su Enviado también aman. Es un guerrero que nunca huye de la batalla y mañana no regresará hasta que Dios ponga en sus manos la conquista de la fortaleza de los judíos.

Al día siguiente el Profeta (BP) entregó la bandera a Amir al Muminin, 'Ali Ibn Abi Talib (P), quién, en una magnífica batalla, derrotó a los judíos conquistando la Fortaleza de Jaibar”.

Imam Al-Baqir (P), volviendo su rostro hacia 'Abdullah Ibn Nafi', le dijo: “¿Qué opinas acerca de esta narración?”

“Es cierta, pero 'Ali (P) después se volvió incrédulo y mató a los Jauaray injustamente” –contestó 'Abdullah.

El Imam expresó: “¡Tu madre se vista de luto por ti! ¿Es que Dios, el Sapiente, entonces cuando amaba a 'Ali (P) no sabía que 'Ali (P) un día mataría a los Jauaray? Si lo niegas, entonces eres un incrédulo”.

'Abdullah contestó: “¡Lo Sabía!”

“¿Dios lo quería porque obedecía Sus órdenes o porque desobedecía y pecaba?”

Contestó: “Dios lo quería porque obedecía Sus órdenes, ¡por ello lo quería!” –enfaticó—. Con esto 'Abdullah aceptaba que en caso de que 'Ali (P) se hubiese después vuelto un incrédulo, Dios lo hubiese entendido de antemano y nunca entonces lo hubiese amado, quedando así claro que matar a los Jauaray fue una orden del Todopoderoso.”

“¡Levántate!, estás vencido” –le ordenó el Imam. 'Abdullah se puso de pie y pronunció la siguiente aleya:

“...hasta que, en la alborada, pueda distinguirse un hilo blanco de un negro” (2:187)

O sea: que la verdad siempre se muestra clara como un amanecer, y continuó diciendo:

“...pero Dios sabe bien a quien confiar su mensaje...” (6:124)

IMAM AL-BAQIR (P) Y LA ACUÑACIÓN DE MONEDAS ISLAMICAS

Durante el primer siglo del calendario hegrico, la industria del papel era monopolio de los romanos. Los cristianos de Egipto, que también producían papel utilizando el mismo método que los romanos, escribían en la parte superior de éste: “En el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”.

'Abdul Malik Umaui, que era un hombre muy ingenioso, pidió que le tradujeran al árabe lo que estaba grabado en el papel. Cuando entendió su significado enfureció, ya que no podía aceptar que los productos industriales de Egipto, que era un país islámico, llevasen esa señal. Inmediatamente escribió al gobernador de Egipto que en adelante debían escribir el lema del monoteísmo:

“Shahidal–lahu annahu la ilaha illa hu” (3:18)

(Dios atestigua, y con Él los ángeles y los hombres dotados de ciencia)

Del mismo modo escribió a los demás gobernadores de los estados islámicos que destruyeran el papel membreteado de los cristianos y que en adelante utilizaran el nuevo papel.

Este nuevo papel rotulado por los musulmanes, encontró un buen mercado, llegando hasta la ciudad de Bizancio. Cuando el Emperador se enteró, escribió a 'Abdul Malik lo siguiente:

“El papel fue siempre titulado por los romanos, y si vuestra oposición tuviese razón, entonces los Califas del Islam, anteriores a vos, se encontraban en un error. Y si ellos estaban en lo cierto, en este caso sois vos el equivocado. Adjunto a esta carta os envío un presente, y me gustaría que ordenaseis que la mercancía marcada vuelva a su situación anterior. Espero aceptéis esta proposición, por lo cual os quedaremos agradecidos”.

'Abdul Malik rechazó el regalo y dijo al enviado del Emperador: “Esta carta no tiene contestación”.

El Emperador por segunda vez envió un regalo, esta vez mayor al primero, acompañado de otra carta diciendo: “Me imagino que considerasteis poco mi presente por ello lo rechazasteis, espero que esta vez sea digno de vos y lo aceptéis, e igualmente mi proposición”. 'Abdul Malik, por segunda vez, rechazó el obsequio, dejando la carta sin contestación.

El Emperador escribió una vez más a 'Abdul Malik diciendo: “Por segunda vez habéis rechazado mi obsequio, así como mis deseos. Esta vez os envío un regalo, mucho mayor que los anteriores, y juro por el Profeta Jesús (P) que si rechazáis mi proposición ordenaré que acuñen monedas de oro y plata insultando al Profeta del Islam. Sabéis perfectamente que el acuñamiento de monedas es especialidad de los romanos, entonces, cuando veáis las monedas insultando a vuestro Profeta, correrá sobre vuestra frente el sudor de la ignominia. Es mejor que aceptéis mi envío y cumpláis mis deseos para que nuestra amistad continúe como antes”.

'Abdul Malik no sabiendo que contestación dar exclamó: “Creo que mi existencia es la vergüenza más grande del Islam, ya que por mi culpa el Mensajero de Dios (BP) será insultado”. Entonces consultó con sus allegados pero ninguno de ellos pudo encontrar una solución. Uno de los presentes dijo: “Vos mismo sabéis la solución, pero no queréis aceptarla”.

'Abdul Malik exclamó: “¿Qué estás diciendo! ¿Cuál es la solución que yo sé?”.

Le respondió: “Debemos encontrar una solución a este problema con Al-Baqir (P) que pertenece a Ahlul-Bait”.

'Abdul Malik aceptó y escribió él mismo una carta al gobernador de Medina diciendo que enviase al Imam Al-Baqir (P) con todo respeto a Damasco. Por su parte retuvo al enviado del Emperador hasta que el Imam llegó a la ciudad y lo puso al tanto de lo sucedido, entonces Baqirul 'Ulum (P) dijo: “Las amenazas del Emperador acerca del Profeta (BP) no se llevarán a cabo y Dios, Glorificado sea, no permitirá que lo haga, siendo la solución a este problema algo muy sencillo. Reunid ahora mismo a los artesanos para que inicien el acuñamiento de monedas en las cuales, en una cara, deberá ser grabada la Sura Al-Ikhlās (La Fe Pura - 112) y en la otra el nombre del Profeta (BP), independizándonos así de las monedas bizantinas”.

Después de que el Imam les dio las medidas y peso exacto de cada moneda, continuó diciendo que la suma del peso de las tres diferentes monedas debía ser de veintiún mizzqal de plata, y también añadió que debía ser grabado el nombre de la ciudad y la fecha en la cual fueron acuñadas éstas.

'Abdul Malik llevó a cabo lo ordenado por el Imam y escribió a todas las ciudades que cualquier transacción debía llevarse a cabo con monedas islámicas, entonces puso al mensajero del Emperador al tanto de lo sucedido y lo envió de vuelta a Bizancio.

El enviado informó al Emperador de lo ocurrido y los cortesanos insistieron que llevase a cabo inmediatamente su amenaza, a lo cual el Emperador contestó: “Yo quería enojar a 'Abdul Malik, pero ahora es inútil ya que en las ciudades islámicas ya no se efectuarán transacciones con monedas bizantinas”.

EL LEGADO DEL IMAM AL-BAQIR (P)

Figura en las tradiciones relatado por Tahir, uno de los seguidores del Imam Al-Baqir (P), el cual en estado de agonía, le pidió a su hijo Ya'far (P) que trajera a cuatro testigos de Quraish. Él los trajo, y el Imam les dictó un testamento que decía: “Escriban este testamento que les doy, tal como Jacob (P) hizo con sus hijos, diciendo: ¡Oh, hijos míos! Dios Ha elegido la religión para vosotros. Por lo tanto no muráis sino siendo musulmanes”. (2:132)

Entonces el Imam Al-Baqir (P) dejó como testimonio a Ya'far Ibn Muhammad (en su rol de Imam). Le ordenó que lo amortajase con la capa que solía vestir en sus rezos de los días viernes, que le pusiese su turbante, que cavase una tumba rectangular, la cual debía estar a una altura de cuatro dedos sobre la tierra (a modo de lápida), y que antes de enterrarlo le quitase todas sus ropas usadas y raídas. Después les ordenó a los testigos que se marchasen.

Entonces su hijo Ya'far (P) le preguntó: “Oh, padre. ¿Qué es lo que había en tus palabras que tenía que haber testigos?” Le respondió: “¡Oh, hijo mío! No deseaba que fueses vencido y que fuese dicho que no se ha dado testimonio en tu favor. Quería que tuvieses una prueba”.

Como figura en las tradiciones, sólo se encarga del entierro de un Imam su sucesor. Así como del entierro del Profeta (BP) se encargó el Imam 'Alí (P), aquí, el Imam Ya'far As-Sadiq (P) se encargó del entierro del Imam Al-Baqir (P).

Esto nos indica el conocimiento que el Imam Al-Baqir (P) tenía sobre los acontecimientos futuros y la discrepancia que habría con respecto a Zaid y otros, a pesar que el esplendor que tomó el Imamato en la época de Ya'far As-Sadiq (P) es testimonio suficiente a su favor.

EL MARTIRIO DEL IMAM AL-BAQIR (P)

Finalmente a pesar de mantenerse al margen de los levantamientos de la época, el califa Omeya Hisham lo mandó a envenenar consiguiendo así su muerte, como ocurrió con todos los demás Imames. Falleció el día 7 del Dhul Hiyyah del año 114 (H.L.), y fue enterrado en Al Baqui en Medina.

Tuvo siete hijos, cinco varones y dos mujeres. La madre de su hijo mayor, Ya'far Ibn Muhammad As-Sadiq (P) , quien sería el sexto Imam , fue Umm Farwa, la hija del Qasim, quien era hijo de Muhammad Ibn Abu Bakr y de una de las dos princesas persas que fueron enviadas a Medina tras la conquista del Imperio persa durante el califato de Omar Ibn al Jattab, las cuales el Imam 'Alí (P) liberó, casando a una de ellas con su hijo Husain (P), y a la otra con Muhammad Ibn Abu Bakr. Es decir que el Imam Ya'far (P)

conjugaría en su árbol genealógico al Profeta y a los “cuatro compañeros del manto”: ‘Alí, Fatimah, al Hasan y al Husain (P), pues la madre del Imam Al-Baqir (P) era hija del Imam Hasan (P).

RELATOS SOBRE SUS CARACTERÍSTICAS

1) Cuando Yabir Ibn Yazid Al Ju’fi informaba algo de Muhammad Ibn ‘Alí (P), solía expresar: “El albacea de los albaceas del Mensajero (BP) y el heredero del conocimiento de los Profetas me dijo...”

2) Un cristiano se acercó al Imam Muhammad Al-Baqir (P) y le dijo: “Tú eres una vaca”. El Imam sin impacientarse ni molestarse, le respondió simplemente: “No, no soy una vaca. Soy Al-Baqir”. El cristiano prosiguió: “Eres hijo de una cocinera”. El Imam le respondió: “Ese era su trabajo, y no es algo como para avergonzarse”. El cristiano continuó: “Tu madre era negra, tosca y mal hablada”. Al-Baqir (P) le dijo: “Si lo que dices de mi madre es verdad, Dios la bendecirá y perdonará. Si lo que dices es mentira, que Dios perdone tus calumnias”. Al ver tanta paciencia en aquel hombre que estaba dispuesto a soportar tanto de un no musulmán, el cristiano se sintió atraído por esta nueva religión.

3) Yahia Ibn Abdul Hamid al Himmani (un chiíta que es aceptado por los no chiítas) dijo: “Muhammad Ibn ‘Alí (P) dice la verdad. Ellos (La Gente de la Casa –P–) son la gente del Recuerdo o Amonestación (Ahlul al Dhikr) ¡Por mi vida! Abu Ya’far (P) es uno de los más grandes sabios (‘ulama)”.

4) Dijo el Imam Al-Baqir (P): “Debes saber que nadie posee una verdad ni una realidad sin que la haya tomado de nosotros, la Gente de la Casa (P)...”.

5) Se narra en la tradición que tanto Muhammad Al-Baqir (P) como su padre ‘Alí Zainal ‘Abidin (P) eran los de mejor voz para recitar el Corán entre la gente de su época. Cuando se levantaban por la noche a leer el Corán y elevaban sus voces, los transeúntes que pasaban por la calle, los aguateros y demás, así como la gente desde su casa, se detenían a escucharlos.

6) Relató Muhammad Ibn Munkadir: “Sostenía que no existía nadie con el mérito de ‘Alí Ibn Husain (P) hasta que conocí a Muhammad Ibn ‘Alí (P). Yo quise aconsejarlo, pero él terminó aconsejándome...”. Nota: existen varios relatos como este que marcan el reconocimiento de las virtudes de los Imames por parte de personas que no se contaban entre el número de sus seguidores.

8) Narró 'Abdullah Ibn ‘Ata al-Makki: “Nunca vi entre los sabios a nadie tan joven como Abu Ya’far Muhammad Ibn ‘Alí Ibn Husain (P). He visto al Hakam Ibn ‘Utayba, a pesar de su eminencia entre la gente, conducirse ante él como un joven que se comporta ante su maestro”.

9) Amr Ibn Kinar y ‘Abdullah Ibn Ubayd narraron: “Nosotros nunca nos reunimos con Abu Ya’far Muhammad Ibn ‘Alí (P) sin que nos obsequiara dinero y vestimenta. Acostumbraba decir: Esto es algo que fue preparado antes que vosotros vinierais”.

10) Le preguntaron acerca de las tradiciones que él citaba sin dar la cadena de transmisión. Entonces dijo: “Cuando no doy la cadena es porque el dicho proviene de mi padre, mi abuelo, su padre, su abuelo (el Profeta –BP–) de Gabriel y de Dios Mismo”.

11) Un hombre se presentó ante el Imam Al-Baqir (P) quejándose de la insensibilidad de los hermanos musulmanes ante su pobreza. Él dijo: “Que la vergüenza sea sobre el hermano que te cuida

cuando eres rico y se separa de ti cuando eres pobre”. Luego ordenó que le trajesen 700 dirhams y le dijo: “Cuando se te acaben, vuelve a avisarme”.

DICHOS SOBRE SU CONOCIMIENTO Y EXPLICACIÓN DEL CORÁN

1) Explicando las palabras del Mensajero de Dios (BP): “Se me ha otorgado la síntesis de la palabra”, dijo (P): “Es el Corán”.

2) Dijo el Imam Al-Baqir (P): “Ciertamente Dios no dejó nada que la comunidad necesite hasta el Día del Juicio Final sin haberlo revelado en Su Libro, y haberlo explicado a Su Mensajero. Ha establecido para cada cosa un límite, colocando sobre él una señal que lo indique”.

3) Hisham Ibn Abdul Malik, el califa Omeya, estaba realizando la Peregrinación con su sirviente Salim, mientras Al-Baqir (P) se hallaba en La Meca. Salim le dijo al califa: “Ahí está Muhammad Ibn ‘Alí”. Hisham le dijo: “¿El hombre por quien los kufanos están a punto de levantarse?” Le contestó: “En efecto” Hisham le dijo: “Ve hasta él y pregúntale de mi parte qué comerá y beberá la gente el Día del Juicio hasta que Dios los introduzca en el Paraíso”. Salim hizo esto, y Al-Baqir (P) le respondió: “La tierra será como una hogaza de pan puro, y estará atravesada por ríos. Ellos comerán y beberán de allí hasta que la cuenta con Dios sea cerrada”. Hisham se dio cuenta que Abu Ya’far Muhammad (P) lo había vencido. Entonces lo envió nuevamente a Salim para preguntarle qué mantendrá a los hombres lejos de la comida y la bebida ese Día. El Imam le contestó: “Aquellos que estén en el Fuego del Infierno se hallarán bastante ocupados. Y les dirán a quienes no lo están: ¡Dadnos agua y algo de lo que Dios os Ha provisto!”

4) Dijo el Imam Al-Baqir (P): “Debes saber que los líderes opresores y sus partidarios están fuera de la religión de Dios. Son descarriados y extravían a otros. Sus acciones son como cenizas aventadas en un día tormentoso. ‘No pueden obtener nada de lo que han adquirido. Este es un extravío profundo’. (14:18)”.

5) Le preguntaron sobre la aleya: “Él os Ha creado de barro, y he aquí que habéis consumado un término, y hay otro a consumir”. (6:2) Explicó: “La luz, por Dios, son los Imames de la descendencia de Muhammad (BP) hasta el Día del Juicio. ¡Por Dios! Ellos son la luz de Dios en los cielos y en la tierra... Ellos iluminan los corazones de los creyentes y Dios, Poderoso y Majestuoso, brinda Su luz a quien quiere, ensombreciendo sus corazones. ¡Por Dios!, no nos ama un siervo ni nos toma como protector hasta que Dios purifique su corazón. Y Dios no purifica el corazón de un siervo a no ser que nos desee la paz y se vuelva pacífico con nosotros. Cuando hace esto, Dios lo pone a salvo del rigor del castigo y lo asegura contra la penuria del Día del Juicio”.

6) Y narró el Imam (P): “Cuando fue revelada la aleya que dice: “El día en que convoquemos a cada pueblo con sus líderes...”, los musulmanes cuestionaron: ¡Oh, Mensajero de Dios! ¿Acaso tú no eres el líder de toda la gente? El Mensajero de Dios contestó: Yo soy el Enviado de Dios para toda la humanidad. Pero pronto vendrán después de mí los Imames de la Gente de mi Casa. Ellos se encontrarán entre la gente del pueblo y serán desmentidos. Serán oprimidos por los líderes de la impiedad y el extravío, así como sus seguidores. Entonces aquel que los ame, los siga y los confirme, es de los míos, está conmigo y pronto me encontrará, mientras que aquel que los oprime y desmiente no es de los míos ni estará conmigo, y yo no soy responsable de él”.

7) Narró Muhammad Ibn Muslim: “Le pregunté al Imam Al-Baqir (P) sobre lo que se dice respecto a Dios, Poderoso y Majestuoso, que creó a Adán de acuerdo a su forma. Me explicó: ‘Esta forma es una creación Suya. Dios la eligió y prefirió entre otras, y después la hizo Suya, al igual que hizo Suya la Ka’bah y el Espíritu, diciendo: “Mi Casa”, e “infundí en él Mi Espíritu” (15:29)”.

8) Amr Ibn Ubayr (uno de los fundadores de la corriente mu’tazilita, discípulo de Hasan al Basir) le preguntó sobre la Ira de Dios (según lo que figura en el Corán). Le contestó: “La Ira de Dios es Su Castigo. Quien piense que Dios cambia (es decir, que primero está alegre y luego se enfurece), es incrédulo”.

9) Le preguntaron sobre la aleya: “Pregúntenle a la gente de la Amonestación, si es que lo ignoran” (16:43), y respondió: “Nosotros (los Imames) somos la gente de la Amonestación (Ahlu-dhikr)”.

CONSEJOS Y SABIAS PALABRAS DEL IMAM AL-BAQIR (P)

1) Relata Muhammad Ibn Munkadir (que no era chiita, pero decía amar mucho a ‘Alí –P–) que consideraba que no existía nadie que llegara a tener el mérito de ‘Alí (P) hasta que conoció a su hijo Muhammad (P). Comenta: “Un día de mucho calor salí de los suburbios de Medina y me encontré con Muhammad Ibn ‘Alí (P). Él era un hombre robusto y estaba siendo transportado por dos sirvientes, que o bien eran dos esclavos suyos o dos asistentes. Me dije a mí mismo: He aquí un venerable sheij de Quraish con este tiempo, en estas circunstancias, procurando las ventajas mundanales. Debo aconsejarlo. Entonces lo saludé y le dije: “¡Que Dios te extermine!, un sheij venerable de Quraish con este tiempo, en estas circunstancias, procurando los favores mundanales, si la muerte llegase a ti mientras estás en esta situación, ¿qué sería de ti?” Entonces él hizo una seña con su mano a los dos sirvientes para que se apartasen y luego se levantó. Me dijo: “¡Por Dios! Si la muerte me llegase mientras estoy en esta situación, caería sobre mí mientras llevo a cabo un acto de obediencia a Dios, por el cual me separo de ti y del resto de la gente. Yo sólo temería a la muerte si ésta me llegase mientras estuviera realizando un acto de desobediencia a Dios. Entonces repliqué: “¡Que Dios tenga Merced sobre ti! Yo quise aconsejarte y terminé siendo aconsejado por ti”.

2) Dijo el Imam Al-Baqir (P): “El erudito es quien se desapega de este mundo anhelando el más allá, aferrándose a la Tradición del Profeta”.

3) Y dijo (P): “No existe religión para quien acata a quien desobedece a Dios, ni para quien inventa una mentira acerca de Dios ni para quien niega alguno de los signos de Dios”.

4) Y dijo (P): “Quien se acerca a Dios a través de una devoción en la cual ha forzado a su alma, sin una guía justa proveniente de Él, su esfuerzo no tendrá resultado alguno y él será extraviado y desorientado”.

5) Y dijo (P): “La cima de cada cuestión, su saliente, su llave, así como la puerta de las cosas y la Complacencia del Misericordioso es el acatamiento de un Imam (un Imam justo, proveniente de Dios), luego de conocerlo”.

6) Y dijo (P): “Sólo pertenece a nuestra Shi’ah, quien obedece a Dios. No es de nuestra Shi’ah quien no teme al fuego infernal”.

7) “Cada creyente es hermano de cualquier otro creyente. Ellos son como un mismo cuerpo, si uno de ellos sufre algo, todos los demás se sienten incómodos...”

8) “La mejor de las devociones es la súplica”.

9) “Cuando Dios creó el Intelecto, le dijo: ¡Acércate!, y se acercó; luego le ordenó: ¡Retrocede! y se apartó. Entonces Dios exclamó: ¡Por Mi Poder y Majestuosidad! No He creado nada más perfecto que tú. A través tuyo He de ordenar y He de vedar; y por ti He de retribuir y castigar”.

10) “Ama a tu hermano musulmán. Desea para él lo que desees para ti mismo, y detesta para él aquello que detestas para ti mismo. Cuando necesites algo, pídeselo; cuando te pida, otórgale, y no le niegues lo bueno, para que él no te lo niegue a ti. Sé para él como un respaldo, que él también lo será para ti. Si estuviera ausente, presérvalo; y si estuviera presente, visítalo. Colócalo por encima tuyo y trátalo bien, que él es de ti y tú eres de él. Si te reprocha algo, no te separes de él hasta arrancar el motivo de su odio y lo que está en su alma. Cuando él obtenga un bien, alaba a Dios, y cuando sufra una pérdida, ayúdalo y fortaléclo”.

11) “La más apreciable de las acciones ante Dios, Poderoso y Majestuoso, es aquella que el siervo continúa realizando (se mantiene persistente en ella), aunque fuese exigua”.

12) “La gente nos causa grandes problemas (a los miembros de la Casa del Profeta –BP–). Nosotros los llamamos, pero no nos responden. Si los abandonáramos, no serían guiados por ningún otro”.

13) “¿Qué es lo que la gente odia de nosotros (los Imames)?, ¿Acaso no somos la familia de la Casa de la Merced, el árbol de la Profecía, la fuente de la sabiduría, la gente frecuentada por los ángeles y aquellos sobre quienes descendió la Revelación?”.

14) “No se acepta un acto sin conocimiento. Y no se obtiene el conocimiento sin la práctica”.

15) “No existe desgracia peor a la indiferencia ante el pecado y la conformidad por el estado en que te encuentras”.

16) “Evita la postergación, pues ella es como un mar en el cual muchos se ahogan”.

17) “Quien se encomienda a Dios, no será vencido. Quien se refugia en Dios, no fracasará”.

18) “Los lectores del Corán son de tres clases: uno que lee el Corán y lo toma como mercancía, usándolo para atraer a los reyes, sobresaliendo entre la gente. Otro que lee el Corán memorizando sus letras y desatendiendo sus leyes. Y otro que lee el Corán poniendo el remedio del mismo sobre la dolencia de su corazón...”.

19) “Nosotros somos los tesoreros de la Ciencia de Dios y los traductores de la Revelación Divina”.

20) “Ser explícito al hablar es el pilar de la ciencia”.

21) “...No hay bien alguno dentro de la ciencia en la cual no hay entendimiento, ni dentro de la lectura que no contenga meditación, ni en una devoción carente de instrucción (o enseñanza)”.

* * *

Biografía del Imam Ya'far As-Sadiq (p)

Nombre: Ya'far.

Título: As-Sadiq; Abu 'Abdullah.

Nacimiento: El 17 del mes de Rabi'ul Awal, del año 83 (d.H.).

Su padre: Muhammad Al-Baqir (P).

Su madre: Umm Farwah.

Muerte: 25 de Shauual del año 148 (d.H.).

NACIMIENTO Y FAMILIA

Ya'far Ibn Muhammad As-Sadiq (P) es el sexto Imam de los musulmanes, tras la muerte de su padre Muhammad Al-Baqir (P). El título "As-Sadiq" significa el "veraz". Nació en Medina el 17 de Rabi'al Auual (el día del nacimiento del Profeta) del año 83, y murió envenenado por ordenes del califa 'Abbásida Al-Mansur en el año 148, a la edad de 65 años.

Vivió doce años bajo las enseñanzas de su abuelo, 'Alí Ibn Husain Zainal 'Abidín (P), y diecinueve años bajo las enseñanzas de su padre, Muhammad al Baqir (P). Su imamato duró treinta y cuatro años: se inició en el año 114 y finalizó el 148 d.H. (732-765 d.C.). Su madre fue Umm Farwah, hija de Al Qasim Ibn Muhammad Ibn Abu Bakr.

El Imam As-Sadiq (P) tuvo en total diez hijos: siete varones y tres mujeres. El mayor de todos fue Ismail, a quien el Imam (P) demostraba un cariño muy particular. Tal era así, que muchos de los chiítas consideraron que él sería el próximo Imam. Sin embargo, no fue designado, y murió antes que su padre. A pesar de esto, tras la muerte del Imam As-Sadiq (P) un grupo de chiítas consideraron que el Imamato le correspondía al hijo de Ismail, y otros incluso sostuvieron que Ismail aún vivía y era el Imam. Ellos formaron un grupo separado del resto de la Shi'ah, llamado "Ismailitas", con una doctrina filosófica particular, por la cual podríamos afirmar que se han apartado del Islam. Ellos aún subsisten. De ellos se desprendieron algunas sectas, como los Batinis o Qaramitas, quienes llegaron a robar la piedra negra, los Nizaris en el norte de África, cuyo fundador se había declarado el Mahdi, y estableció el califato Fatimita en Egipto, etc. Estas sectas ya no existen. Los Ismailitas son los seguidores del Aga Khan.

El segundo de los hijos del Imam As-Sadiq (P) fue 'Abdullah. El Imam (P) lo había mencionado en su testamento, junto a Musa Al-Kadhim (P), al Califa Al-Mansur y al gobernador de Medina, a fin de que el califa no supiera quién sería el Imam sucesor. Pues Al-Mansur le había ordenado al gobernador de Medina

que ejecutase a quien fuese mencionado en el testamento de Ya'far As-Sadiq (P). Con esta maniobra, el Imam eludió el plan de Al-Mansur. Esto no implicaba la designación del Imamato para 'Abdullah ni nada parecido, pues la designación hacia Musa Al-Kadhim (P) ya había sido aclarada. Sin embargo, 'Abdullah se autoproclamó Imam después de su padre, alegando ser el mayor de los hijos que vivían. Él tenía tendencias muryititas en su pensamiento filosófico, y no fue seguido por los discípulos de Ya'far As-Sadiq (P), excepto por unos pocos quienes formaron una secta conocida con el nombre de "Fathiyyta".

Otro hijo del Imam llamado Muhammad Ibn Ya'far, terminó apoyando a los Zaiditas.

En cuanto a Musa Ibn Ya'far As-Sadiq (P) era el más distinguido de los hijos del Imam, el más noble, el más piadoso, el de mayor conocimiento y el que había sido designado para el Imamato. La mayoría de los chiítas lo reconocieron como Imam y aceptaron su liderazgo.

Otro de los hijos del Imam As-Sadiq (P) llamado 'Alí, llegó a ser de los seguidores del Imam Al Yawad (P), el bisnieto del Imam As-Sadiq (P).

Los gobernantes de su época fueron: Hisham Ibn Abdul Malik, Walid Ibn Yazid Ibn Abdul Malik, Yazid Ibn Abdul Malik, Ibrahim Ibn Walid y Marwan Al-Himar, todos ellos de la dinastía de los Omeyas; y Abu Al-'Abbas as-Saffah y Abu Ya'far Al-Mansur Dauaniqi de la dinastía 'Abbasí.

EL IMAM AS-SADIQ Y LOS GOBIERNOS DE SU ÉPOCA

- CAÍDA DE LOS OMEYAS

El clan de los Omeyas pertenecía a una tribu de La Meca que se había enfrentado al Profeta (BP) y había luchado contra el Islam hasta conquistar La Meca. Muchos de sus ancestros habían muerto en las batallas contra los musulmanes, como por ejemplo la batalla de Badr, principalmente a manos del Imam 'Alí Ibn Abi Talib (P). De aquí el odio y rencor que ellos guardaban contra la familia del Profeta (BP).

Muchos de ellos llegaron al poder en primera instancia durante el califato de 'Uzman, como Marwan Ibn Al Hakam. Pero tras la muerte del tercer califa y el acceso al poder por parte del Imam 'Alí (P), fueron destituidos y los bienes que habían obtenido, fueron decomisados. El odio hacia el Imam 'Alí (P) se incrementó, y ellos lo enfrentaron hasta lograr que Mu'awiyah Ibn Abu Sufian tomara el califato.

El gobierno Omeya se caracterizó por su tiranía, libertinaje y violación de todas las normas religiosas. Ellos atacaron a la familia del Profeta, masacraron al Imam Husain (P) y sus compañeros en Karbala y conspiraron para envenenar al Imam Hasan, Imam 'Alí Ibn Husain y al Imam Muhammad al Baqir (P), además mataron a cientos de chiítas y opositores de su régimen. Uno de sus generales llamado Hayyay fue responsable de la ejecución de cuarenta mil musulmanes, entre ellos muchos de los compañeros de 'Alí (P) como por ejemplo Qanbar y Kumail.

También saquearon Medina y profanaron la tumba del Santo Profeta. Atacaron La Meca con catapultas, produciendo la rotura de la piedra negra, y violaron la santidad del santuario (Haram) ejecutando a sus opositores, como 'Abdullah Ibn Zubair que fue colgado en la Ka'bah. Sus atrocidades no tenían límite. Uno de ellos hizo construir sobre la Ka'bah una habitación para tener un lugar de goce y diversión durante la

peregrinación anual. Otro, según se relata, usaba el Sagrado Corán como blanco de sus flechas. Tomaban vino en público y organizaban fiestas con bailarinas y demás. Despilfarraban el dinero en frivolidades. En definitiva introdujeron toda la corrupción de las grandes cortes imperiales, sobre todo de Bizancio, al naciente gobierno islámico. Construyeron un gran imperio árabe donde el Islam sólo figuraba como título formal, y como todo imperio humano, su propia corrupción lo llevó a su decadencia y su fin.

El gobierno Omeya duró unos ochenta años. El descontento popular iniciado tras la masacre de Karbala, fue creciendo hasta formar una continua ola de levantamientos. La consigna que encabezaban los mismos era el derecho a gobernar de los Bani Hashim, el clan al que pertenecía el Profeta. Uno de estos levantamientos fue encabezado por Zaid Ibn 'Alí, el tío del Imam As-Sadiq (P), a pesar de las recomendaciones del Imam. Zaid fue traicionado por la gente de Kufa y fue asesinado. Su cuerpo fue colgado durante tres días y luego quemado. Tiempo después se formaría un grupo conocido con el nombre de "Zaiditas" el cual consideraba a Zaid como uno de los Imames. Ellos aún existen.

Finalmente son derrotados en el año 128 (d.H.). El último califa Omeya, Al Himar, huyó con su familia hacia el desierto. Uno de los sobrevivientes, Abd Arrahman, fundó cinco años después el califato independiente de Córdoba en España, el cual subsistiría durante trescientos años.

- *LA DINASTÍA 'ABBÁSIDA*

Fueron los miembros de la familia de 'Abbas, el tío del Profeta (BP), quienes lograron acceder al poder argumentando el derecho de Bani Hashim al mismo. Ese derecho en realidad le pertenecía a los Imames, pero ellos no lo reclamaron e incluso lo rechazaron cuando alguien se lo ofreció. Ellos sabían que el gobierno sólo lo obtendría el Imam Mahdi (P) en los tiempos finales.

Como los 'Abbásidas siempre hablaban del derecho de la familia del Profeta (BP), por un tiempo respetaron a los Imames. Pero como sabían que ese derecho les correspondía, finalmente los persiguieron tanto o más que los Omeyas. Todos los Imames fueron envenenados por órdenes de los califas 'Abbásidas. Algunos fueron encarcelados o mantenidos en sus casas bajo vigilancia, restringiendo sus actividades.

Durante esta época los chiítas eran muy perseguidos y asesinados de las formas más cruentas. Los 'Abbásidas terminaron siendo peores que los Omeyas con respecto a la Shi'ah.

Por otro lado durante el gobierno de los 'Abbásidas progresaron las ciencias en el Islam. Se constituyeron las cuatro escuelas sunitas y aparecieron otras corrientes de pensamiento filosófico. Los califas propiciaban los debates entre religiosos y teólogos, donde solían participar los Imames. Esa época fue la "época dorada" del Islam por el auge de las ciencias, auge que tuvo sus raíces en la Escuela del Imam As-Sadiq (P).

DURANTE SU IMAMATO

El Imam Ya'far As-Sadiq (P) asumió el Imamato tras la muerte de su padre, habiendo sido designado para él mismo por sus antecesores. En el tiempo de su Imamato presentó ciertas particularidades. En primer lugar, el cambio de gobierno, con el derrocamiento de los Omeyas y la asunción al poder de los 'Abbásidas. En segundo lugar, el enfrentamiento a corrientes de pensamientos filosóficos ajenos al Islam y la formación de grupos de estudio de teología, que más tarde darían lugar a las distintas escuelas del Islam, habiendo transcurrido cien años de la muerte del Profeta. Bajo estas condiciones, el Imam As-Sadiq (P) sentó las bases doctrinarias de la escuela chiíta, dando lugar a su pleno florecimiento, al punto que esta escuela también se la llama "Ya'farita".

Los seguidores del Imam Al-Baqir (P) cuentan que éste lo señaló muchas veces. En una ocasión dijo: "¿Ven a aquel hombre? (señalando a Ya'far-P-) Él es uno de aquellos de quienes Dios Ha dicho: 'Quisimos favorecer a quienes habían sido humillados en la tierra y hacerlos Imames y herederos' (28:5)".

En otra ocasión se dijo sobre él: "He aquí la mejor de las criaturas".

Como ya señalamos, la época en la que transcurrió su Imamato fue muy especial. Se le concedieron ciertas libertades y el Imam pudo realizar una abierta difusión de las enseñanzas chiítas. Organizó la Escuela Imamita, teniendo a su cargo más de cuatro mil discípulos. El Imam les daba clases ordenándoles que dejaran todo asentado por escrito. A algunos de ellos les enseñaba en forma particular, especializándolos en diversas áreas. De este modo instruyó a sabios en las distintas ciencias de la religión y en otras ciencias, como por ejemplo química, medicina, matemáticas, física, astronomía, etc. Sus alumnos tradujeron al árabe las obras de los grandes pensadores griegos, latinos y persas, muchas de las cuales se han conservado hasta nuestros días.

También instruyó a muchos eruditos sunitas, como Abu Hanifah (líder de la Escuela Hanifita), Malik Ibn Anas (líder de la Escuela Malikita), Sufian Azzuri, etc. En realidad las cuatro escuelas sunitas tienen sus raíces en Ya'far As-Sadiq (P), al igual que toda la ciencia del mundo occidental.

Esta colosal tarea es la continuación de la línea de trabajo de sus ancestros, y no un mérito exclusivo del Imam Ya'far As-Sadiq (P). A él le tocó aprovechar la oportunidad, y así lo hizo. Sin embargo no gozó de plenas libertades durante su Imamato. El último califa omeya Hisham, lo había mandado a encarcelar y trasladar a Damasco.

Luego, el primero de los 'Abbásidas, Saffar, también lo mandó a prisión llevándolo a Iraq.

Después Al-Mansur Al-Dauaniqi, el segundo califa 'Abbásida, lo acusaba continuamente de conspiración, haciéndolo trasladar de Medina a Samarra para que declarase.

EL MARTIRIO DEL IMAM AS-SADIQ (P)

El déspota califa 'Abbásida, Al-Mansur Al-Dauaniqi, que era uno de los despreciables califas de los Bani 'Abbas y hombre terco y dictador, ordenó a sus subalternos que vigilaran muy de cerca al Imam As-Sadiq (P); envió que lo espieran y repetidas veces lo invitó para molestarlo e incluso para matarlo, pero ya que esto iba en contra de lo destinado por Dios, sus sucios planes fracasaban.

El Imam Al-Kadhim (P), el séptimo de los Inmaculados Imames dijo: "En una ocasión Al-Mansur invitó a mi padre a su palacio para matarlo; él había preparado una espada y otras armas, y ordenado a Rabi' –que era uno de sus servidores– que cuando Ya'far Ibn Muhammad (P) entrase y Al-Mansur se encontrase hablando con él y éste aplaudiese (como señal), le cortase la cabeza.

El Imam entró. Cuando Al-Mansur vio al Imam, sin querer, se levantó, lo saludó y le dijo que lo había llamado para que pagase sus deudas... Entonces con una sonrisa en su rostro preguntó sobre la salud de su familia y allegados, y volteándose hacia Rabi' le ordenó: "Dentro de tres días lleva a Ya'far Ibn Muhammad (P) de regreso con su familia...".

Pero finalmente Al-Mansur no pudo soportar más la presencia del Imam en su sociedad, la fama y liderazgo que había alcanzado éste Inmaculado en tierras lejanas, por ello el mes de Shauual del año 148 d.H. (765 d.C.) envenenó a este grandioso hombre. El Imam el día 25 de Shauual, a la edad de 65 años murió; y su purificado cuerpo fue enterrado junto al de su querido padre en el cementerio de Baqi' en Medina.

Sería bueno recordar unas cuantas líneas de los poemas escritos por el famoso poeta de la Shi'ah, Abu Harirah 'Ayali, y que lloremos por el Imam As-Sadiq (P) tal y como lo hicieron sus compañeros cuando se dirigían al cementerio, llevando sobre sus hombros el cuerpo de éste Impecable:

¿Acaso sabéis qué grandioso hombre vais a enterrar?

¡Qué lástima! Una alta montaña de gran jerarquía se derrumbó y se va bajo la tierra.

En la madrugada echarán tierra sobre su tumba; es más merecedor que ahora en su ausencia echemos tierra sobre nuestras cabezas.

Así es, con el martirio del Imam As-Sadiq (P) la historia del hombre y del Islam, perdió una valiosa joya que si no hubiesen existido los seis Imames descendientes de él, sin duda aseguraríamos, que el mundo hasta el día del Juicio Final, no contaría con alguien parecido a él.

Sean para él las bendiciones de Dios, de los ángeles, de los castos y de los creyentes.

EL ÚLTIMO TESTAMENTO DEL IMAM MUHAMMAD AS-SADIQ (P)

Abu Basir, uno de los grandes compañeros del Imam As-Sadiq (P) relata:

Después del martirio del Imam fui a su casa para dar el pésame a su esposa "Umm Hamidah". Los dos lloramos mucho por la muerte del Imam, entonces me dijo: "¡Oh, Abu Basir! Si hubieses estado presente cuando el Imam falleció, te hubieses asombrado ya que el Imam abrió sus ojos y pidió: "Traigan a todos mis familiares". Y cuando todos estuvieron reunidos, el Imam abrió sus ojos y dijo:

"La intercesión de nosotros los Imames, no es para aquellos que restan importancia al rezo".

SUS VIRTUDES

Los purificados Imames, cada uno en su época, fueron ejemplos de moral y digno comportamiento. (A sus seguidores continuamente les decían): "No invitéis a la gente a la religión y al Islam, a menos que sea con vuestras propias lenguas, actos y acciones".

Durante su existencia, fueron instruidos en el verdadero Islam y los métodos a seguir en todas las fases de la vida. Nadie más que ellos gozaban del perfecto conocimiento de los mandatos del Islam; nunca recomendaban benevolencia alguna a menos que ellos mismos hubiesen sido más indulgentes y más generosos hacia la gente que los demás; jamás aconsejaban la "abstención a lo ilícito" a menos que ellos mismos se abstuviesen de ello. Así fue cómo aquéllos que fueron educados en sus escuelas aprendían de cualquier movimiento de éstos Impecables la fe en sus creencias, actos y acciones, y al seguir sus instrucciones se convertían en verdaderos y fructíferos musulmanes, siendo cada uno de ellos ejemplos en su época y guías para los demás.

A continuación recordamos algunos ejemplos de la moral del sexto de los Inmaculados Imames:

1) Dijo Malik Ibn Anas (fundador de la escuela Malikita): "No han visto los ojos, ni han escuchado los oídos, ni ha pasado por los corazones de los hombres alguien mejor que Ya'far As-Sadiq (P) en sabiduría, devoción y piedad".

2) Relata Kashi: "Me encontré en la mezquita de Kufa con novecientos sheikhs y todos confirmaron una narración de Ya'far Ibn Muhammad (P) que decía: Mi palabra es la palabra de mi padre, y ésta es la de mi abuelo, y ésta es la de su padre, ésta es la palabra de 'Alí Ibn Abi Talib, y el dicho de 'Alí es el del Enviado de Dios, y la palabra del Enviado de Dios es la palabra viva de Dios, Altísimo y Sublimado".

3) Dauud Ibn 'Alí, descendiente de 'Abdullah Ibn 'Abbas, un gobernador 'Abbásida de Medina con tendencias ateas, mató al sirviente de Ya'far As-Sadiq (P) y le robó sus pertenencias. Ya'far As-Sadiq (P) se dirigió hacia él, y le dijo: "Has matado a mi sirviente y has robado sus propiedades. ¿Acaso no sabes que un hombre puede dormir cuando ha perdido a su hijo, pero no cuando está en guerra? Suplicaré a Dios contra ti. El hombre le replicó irónico: "¿Nos amenazas con tu plegaria?" Abu 'Abdullah (P) regresó a su casa y pasó toda la noche rezando. Luego, en el alba, se le escuchó decir en su súplica: "¡Oh, Poseedor de la Fuerza Poderosa! ¡Oh, Poseedor de la Enemistad Feroz! ¡Oh, Poseedor del Poder ante el cual todas tus criaturas son humildes! Toma venganza sobre este tirano por mí". No había pasado una hora de esto, cuando se anunció que Dauud Ibn 'Alí había fallecido.

4.- Hisham Ibn Salim cuenta que el Imam As-Sadiq (P) procedía de la siguiente forma: "Por las noches llevaba sobre sus hombros un saco lleno de pan, carne y dinero, y lo repartía entre los necesitados de Medina, sin que ellos lo reconocieran. Cuando el Imam falleció y no hubo quién los ayudase, entonces entendieron que el desconocido era este grandioso hombre".

5) Informó Arrabi' que cada vez que Ya'far Ibn Muhammad (P) iba a ver al califa Al-Mansur, movía sus labios y la ira de Al-Mansur se apaciguaba gradualmente, de manera tal que al llegar junto al califa, éste se hallaba complacido con el Imam. Una vez Arrabi' le preguntó: "Este hombre era el más furioso de los hombres cuando entraste, y cuando moviste tus labios, su furia se aquietó. ¿Cuáles eran tus palabras?" El contestó: "Una súplica de mi bisabuelo Husain Ibn 'Alí (P)". Arrabi' dijo: "Por favor, ¿Cuál es esa súplica?" Él le respondió: "¡Oh, quien me Provee en los tiempos duros! ¡Oh, quien me ayuda frente a la

desgracia! Custódiamelo con Tu ojo el cual nunca duerme y rodeáame con Tu impenetrable fortaleza". Arrabi' transmitió: "Aprendí esta súplica y nunca más tuve momentos difíciles sin que me aliviase al recitarla".

6.- Mu'alla Ibn Janis expone lo siguiente: Una noche lluviosa y oscura que el Imam As-Sadiq (P) se dirigía hacia Dzulh Bani Sa'adah lo seguí. En el camino se le cayó algo de la carga que llevaba. Entonces exclamó: "¡Dios mío! Regrésame lo que he perdido". Me acerqué y lo saludé. Preguntó: "¿Eres tú, Mu'alla?" Contesté: "¡Sí! ¡Ofrezco mi vida por ti!" Entonces me pidió que buscara con las manos algo que se le había caído. Encontré unos panes y se los di. Llevaba consigo un saco muy pesado lleno de panes. Le dije: "Permíteme que te ayude". "¡No! —Continuó diciendo— Yo sé mejor lo que hago. Pero acompáñame". Acompañé al Imam y llegamos a Dzulh Bani Sa'adah. Un grupo de indigentes se encontraba dormido. El Imam colocó bajo la camisa de cada uno, uno o dos panes. No dejó a nadie sin porción. Cuando regresamos pregunté: "¿Pertenecen ellos a vuestros chiítas?"- "Si fuesen de mis chiítas, les ayudaría con más". Me respondí.

7) Abu Basir informó: "Visité Medina y en cierta ocasión iba hacia los baños (para realizar la purificación ritual) cuando me encontré con algunos colegas de la Shi'ah que iban a visitar a Ya'far As-Sadiq (P). Tuve miedo de perderme la visita, y fui con ellos a su casa. Cuando estuve frente a Abu 'Abdullah Ya'far As-Sadiq (P), me miró y me dijo: ¡Oh Abu Basir! ¿Acaso no sabes que las casas de los profetas y de los hijos de los profetas no son lugares indicados para entrar si uno se encuentra en estado de impureza? Me avergoncé y le dije: '¡Oh hijo del Mensajero de Dios! Me encontré con nuestros compañeros y tuve miedo de no poder visitarte. Nunca más volveré a hacerlo'. Y me marché.

8.- Qutaibah uno de los compañeros del Imam Ya'far Ibn Muhammad As-Sadiq (P) declara: Un día fui a casa del Imam para visitar a su hijo que estaba enfermo. Encontré al Imam en la calle preocupado y pensativo. Le pregunté acerca de la salud de su hijo y me contestó: "¡Juro por Dios que se nos va!". El Imam entró a su casa y después de unos minutos salió de nuevo. Su aflicción se había calmado. En ese momento sentí alegría y esperanza; pensé que había pasado el peligro de la enfermedad. Nuevamente pregunté por el estado de salud del niño. Me respondió: "Ha dejado este mundo". Con admiración exclamé: "¡Ofrezco mi vida por ti! Mientras estaba con vida estabas triste y afligido, y ahora que ha muerto ¿no estás triste?". Contestó: "Nosotros somos de una familia que demostramos nuestra aflicción antes de la tragedia, pero cuando acontece lo dispuesto por Dios nos resignamos y aceptamos la decisión del Creador".

9) Dijo el Imam As-Sadiq (P): "Nosotros poseemos el conocimiento de lo oculto, lo manifiesto, lo que está marcado en los corazones y lo que se desliza por los oídos. Nosotros tenemos la vasija roja, la vasija blanca, el rollo de Fatimah y el Yamiat en el cual está todo lo que la gente necesita". Se le pidió que explicase estas palabras, y dijo: "El conocimiento de lo oculto es el conocimiento de lo que vendrá. El conocimiento de lo manifiesto, es lo que ha pasado. Lo que está marcado en los corazones es la inspiración Divina. Lo que se desliza en los oídos son las palabras de los ángeles. Nosotros oímos sus palabras, pero no vemos sus formas. En cuanto a la vasija roja, es lo que contienen las armas del Profeta; nunca nos dejarán hasta que quien está destinado entre los miembros de nuestra casa se levante (Al Qá'im). La vasija Blanca contiene la Torah de Moisés, los Salmos de David, los Evangelios de Jesús y los otros Libros de Dios. El rollo de Fatimah (P) contiene cada uno de los eventos que acontecerá, y los nombres de todos los gobernantes hasta que llegue la Hora Final. En cuanto al Yamiat es un documento de sesenta y cuatro metros de largo, dictado por boca del Mensajero de Dios (BP) y escrito por 'Alí Ibn Abi Talib (P) con su propia mano. ¡Por Dios!, que en él está todo lo que la gente necesita hasta el fin de los tiempos, incluyendo el precio de sangre por las heridas, y si se requiere dar un latigazo completo o la mitad de él".

10- Musama' Ibn 'Abdul Malik relata: En una ocasión nos encontrábamos con el Imam As-Sadiq (P), en la ciudad de Mina (cerca de La Meca), comiendo uvas, cuando se presentó un mendigo y pidió ayuda

al Imam. El Imam le dio un racimo, no obstante lo rechazó y dijo: "Si fuese dinero, lo tomaría". Imam As-Sadiq (P) le respondió: "Que Dios te lo haga llegar". El mendigo se fue y transcurrido un corto tiempo regresó pidiendo el racimo de uvas. El Imam expuso: "Que Dios te lo haga llegar". Y no le dio nada. Entonces se acercó otro mendigo. El Imam tomó tres uvas en su mano y se las entregó. El mendigo exclamó: "¡Gracias a Dios, Creador del Universo, que me has dado mi porción de este día!". El Imam llenó sus dos manos de uvas y se las dio; el mendigo las tomó y manifestó: "¡Gracias a Dios, Creador del Universo!". El Imam exclamó: "¡Espera!" Entonces preguntó a su esclavo cuánto dinero llevaba consigo. Éste tenía veinte dírham. El Imam se los dio al mendigo y éste dijo nuevamente:

"¡Gracias a Dios! ¡Dios mío, ésta es Tu Benevolencia, Tú eres Único y no tienes socio alguno!".

"¡Aguarda!" Le dijo el Imam, y le entregó su propia ropa para que se vistiese.

El mendigo se la puso y nuevamente agradeció a Dios diciendo: "¡Gracias a Dios que me vistió y me cubrió!".

Entonces volteando su rostro hacia el Imam continuó diciendo: "¡Dios te dé una buena recompensa!".

Musama' agrega: "Parecía que si no hubiese pedido por el Imam, y se hubiese limitado a agradecer únicamente a Dios, el Imam le hubiese seguido dando más y más cosas".

11) Dijo el Imam As-Sadiq (P): "Tengo las armas del Mensajero de Dios, pero nunca lucharé con ellas. Ellas se encuentran resguardadas, pues si cayeran en las manos del peor de las criaturas de Dios, éste se convertiría en el mejor de todos".

12) Le preguntaron a Abu 'Abdullah Ya'far As-Sadiq (P) acerca de lo que se decía sobre Umm Salama (la esposa del Profeta) a quien se le había dado un rollo sellado. Él dijo: "Cuando el Mensajero de Dios (BP) murió, 'Alí (P) heredó su ciencia, sus armas y todo lo que él tenía. Luego, esto pasó a manos de Al-Hasan (P) y seguidamente a manos de Al-Husain (P)". Le preguntaron: "¿Esto pasó luego a 'Alí Ibn Husain (P), a Muhammad Ibn 'Alí (P) y ha llegado a ti?" Contestó: "Así es".

13.- Mu'alla Ibn Janis expone lo siguiente: Una noche lluviosa y oscura que el Imam As-Sadiq (P) se dirigía hacia Dzulh Bani Sa'adah lo seguí. En el camino se le cayó algo de la carga que llevaba. Entonces exclamó: "¡Dios mío! Regrésame lo que he perdido". Me acerqué y lo saludé. Preguntó: "¿Eres tú, Mu'alla?" Contesté: "¡Sí! ¡Ofrezco mi vida por ti!" Entonces me pidió que buscara con las manos algo que se le había caído. Encontré unos panes y se los di. Llevaba consigo un saco muy pesado lleno de panes. Le dije: "Permíteme que te ayude". "¡No! —Continuó diciendo— Yo sé mejor lo que hago. Pero acompáñame".

Acompañé al Imam y llegamos a Dzulh Bani Sa'adah. Un grupo de indigentes se encontraba dormido. El Imam colocó bajo la camisa de cada uno, uno o dos panes. No dejó a nadie sin porción. Cuando regresamos pregunté: "¿Pertenece a vuestros chiítas?". "Si fuesen de mis chiítas, les ayudaría con más". Me respondió.

14.- Hisham Ibn Salim cuenta que el Imam As-Sadiq (P) procedía de la siguiente forma: "Por las noches llevaba sobre sus hombros un saco lleno de pan, carne y dinero, y lo repartía entre los necesitados de Medina, sin que ellos lo reconocieran. Cuando el Imam falleció y no hubo quién los ayudase, entonces entendieron que el desconocido era este grandioso hombre".

Nota: Ya hemos visto algo sobre las pertenencias de los Imames como signo y prueba de su autenticidad. Esto era conocido, porque sostenían que Zaid Ibn 'Alí era el Imam, y declaraban que él tenía

las armas del Profeta. Esto fue rechazado por el Imam As-Sadiq (P), quien dio algunas descripciones sobre las mismas. Aclaramos que Zaid (que Dios tenga misericordia de él) no sostenía esto, y su levantamiento contra la opresión no fue con la intención de reclamar un gobierno para sí mismo.

15) Dos zaiditas se acercaron a Abu 'Abdullah (P) y le preguntaron: "¿Existe entre vosotros un Imam cuya obediencia sea obligatoria?" El Imam les respondió: "No". Ellos insistieron: "Personas confiables nos han informado que tú declaras, confirmas y sostienes eso, y nosotros te los podemos nombrar: son fulano y fulano. Ellos son hombres piadosos y devotos, que no mienten".

Abu 'Abdullah (P) se enojó y dijo: "Yo nunca les ordené decir eso". Cuando ellos vieron la ira de su rostro, se marcharon. Entonces el Imam le preguntó a uno de sus discípulos: "¿Los conoces?" Este contestó: "Sí. Ellos son de nuestro mercado. Pertenecen a los zaiditas, y alegan que la espada del Mensajero de Dios está en posesión de 'Abdullah Ibn al Hasan". El Imam (P) dijo: "Ellos mienten. ¡Que Dios los maldiga! 'Abdullah Ibn al Hasan no la ha visto con sus ojos, ni supo de ella en forma indirecta, ni su padre la vio, a menos que haya estado en posesión de 'Alí Ibn Al-Husain (P). Si ellos dicen la verdad, ¿cuál es la marca identificadora de su empuñadura y qué trazos hay en el filo de su hoja? La espada del Mensajero de Dios así como su estandarte, su cota de malla, su armadura y su yelmo están sólo en mi posesión. Si ellos afirman la verdad, que digan cuál es la marca identificadora de la cota de malla del Mensajero de Dios. En mi posesión está el estandarte del Enviado de Dios, el cual se lo conoce como 'Al Mughallabah' (el que realmente triunfa). En mi posesión están las tablas de Moisés y su báculo. En mi posesión está la vasija con la cual Moisés (P) acostumbraba a sacrificar animales. En mi posesión está la palabra que el Mensajero de Dios acostumbraba usar cuando luchaba contra los idólatras, y que a través de ella ninguna de sus flechas llegaba hasta los musulmanes. En mi posesión está lo que los ángeles trajeron. El ejemplo de la armadura del Santo Profeta entre nosotros es como el ejemplo del Arca de la Alianza entre Bani Israil: en la casa donde fuese depositada, es dada la Profecía. De este modo, a quien de nosotros le es dada la armadura, también le es otorgado el Imamato...."

EL IMAM AS-SADIQ Y ZAID IBN 'ALÍ (P)

Zaid, hijo del Imam Zainul 'Abidin (P), es considerado —por la escuela Shi'ah— uno de los grandes personajes del Islam, y uno de los verdaderos eruditos, virtuosos y magnificentes.

Cuando la tiranía del gobierno Omeya se encontraba en la cúspide, Zaid se rebeló con heroísmo, peleó con valentía y fue martirizado con crueldad. Su virtuosa vida, su levantamiento y martirio registrados en las páginas de la historia, son prueba de la perfecta educación que recibió este eminente por parte de la familia de los Imames, de su padre y hermano.

Los sabios del Islam concuerdan con que Zaid era un hombre eminente, virtuoso, sabio y abstinentes. Nuestros Impecables Imames en repetidas ocasiones mencionaron las virtudes y magnanimidad de Zaid. Existen tantas narraciones a este respecto, que el Sheij As-Saduq (descanse en paz) en su obra 'Uiun Ajbar ar Rida dejó un capítulo exclusivo para éstas.

El Sheij Al-Mufid registra: "Después del Imam Al-Baqir (P), entre los hijos del cuarto Imam, Zaid fue el más sobresaliente. Era abstinentes, devoto, jurisconsulto, misericordioso y valiente; siempre recomendaba la abstención de lo ilícito y encomendaba la benevolencia".

Abu Yarud declara: En una ocasión que fui a Median y pregunté por Zaid, me informaron: "Está leyendo el Corán".

Hisham relata: Un día Jalid Ibn Safuan hablaba acerca de Zaid, le pregunté: "¿En dónde lo viste?" "En uno de los pueblos de Kufa". Respondió.

"¿Cómo era?" Le pregunté intrigado.

"Lo que yo observé es que lloraba mucho por temor a Dios".

El Sheij Al-Mufid declara: "Un grupo de la Escuela Shi'ah llamados zaiditas —que consideran a Zaid el sucesor del imamato después de su padre— sostienen que Zaid se rebeló con la espada e invitaba a la gente a que siguiese a la familia de Muhammad (BP), y por ello lo consideraban el Imam de la época. Pero estaban en un error y él sabía perfectamente que después de su padre, su hermano Al-Baqir (P) sería el Imam; y el Imam Al-Baqir (P) también antes de morir nombró como heredero —a su hijo— As-Sadiq (P)".

LA REVUELTA DE ZAID

Zaid viajó a Al-Sham para quejarse del gobernador de Medina Jalid Ibn 'Abdul Malik. Él solicitó entrevistarse con Hisham Ibn 'Abdul Malik Umaiah pero éste en forma de desprecio se rehusó a recibirlo. Entonces le envió una carta a Hisham exponiendo su demanda y protesta, la cual Hisham hizo retornar al remitente diciéndole que regresara a su ciudad. Zaid dijo: "¡Juro por Dios que no regresaré...!" Quedándose en Al-Sham hasta que Hisham lo recibió. Hisham había ordenado que cuando Zaid entrara, un grupo de sus hombres lo rodeara y así evitar que se le acercara.

Zaid entró a la reunión y de inmediato inició su discurso. Dirigiéndose a Hisham dijo: "Entre los servidores de Dios Todopoderoso no existe alguien más eminente que aquél que recomienda la abstinencia, ni nadie más bajo que aquél que no lo haga. Yo te aconsejo que te abstengas de lo prohibido y temas a Dios".

Hisham en tono áspero respondió: "Tú te crees merecedor del califato y no pierdes las esperanzas de obtenerlo; pero no eres más que el hijo de una esclava".

"No existe posición más alta que la del Profeta. —Dijo Zaid— Algunos de los profetas, tales como Ismael hijo de Abraham, eran hijos de esclavas; y si ser hijo de una esclava fuese una falta, Ismael nunca hubiese sido nombrado Profeta. ¿Qué es más valioso, la Misión Profética o el califato? Además, alguien que sus antepasados fueron el Mensajero del Islam y 'Ali Ibn Abi Talib ¿qué importancia tiene que su madre haya sido una esclava?"

Hisham al escuchar estas palabras se levantó y enfurecido ordenó que sacaran a Zaid de la reunión. En ese momento Zaid manifestó: "Son bajos y ruines aquellos que abominan y temen al ardor de la espada".

Luego informaron a Hisham de las palabras de Zaid y él comprendió que Zaid se rebelaría contra los Omeyas. Fue entonces cuando dijo a sus cortesanos: "Vosotros creáis que habíamos terminado con esta dinastía (refiriéndose a la dinastía de 'Ali Ibn Abi Talib), juro por mi vida que una dinastía que cuenta con alguien como Zaid ¡no puede haberse extinguido!"

Zaid se dirigió de Al-Sham a Kufa. Los seguidores de la Shi'ah hicieron el juramento de lealtad con él, únicamente de la ciudad de Kufa fueron quince mil los que le dieron la mano jurándole fidelidad. Otros muchos en Madain, Basora, Uasit, Jurasán, Ray, Al-Mawsil y muchas otras ciudades, se adhirieron a su movimiento, y Zaid se rebeló.

Inició la guerra. Los seguidores de Zaid se encontraban faltos de espíritu y valor. Muchos de ellos rompieron su juramento dando la espalda a Zaid de la forma más cobarde. Zaid combatió con valentía a pesar de que iba acompañado de muy pocos guerreros. Finalmente recibió un flechazo en la frente y después de unos días falleció. Las bendiciones de Dios y de los ángeles sean para él. Zaid fue martirizado el mes de Safar del año 120 ó 121 de la Hégira.

Algunos de sus compañeros enterraron por la noche el cuerpo de Zaid en un canal, y después abrieron el agua para que de esta forma quedase oculta su tumba, pero finalmente sus enemigos la encontraron, y sacaron el cuerpo de Zaid de ésta, separaron su cabeza del cuerpo y la enviaron a Hisham. Por orden de Hisham colgaron el cuerpo desnudo de Zaid en las afueras de Kufa, y durante años estuvo colgado como bandera de los mártires, hasta que Hisham nuevamente dio la orden que lo bajaran y quemaran sus restos, y esparcieran sus cenizas en el viento. Así fue: los opresores temían hasta del cuerpo sin vida de Zaid.

La noticia del martirio de Zaid entristeció fuertemente al Imam As-Sadiq (P) al grado que la tristeza y dolor se reflejaron en su rostro. El Imam entregó mil dinares a Abu Jalid Uasati para que los repartiera entre las familias de aquellos que habían ofrecido su vida junto a la de Zaid.

"Fudail Risan" relata que después del martirio de Zaid fue a visitar al Imam, durante la plática hablaron de Zaid, entonces el Imam expresó: "¡Dios perdone sus pecados! Fue creyente y sapiente (tenía fe en nuestro imamato), docto y veraz. Si hubiese triunfado, hubiese sido fiel y hubiese sabido entregar el califato a quienes les pertenece". Esta frase aclara que Zaid peleaba por el califato e imamato del Imam As-Sadiq (P) y si su movimiento hubiese triunfado, hubiese hecho público quién era el Imam y a quién pertenecía en verdad el califato.

De las palabras dichas por el Imam, se deduce claramente que la revolución de Zaid tuvo como objetivo quitar el gobierno a los Omeyas y entregarlo al Imam, y que Zaid admitía tanto el imamato del Imam Al-Baqir (P) como el del Imam As-Sadiq (P).

Así también, el Imam Ar-Rida (P) dijo a Al-Ma'mun: "Zaid fue uno de los eruditos de la familia del Profeta, entristeció por Dios y peleó contra los enemigos de Él hasta que fue martirizado; mi padre Musa Ibn Ya'far As-Sadiq (P) me platicó que su padre Ya'far Ibn Muhammad (P) y decía:

"Dios perdone los pecados de mi tío Zaid que invitaba a la gente al imamato de la familia de Muhammad (BP); y si hubiese triunfado hubiese sido leal de aquello a lo que invitaba (o sea, entregaría el califato al Imam)". Dije a Zaid antes de la revuelta: "¡Oh, querido tío! Si estás dispuesto a que te maten y después te cuelguen, entonces rebélate".

"¿Acaso el no se jactaba de ser Imam?". Preguntó Ma'mun.

"¡No! Él invitaba a la gente a que siguiese a la familia de Muhammad (BP)". Respondió el Imam.

El Sheij As-Saduq sostiene que Zaid Ibn 'Ali declaró: "En cada época existirá un representante de la familia de Muhammad (BP), que será líder y prueba de Dios Todopoderoso sobre la tierra, y Ya'far Ibn Muhammad, hijo de mi hermano, es el Imam de esta época. Aquél que lo imite, no se extraviará y aquél que se aleje de él, no será guiado".

UNA MUESTRA DE SU FORMA DE POLEMIZAR

El Imam As-Sadiq (P) al final del gobierno Omeya y principios del gobierno 'Abbásida, aprovechando el desacuerdo que existía entre estas dos dinastías, se dedicó a expandir su ciencia y religión, y declaró a la ciudad de Medina el centro de aprendizaje. Fue ahí donde educó a miles de investigadores en diferentes ramas de la ciencia. La sabiduría del Imam se hizo tan famosa, que inclusive desde los países islámicos más lejanos venían a Medina y a otras de sus escuelas para adquirir estas ciencias y aprovechar de esa gran sabiduría. Incluso muchos sabios de otras religiones lo visitaban para argumentar científicamente, y las contestaciones que dio y debates que sostuvo con los diferentes sabios de diversas religiones, forman parte de las más interesantes páginas de la historia del Islam.

Al parecer, las respuestas del Imam se basaban tomando en cuenta la época y situación reinante, así también en la forma de reflexionar e interpretar del interrogador; por ello podemos observar que algunas de sus contestaciones demostraban lo falso e insignificante de la forma de pensar del demandante, y otras también estimulaban el pensamiento y reflexión del inquiridor; y claro está, en otras ocasiones, vemos que sus respuestas son completamente científicas y filosóficas.

La compilación de las respuestas y los debates que dio y sostuvo el Imam As-Sadiq (P), están registradas en un libro por separado. Nosotros aquí, nos limitamos únicamente a mencionar algunas de éstas, que se encuentran al nivel de comprensión de nuestros jóvenes:

1) En cierta ocasión se presentó un sirio ante el Imam Ya'far As-Sadiq (P) diciendo: "Soy sabio en teología, jurisprudencia y en leyes de herencia. He venido a polemizar con tus seguidores".

El Imam le preguntó: "¿Tu teología proviene del Mensajero de Dios (BP) o de ti mismo?" El sirio contestó: "En parte es del Profeta en parte es mía". El Imam replicó: "¿Entonces estás asociando al Mensajero de Dios?" "No", le respondió.

Inquirió Abu 'Abdullah (P): "¿Has tenido alguna revelación directa de Dios?" "No", contestó. "¿Se requiere que se te obedezca al igual que al Mensajero?" "No", contestó.

El Imam Ya'far As-Sadiq (P) se dirigió a sus discípulos y les dijo: "Este hombre se está contradiciendo a sí mismo antes de comenzar el debate".

Luego el Imam hizo que debatiera con alguno de sus discípulos. Finalmente lo hizo polemizar con Hisham, el más joven de los presentes. El sirio le dijo: "¡Oh, muchacho! Pregúntame sobre el Imamato de este hombre (el Imam As-Sadiq -P-)".

Hisham se molestó por su descortesía, pero con tranquilidad comenzó a preguntar: "¿Quien es más amable para con los siervos: Dios o ellos mismos?" "El Creador", respondió el sirio.

Hisham continuó: "¿Qué ha hecho el Creador por sus siervos?" "Él ha dispuesto una clara guía y una prueba para protegerles de las discrepancias y la desunión, estableciendo la amistad y la unidad entre ellos y aclarándoles sus deberes religiosos".

"¿Y quién es esa guía?" "El Profeta", respondió.

"¿Y tras la muerte del Profeta?" "El Libro de Dios y la sunna del Profeta".

Hisham le preguntó: "¿Pueden el Libro de Dios y la sunna del Profeta librarnos de la discordia actual?" "Por supuesto".

"¿Entonces, por qué estamos discutiendo, si ambos somos musulmanes? ¿Por qué has venido a polemizar con nosotros desde Siria?" El hombre se calló. El Imam le dijo: "¿Por qué no respondes?" Le contestó: "¿Y qué puedo decir? Si afirmo que no tenemos diferencias, miento. De lo contrario, estaría admitiendo que el Libro de Dios y la sunna del Profeta no son lo suficientemente claros y definidos como para disipar nuestras discrepancias. Pero podría utilizar el mismo argumento en su contra". El Imam consintió, y el sirio le preguntó a Hisham: "¿Quién es más amable con los siervos: Dios o ellos mismos?" "Dios", contestó. El sirio continuó: "¿Él ha enviado a alguien para proteger la unidad de los musulmanes, para dirigirlos y hacerles distinguir entre lo verdadero y lo falso?".

Hisham dijo: "¿Te refieres a la época del Profeta o a la actualidad?" El sirio replicó: "En los tiempos del Profeta era él. Háblame de nuestros tiempos".

"En el día de hoy, es ese hombre que está sentado ahí (señalando al Imam As-Sadiq -P-), al cual vienen a verlo personas de los lugares más lejanos. Él tiene las noticias del cielo y la tierra, y este conocimiento le fue delegado por su padre y así sucesivamente hasta llegar al Profeta". El sirio inquirió: "¿Y cómo puedo corroborar eso por mí mismo?".

"Ve a él y pregúntale lo que quieras", dijo Hisham. El sirio se dirigió al Imam, pero antes que le preguntara algo él comenzó a hablarle de los detalles de su viaje y una serie de datos que sólo el sirio podía conocer.

Entonces al hombre no le quedaron dudas sobre la autenticidad del Imam. Luego Ya'far As-Sadiq (P) felicitó a Hisham por su manera de polemizar.

Nota: La lógica usada en los debates tanto por el Profeta Muhammad (BP) como por los Imames, es clara e irrefutable. Ellos siempre polemizaron brindando lo mejor, llevando las mentes a la comprensión y evidenciando los errores. En los casos en que sus contrincantes eran sinceros, siempre terminaban afirmando su fe en ellos. En otros casos no era así, como el que veremos a continuación, donde el contrincante sólo polemizaba para divertirse.

* * *

2- "Abu Al-Mansur" relata: Uno de mis amigos me platicó que se encontraba sentado en la Mezquita de Al-Haram, en La Meca, junto a Ibn Abi Al-'Afya' y 'Abdullah Ibn Muqafa'—dos ateos de esa época—. Ibn Muqafa', señalando hacia donde estaban los peregrinos haciendo la circunvalación, exclamó: "¿Ven a esa gente? Ninguno de ellos merece ser llamado ser humano, a excepción de aquél que se encuentra sentado (refiriéndose al Imam As-Sadiq -P-); ¡todos los demás son bajos y animales!".

"¿Por qué entre todos estos únicamente consideras a ese hombre un ser humano?" Exclamó Ibn Abi Al-'Afya'.

Abu Al-Mansur respondió: "Porque en él observé sabiduría, conocimiento y grandeza, que en ningún otro he observado".

Sugirió: "Esto que dices tengo que verlo y experimentarlo yo mismo".

"No lo hagas —le propuso—. Estoy seguro que si hablas con él cambiará tus ideas (o sea, que tú no crees en Dios ni en la religión y él te hará reflexionar en cuanto a esto)".

"Tú realmente no piensas así, sino que no quieres que me entreviste con él y me dé cuenta de que lo que argumentas es mentira".

"Ahora que opinas así, ve a visitarlo pero ten cuidado y no dudes, pues te rendirás ante él y medita antes de hablar, no digas algo que pueda utilizar en tu contra y después no puedas contestarle".

Ibn Abi Al-‘Afya’ fue a ver al Imam y yo me quedé solo con Ibn Muqafa’. Cuando regresó exclamó: "¡Oh, Ibn Muqafa’! ¡Pobre de ti! ¡Me dijiste que él es un ser humano, pero yo digo que él no es de este mundo! ¡Es único en este mundo! Cuando quiere se presenta como un espíritu puro y otras veces en el cuerpo de un ser humano. ¡Es único!".

Ibn Muqafa’ preguntó: "¿Qué es lo que ha sucedido?"

"Fui para entrevistarme con él —respondió—, me senté y cuando todos se retiraron y me quedé solo con él, dijo: "Si la cuestión —fe y religión— fuese como ellos dicen (señalando a los peregrinos que realizaban la circunvalación) y ciertamente que así es (o sea, que existe Dios, religión y resurrección), entonces ellos han cruzado el camino de la verdad y vosotros os habéis alejado de la felicidad y estáis en la perdición. Y si la cuestión fuese como vosotros decís (refiriéndose a que no existe Dios ni el día de la resurrección) que indudablemente no es así, entonces vosotros y los musulmanes se encuentran en la misma situación (o sea, que los musulmanes que creen en la religión no cayeron en la perdición); ya que supongamos que no existiese Dios ni el día de la resurrección y fuese como vosotros decís, que cuando uno muere termina todo y no hay que dar cuenta de los actos, entonces los musulmanes no perdieron nada y se encontrarán en las mismas condiciones que vosotros".

"¡Dios perdone tus pecados! —Le dije— ¿Qué diferencia hay entre mis palabras y las de ellos? Entre sus creencias y las nuestras, no hay discrepancia alguna".

"¿Cómo puedes asegurar que decís lo mismo? —Argumentó el Imam— Cuando ellos tienen fe en el Día del Juicio, la recompensa y el castigo; creen en Dios, creador de los Cielos y el Universo, y en que todo lo existente en estos fue creado por Él. ¡Mientras que vosotros creéis que no hay existencia en el Universo!".

Aproveché el momento en que el Imam hablaba de Dios para expresar mis ideas y dije: "Si es así como ellos aseguran, pues ¿por qué su Dios no se aparece ante ellos y los invita a que Lo adoren para que así no se creen confusiones? ¿Por qué se esconde de ellos y envía a sus Profetas? ¡Si viniese, para la gente sería más fácil creer en Él!".

"¡Oh, qué desdichado! —Exclamó el Imam— ¿Cómo es posible que no puedas ver la fuerza que puso en ti al crearte? Te dio vida a pesar de que no existías. Te hizo crecer después de haberte creado pequeño. Te dio fuerza y poder después de haberte hecho endeble, y después de darte salud te dio enfermedad, y después de la enfermedad te otorgó salud; felicidad después de una desgracia, y desgracia después de una felicidad; te sosegó después de una preocupación, y te dio preocupación después de sosegarte; amistad después de enemistad, y enemistad después de amistad; constancia después de la volubilidad y debilidad, y éstas después del firme propósito y la perseverancia; agrado después de un enfado, y enfado después de un agrado; ambición y apetencia después de la indiferencia y apatía, y abnegación y desinterés después del deseo y aspiración; esperanza después de la desesperación, y pesimismo después del optimismo; conocimiento después de la equivocación y te hizo olvidar aquello que tenías en mente..."

Y cuando habló de la muestra del poder y obra de Dios que existen en mí mismo, no pude negarlo; mientras que el Imam continuaba numerando cada una de estas, yo sentí en ese momento que Dios estaba presente".

* * *

3) Un grupo de "Zadiqs" (materialistas o ateos) se hallaban en la Ka'bah durante los rituales de la Peregrinación. Abu 'Abdullah (P) se encontraba entre la gente dando decisiones legales, explicando el Corán y respondiendo a sus preguntas. Entonces algunos de ellos le plantearon a Ibn 'Alí al Awja si podía hacer que el Imam fuese puesto en ridículo, preguntándole algo que no pudiese responder. Este se acercó al Imam As-Sadiq (P) y le pidió permiso para preguntarle algo.

El Imam Ya'far As-Sadiq (P) se lo concedió, y él le preguntó: "¿Por cuánto tiempo vosotros habéis transitado este piso desgastado y habéis dado vueltas alrededor de esta piedra? ¿Por cuánto tiempo vosotros habéis adorado esta Casa hecha de ladrillos y barro, deambulando a su alrededor como un camello asustado? Cualquiera que meditase esto, advertiría que se trata de la acción de un hombre sin inteligencia ni intelecto. Así que explícalo, tú que eres el principal exponente de esto, siendo tu padre (el Profeta) su fundador y su base".

El Imam respondió: "Aquellos a los que Dios extravía y aquellos cuyos corazones son enceguecidos por Él, encuentran que la verdad es dañina, y nunca prueban su dulzura, el demonio es el amigo y señor de tales hombres. Él los conduce a las fuentes de la destrucción y nunca les permite regresar de ellas. Esta es una casa donde las criaturas de Dios buscan adorarlo y manifestar en forma evidente su obediencia al llamado. Por eso Él las Ha urgido (refiriéndose a sus criaturas) a magnificarla y visitarla, la Ha establecido como el lugar de Sus profetas y la dirección de la plegaria de quienes Le rezan. Ella es una parte del Paraíso y un camino que conduce a Su Perdón. Fue establecida como cima de la perfección y punto de reunión de la Majestad y la Gloria. Dios la creó dos mil años antes que la tierra fuese establecida. Y el más Digno de ser obedecido en lo que ordena y veda es Dios, el Creador de todas las almas y todas las formas".

El ateo replicó: "¡Oh, Abu 'Abdullah! Tú sólo has hablado y te has referido a alguien que no está presente".

El Imam As-Sadiq (P) le contestó: "¡Avergüénzate! ¿Cómo puede Aquel que está más cerca de sus criaturas que sus propias venas yugulares, que escucha sus palabras y conoce sus secretos, ser alguien que no está presente?".

El ateo preguntó: "¿Acaso el está en todo lugar o no? Si Él está en el cielo, ¿cómo puede estar en la tierra? Si Él está en la tierra, ¿cómo puede estar en el cielo?".

El Imam dijo: "Tu descripción se refiere a algo que está creado, que cuando se mueve hacia un lugar, ocupándolo, el primer sitio queda vacío, y luego de llegar a un sitio desconoce lo que ocurre en el lugar que abandonó. Pero para Dios, el Poderoso, el Dignificado, el Soberano, el Juez, no es así. No hay lugar sin Él, ni lugar ocupado por Él. Él no está más cerca de un lugar que de otro. De esta forma, las señales de Sí Mismo que Él da son testigos Suyos, y Sus acciones Lo evidencian. Aquel a quien Él Ha enviado con signos precisos y pruebas claras, Muhammad (BP), nos ha traído esta forma de adoración. Si tú tienes alguna duda sobre alguna de sus descripciones, pregunta y te explicaré."

Ibn 'Alí Awaj no supo qué decir, y se marchó de su lado. Sus compañeros le recriminaron por haberse dejado humillar, y él les dijo: "Él sólo es el hijo de un hombre que rapó la cabeza de estos que ven reunidos aquí".

* * *

4- "Hisham" argumentó: Una de las preguntas que Zandiqi realizó al Imam As-Sadiq (P) fue: "¿Qué es Dios?"

El Imam le respondió: "Él es algo diferente a cualquier otra creación. Utilizo esta palabra sólo para dejar clara esta pregunta; y cuando digo algo quiero decir que es algo y existe, pero no tiene cuerpo ni figura; no es visible ni palpable, ni se puede sentir con ninguno de los cinco sentidos; uno no puede imaginar cómo es; Él no tiene fin ni se extinguirá ni tampoco el tiempo puede cambiarlo".

"¿Puede ver y oír?" Cuestionó Zandiqi.

"¡Sí! Él puede ver y puede oír a pesar de no tener órgano para ello; puede ver sin contar con el medio para hacerlo. Su esencia misma es la que oye y ve; cuando digo: su esencia misma es la que oye y su esencia misma es la que ve, no me refiero a que Él sea una cosa y su esencia otra, sino que utilizo esta expresión para que me entiendas, por lo tanto digo que Él con toda su existencia oye y cuando digo toda no quiero decir que está hecho de partes, sino quiero que tú comprendas mi intención que es sólo hacerte entender que Él oye, Él ve, Él es Consiente y Sabedor, y entre su Esencia y Poder no existe discrepancia".

"¿Pues qué es él?"

"Él es 'El Señor' y 'El Todopoderoso', 'El Reverenciado', Él es 'Allah'; nuevamente te repito que mi intención no es pronunciar cada una de sus letras, sino que describir Su virtuosidad y esencia, que han creado todas las cosas y Él es su creador. Lo mismo es cuando lo llamo 'El Compasivo', 'El Misericordioso', 'El Poderoso' y otros muchos nombres, y Él es Dios Todopoderoso, El Honrado, El Glorioso".

"¿Pero no podemos imaginar una cosa a menos que haya sido creada!" Agregó Zandiqi.

"Si fuese así, desaparecería nuestra obligación moral hacia el monoteísmo, ya que hacia algo que no puede uno imaginarse no tiene uno ningún deber; pero nosotros decimos que cualquier cosa que entre por medio de los sentidos a nuestra mente, y se limite a nuestros sentidos, y tenga una imagen en nuestra mente que podamos relacionarlo con esto, a esto le llamamos creado; por lo tanto cuando queremos probar al Creador de las cosas, debemos no acreditarle a Dios dos razones, una "la negación" que rehusarlo es invalidarlo y denegarlo, y la otra "la afinidad" ya que si tiene parecido a algo será del grupo de los creados que se manifiestan y están compuestos de partes combinadas; después de probar al Creador y Dios Todopoderoso es inevitable que los que fueron creados por Él, necesitan de Él, y todo fue creado por Él y el Creador de todo es diferente a ellos mismos y no tiene parecido alguno a ninguno de ellos, ya que si fuese como ellos, sería igual que ellos; o sea, estaría hecho de partes combinadas y compuestas y se simularía a ellos ya que antes no existía y ahora es, y pasó de ser pequeño a grande, y de la oscuridad a la luz, y de la fuerza a la debilidad, y no es necesario que te explique más la situación de otras de sus creaciones existentes".

"Cuando quieres evidenciar a Dios, en realidad lo estás limitando". Agregó Zandiqi.

"¡No! –Respondió el Imam– De ninguna manera, no lo limito, simplemente quiero demostrar Su existencia y entre negarlo y probarlo no existe relación alguna".

"¿Acaso él existe?"

"¡Sí!, cualquier cosa prueba su existencia cuando es".

"¿Acaso cuenta también con calidad y forma?"

"¡No! Ya que la calidad y forma son parte de las cualidades; y por medio del conocimiento completo de algo, podemos expresar sus atributos y propiedades. Pero cuando queremos demostrar la existencia de Dios Todopoderoso, debemos abstenernos de "negarlo" y "asociarlo"; ya que aquél que Lo niegue, Lo está denegando e invalida Su providencia; y aquél que Lo asocie con algo o alguien, en realidad Lo está relacionando con las cualidades de lo creado que no son dignas del Todopoderoso. Y debemos decir que Sus cualidades son exclusivas de Él, y sólo existen en Él, y únicamente Él tiene completo conocimiento de éstas, y nadie a excepción de Él sabe cómo son".

"¿Es que Él mismo supervisa las cosas y lleva a cabo algún trabajo?"

"Él es superior a eso; ya que eso es una cualidad de los creados que tienen contacto con las cosas y las supervisan (llevándolo a cabo con su cuerpo y las partes de éste); y el deseo y determinación de Dios Todopoderoso, son buenos y todo lo que Él quiere se lleva a cabo por medio de Su decisión".

* * *

5- "Abdullah Disani" que era uno de los incrédulos, fue a ver al Imam As-Sadiq (P), y después de pedir permiso, entró, se sentó y manifestó: "¡Oh, Muhammad Ibn Ya'far! Preséntame a tu Dios".

"¿Cómo te llamas?" Le preguntó el Imam.

Disani guardó silencio, se levantó y salió de la habitación. Cuando sus amigos se enteraron de lo sucedido, preguntaron asombrados: "¿Por qué no dijiste tu nombre?"

"Si hubiese dicho me llamo 'Abdullah –manifestó Disani– hubiese cuestionado inmediatamente ¿quién es ese del cuál eres hijo y servidor?"

"Regresa y dile que sin preguntar tu nombre te guíe hacia su Dios" –Propusieron sus amigos.

Disani regresó a donde se encontraba el Imam y le dijo: "¡Prueba para mí que existe Dios, sin preguntar mi nombre!"

Imam le dijo: "¡Siéntate!"

El hijo más pequeño del Imam se encontraba presente, jugando con un huevo. El Imam tomó el huevo en sus manos y dijo: "¡Oh, Disani! Ésta es una fortaleza completamente cerrada, compuesta por una cáscara dura, después de esta cáscara le sigue otra pero suave. Su parte dorada es soluble y su parte plateada es líquida, pero nunca se mezclan la una con la otra. No sale de ella su provecho ni hay nada que nos indique que goza de buena salud; nada que le perjudique puede entrar a ella ni nos puede decir que está en buen estado o no; no existe señal alguna de que lo que se encuentra dentro de esta fortaleza sea femenino o masculino. Luego se rompe su cáscara y sale de ella un polluelo con plumaje de diferentes colores. ¿Acaso para poseer tantas maravillas no necesita de un diseñador y creador?"

Disani guardó unos minutos de silencio mientras pensaba, entonces levantó la cabeza y dijo:

"¡Soy testigo de que no hay divinidad más que Dios Único y no tiene socio alguno! ¡Atestiguo que Muhammad es Su enviado y servidor, y atestiguo que vos sois el merecedor del califato! ¡Estoy arrepentido por haber pensado así e imploro a Dios que me perdone!"

LOS COMPAÑEROS Y DISCÍPULOS DEL IMAM AS-SADIQ (P)

Tal y como mencionamos con anterioridad los gobernantes Omeyas y luego los Abasíes, vigilaban con sumo cuidado a nuestros Imames e inclusive en algunas ocasiones, evitaban que la gente tuviese contacto con ellos. En ese estado, al final del gobierno Omeya e inicio del 'Abbásida, como consecuencia de la debilitación de estas dos dinastías, y como resultado de las contiendas que sostenían y ocupaciones que tenían, los amigos de los Imames aprovecharon la presencia del Imam Al-Baqir (P) e Imam As-Sadiq (P) para adquirir de la sabiduría de éstos.

El anhelo que mostraban los discípulos y devotos por obtener la ciencia de los Imames, era tal que no únicamente cuando el ambiente se encontraba calmado, sino que en las situaciones más angustiosas, utilizando cualquier medio que estuviese a su alcance se acercaban al Imam, consultaban sus dudas y se retiraban llevando consigo un poco de la erudición de éste generoso.

En la madrasa del Imam As-Sadiq (P) fueron instruidos numerosos discípulos, los cuales aprendieron las ciencias y educación islámica y la transmitieron a los demás; Sheij Tusi en su obra "Riyal" registra aproximadamente cuatro mil nombres de personas que fueron instruidas en la madrasa del Imam Ya'far As-Sadiq (P) o que aprovecharon de sus narraciones. Nosotros, para agradecer el alto grado que ocupan estos grandes personajes, así como los esfuerzos que realizaron para transmitir a las siguientes generaciones la ciencia y educación islámica, a continuación presentamos en forma condensada a tres de estos grandes personajes:

1. Hamran Ibn A'ian Shibani:

La familia de A'ian fue, por lo general, una familia muy cercana y simpatizante de los descendientes del Profeta; Hamran y su hermano Zararah los dos fueron eruditos y jurisconsultos exitosos y de los seguidores más destacados entre la Shi'ah. Fueron considerados como grandes compañeros del Imam Al-Baqir (P) y el Imam As-Sadiq (P).

El Imam As-Sadiq (P) manifestó: "Hamran Ibn A'ian es un hombre que tiene fe. ¡Juro por Dios que nunca dará la espalda a su religión!" Y también dijo: "Hamran es merecedor del Paraíso".

Zararah cuenta: "Viajé a Medina cuando era aun muy joven, y en la época de la peregrinación estuve presente en Mina, entonces me dirigí a la casa de campaña del Imam Al-Baqir (P), saludé y entré a ésta. El Imam respondió a mi saludo, me senté frente a él y dijo: "¿Eres hijo de los A'ian?"

"¡Sí! –Contesté afirmativamente– Yo soy Zararah hijo de A'ian".

"Te reconocí por tu gran parecido a éste. –Indicó el Imam y a continuación preguntó– ¿Acaso tu hermano Hamran vino a La Meca?"

"¡No! Pero envió saludos para vos". Le dije.

"Él es un creyente verdadero que jamás dará la espalda a su religión. —Aseguró el Imam y continuó diciendo— En cuanto lo veas, salúdalo de mi parte".

Hamran relata: Pregunté al Imam Al-Baqir (P): "¿Acaso soy yo uno de vuestros verdaderos chiítas?".

Contestó: "¡Sí! Juro por Dios que tú eres uno de nuestros verdaderos chiítas, tanto en este mundo como en el otro".

Asbat Ibn Salim declara que el Imam Musa Ibn Ya'far As-Sadiq (P) aseguró:

"El día del Juicio Final llaman en voz alta, ¿dónde están los compañeros cercanos al Enviado de Dios, Muhammad Ibn 'Abdullah (BP) que no rompieron su promesa con éste, y en ese estado se fueron del mundo?

Entonces Salman, Abu Dhar y Miqdad se levantan. Después llaman a uno por uno de los seguidores cercanos y especiales de cada uno de los Imames, y se levantan algunos escogidos, hasta que llaman a los seguidores particulares del quinto y sexto Imam entonces se levantan 'Abdullah Ibn Sharik 'Amiri, Zararah Ibn A'ian, Barid Ibn Mu'awiyah, Muhammad Ibn Muslim, Abu Basir Muradi, 'Abdullah Ibn Abi Ya'fur, 'Amir Ibn 'Abdullah, Huyr Ibn Zaidah y Hamran Ibn A'ian".

Safuan dice: "Hamran se sentaba con sus discípulos y siempre relataba narraciones acerca de los Imames, y si alguno de ellos mencionaba alguno que no fuese la palabra de los Imames, Hamran lo rechazaba. Cuando se repetía esto tres veces y los presentes no daban importancia a ello, se levantaba y salía de la reunión".

Yunus Ibn Ya'qub relata: "Hamran dominaba la ciencia de kalam (teología islámica). Y Hisham Ibn Salim asegura: Me encontraba ante el Imam As-Sadiq (P) acompañado de un grupo de sus seguidores, cuando entró un hombre de la ciudad de Al-Sham, el Imam le preguntó qué era lo que deseaba, a lo cual el hombre respondió: "Escuché que contestas todo aquello que se te pregunta, por ello he venido, para debatir contigo".

"¿Respecto a qué tema?" Cuestionó el Imam.

"Respecto al Corán". Le dijo.

El Imam As-Sadiq (P) le sugirió que debatiera con Hamran, a lo cual el hombre respondió: "¡Yo vine para debatir contigo, no con Hamran!".

"Si puedes dominar a Hamran, es como si me hubieses vencido a mí". Le indicó el Imam.

El hombre de Al-Sham se volteó hacia Hamran, y recibió respuesta de todo aquello que preguntó hasta que se agotó. El Imam inquirió: "¿Cómo encontraste a Hamran?".

"Es un maestro experimentado. Me respondió todo aquello que le pregunté". Respondió el hombre.

2-'Abdullah Ibn Abi Ya'fur:

'Abdullah Ibn Abi Ya'fur fue uno de los compañeros especiales del Imam As-Sadiq (P). Él había progresado tanto en el área de las enseñanzas y conocimiento de la jerarquía del imamato que únicamente se veía en él obediencia y sumisión ante el Imam. En una ocasión dijo al Imam As-Sadiq (P): "Si partieseis una granada en dos partes iguales, y aseguraseis que una mitad es prohibida y la otra permisible, yo atestiguaría que una mitad es prohibida y la otra no lo es".

El Imam en dos ocasiones le dijo: "Dios perdone todas tus faltas".

‘Abdullah enfermó de un padecimiento especial, y como consecuencia a veces se veía más indispuerto que otras. Para tranquilizarlo le recetaron que bebiese vino.

Fue a ver al Imam, le platicó de su enfermedad y de lo que le habían prescrito; le explicó que en caso de que bebiese vino, se tranquilizaría de inmediato.

El Imam le dijo: "El vino es prohibido, nunca lo bebas. Es el demonio el que quiere —con en nombre de tranquilizante— hacerte beberlo. Si lo evitas, él se desanimará y te dejará en paz".

‘Abdullah Ibn Abi Ya‘fur regresó a Kufa, su enfermedad empeoró. Sus familiares le llevaron vino, entonces dijo: "¡Juro por Dios que no tomaré ni una gota!" Después de unos días de quedarse en la cama y soportar el dolor, Dios Todopoderoso lo alivió para siempre.

‘Abdullah Ibn Abi Ya‘fur, falleció en la época del Imam As-Sadiq (P). El Imam en una carta que envió a Mufaddal Ibn ‘Umar escribió:

"¡Oh, Mufaddal! Te exhorto a aquello que exhorté a Ibn Abi Ya‘fur (en paz descanse). Él se fue de este mundo mientras que cumplió con aquello que pactó con su Dios, su Profeta y el Imam de su época; él dejó este mundo, las bendiciones de Dios sean para su alma, mientras que gozaba del perdón y disfrutaba de las bendiciones de Dios Todopoderoso. En nuestra época no ha habido nadie más sumiso ante Dios, el Profeta y su Imam, que él. Siempre fue así hasta que Dios con su amabilidad le quitó la vida y lo envió al Paraíso...".

3- Mufaddal Ibn ‘Umar Ya‘fi.

Mufaddal, fue uno de los más doctos y más queridos de los compañeros del Imam As-Sadiq (P), y uno de sus eruditos confidentes. Él era considerado uno de los cercanos al Imam y era el encargado de algunos asuntos de éste.

Un grupo de los Shi‘ah, llegó a Medina y solicitó al Imam As-Sadiq (P) que le presentara a uno de sus discípulos, para que en caso de que fuese necesario los guiara en las cuestiones religiosas y las leyes prácticas del Islam. El Imam dijo: "Aquél que tenga alguna duda, venga, me pregunte y se retire".

Ellos insistieron en que les presentase a alguno de sus discípulos, entonces dijo: "He escogido para vosotros a Mufaddal; acepten lo que él dice, ya que él únicamente dice la verdad...".

El Imam As-Sadiq (P), enseñó a Mufaddal en forma especial y durante varias sesiones, el tema del monoteísmo, lo cual lo recopiló y registró en su reconocida obra Tauhid Al-Mufaddal, que con anterioridad mencionamos, e inclusive extrajimos algunos párrafos de ésta. Estas sesiones son testigo del afecto especial que el Imam sentía hacia Mufaddal, su sabiduría y el rango que ocupaba éste ante el Imam.

Mufaddal era tan querido por el Imam As-Sadiq (P) que inclusive en una ocasión el Imam le dijo: "¡Juro por Dios que te amo, y amo a aquél que te ame!".

El Imam Al-Kadhim (P) respecto a Mufaddal en diferentes ocasiones aseguró: "Mufaddal es mi amigo y causa mi comodidad".

Y cuando Mufaddal falleció, el Imam manifestó: "Dios lo perdone, él fue como mi padre después de que mi padre falleció, y en estos momentos se encuentra descansando y tranquilo".

ALGUNAS DE LAS SABIAS PALABRAS DEL IMAM AS-SADIQ (P)

A continuación, transcribimos algunas frases pronunciadas por el Imam As-Sadiq (P), con la esperanza de que estas palabras queden grabadas en nuestra memoria, otorguen luminosidad a nuestros corazones, enriquezcan nuestra fe y sean la guía de nuestras acciones:

- "El musulmán que ayude a su hermano musulmán cuándo éste se lo pida, es como si hubiese hecho yihad por Dios".

- "Dios, Glorificado sea, dijo: La gente es como una familia, aquél que sea más benévolo hacia ésta y la ayude a satisfacer sus necesidades, es el más querido para Mí".

- "Todas las ciencias e informaciones –esenciales– que el hombre necesita, las encontrará en cuatro cosas:

En que conozcas a tu Creador.

Estés consciente en lo que Dios hizo de ti y qué favores te otorgó.

Entiendas, qué es lo que Dios quiere y cuáles son tus obligaciones.

Comprendas, que es lo que te aleja de tu religión".

- "Cuatro cualidades del carácter de los Profetas son: Hacer el bien, ser generoso, tener paciencia y resistencia ante las dificultades, respetar los derechos del creyente".

- "El creyente se encuentra en medio de dos temores: El pecado del pasado, que no sabe Dios qué hará con él respecto a este pecado, y el resto de su vida, que no sabe que pecados realizará y en que peligros caerá; por ello pasa la noche temiendo, y pasa el día temiendo, y es únicamente este temor (a Dios) lo que lo corrige".

- "Ningún servidor llegará a obtener la verdadera fe a menos que posea estas tres cualidades: entendimiento y perspicacia en la religión; medida adecuada en su alimentación; tolerancia en las tragedias y aflicciones".

- "Tres personas son conocidas en tres lugares: el indulgente ante el enojo; el valiente frente a la guerra; el hermano delante de las necesidades".

- "Los habitantes de cada pueblo, necesitan de tres tipos de personas como refugio para ésta y la otra vida: un erudito sabio devoto; un gobernador benévolo que sea obedecido por su gente; un doctor experto y de confianza".

- "Las raíces de cada bondad e indulgencia somos nosotros mismos, y todas las benevolencias se derivan como ramas y hojas de nosotros, tales como: adorar a Dios Único, ayunar, sofocar el enojo,

perdonar a alguien que hizo el mal, auxiliar al necesitado, ayudar al vecino y admitir abiertamente las virtudes de los virtuosos. Todas estas son consideradas bondades.

Y nuestros enemigos son la raíz de cualquier maldad y vileza, y todas las desgracias se derivan al igual que las ramas y hojas de ellos, tales como: mentir, envidiar, intrigar, romper los lazos amistosos, usurar, quitar los bienes al huérfano, sobrepasar las fronteras puestas por Dios, asesinar ya sea en secreto o públicamente, fornicar, robar y cualquier cosa parecida a éstas.

Miente aquél que cree que es de los nuestros y de nuestros Shi'ah, mientras que se ha agarrado y se encuentra colgado de las ramas de nuestros enemigos".

* * *

Biografía del Imam Musa Al-Kadzim (p)

Nombre: Musa.

Título: Al-Kadzim.

Nacimiento: El 7 del mes de Safar, del año 128 (d.H.).

Su padre: Ya'far As-Sadiq (P).

Su madre: Hamidah.

Muerte: 25 de Rayab del año 183 (d.H.).

SU NACIMIENTO Y CARÁCTER

El Imam Musa Al-Kadzim (P) fue el séptimo Imam, tras la muerte de su padre Ya'far As-Sadiq (P). Se lo conoció como "Al-Kadzim", –el que reprime su enojo–, por su gran paciencia ante las dificultades que tuvo que soportar. Nació en una localidad ubicada entre La Meca y Medina llamada Abu'ua, y su madre fue Hamidah "la Andaluza".

Vivió veinte años junto a su padre y luego asumió el Imamato por orden Divina y designación expresa de sus antecesores. Su Imamato duró treinta y cinco años, durante los cuales convivió con el gobierno de los califas Abbásidas Al-Mansur, Mahdi, Hadi y Harun Ar-Rashid. Este último fue quien lo hizo apresar y finalmente lo mandó a envenenar mientras estaba en la cárcel. Fue enterrado en Bagdad, en un cementerio usado por los Quraishitas para los nobles de Bani Hashim, llamado "Maqbir Quraish", lugar que hoy se conoce con el nombre de "La Puerta de las necesidades".

El Imam Al-Kadzim (P) se dedicó a enseñar en Medina hasta el momento en que fue encarcelado. Se dice que él era el más noble de los hijos de Ya'far As-Sadiq (P), el más sabio, desapegado, escrupuloso en las normas religiosas y devoto de las personas de su tiempo. Pasaba sus noches rezando y alabando a Dios, muchas veces hasta el alba, e incluso hasta el mediodía. Solía repetir: "¡Oh Dios! Te pido tolerancia en el momento de la muerte y el perdón el Día de la Resurrección". Acostumbraba a llorar por temor a Dios hasta el punto que su barba se mojaba con sus lágrimas.

Era el que poseía mayor conocimiento en jurisprudencia islámica, el más noble de espíritu y el más generoso. Era muy amable con su familia y sus parientes. Solía repartir abundantes limosnas.

Solía visitar a los pobres durante la noche, cubriendo sus necesidades sin que ellos supieran de dónde les llegaban las provisiones. Solía viajar siempre con 200 o 300 dinares para repartir en caridad.

Se reporta que él era el más versado de los eruditos en el Libro de Dios y el de mejor voz para su recitación. Dicen que cuando él lo recitaba, la gente se detenía a escucharlo, se ponía triste y lloraba por el efecto que tenía en ellos.

También fue apodado "El ornato de los que pasan la noche en oración", y "Al Amín" (el fiel). Se lo conoce como Abu al Hasan y también con el nombre de Abu Ibrahim, Abu 'Ali y Abu Salih.

EL IMAM AL-KADZIM (P) Y LOS GOBIERNOS 'ABBÁSIDA

El Imam Musa Ibn Ya'far Al-Kadhim (P) tenía cuatro años cuando cayó el pérfido gobierno de la Dinastía Omeya.

Como consecuencia de la política que seguían los Omeyas, dando únicamente importancia a los de raza árabe, sus traiciones, fraudes, explotaciones y el sistema de gobierno en contra de los iraníes, provocó que la gente se rebelara en su contra; sobre todo los iraníes que deseaban volver a tener un gobierno islámico verdadero, tal y como el que vivieron durante el corto período del califato del Imam 'Ali (P). Los encargados políticos, aprovechando los deseos de la gente -sobre todo la simpatía que sentía este pueblo hacia 'Ali (P) y su gobierno-, y con el pretexto de entregar el califato a aquellos a quienes pertenecía, vencieron a los Omeyas con la ayuda del persa Abu Muslim Al-Jurasani (109-137/728-755); empero en lugar de entregar el califato al sexto Imam, Ya'far Ibn Muhammad, Imam As-Sadiq (P) colocaron en el trono a Abu Al-'Abbas Safah 'Abbasi.

Y así fue como en el año de 132/749, una nueva dinastía inició su gobierno, con una imagen falsa, sosteniendo que eran partidarios del Profeta y sus herederos; pero no únicamente eran igual de traicioneros, corruptos y renegados que los Omeyas, sino que en muchos casos eran peores que ellos. La única diferencia existente entre estos dos, es que el gobierno de los Omeya no duró mucho tiempo y el reinado (no califato) de los 'Abbásidas en Bagdad duró hasta el año 656/1258, o sea, quinientos veinticuatro años.

Así es, el séptimo Imam, se enfrentó durante su vida con el gobierno corrupto de gobernadores tales como Abu Al-'Abbas As-Saffah, Al-Mansur Al-Dauaniqi, Al-Hadi, Al-Mahdi y Harun.

La existencia de estos alevosos era suficiente para enfadar al Imam. Desde Al-Mansur hasta Harun, todos y cada uno de ellos le ocasionaron muchas molestias y todo aquello que no hicieron no fue porque no quisieron, sino porque no pudieron.

Abu Al-'Abbas Safah murió el año 136/754 y su hermano Al-Mansur Al-Dauaniqi tomó el poder en sus manos. Él construyó la ciudad de Bagdad (144/762.) y mató a Abu Muslim, y cuando aseguró su gobierno no se detuvo ni un momento para encarcelar, matar, molestar y quitar las pertenencias a los descendientes de 'Ali (P); él mató al Imam As-Sadiq (P) y a la mayoría de los grandes de esta familia.

Era un hombre astuto al cual le gustaba verter la sangre de los demás, era malicioso, avaro, codicioso y alevoso. En la historia quedó registrada la traición que hizo a Abu Muslim Jurasani, después de que éste lo ayudó a conquistar el califato.

El Imam Al-Kadhim (P) tenía veinte años cuando Al-Mansur martirizó a su padre, y hasta los treinta años este Imam no dejó de mostrar su oposición hacia Al-Mansur y su gobierno sofocante, teniendo que ayudar y entrevistarse con sus seguidores a escondidas.

Al-Mansur murió el año 158/775, su hijo Muhammad Al-Mahdi (158-169/755-785) tomó las riendas del gobierno en sus manos. La política del gobierno de Mahdi ‘Abbasi era engañosa.

Cuando subió al trono, puso en libertad a la mayoría de los prisioneros chiítas que su padre había encarcelado, y les regresó los bienes que éste les habían quitado. Sin embargo vigilaba sus pasos de lejos y su corazón estaba lleno de odio hacia ellos. Inclusive obsequiaba una gran cantidad de monedas a los poetas que componían versos en contra de la familia de ‘Ali (P), como ejemplo en una ocasión entregó a "Bashar Ibn Bard" setenta mil dirham y a "Marwan Ibn Abi Hafs" dio cien mil dirham.

Mal gastaba gran cantidad del tesoro público en fiestas, vino y mujeres. Únicamente para la boda de su hijo Harun desembolsó cincuenta millones de dirham.

Durante el gobierno de Al-Mahdi la fama del Imam incrementó. Sus cualidades, abstinencia, sabiduría y liderazgo brillaban al igual que la luna llena en una noche oscura; grupo a grupo la gente a escondidas se aliaba a él y del manantial de su sabiduría eterna, saciaban la sed espiritual de éstos.

Los espías ponían a Al-Mahdi al tanto de lo que sucedía; éste temió por su califato por lo cual ordenó que trasladaran al Imam de Medina a Bagdad en donde lo encarceló.

"Abu Jalid Zubalai" cuenta: Los encargados de obedecer esta orden, cuando regresaban de Medina acompañados del Imam, bajaron de sus monturas en Zubalah.

En una oportunidad y sin que se dieran cuenta sus custodios, el Imam me pidió que le comprara algunas cosas. Entristecí, y le dije: "Siento temor por vuestra vida con el sólo pensar que os vais a entrevistar con ese sanguinario".

"Yo no temo, tú espérame tal día en tal lugar". Me dijo.

El Imam continuó su viaje a Bagdad; y yo temeroso, contaba los días, hasta que llegó el día esperado. Fui al lugar acordado, mi corazón palpitaba fuertemente; me sobresaltaba con el menor ruido. Poco a poco oscurecía, cuando de repente vi venir a alguien. Quería levantarme y volar hacia él, pero temí que fuese otro y mi secreto fuese descubierto.

Quedé inmóvil. El Imam se acercó montando un asno. Cuando sus brillantes ojos me vieron, manifestó:

"¡Abu Jalid, no dudes! –Y continuó diciendo– En un futuro me llevarán nuevamente hacia Bagdad, entonces nunca regresaré".

Y sucedió tal y como este inmaculado había predicho.

Fue, en ese primer viaje, cuando Al-Mahdi hizo que llevaran al Imam a Bagdad y lo encarceló. Al-Mahdi tuvo un sueño en el que vio que ‘Ali (P) leía esta aleya coránica:

"¿Si os volvéis poderosos, os exponéis a corromper en la tierra y a cortar vuestros lazos de sangre?". (Sagrado Corán 47:22)

Relata el cronista: Había entrado la media noche cuando Al-Mahdi me mandó llamar. Temeroso y apresurado me dirigí hacia él, escuché que pronunciaba esa aleya. Entonces me dijo: "Ve, y trae de la cárcel a Musa Ibn Ya‘far (P)". Lo traje. Al-Mahdi se levantó y lo besó; después lo sentó junto a él y le contó su sueño.

Continúa el cronista: En ese mismo instante ordenó que llevaran al Imam de regreso a Medina. Por temor a lo que pudiese suceder, esa misma noche prepararon su equipaje y ya en la madrugada el Imam se encontraba rumbo a Medina".

A pesar del gobierno sofocante de los 'Abbásidas, el Imam en Medina se dedicó a guiar, preparar y enseñar a los Shi'ah; hasta que en el año 169/785 murió Al-Mahdi y su hijo Al-Hadi (169-170/785-786) tomó el trono.

Al-Hadi, contrario a su padre, no respetaba la democracia y en forma abierta era terco con los descendientes de 'Ali (P), inclusive olvidó todo aquello que había prometido a su padre. La mayor infamia que llevó a cabo, fue lo sucedido en el enfrentamiento de "Faj".

LA DESGRACIA DE "FAJ"

Husain Ibn 'Ali, uno de los alíes de Medina a quien como resultado del hostigamiento se le había terminado la paciencia, se reveló en contra de Mahdi tal y como lo acordó con el Imam Al-Kadhim (P); y acompañado de un grupo de alrededor de trescientos hombres se dirigió de Medina a La Meca.

El ejército de Al-Mahdi en un lugar de nombre Faj sitió a Husain Ibn 'Ali y a sus adeptos, y ahí fue donde sucedió una desgracia similar a la de Karbala: cortaron las cabezas de todos los mártires y las trajeron a Medina, las pusieron a la exposición de la gente en una reunión donde se encontraba un grupo de los descendientes del Imam 'Ali (P), tales como el Imam Al-Kadhim (P). Nadie se atrevió a pronunciar palabra alguna, a excepción del Imam Al-Kadhim (P) cuando vio la cabeza de Husain Ibn 'Ali, líder del movimiento de Faj, manifestó:

"Somos de Dios y regresaremos a Él; juro por Dios que alcanzó el martirio siendo un musulmán y un hombre honesto; ayunaba en demasía y las noches las pasaba en vela, ordenaba el bien y vedaba el mal, en su familia no había alguien que se le asemejara". Al-Hadi, además de su perversión política, era un hombre corrupto y bebedor que vivía disfrutando de los deleites mundanales.

En una ocasión entregó a Yusuf Saiqal, por haber dicho unos poemas con buen tono, tal cantidad de dírham que podía ser comparada con la carga de un camello.

"Ibn Dab Nami" relata: "En una ocasión fui a ver a Al-Hadi; sus ojos estaban rojos a raíz del vino que había bebido y de lo que se había desvelado. Me pidió que le contara un cuento respecto al vino, se lo dije en forma de poema, y después de anotarlo me entregó cuarenta mil dírham".

"Ishaq Al-Mausili" un conocido músico árabe dijo: "Si Hadi no hubiese muerto, nosotros hubiésemos construido de oro las paredes de nuestras viviendas".

Hadi murió el año 170/786 y Harun se convirtió en ¡el Rey del Islam! En ese entonces, Imam Musa Al-Kadhim (P) contaba con cuarenta y dos años de edad.

Durante el gobierno de Harun (170-193/786-809), el poder, dominio, hurtos y deleites de los 'Abbásidas llegaron a su culminación. Harun, al final de la ceremonia del juramento de lealtad nombró a "Yahia bar Maki" –uno de los iraníes que pretendía ese puesto– como su ministro, dándole poder completo y absoluto en todos los asuntos, inclusive en otorgar y quitar el puesto a quien él considerase conveniente; y

siguiendo la costumbre de esa época, Harun le entregó su anillo como muestra de apoyo. Harun se dedicó a malgastar el tesoro público en bebidas, mujeres, compra de joyas y juegos.

La utilidad anual del tesoro público era de quinientos millones y doscientos cuarenta dirhams, mientras que en esa época, el costo de una oveja era de un dirham, y Harun derrochaba ese dinero.

Entregó un millón de dirhams a un poeta de nombre "Asya", por pronunciar una poesía. Al poeta "Abu Al-‘Atahiah" y al compositor "Ibrahim Al-Mausili", por algunos versos, cantos y melodías les obsequió a cada uno, cien mil dirhams y cien trajes.

En el castillo de Harun vivía un gran grupo de mujeres cantantes que poseían bellas voces, ellas tocaban música de esa época utilizando diferentes instrumentos musicales. Harun sentía una atracción especial por las joyas; en una ocasión pagó cien mil dinares por un anillo.

Gastaba diez mil dirhams en comida por día, y a veces preparaban hasta treinta platillos diferentes. En una ocasión Harun pidió un guiso con carne de camello; cuando lo trajeron, Ya‘far bar Maki le preguntó: "¿Acaso el califa sabe cuánto costó preparar este manjar?".

"Tres dirhams". Le respondió.

"No, juro por Dios que hasta el día de hoy se han gastado cuatro mil dirhams; ya que desde hace tiempo todos los días matan a un camello, para que esté preparado por si acaso el califa apetece ese día comer, carne de camello".

Harun era adicto al juego y a la apuesta, bebía en demasía, inclusive algunas veces invitaba a los que se encontraban presentes en la corte; a pesar de todo, para engañar a la gente, disimulaba en algunos asuntos islámicos: participaba en la peregrinación, solicitaba a algún predicador que lo aconsejara e inclusive lloraba.

LOS ENFRENTAMIENTOS DEL IMAM

Se ha reportado que cierta ocasión en que Harun Ar-Rashid visitó Medina, se presentó ante la tumba del Profeta (BP) y dijo: "Saludos a ti, ¡Oh, primo!" Así pretendía mostrar orgullosamente su posición junto al Profeta ante los ojos de la gente. Pero Abu al Hasan después de ver esto se dirigió hacia la tumba y expresó: "Te saludo, ¡Oh, Mensajero de Dios! Saludos a ti ¡oh, padre!" Entonces la expresión en el rostro de Ar-Rashid cambió y la ira se manifestó en él.

Harun se encontraba muy disgustado por la disconformidad de la familia de ‘Ali (P), y por ello hizo hasta lo imposible para terminar con ellos y humillarlos ante la sociedad; entregaba grandes cantidades de dinero a los poetas que se habían vendido a la corte, para que dijeren cosas contrarias de la familia de ‘Ali Ibn Abi Talib (P). Por ejemplo: ordenó que llevaran a Mansur Al-Namari –por un poema que había dicho en contra de la familia de ‘Ali–, a donde se encontraba el tesoro público para que tomara cuanto quisiese.

Exilió a todos los alíes (seguidores de ‘Ali) de Bagdad a Medina, y mató o envenenó a un gran grupo de estos. Inclusive lo molestaba el que la gente fuese a visitar la tumba del Imam Husain (P), por ello ordenó que destruyeran la tumba así como las casas que la rodeaban, y que cortaran el azufaifo que se encontraba cerca de la tumba.

El Mensajero de Dios en tres ocasiones dijo: "¡Dios maldiga a aquel que corte el azufaifo!".

No hay duda, que el Imam Musa Al-Kadhim (P) no podía estar de acuerdo con un hombre como Harun ni tampoco con los antepasados de éste; y fueron estas razones por las cuales aceptó el levantamiento de "Faj", y desde ese día se entrevistaba en secreto con sus seguidores chiítas, y les determinaba la posición que debían ocupar cada uno de ellos en contra del gobierno opresor.

El Imam manifestó a "Safwan Ibn Mihran", que era uno de sus seguidores: "Tú, desde cualquier punto, eres bondadoso, lo único malo es que alquilas tus camellos a Harun".

Respondió: "Se los alquiló para que vaya a la peregrinación; y yo mismo no lo acompaño".

"¿Acaso por ello, no deseas dentro de ti que Harun regrese con bien de La Meca y te pague por el alquiler?" Le preguntó el Imam.

"¡Sí!".

"Aquél que desee que los opresores no pierdan la vida, es considerado uno de ellos".

Y si a veces el Imam les permitía a algunos que mantuviesen su puesto en la corte de Harun, era porque desde el punto de vista político lo consideraba conveniente. Él escogía a aquellos que sabía que eran convenientes para los chiítas, que desarrollasen ese puesto dentro del gobierno sofocante, opresor y terrorista. Así también por medio de ellos, se enteraba de cualquier movimiento que quisiesen hacer en contra de los alawitas. Como en el caso de "Ali Ibn Iaqtiin" cuando quiso renunciar a su puesto en la corte de Harun, el Imam se lo impidió.

Así es, de ninguna manera el Imam reconocía a estos tiranos, inclusive hasta cuando se veía atrapado en las garras de su dictadura.

Un día que el Imam se encontraba encarcelado, Harun envió a "Yahia Ibn Jalid" para proponer al Imam que en caso de que le pidiese perdón, lo dejaría en libertad; el Imam rechazó la proposición.

Inclusive en las peores situaciones el Imam era infatigable, valiente, polemista y rechazaba la amistad de Harun. En el contenido de la carta que escribió a Harun cuando se encontraba encarcelado, deja ver el valor, la fe, la creencia y la meta de éste gran hombre:

"...Yo paso el día soportando dificultades mientras que tú ese mismo día lo pasas disfrutando de comodidades; pero sigue así hasta el día en que los dos nos encontremos en el Día interminable y ese día los pecadores serán los perdedores...".

Así fue como Harun no pudo soportar más la presencia del Imam; es inconcebible pensar que Harun se encontraba celoso, únicamente por el nivel espiritual que ocupaba el Imam dentro de los corazones de la gente, y por ello lo había encarcelado.

Él estaba enterado por medio de sus espías, de las continuas reuniones secretas que sostenía el Imam con sus chiítas y también sabía que el Imam, en cualquier momento que tuviese la oportunidad, ya fuese él mismo o sus seguidores, terminaría con su gobierno; veía que dentro del espíritu infatigable del Imam no había cabida para la reconciliación. Y si el Imam algunos días aguardó, no significaba que silenció, sino que era una táctica de espera para encontrar el momento de dar el golpe necesario; por ello Harun se adelantó y engañando a la gente y con completa deshonestidad se colocó ante la tumba del Mensajero de Dios y sin avergonzarse por haber tomado en sus manos el gobierno, por sus tiranías, por robar las pertenencias de la gente y por haber cambiado el califato por reinado, dijo al Mensajero de Dios: "¡Oh, Mensajero de Dios!

Discúlpame por la decisión que he tomado hacia tu hijo Musa Ibn Ya‘far; en verdad no quiero encarcelarlo, pero temo que tu pueblo hostilice y sea vertida la sangre; ¡es por eso que lo hago!".

A continuación ordenó que apresaran al Imam que se encontraba realizando su oración cerca de la tumba del Profeta y lo llevaran a Basora, en donde fue encarcelado.

El Imam estuvo un año en la cárcel, bajo la supervisión de ‘Isa Ibn Ya‘far, gobernador de Basora, y las virtudes sobresalientes del Imam influyeron a tal grado en él que finalmente este asesino escribió a Harun solicitando: "¡Quítamelo!, que de lo contrario lo pondré en libertad".

Por orden de Harun, trasladaron al Imam a Bagdad y lo encarcelaron bajo la supervisión de Fadl Ibn Rabi‘, después de un tiempo Fadl Ibn Yahia se encargó de él, y al fin, fue trasladado a la cárcel de Sandi Ibn Shahak.

La causa de todos estos continuos cambios, fue que Harun ordenaba a sus alcaldes que asesinaran al Imam pero ninguno de ellos se atrevió a hacerlo, hasta que éste último, Sandi Ibn Shahak; obedeciendo las órdenes de Harun, lo envenenó. Cuando el Imam se encontraba agonizando, Sandi llamó a un grupo de gente conocida y respetada, para que atestiguara que el Imam Musa Al-Kadhim (P) no había sido asesinado y que había muerto por una enfermedad natural. Con este engaño quería exculpar al gobierno ‘Abbasí de la muerte de este grandioso hombre y detener el posible levantamiento de los seguidores del Imam.

Pero, la inteligencia y resistencia del Imam los difamó ya que cuando los testigos vinieron a visitarlo, él, a pesar de que lo habían envenenado fuertemente, y en el estado delicado y débil en el que se encontraba dijo a los presentes:

"Me envenenaron con nueve dátiles; mañana mi cuerpo tomará un color verdoso y pasado mañana dejaré este mundo".

Y así sucedió, tal y como este gran hombre les informó.

Dos días después, el día 25 de Rayab del año 183 d.H./sábado 31 de agosto de 799 d.C., el Cielo, la Tierra, y todos los creyentes, en especial los chiítas que habían perdido a su verdadero guía, se vistieron de luto.

LOS DEBATES Y DISCUSIONES CIENTÍFICAS DEL IMAM

Nuestros grandes Imames, por medio de la ciencia Divina que poseían respondían en forma completa y verídica, al nivel de comprensión del consultante respecto a cualquier pregunta que se les hacía. Y cualquiera que fuese, inclusive el enemigo, cuando se sentaba a discutir y debatir con el Imam, se levantaba aprobando su debilidad, y aceptando de ellos el gran poder de reflexión y completo conocimiento sobre cualquier asunto que fuese.

"Harun Ar-Rashid", hizo que trasladaran al Imam Musa Al-Kadhim (P) de Medina a Bagdad, y se sentó a debatir con él:

Harun: "Deseo preguntaros varias cosas que desde hace tiempo ocupan mi mente, y hasta el día de hoy no he preguntado a nadie; me informaron que vos nunca mentís; ¡contestad con la verdad y en forma completa a mi pregunta!".

"En caso de que cuente con libertad para responder, te informaré de todo lo que sé respecto a tu pregunta". Dijo el Imam.

"Estás en libertad para hablar; di lo que quieras". Respondió Harun, y continuó diciendo:

Pero mi primera pregunta: "¿Porqué vos y la gente que aceptáis que sois hijos de Abu Talib, sois superiores a nosotros los hijos de ‘Abbas, mientras que nosotros y vosotros somos parte del tronco del mismo árbol? Abu Talib y ‘Abbas los dos eran tíos del Profeta, y los lazos familiares que los unían, eran los mismos".

"Nosotros somos más cercanos al Profeta que vosotros". Contestó el Imam.

"¿Cómo?".

"Porque nuestro padre Abu Talib era hermano carnal con el padre del Mensajero de Dios, pero ‘Abbas era medio hermano (o sea de la misma madre)".

Otra pregunta: "¿Por qué vosotros sostenéis que heredáis del Profeta? Todos sabemos que cuando el Mensajero de Dios falleció, su tío ‘Abbas (nuestro padre) aún vivía, mientras que su otro tío Abu Talib (vuestro padre) había fallecido, y es claro que mientras el tío esté vivo, el sobrino no hereda".

"¿Cuento con libertad para contestar?" Preguntó el Imam.

"Al inicio de nuestra plática te la concedí".

"El Imam ‘Ali Ibn Abi Talib dijo: Cuando los hijos están vivos, únicamente ellos, el padre y la madre (del muerto), y la esposa o el esposo (según sea el caso), nadie más recibirá herencia. Y cuando los hijos están vivos, no se ha determinado herencia alguna para los tíos ni en el Sagrado Corán ni tampoco en las narraciones. Entonces aquellos que consideran al tío como el padre, es algo considerado así por ellos mismos y sus palabras no están respaldadas". Por tanto, al estar viva Az-Zahra’ la hija del Profeta, a su tío ‘Abbas no le toca herencia alguna.

Además de que se ha narrado que el Mensajero de Dios dijo respecto a ‘Ali (P) que: "‘Ali es el mejor juez para vosotros", y también se ha narrado de ‘Umar Ibn Al-Jattab: "‘Ali es el mejor juez entre nosotros".

Y esta frase, ha sido comprobada respecto a ‘Ali (P); ya que toda la ciencia que el Mensajero de Dios elogió en sus compañeros cercanos, por ejemplo la Ciencia del Corán, la Ciencia de los preceptos islámicos y la Ciencia Absoluta; todas éstas se encuentran dentro de la comprensión y estima del Islam. Y cuando decimos que ‘Ali (P) es el mejor para juzgar, queremos decir que en todos los campos de la ciencia es superior a cualquiera.

(Pues cuando ‘Ali dice: "Cuando hay hijos, el tío no recibe herencia", es una orden y debemos aceptarlo, y rechazar que: "El tío ocupa el lugar del padre", ya que según lo que el Mensajero de Dios manifestó: "‘Ali es el más preparado en los preceptos de la religión en cuanto a los demás")".

Harun preguntó: "¿Por qué permitís que la gente los relacione con el Profeta y diga: "Los hijos del Mensajero de Dios", Mientras que vosotros sois hijos de ‘Ali, ya que a cada cual se le relaciona con su padre (no con su madre) y el Profeta es vuestro ascendente por parte de vuestra madre?"

"Si el Profeta reviviese y pidiese en matrimonio a tu hija, ¿se la darías?"

"¡Subhanallah! ¡Por qué no dársela! Me sentiría orgulloso ante los árabes, los no árabes y los Quraish".

"Pero si el Mensajero de Dios reviviese no pediría a mi hija y yo tampoco no se la daría".

"¿Por qué?"

"Porque él es mi padre (aunque sea por parte de mi madre), y no el tuyo (es por ello que puedo considerarme hijo del Mensajero de Dios)".

Harun: "¿Entonces por qué vosotros os consideráis descendientes del Mensajero de Dios, mientras que los descendientes vienen del hijo, no de la hija?"

"Permíteme guardar silencio ante esta pregunta".

"No. Debes responder y traer una prueba del Corán..."

"...Y son descendientes suyos Dawud y Sulaiman y Ayyub y Yusuf y Musa y Harun. Así es como recompensamos a los que hacen el bien. Y Zakaria y Yahia e ‘Isa...". (6:84)

Ahora preguntó: "‘Isa (Jesús) que en esta aleya es considerado como descendiente de Ibrahim (Abraham), ¿es descendiente de él por medio de su hijo o de su hija?"

"Según lo que asegura el Corán, Jesús no tenía padre".

"Entonces por parte de su madre fue descendiente de Ibrahim; nosotros por medio de nuestra madre Fatimah (P) somos considerados descendientes del Profeta".

"¿Deseas que pronuncie otra aleya?" Preguntó el Imam.

"¡Dila!"

"La aleya del Mubahalalah –ordalía o mutua maldición–:

"Entonces, a quienquiera que dispute contigo sobre este asunto después del conocimiento que a ti ha llegado, di: ¡Venid! Llamemos a nuestros hijos y a vuestros hijos y a nuestras mujeres y a vuestras mujeres y a nosotros mismos y a vosotros mismos, seamos entonces sinceros en nuestros rezos e invoquemos la maldición de Allah sobre los mentirosos". (3:60)

Nadie ha sostenido que el Mensajero de Dios en el Mubahalalah con los cristianos de Nayran, llevó a alguien fuera de ‘Ali, Fatimah, Hasan y Husain, pues el significado de abna’ina (nuestros hijos) en esta aleya se refiere a Hasan y Husain (P), a pesar de que ellos eran hijos de su hija y son descendientes de él por parte de ella.

"¿Deseas que te conceda algo?" Preguntó Harun.

"¡No! Únicamente deseo regresar a casa". Solicitó el Imam.

"Debo meditar a este respecto...". Le respondió Harun.

CULTO Y ADORACIÓN

El conocimiento especial de Dios que poseía este gran hombre, y la intimidad de su alma con el Gran Creador, así como la luminosidad de su esencia, que es especial de los Inmaculados Imames; todo esto originaba que su culto hacia Dios fuese cálido y su adoración pasional. Él sabía cómo adorar a Dios, tal y como Él lo había descrito en su Libro Sagrado como: "lo mejor de Su creación". Cuando terminaba con sus compromisos sociales, no había nada a lo que diese más importancia que al culto. Cuando por orden de Harun fue encarcelado, dijo así: "¡Dios mío! Hace mucho que yo esperaba que me otorgaras tiempo para adorarte, ahora has escuchado mis súplicas; por ello te lo agradezco". Esta frase muestra el abundante trabajo social que realizaba el Imam antes de que fuese encarcelado.

Cuando el Imam estuvo en la cárcel de Rabi', algunas veces Harun subía a la azotea donde se encontraba la celda del Imam, y miraba dentro de ésta. Cada vez que se asomaba en la celda veía una ropa como si la hubiesen aventado en esquina de ésta. En una ocasión preguntó: "¿A quién pertenece esa ropa?" Rabi' respondió: "No es ropa, es Musa Ibn Ya'far (P), que por lo general se encuentra en posición de prosternación ante su Dios, y besa el suelo".

Harun dijo: "En verdad que él es de los veneradores de Bani Hashim".

"¿Pues por qué ordenas que en la cárcel lo traten con dureza?" Cuestionó Rabi'.

"¡Qué pena, pero no tengo otra alternativa!".

En una ocasión enviaron a la celda del Imam a una bella esclava para que lo ayudara, con el propósito de que si al Imam le atraía la esclava, poder hacer propaganda en su contra.

El Imam dijo al hombre que había traído a la joven:

"A vosotros les gustan estos regalos y se enorgullecen de ellos; yo no necesito de este obsequio ni de otros parecidos a éste".

Harun se molestó y ordenó que llevaran a la esclava a la celda y dijeran al Imam: "Nosotros no te pedimos permiso para encarcelarte (o sea, que no te pediremos permiso para que esta esclava se quede o no)".

No trascurrido mucho tiempo los espías comisionados para informar a Harun lo que sucedía en la celda del Imam, le avisaron que la esclava pasaba el mayor tiempo prosternándose para Dios. Harun dijo: "¡Juro por Dios! Musa Ibn Ya'far la ha embrujado".

Harun mandó traer a la esclava y la interrogó. Ella no habló de otra cosa más que de las bondades del Imam. Entonces ordenó a su subalterno que se quedara con la esclava y no dijese a nadie lo sucedido. La esclava pasaba el tiempo orando, hasta que falleció unos días antes de que el Imam fuese martirizado.

El Imam Musa Ibn Ya'far (P) pronunciaba mucho la siguiente oración: "¡Dios mío! Te pido calma, a la hora de la muerte y clemencia y perdón, a la hora de las cuentas".

Leía el Corán con buen tono, de tal forma que aquél que lo escuchaba, lloraba. La gente de Medina lo llamaba "el ornato de los desvelados".

ENCARCELAMIENTO Y MARTIRIO DEL IMAM MUSA AL-KADZIM (P)

Harun Ar-Rashid contaba entre sus colaboradores con Yahia Ibn Jalid. Sin embargo, le confió el cuidado de su hijo a Ya'far Ibn Muhammad Ibn Al-Ash'ath, lo cual preocupó a Yahia Ibn Jalid, pues si el hijo de Ar-Rashid asumiera luego el califato, él perdería poder. Para ganarse más la confianza del califa, Yahia sabía que tenía que entregarle a Musa Ibn Ya'far (P) y entonces buscó la manera de hacerlo. Averiguó quién de los parientes de Musa (P) estaba necesitado de dinero y le envió una suma a fin de comprar su favor. El sobornado fue 'Ali Ibn Ismail, hijo de Ismail (el hijo mayor de Ya'far As-Sadiq), quien era sobrino del Imam Al Kadzim (P). Luego de enviarle dinero, Yahia le pidió a 'Ali Ibn Ismail que se presentase ante Ar-Rashid. Musa (P) se enteró del viaje de su sobrino, y fue a verlo para que desistiera del mismo. El Imam le ofreció hacerse cargo de todas sus deudas y darle todo lo que aquel precisaba, pero 'Ali igualmente se preparó para viajar a Bagdad. Entonces el Imam le dio 300 dinares y 400 dírham, y le dijo: "Teme a Dios y no des ninguna declaración en contra de mis hijos". Cuando él partió, Musa (P) les dijo a los presentes: "¡Por Dios! Él hará un complot contra mi sangre, y declarará en contra de mis hijos". Entonces le plantearon: "¿Y por qué le diste regalos y fuiste tan generoso con él?" Contestó: "Pues mi padre me dijo, sobre la autoridad de mis ancestros, que el Mensajero de Dios (BPD) expresó que cuando el clan se separa, deben ser atraídos y retornados a la unidad, y si alguien se separa definitivamente, entonces Dios se separará de él. Yo quise atraerlo después de haberse separado de mí, porque de hacerlo, Dios se separaría de él".

Entonces 'Ali Ibn Ismail habló con Yahia, y éste se lo transmitió a Ar-Rashid, adicionándole algunas cosas. Luego él mismo se presentó ante Harun Ar-Rashid y le informó que su tío Musa (P) recibía grandes cantidades de dinero de todas partes del país. Le narró que cierta vez pidieron al Imam Musa (P) 30.000 dinares por la compra de una casa y que al entregársela quisieron la suma en otra clase de moneda, accediendo el Imam a dicho pedido, se la otorgó de inmediato. Con esto quería demostrarle que el Imam (P) poseía un gran poder económico, con el cual hacía peligrar su califato. Esta era la excusa que el califa precisaba para encarcelar al Imam. En agradecimiento, hizo entregar 2.000.000 de dírham a 'Ali Ibn Ismail, pero él se enfermó y murió antes de poder disfrutar de su recompensa.

Ese mismo año Harun partió hacia la Peregrinación, pasando primero por Medina. Allí hizo arrestar a Musa (P) y lo envió en una carroza a Basora, mandando otra carroza a Kufa para confundir a sus seguidores. En Basora, el Imam estuvo bajo el cuidado de 'Isa Ibn Ya'far Al-Mansur, quien lo vigiló durante un año. Entonces Ar-Rashid le pidió la sangre de Musa (P) y él le contestó: "El asunto de Musa Ibn Ya'far (P) y su detención ha durado ya un largo tiempo. Me he informado bien de su situación. He puesto espías alrededor suyo durante todo este tiempo, y no he hallado nada en él, excepto su voz en la adoración. Ordené que se escuchasen sus plegarias, y él nunca oró contra ti ni contra mí. Nunca nos mencionó con malicia maldiciéndonos. Él sólo pedía para sí mismo la merced y el perdón. Si tú no envías a alguien a quien yo pueda entregárselo, lo dejaré en libertad. Me siento muy mal con su detención".

Se reporta que uno de los espías de 'Isa Ibn Ya'far lo escuchaba suplicar frecuentemente: "¡Oh, Dios! Tú sabes que yo solía pedir tiempo libre para adorarte. ¡Oh, Dios! Tú me Has brindado esto. Tú debes ser alabado".

Luego Ar-Rashid hizo que Musa Ibn Ya'far fuese a Bagdad, al cuidado de Al-Fadl Ibn Arrabi'. Posteriormente, Ar-Rashid le pidió que eliminara al Imam, para lo cual se negó. Por lo tanto pasó al cuidado de Al-Fadhl Ibn Yahia Ibn Jalid quien había planeado su arresto. Al-Fadhl Ibn Yahia ordenó que vigilaran al Imam Musa Al-Kadhim (P) puesto que rezaba toda la noche y ayunaba casi todos los días, que solía realizar súplicas y recitar el Corán, y que casi siempre su rostro se encontraba en el "mihrab", en la orientación del rezo. No vio nada reprochable en el Imam, por lo que hizo que lo trataran bien y que él estuviera cómodo.

Cuando Ar-Rashid se enteró de esto, hizo que Al-Fadhl fuese destituido y azotado, y luego lo hizo maldecir por todos en su corte. Esto prácticamente implicaba una condena a muerte, por lo que su padre Yahia Ibn Jalid se escondió detrás del califa y amenazándolo, hizo que se retractara. Yahia le dijo que se haría cargo del asunto. Entonces fue a Bagdad y le dejó instrucciones precisas a Sandi Ibn Shahik respecto del Imam Musa Al-Kadhim (P). Hizo que un grupo de eruditos se presentara para atestiguar que el Imam estaba bien tratado. Luego ordenó que lo envenenaran. El Imam murió tres días después. Entonces trajo a otro grupo de juristas y hombres notables de Bagdad para que atestigüen que el cuerpo del Imam carecía de heridas y huellas de estrangulamiento, queriendo demostrar que había muerto en forma natural.

Como había un grupo de gente que decía que Musa Al-Kadhim (P) era el Mahdi esperado, y que su encarcelamiento era la ocultación, ordenaron colgar el cuerpo del Imam en el puente de Bagdad anunciando su muerte. Decían: "Este es Musa Ibn Ya'far, quien los rafiditas (chiítas) reclamaban como el último Imam, el que no moriría. Vengan y véanlo". Luego que toda la gente se acercó a verlo, fue enterrado en el cementerio de Bani Hashim.

LOS HIJOS DEL IMAM AL-KADZIM (P)

El Imam Musa Al-Kadhim (P) tuvo un total de treinta y siete hijos, diecinueve varones y dieciocho mujeres. De todos, el más digno fue 'Ali Ar Rida (P). Su madre era una esclava traída del Magrib por un hombre, que a pesar de estar ella enferma y débil, no la quería vender. El Imam envió a uno de sus seguidores a comprarla al máximo valor que le pidiesen. El hombre la vendió, pero pidió informaciones sobre Al-Kadhim (P). Su seguidor sólo le dijo que era de Bani Hashim. El hombre le dijo: "Cuando adquirí esta esclava en una remota región del Magrib, una mujer de Ahlul Kitab (la gente del Libro, es decir los judíos o cristianos) me dijo que ella no era apropiada para mí, pues estaba destinada a dar a luz a un hombre incomparable, sin igual en el oeste ni en el este". Ella dio a luz a 'Ali Ar Rida, el Imam que lo sucedería. Sin embargo, como ya expresamos, un pequeño grupo de chiítas consideraban que Musa Al-Kadhim (P) era el "Mahdi Prometido", y en consecuencia era el último Imam. Ellos fueron conocidos con el nombre de "waqifitas", y no reconocieron a otro Imam después de Musa Al-Kadhim (P). Sin embargo, la gran mayoría de la shi'ah siguió al Imam Ar Rida (P).

LAS VIRTUDES DEL IMAM

Su dádiva y generosidad.

El Imam no miraba al mundo como su meta, y cuando ahorraba algún dinero, le complacía con este, ayudar a los demás, dar tranquilidad a las almas inquietas, saciar al hambriento y vestir al desnudo:

"Muhammad Ibn 'Abdullah Bakri" argumenta: Me encontraba en una situación económica muy penosa y para poder pedir un préstamo a alguien, fui a Medina, pero por más que toqué una y otra puerta, no obtuve respuesta. Estaba muy cansado, me dije a mí mismo que fuera a ver a Abu Al-Hasan Musa Ibn Ya'far (P)-, y me quejara de la situación por la que estaba pasando.

Preguntando, lo encontré trabajando en una plantación que se encontraba en uno de los pueblos en las cercanías de Medina. El Imam se me acercó y comimos juntos; cuando terminamos, preguntó:

"¿Me querías contar algo?"

Le relaté lo que sucedía. El Imam se levantó y se dirigió a una habitación que estaba a un lado de la plantación, regresó trayendo consigo trescientos dinares. Habiendo conseguido lo que buscaba, subí a mi montura y regresé.

'Isa Ibn Muhammad que había llegado a los noventa manifestó: Un año había yo sembrado melón, pepino y calabaza; se acercaba la fecha de la cosecha cuando la langosta terminó con toda mi cosecha y yo sufrí una pérdida de ciento veinte dinares.

En esa misma época el Imam Al-Kadzim (P) –que parecía estar al pendiente de cada uno de nosotros los chiítas– vino a visitarme, me saludó y me preguntó cómo estaba; le respondí:

"La langosta terminó con toda mi cosecha".

Preguntó: "¿Cuánto perdiste?".

Respondí: "Sumando la pérdida de los camellos, ciento veinte dinares".

El Imam me entregó ciento cincuenta dinares.

"Vos sois un hombre que trae consigo la abundancia, venga a mi plantío y pida por mi tierra". Le propuse.

El Imam vino, suplicó y dijo:

"Ha sido narrado por el Profeta que no dejen las tierras y propiedades que fueron dañadas".

Regué nuevamente esa tierra y Dios le dio abundancia y tanta cosecha, la cual vendí en diez mil monedas.

Su sumisión, paciencia e indulgencia.

La tolerancia y remisión del Imam eran inigualables y ejemplo para los demás.

El título de "Al-Kadzim" que le dieron a este gran hombre, muestra las virtudes y fama de su "kazm" que significa: alguien que restringe su ira, es sumiso e indulgente.

En los días en que los 'Abbásidas habían originado un ambiente sofocante en todo el mundo islámico, quitaban a la gente sus pertenencias diciendo que eran parte de los impuestos y lo malgastaban; la gente sufría una gran pobreza y en general era inculta e indigente; la propaganda de los 'Abbásidas en contra de los alawitas, seguidores de 'Ali (P), contaminaba las mentes ingenuas de la gente; de vez en cuando algunos por ignorancia se enfrentaban al Imam, pero éste con su buen carácter los calmaba, y con su educación y seriedad, los ilustraba.

Había un hombre, hijo del segundo califa, que vivía en Medina y constantemente molestaba al Imam, inclusive lo insultaba. Algunos de los seguidores del Imam, le propusieron matarlo, pero el Imam se opuso terminantemente a tal proposición.

Un día el Imam preguntó el lugar donde se encontraba la finca de ese hombre. Subió a su montura y se dirigió hacia allá. Lo encontró en su plantación; entró a su labranza montando su caballo.

El hombre gritó: "¡No destruyas mi plantación!".

El Imam sin ponerle atención continuó su camino; y cuando llegó a donde se encontraba este hombre, bajó de su montura, entonces con una sonrisa en sus labios y con honor le preguntó:

"¿Cuánto has gastado en esta plantación?".

Respondió: "Cien dinares".

"¿Qué tanto esperas que te remunere?".

"No tengo conocimiento del futuro".

"¿De qué tanto tienes esperanzas?" Volvió a preguntarle el Imam.

"Tengo la esperanza de doscientos dinares". Replicó el hombre.

El Imam le entregó trescientos dinares y le dijo:

"La cosecha es tuya; Dios te hará llegar aquello que esperas".

El hombre se levantó y besó la cabeza del Imam y le pidió que perdonara sus insultos. El Imam sonrió y regresó...

Al siguiente día el hombre se encontraba sentado en la mezquita, cuando el Imam entró a ésta. En el momento que vio entrar al Imam dijo: "Dios es el más conocedor y sabe a quién debe entregar Su mensaje". (Queriendo insinuar que el Imam Musa Ibn Ya'far (P) en realidad es merecedor del puesto del Imamato).

Sus amigos asombrados preguntaron: "¿Que sucedió? ¡Antes hablabas mal de él!".

El hombre nuevamente pidió por el Imam y sus compañeros, molestos, se apartaron de éste.

El Imam dijo a sus seguidores que le habían propuesto matar al hombre: "¿Cuál es mejor: vuestras intenciones o el que yo lo haya traído al buen camino con mi comportamiento?".

* * *

Biografía del Imam 'Alí Rida (p)

Nombre: 'Ali.

Título: Ar-Rida.

Nacimiento: El 11 del mes de Dhul Qa'da del año 148 (d.H.).

Su padre: Musa Al Kadzim (P).

Su madre: Naymah (Toktam).

Muerte: 30 de Safar (203 d.H.).

NACIMIENTO Y NOMBRAMIENTO

Nació en Medina un viernes 11 de Dhul Qa'da del año 148. Su madre se llamaba “Naymah” (otro nombre de esta gran dama fue Toktam), fue conocida como una gran dama, inteligente, crédula y abstinente. Toktam fue una esclava traída de la zona de Magrib.

Ante todo, nuestros Inmaculados Imames eran descendientes de los mejores padres, y fueron educados bajo la tutela de sobresalientes y virtuosas mujeres.

El Imam Ar-Rida (P) en el año 183 d.H. (799 d.C.), después del martirio de su padre, el Imam Musa Al-Kadzim (P) en la cárcel de Harun, a la edad de los treinta y cinco años, tomó la guía del Imamato en sus manos y aceptó ser el líder de la gente.

El Imamato de este admirable hombre fue, al igual que los demás Imames, según lo dictaminado por el Mensajero del Islam y con la presentación de él por parte de su padre.

El Imam Al-Kadzim (P) antes de ser encarcelado, había determinado quién sería, después de él, el octavo Imam verdadero y prueba de Dios sobre la Tierra, para que sus seguidores y buscadores de la justicia no quedaran en la oscuridad, y no se desviaran.

“Yazid Ibn Salit” manifiesta: Para realizar la peregrinación nos dirigíamos hacia La Meca, en el camino nos encontramos con el Imam Al-Kadzim (P), y le pregunté:

“¿Conoces este lugar?

Respondió: “¡Sí! ¿Tú lo conoces?”.

“¡Sí! En este mismo lugar fue donde mi padre y yo nos encontramos con vuestro padre y con vos. Los acompañaban vuestros otros hermanos. Mi padre dijo al Imam As-Sadiq (P): ¡Ofrezco a mi padre y madre por vos! Vosotros sois nuestros Inmaculados Imames, y nadie ha vivido eternamente. Decidme aquello que deba transmitir a los demás para que no sean de los perdidos”.

El Imam As-Sadiq (P) le dijo: “¡Oh, Abu ‘Umarah! Estos son mis hijos y el mayor de entre ellos es él —apuntando hacia vos—. Él tiene la habilidad para dictaminar, posee entendimiento y generosidad, sabiduría y erudición de aquello que requiere la gente, y también es sabedor de todo aquello referente a la religión y al mundo que la gente requiere; posee un buen temperamento y él es uno de los senderos que llevan hacia Dios.

“¡Infórmame al igual que vuestro padre informó al mío! Y decidme quién será el Imam después de vos”. Le pedí.

El Imam, después de explicar respecto a que el imamato es una disposición Divina y que el Imam es elegido por parte de Dios y Su Enviado dijo:

“Después de mí, el imamato pasará a manos de mi hijo ‘Ali, que lleva el mismo nombre que el primer Imam, ‘Ali Ibn Abi Talib, y el cuarto Imam, ‘Ali Ibn Al Husain...”.

En ese momento reinaba un ambiente sofocante en la sociedad islámica y fue por ello que Imam Al-Kadhim (P) pidió a Yazid Ibn Salit al final de su entrevista: “¡Oh, Yazid! Lo que te dije guárdalo como un secreto. Y revélalo únicamente para aquellos que son de fiar”.

Yazid Ibn Salit argumenta: Después del martirio del Imam Al-Kadhim (P) fui a ver a Imam Ar-Rida (P). Antes de que pronunciase palabra alguna dijo:

“¡Oh, Yazid! ¿Me acompañas al Hayy Umrah?

Respondí: “¡Ofrezco a mi padre y madre por ti! Vos mandáis, pero yo no tengo dinero para realizar este viaje”.

“Tu viaje corre por mi cuenta”. Me dijo.

Nos dirigimos hacia La Meca, llegamos al lugar donde años atrás me había encontrado con los Imames As-Sadiq (P) y Al-Kadhim (P)... Luego relaté al Imam la ocasión en que me había entrevistado con su padre y aquello que había escuchado de él.

* * *

El período del imamato del Imam ‘Ali Ibn Musa Ar-Rida (P) fue durante el califato de Harun Ar-Rashid y sus dos hijos Amin y Al-Ma’mun: diez años del califato de Harun, cinco años del califato de Amin y cinco más del califato de Al-Ma’mun.

EL IMAM DURANTE EL CALIFATO DE HARUN

Después del martirio del Imam Al-Kadhim (P), el Imam Ar-Rida (P) hizo público su imamato y su invitación, y sin temor comenzó a dirigir a los musulmanes. La sofocante situación política en la que

atravesaba la sociedad durante el gobierno de Harun había ocasionado que algunos de los más cercanos al Imam, por la franqueza y claridad de éste, temiesen por su vida.

“Safwan Ibn Yahia” argumenta: Después de la muerte de su padre, el Imam Ar-Rida (P) dio un discurso por el cual nosotros temimos por su vida y le dijimos: “Habéis declarado un asunto delicado, nosotros tememos por ti, —y señalando a Harun añadimos— por ese insurrecto”.

El Imam respondió: “Que se esfuerce lo que quiera, ya que de ninguna manera puede herirme”.

“Muhammad Ibn Sanan” relata: En el tiempo del califato de Harun dije al Imam Ar-Rida (P): “¡Vos habéis anunciado vuestro imamato, y habéis ocupado el lugar de vuestro padre, mientras que la espada de Harun está sedienta de vuestra sangre!”.

Él dijo: “Aquello que me hizo anunciar mi imamato sin temor fueron las palabras del Mensajero de Dios que dicen: “Si Abu Yahl pudiese arrancarme un pelo de la cabeza (hacerme el menor daño), sean testigos que yo no soy Profeta”. Y yo digo: “Si Harun pudiese arrancarme un pelo de la cabeza, sean testigos que yo no soy Imam”.

Y sucedió tal y como el Imam lo había predicho ya que Harun nunca encontró la ocasión para molestar al Imam, y por fin, a raíz de las revueltas llevadas a cabo en el este de Irán, Harun se vio obligado a trasladarse con su ejército a Jurasán. Durante el viaje enfermó y el año 193 d.H. (809 d.C.) murió en la ciudad de Tus y el Islam y los musulmanes se vieron librados de su pérfida existencia.

EL IMAM EN LA ÉPOCA DE AMIN

Después de la muerte de Harun comenzaron las controversias entre Amin y Al-Ma'mun. Harun había nombrado a su hijo Amin sucesor, y había tomado su promesa de que después de él (Amin), su hermano Al-Ma'mun sería el califa, y la región de Jurasán, durante el califato de Amin, debería ser gobernada por Al-Ma'mun. Pero Amin, después de la muerte de Harun, en el año 194 d.H. (810 d.C.) nombró a su hijo Musa sucesor, privando a su hermano Al-Ma'mun de esta posición. Finalmente, después del sangriento enfrentamiento entre Amin y Al-Ma'mun, Amin fue asesinado el año 198 d.H. /813 d.C., y Al-Ma'mun tomó el califato en sus manos. El Imam Ar-Rida (P) durante todo este tiempo, aprovechando las diferencias existentes en el gobierno del califa, tranquilamente se dedicó a guiar, enseñar y preparar a sus seguidores.

EL IMAM EN LA ÉPOCA DE AL-MA'MUN

Entre los califas de los Bani 'Abbas Al-Ma'mun fue el más inteligente y engañoso. Había estudiado y conocía otras ciencias, al grado que se sentaba a debatir con algunos sabios de su época. Claro está, en esa época su adquisición fue también un medio político utilizado en contra de la gente, ya que nunca estuvo interesado en la religión ni en el Islam; tampoco era menos corrupto y perverso, ni se divertía menos que los califas anteriores. Lo único que lo diferenciaba de los otros era que actuaba cuidadosamente y con ello

engañaba a la mayoría de la gente. Inclusive para solidificar los pilares de su gobierno a veces se sentaba a discutir con los eruditos y debatía con ellos cuestiones religiosas.

En la época de Al-Ma'mun aparentemente era libre la instrucción, y los eruditos eran invitados al palacio del Califa. Las recompensas que Al-Ma'mun entregaba a los sabios y estudiantes, ocasionó que los instruidos lo respaldaran. Él organizaba reuniones en las cuales se argumentaba, debatía y aprendía y, durante su califato, las discusiones y polémicas científicas habían llegado a su esplendor. Además de todo esto, Al-Ma'mun se esforzaba por medio de algunos actos, de atraer la atención de determinados chiíes y seguidores del Imam.

Considerando la conducta que Harun había seguido, así como los asesinatos que había realizado y la mala influencia que habían dejado en la gente, Al-Ma'mun intentaba, con este proceder, terminar con cualquier revuelta o levantamiento, y trataba de mantener satisfecho al pueblo para poder continuar con su gobierno. Por ello debemos decir que la situación de esa época requería que comenzase a restituir lo que habían destruido, simulase que estaba modificando las irregularidades, y que era diferente a los demás califas que habían gobernado antes que él.

Después de que Al-Ma'mun terminó con el gobierno de su hermano Amin y ocupó el trono, se vio en una situación muy delicada e inestable, ya que no era buena la postura que ocupaba sobre todo en la ciudad de Bagdad, que en esa época era el centro del gobierno Abbasí. En Bagdad se encontraban los seguidores de Amin que no veían beneficio alguno por parte del gobierno de Al-Ma'mun en Marv. Por otra parte, el levantamiento de los seguidores de 'Ali (P) era otra seria amenaza para el gobierno de Al-Ma'mun, ya que en el año 199/814 “Muhammad Ibn Ibrahim Taba Taba” —que era uno de los grandes personajes alíes— con la ayuda de “Abu As-Saraia” se reveló, imitándolo otro grupo de alíes en las ciudades de Irak y Hiyaz, quienes aprovechando la debilidad que habían ocasionado las diferencias existentes entre Al-Ma'mun y Amin tomaron algunas de estas ciudades ocasionando desórdenes desde Kufa hasta el Yemen. Pero Al-Ma'mun con gran esfuerzo dominó la situación.

Por otra parte existía también el peligro de que los iraníes se levantasen para secundar a los alíes, ya que los iraníes aceptaban que el califato pertenecía a los descendientes de Imam 'Ali (P), y fue la simpatía que sentían los iraníes hacia 'Ali el Príncipe de los Creyentes (P) y su familia, lo que ayudó a los 'Abbásidas para derrocar a los omeyas.

A Al-Ma'mun, que era un hombre talentoso y sagaz, se le ocurrió que con un plan como el de nombrar al Imam Ar-Rida (P) su sucesor, o entregar el califato a una personalidad como él, podría asegurar los pilares inestables de su gobierno. Guardaba la esperanza que con este acto podría detener el levantamiento de los alíes y conseguir la aprobación de su gobierno por parte de ellos y, por otra parte, preparar a los iraníes para que lo aceptasen. Es obvio que ceder el califato o nombrar al Imam como su heredero, era un procedimiento político bien calculado, ya que es inconcebible que alguien que mata a su propio hermano para apoderarse del poder y no teme realizar en su vida privada ninguna falta o perversión, súbitamente se vuelva tan amante de la religión al grado que esté dispuesto a entregar el califato a otro. El mejor testigo del engaño y trampa de Al-Ma'mun fue cuando el Imam rechazó la propuesta, ya que si Al-Ma'mun hubiese sido sincero en sus palabras y actos, el Imam nunca hubiese rechazado el califato que era derecho exclusivo de los Imames.

Otros testigos existentes en la historia muestran claramente las malas intenciones de Al-Ma'mun. A continuación mencionamos algunos de éstos ejemplos:

1.- Abu Salt respecto a la enemistad de Al-Ma'mun hacia el Imam argumenta: "Imam se sentaba a debatir con los sabios y los vencía, la gente decía: "¡Juro por Dios que él es más merecedor del califato que Al-Ma'mun!" Y los espías informaban a Al-Ma'mun de esto...".

2.- Al-Ma'mun había colocado espías al Imam para que lo mantuviesen informado detalladamente de todo lo que acaeciese, siendo ésta una muestra de la enemistad, desconfianza y malas intenciones que sentía Al-Ma'mun hacia el Imam. En las narraciones islámicas encontramos: "Hisham Ibn Ibrahim Rashadi" era uno de los compañeros más cercanos al Imam y estaba encargado de las funciones diarias que llevaba éste a cabo. Cuando trasladaron al Imam a la ciudad de Marv, inició vínculos amistosos con Al-Ma'mun y con su ministro Fadl Ibn Sahl, llegando al grado que no les ocultaba nada. Al-Ma'mun lo nombró el encargado de los asuntos personales del Imam, y Hisham únicamente permitía visitar al Imam a quienes él consideraba conveniente, era inflexible hacia con él y lo mantenía en estrechas circunstancias, inclusive había prohibido a los amigos y seguidores del Imam que lo frecuentaran, e informaba a Al-Ma'mun y a Fadl Ibn Sahl hasta de lo que hablaba el Imam en su propia casa...

3.- Vemos también como Ya'far Ibn Muhammad Ibn Al Ash'az durante el tiempo que el Imam estuvo en Jurasán junto a Al-Ma'mun le dijo que quemase sus cartas después de leerlas, ya que corría el peligro de cayesen en manos de otros. El Imam para tranquilizarlo le envió un recado diciendo: "Quemo las cartas después de leerlas".

4.- En esa misma época que el Imam se encontraba con Al-Ma'mun y después de haber sido nombrado sucesor del Califa, en respuesta a Ahmad Ibn Muhammad Ibn Bazanti escribe: "...y respecto a que solicitas permiso para visitarme, en estos momentos es difícil, ellos se han vuelto rigurosos conmigo, y por lo pronto no te será posible, si Dios quiere dentro de poco podrás hacerlo".

5.- Más claro aún fue cuando Al-Ma'mun en repetidas ocasiones ante algunos de sus cercanos y familiares declaró sus verdaderas intenciones respecto al Imam y directamente hablaba respecto de sus malos propósitos:

Al-Ma'mun en respuesta a Hamid Ibn Mihran —uno de sus subalternos— y a un grupo de los 'Abbásidas que lo incomodaban por haber otorgado la sucesión del califato a Imam Ar-Rida (P) dijo: "Este hombre estaba escondido y lejos de nosotros, y para sí mismo invitaba. Yo quise nombrarlo mi sucesor para que su invitación la haga para nosotros, y acepte mi autoridad y califato, y sus enamorados comprendan que no es aquello que manifestaba ser. Y que este puesto —el del califato— es de nosotros, no de él. Nosotros temimos dejarlo libre, que provocase una revuelta que no pudiésemos detener y que crease una situación que no consiguiésemos controlar...".

Por lo tanto, cuando Al-Ma'mun quiso entregar el califato al Imam o cuando lo nombró su sucesor, no tenía buenas intenciones y en este juego político sus objetivos eran otros. Por un lado pretendía transformar al Imam a su gusto, ensuciar y menospreciar las virtudes y pureza de este Inmaculado, y por otro trataba de que el Imam aceptase ya sea el califato o la sucesión tal y como Al-Ma'mun pretendía, que en tal caso terminaría siendo una ganancia para Al-Ma'mun, ya que si el Imam aceptaba el califato, Al-Ma'mun pondría como condición ser el sucesor y con este proceder Al-Ma'mun demostraría que el califato le pertenecía a él y después en secreto y con ardidés quitaría al Imam de su camino; y en caso de que el Imam aceptase la sucesión, los pilares del gobierno de Al-Ma'mun se fortalecerían ya que hubiese sido como si el Imam hubiese firmado su aceptación... El Imam en realidad escogió el tercer camino y a pesar de que se vio obligado a aceptar ser el sucesor del Califa, con un método especial de sí mismo mostró, por un lado, que Al-Ma'mun había alcanzado sus propósitos de acercarse al Imam y, por otro, evitó la toma legal del califato, mostrando a la gente que el gobierno de Al-Ma'mun era un gobierno sedicioso.

DE MEDINA HACIA MARV

Tal y como ya lo habíamos dicho, Al-Ma'mun para lograr sus propósitos políticos, persuadir a los alíes que entre ellos siempre se encontraban personas valientes, sabias y devotas y convencer a la sociedad en especial a la de los iraníes que eran simpatizantes de Imam Ar-Rida (P), decidió trasladar al Imam a la ciudad de Marv y simular amistad con los alíes y con el Imam. Al-Ma'mun actuaba tan singular en su representación, que a veces engañaba a algunos de los chiíes que eran dóciles e humildes, por ello Imam Ar-Rida (P) a varios de sus seguidores que posiblemente se pudiesen ver atrapados por las mentiras de Al-Ma'mun, dijo: “¡No experimentéis la sensación de soberbia con las palabras de ese!, ¡que no los engañe!, ¡juro por Dios, que Al-Ma'mun me asesinará!, pero yo me veo obligado a esperar hasta que llegue el momento”.

Así es, Al-Ma'mun para designar al Imam como su sucesor, el año 200 d.H. (815 d.C.) ordenó que trasladasen al Imam Ar-Rida (P) de Medina a Marv.

“Riya' Ibn Abu Ad Dahak” enviado especial de Al-Ma'mun argumenta: “Al-Ma'mun me comisionó para que fuese a Medina y trasladase al Imam Ar-Rida (P). Me ordenó que día y noche lo vigilase y no lo confiase a otro”.

Para obedecer lo ordenado por Al-Ma'mun, acompañé todo momento al Imam desde Medina a Marv. ¡Juro por Dios, que en mi vida no he visto a alguien más abstigente, más temeroso y que recuerde más a Dios, que él!...”.

Y también argumenta: “Desde Medina hasta Marv, a cualquier ciudad que llegamos, los habitantes de ésta lo visitaban y preguntaban cuestiones de la religión. El Imam les daba respuestas completas, y les transmitía muchas y diferentes narraciones de su padre hasta el Profeta...”.

EL IMAM EN LA CIUDAD DE NISHAPUR

Una mujer, nieta del dueño de la casa en donde el Imam se hospedó durante su estancia en la ciudad de Nishapur, narra: “El Imam Ar-Rida (P) llegó a Nishapur y se alojó en la parte oeste de esta ciudad, en una región llamada “Lash Abad” en casa de mi abuelo Pasandi y mi abuelo fue llamado con este nombre ya que el Imam aceptó su invitación de hospedarse en su casa.

En una esquina del jardín de la casa el Imam plantó con sus propias manos un árbol de almendras. Un año más tarde como resultado de la generosidad que tenían las manos del Imam, el árbol creció y dio fruto. La gente que comía de éste se aliviaba, y aquél que ingería su fruto con la intención de sanar, se curaba”.

“Aba Salt Hirawi” que era uno de los compañeros cercanos del Imam argumenta: “Yo acompañaba a Imam ‘Ali Ibn Musa Ar-Rida (P) cuando quería irse de Nishapur, él montó un corcel gris, entonces Muhammad Ibn Rafi', Ahmad Ibn Al-Haraz, Yahia Ibn Yahia, Ishaq Ibn Rahwiah y un grupo de eruditos lo

rodearon y tomando las riendas de su caballo dijeron: “¡Por respeto a vuestros purificados antepasados, transmítenos una narración que hayas escuchado de vuestro padre!”.

El Imam volteándose hacia ellos dijo: “Mi padre, siervo benévolo de Dios, Musa Ibn Ya‘far(P) me aseguró que su padre Ya‘far Ibn Muhammad As-Sadiq(P), escuchó de su padre Muhammad Ibn ‘Ali Al-Baqir (P) que él a su vez había oído de su padre ‘Ali Ibn Al-Husain Zainul ‘Abidin(P), y él de su padre el señor de los jóvenes del Paraíso Husain (P) que ‘Ali Ibn Abi Talib (P) su padre, había dicho:

—Escuché al Mensajero del Islam decir que el Arcángel Gabriel manifestó: Dios Todopoderoso indicó: “Yo soy Dios Único, que fuera de Mí no existe otro igual. ¡Adoradme! Aquél que con sinceridad atestigüe que no existe divinidad fuera de Dios, se encontrará en Mi fortaleza, y aquél que se encuentre en Mi fortaleza se salvará de Mi castigo”.

El Imam dio unos pasos, detuvo su montura y nos dijo: “La fe en la unicidad de Dios que origina la salvación del castigo de Dios tiene sus condiciones, y aceptar el wilayat (gobierno) y el imamato (la guía) de los Inmaculados Imames (P) es una de estas condiciones”.

En otra obra de historia está registrado que cuando el Imam pronunciaba esta narración, la gente de Nishapur, que se había reunido para verlo, impedía —con sus gritos y sollozos que por mucho tiempo se dejaron escuchar— que el Imam hablase, hasta que se acercó el medio día, y los dirigentes y consejeros gritaron: “¡Oh, gente! Escuchad al Imam y no molestéis al Mensajero de Dios por medio de su familia. ¡Callad!...”.

Por fin el Imam entre los gritos de júbilo de la gente pronunció la narración, y veinticuatro mil escritores estaban preparados para anotarlo.

Abu Salt relata: “El Imam salió de Nishapur. En un lugar llamado Dehe Sorj —ciudad que se encuentra cerca de Meshed— informaron al Imam: “Es hora de la oración del medio día ¿deseáis realizarla?”.

El Imam se bajo de su montura. Pidió que le trajesen agua. Carecíamos de ésta. El Imam se agachó y retiró la tierra con sus propias manos, no tardó en brotar agua del suelo y él y todos los que lo acompañábamos hicimos la ablución”. Este manantial existe aun hoy día.

El Imam no prestaba gran importancia a lo que comía y se saciaba con poco alimento.

Llegamos a la ciudad de Tus y el Imam se dirigió a casa de Hamid Ibn Qahtabah Ta’i. Entonces fue a donde se encontraba la tumba de Harun Ar-Rashid y en una esquina del mausoleo de éste marcó con su dedo una raya y dijo: “Ésta es mi tierra y muy pronto seré enterrado aquí y dentro de muy pronto Dios Todopoderoso hará de este lugar, un lugar al cual los seguidores de la Shi‘ah y mis devotos viajarán por devoción a mi santuario...”.

Al fin el Imam llegó a la ciudad de Marv y Al-Ma’mun lo hospedó en una casa especial, lejos de los demás, tratándolo con mucho respeto.

LA PROPUESTA DE AL-MA'MUN Y LA OPOSICIÓN DEL IMAM

Después de que el Imam llegó a la ciudad de Marv, Al-Ma'mun le envió un mensaje informándole: “Quiero retirarme del califato y entregarlo a vos. ¿Qué opináis?”.

El Imam lo rechazó. Al-Ma'mun nuevamente le mandó un aviso diciendo: “Ya que rechazasteis mi primera proposición, ahora forzosamente debéis aceptar ser el sucesor del califato”.

El Imam nuevamente se negó a aceptar su proposición. Al-Ma'mun hizo que trajeran al Imam ante él y en una junta privada en donde se encontraban ellos dos y su ministro Fadl Ibn Sahl, Al-Ma'mun dijo: “Mi intención es entregaros el califato y todos los asuntos referentes a los musulmanes”.

El Imam lo rechazó. Entonces Al-Ma'mun nuevamente le propuso la sucesión del califato, y el Imam nuevamente se negó.

Al-Ma'mun argumentó: “‘Umar Ibn Al-Jattab para determinar al sucesor del califato realizó una Asamblea con seis participantes y uno de ellos fue vuestro antepasado ‘Ali Ibn Abi Talib. Luego ordenó que aquél que se opusiese, le cortasen la cabeza. Ahora no os queda otro camino más que aceptar lo que os he propuesto. Y no existe otra alternativa más que ésta”.

Las palabras de Al-Ma'mun eran amenazantes, y el Imam se vio obligado a aceptar la sucesión del califato.

El Imam aparentemente de palabra había aceptado la sucesión del califato, pero en realidad la había rechazado, ya que había puesto como condición no aceptar ninguna responsabilidad y no intervenir en ninguna función. Al-Ma'mun había admitido las condiciones puestas por el Imam pero a veces se esforzaba para dar a la fuerza algunas tareas a este Inmaculado, y utilizarlo como medio para llegar a realizar sus propósitos, a lo que el Imam se oponía fuertemente y nunca cooperaba con él.

“Mu'mir Ibn Jalad” manifiesta: “El Imam Ar-Rida (P) me platicó que Al-Ma'mun le dijo: “Presenta a varios de tus compañeros que son de confianza para que yo les entregue el gobierno de las ciudades que se han levantado en mi contra”.

Le respondí: “Si eres fiel a las condiciones que puse, yo también cumpliré con mi promesa; yo acepté con la condición de que no ordenaría ni prohibiría, ni otorgaría ni quitaría el puesto a nadie, ni tampoco actuaría como consejero de nadie hasta que muera ante ti. ¡Juro por Dios que no pretendo el Califato! Cuando me encontraba en Medina, me subía a mi caballo y paseaba, y los ciudadanos de ésta y otras ciudades, me preguntaban, solicitaban y yo les ayudaba. Nosotros éramos como parientes cercanos (nos teníamos confianza y amor tal y como existe entre los familiares) y mis cartas eran aceptadas y las respetaban. Tú no me has otorgado más gracia de la que Dios me otorgó y cada gracia que desees agregar, es gracia que Dios me otorga”.

“Soy fiel de lo acordado”. Dijo Al-Ma'mun.

EL NOMBRAMIENTO DEL IMAM COMO SUCESOR DEL CALIFATO

Después de que el Imam aceptó la sucesión del califato —bajo sus estipulaciones—, Al-Ma'mun para poner al tanto a la gente, obtener ganancias políticas y demostrar su alegría y júbilo organizó una fiesta y un día viernes, lo destinó para la reunión. Fasl Ibn Sahl salió y puso a los musulmanes al tanto de que Al-Ma'mun había nombrado a Imam Ar-Rida (P) su sucesor, y anunció que Al-Ma'mun había dispuesto que todos deberían vestir de verde —costumbre practicada entre los alíes—, y presentarse el próximo viernes para realizar el juramento de fidelidad hacia con el Imam.

Todos los cortesanos, comandantes de ejército, jueces y otros, se presentaron vestidos de verde el día acordado. Al-Ma'mun tomó asiento y para el Imam también había destinado un lugar especial. El Imam Ar-Rida (P) vestido de verde, con un turbante en la cabeza y espada en cintura, se sentó.

Al-Ma'mun ordenó que su hijo “‘Abbas Ibn Al-Ma'mun” fuese el primero en dar la mano al Imam. Este Inmaculado levantó su mano mostrando la palma de ésta a los invitados que habían venido para realizar el juramento de lealtad. Al-Ma'mun dijo: “¡Estira tu mano para que haga el juramento de lealtad contigo!”.

El Imam respondió: “En esta forma realizaban el juramento de fidelidad con el Mensajero del Islam”.

Entonces los musulmanes juramentaron con el Imam, encontrándose la mano de éste sobre la de todos ellos. En esta fiesta fueron repartidas bolsas con monedas entre los invitados, y los oradores y poetas hablaron sobre las virtudes del Imam y sobre el acto que Al-Ma'mun había realizado.

Entonces Al-Ma'mun dijo al Imam: “¡Da un sermón! ¡Pronuncia unas palabras!”.

El Imam después de dar gracias a Dios dijo a los presentes: “...Nosotros tenemos unos derechos hacia vosotros por parte del Mensajero de Dios, y vosotros tenéis también algunos derechos hacia nosotros por el Mensajero de Dios, entonces cuando vosotros habéis cumplido con nuestros derechos, es obligatorio para nosotros cumplir con los derechos hacia vosotros”.

Y guardó silencio durante el resto de la reunión.

Al-Ma'mun ordenó que las monedas de dirham fuesen acuñadas con el nombre de “Rida”.

LA CELEBRACIÓN DE LA ORACIÓN DEL ‘AID AL-FITR

En una de las celebraciones islámicas como la fiesta del ‘Id Al-Fitr (final del mes de Ramadán) o ‘Id Al-Adha (del sacrificio), Al-Ma'mun envió un mensaje al Imam, que aceptase dirigir la oración del ‘Id Al-Fitr. El Imam le contestó: “Tú sabes perfectamente las condiciones existentes entre nosotros dos, no me pidas que dirija la oración.”

Al-Ma'mun dijo: “¡Mi intención es que la gente se asegure y conozcan tus virtudes!”.

El enviado fue y vino varias veces entre Al-Ma'mun y el Imam y como resultado de la insistencia de Al-Ma'mun, el Imam le respondió: “Me gustaría, más que nada, que me exentases de este acto. Pero en caso

de que te rehúses, y me vea obligado a realizarlo, entonces me presentaré para dirigirla al igual que la realizaba el Mensajero del Islam (BP) y ‘Ali el Amir de los Creyentes (P)’.

Al-Ma'mun aceptó y dijo: “Preséntate como quieras”. Y ordenó que los comandantes del ejército, los cortesanos y toda la gente en la madrugada del día acordado estuviesen dispuestos fuera de la casa del Imam.

Ese día antes de que saliese el Sol, las calles y callejuelas se llenaron de personas y simpatizantes, inclusive las mujeres y niños, estaban presentes esperando que el Imam saliese de su casa. Los comandantes montando sus corceles y acompañados de sus soldados se encontraban parados fuera de la casa del Imam.

Salió el Sol. El Imam realizó el gusul —baño completo— especial de ese día y vistió sus ropas, luego rodeó su cabeza con un turbante blanco de algodón y colocó un extremo de éste sobre su pecho y el otro sobre su espalda; se perfumó, tomó un bastón entre sus manos y volteándose hacia a sus compañeros dijo:

“¡Imitadme en lo que estoy haciendo!”.

En ese momento recogió su vestido y su pantalón hasta la mitad de la pantorrilla y descalzo, comenzó a caminar. Después de dar unos pasos, levantó la cabeza y dijo: “¡Allahu Akbar!”.

Sus compañeros repitieron: “¡Allahu Akbar...!”.

El Imam llegó al portón de la casa y se detuvo.

Cuando los comandantes y sus soldados vieron al Imam, bajaron de sus monturas y se quitaron los zapatos. Todos se encontraban descalzos y sobre la tierra.

El Imam fuera de su casa volvió a exclamar: “¡Allahu Akbar!”.

Y la gente lo siguió. El panorama encerraba en sí un entusiasmo y grandeza inigualable que podríamos decir que tanto los cielos como la tierra los acompañaban al decir: ¡Allahu Akbar!

Los sollozos y gritos llenaron el ambiente de la ciudad de Marv. Fasl Ibn Sahl, al ver la situación informó a Al-Ma'mun y dijo: “¡Oh, Amir! Si Ar-Rida, tal y como ha iniciado llega al lugar destinado para la oración, sin duda ocasionará una revuelta. Todos nosotros tememos por nuestras vidas. ¡Ordénale que regrese!”.

Al-Ma'mun envió un mensaje al Imam diciendo: “Nosotros le hemos causado molestias. No deseamos incomodarlo ni fatigarlo más. ¡Regrese! La persona que anteriormente dirigía la oración, esta vez de nuevo lo hará”.

El Imam pidió que le trajesen sus sandalias, las calzó y montando su caballo regresó a casa. La gente se percató de la hipocresía y falsedad de Al-Ma'mun y se dieron cuenta de que aquello que sostenía respecto al Imam era falso, y que su única meta era alcanzar sus intereses políticos.

POLÉMICAS Y DEBATES

Al-Ma'mun junto a la sucia política utilizada en contra del Imam había planeado otras conjuras. Se encontraba inquieto por la popularidad que la grandeza espiritual del Imam había ganado en la sociedad, por ello, con el pretexto de llevar a cabo una discusión o debate científico lo enfrentaba a los sabios y eruditos de esa época, con la esperanza de que lo derrotaran, y posiblemente por este medio podría humillarlo y disminuir su fama entre la gente. Pero lo único que logró esta intriga de Al-Ma'mun, fue el ascenso de la grandeza del Imam, y lo único que produjo fue que Al-Ma'mun se avergonzara. La luz de la sabiduría Divina del Imam brillaba de tal forma en las reuniones científicas, que encendían cada vez más las inquietudes de Al-Ma'mun.

“Muhammad Ibn ‘Ali Ibn Babiwayh, llamado el “Sheij As-Saduq” (descanse en paz), muy conocido jurista y transmisor de narraciones de la Escuela Shi‘ah, que falleció en (381 d.H./991 d.C.), registra: “Al-Ma'mun invitaba para debatir a integrantes de diversos grupos inclusive de grupos corrompidos, con la intención de que vencieran al Imam y esto era a causa de la envidia y celos que sentía dentro de sí mismo hacia el Imam; pero el Imam no se sentó a debatir con nadie a menos que al finalizar la discusión la otra parte aceptase la grandeza del Imam y sus razones...”.

“Nawfali” cuenta: Al-Ma'mun Al-‘Abbasí ordenó a Fadl Ibn Sahl que invitara a los dirigentes y superiores de las diferentes religiones tales como: al obispo superior de los católicos, al rabino superior de los judíos, a los jefes adoradores de los ángeles o estrellas, que no practicaban religión o creencia alguna, al guía de los zoroástricos, al juez de los adoradores de fuego, a médicos de la Antigua Roma y los oradores especializados en ciencias religiosas. Fadl los invitó. Al-Ma'mun por medio de Yasir, encargado de los asuntos generales del Imam, pidió al Imam, que en caso de que se encontrase dispuesto charlara con los jefes y dirigentes de las diferentes religiones. Imam Respondió:

“Mañana estaré listo”.

Cuando Yasir salió, el Imam me dijo:

“¡Oh Nawfali! Tú eres iraquí y los iraquíes son inteligentes; ¿qué opinas respecto a que Al-Ma'mun haya invitado a los incrédulos y creyentes?”.

“Quiere examinarlo a vos y medir vuestra sabiduría”.

“¿Acaso temes que ellos triunfen?”.

“¡No, juro por Dios! Nunca he sentido ese temor. Estoy seguro que Dios os hará salir triunfante de entre ellos”.

“¡Oh, Nawfali! Te gustaría saber en qué momento Al-Ma'mun se verá arrepentido”.

“¡Sí!” Le respondí.

“Cuando muestre pruebas a los judíos con su Libro Sagrado “La Tora”, a los cristianos con “La Biblia”, a los seguidores de David con “Los Salmos”, a los hebreos adoradores de estrellas y ángeles con su misma lengua, a los zoroástricos en su idioma el persa, a los romanos con su habla y a los oradores con sus palabras, y cuando triunfe sobre cada uno de estos grupos y anule sus causas y razones, y den uno por uno la espalda a sus creencias y acojan las mías, Al-Ma'mun entenderá que el trono en el que está sentado no es derecho de él. Entonces en ese momento se arrepentirá”.

Después el Imam dijo: “Wa la haula wala quwati illa billahi al ‘Alí al ‘adzim” o sea, no existe fuerza alguna a menos que la fuerza de Dios Grande.

Al día siguiente el Imam se presentó en la reunión. El gran rabino dijo:

“Nosotros únicamente aceptamos de ti aquello que esté registrado en la Torah, la Biblia, los Salmos de David y los Libros Sagrados de Abraham y Moisés (P)”. (El erudito judío a pesar de que no tenía credulidad en la Biblia, la conocía, y quería por este medio probar al Imam ante los cristianos, por ello pidió que el Imam trajese también pruebas de la Biblia).

El Imam aceptó y por medio de la Torah, la Biblia, los Salmos mostró en forma detallada la profecía de Muhammad (BP), el Enviado de Dios; y ellos aceptaron el imamato del Imam Ar-Rida (P). También discutió con los otros. Cuando no tuvieron más que decir manifestó:

“¡Oh, grupo! Si entre vosotros se encuentra alguien que se oponga a lo que he dicho o tenga alguna pregunta que hacer, que lo diga sin temor”.

“Imran Sabi” que en los debates y la ciencia del Kalim o teología escolástica era único dijo: “¡Oh, hombre ilustre! Si tú no lo hubieses propuesto, no te interrogaría, ya que yo he viajado a Kufa, Basora, Sham y a la Península (Arábiga) y he discutido con los oradores, pero no encontré a ninguno que pudiese comprobarme la Unicidad de Dios...”.

El Imam explayándose en cada uno de los motivos y razones le confirmó la Unicidad de Dios. ‘Imran quedó convencido y dijo:

“¡Mi Señor! Comprendí y atestiguo que Dios es tal y como vos habéis dicho, y que Muhammad es Su siervo, y fue escogido para dirigir a la gente con una religión verdadera”.

Entonces volteándose hacia la Ka‘bah se prosternó y abrazó el Islam.

Los oradores al escuchar las palabras de ‘Imran Sabi, no hicieron más preguntas. Al final del día Al-Ma’mun se levantó y acompañado del Imam Ar-Rida (P) se dirigió dentro de la casa y la gente se dispersó.

EL MARTIRIO DEL IMAM

Al fin, cuando Al-Ma’mun comprendió que de ninguna forma podría valerse del Imam para lograr sus metas, decidió matarlo. Cada día acrecentaba más la grandeza y personalidad del Imam, así como la atención que la gente centraba en él; y a pesar de los esfuerzos de Al-Ma’mun para terminar con la fama y reputación del Imam, día a día se acentuaba más el respeto de la gente hacia él. Al-Ma’mun sabía que mientras más tiempo transcurriera, se aclararía más el derecho del Imam y sus engaños. Por otro lado los ‘Abbásidas y seguidores de éstos, se encontraban descontentos con Al-Ma’mun por el hecho de haber nombrado al Imam sucesor del califato, inclusive para mostrar su descontento hicieron el juramento de lealtad hacia “Ibrahim Ibn Mahdi ‘Abbasi” en la ciudad de Bagdad. Fue así como el gobierno de Al-Ma’mun se vio en peligro desde diferentes perspectivas, y por ello planeó terminar con el Imam en secreto y envenenarlo para deshacerse de él, y así atraer la atención de los Bani ‘Abbas y sus seguidores. Después del martirio del Imam, escribió a los ‘Abbásidas: “Vosotros censurabais el por qué había yo nombrado sucesor del califato a Imam Ar-Rida (P), estén conscientes de que él ha muerto. Entonces ¡obedézcanme!”.

Al-Ma'mun trató de ocultar la muerte del Imam a los seguidores y partidarios de éste, y con engaños intentó disimular su delito fingiendo que el Imam había fallecido de muerte natural. Pero la verdad no quedó oculta y los compañeros cercanos del Imam y sus allegados se enteraron de la verdad.

“Aba Salt Hirawi”, que era uno de los partidarios y compañeros cercanos del Imam nos relata aquello que sucedió entre el Imam y Al-Ma'mun, y finalmente nos describe el martirio del Imam: “Ahmad Ibn ‘Ali Ansari” relata: Pregunté a Aba Salt: “¿Cómo es posible que Al-Ma'mun a pesar de que aparentaba respetar al Imam, y lo había nombrado su sucesor, lo haya asesinado?”.

Aba Salt respondió: “Cuando Al-Ma'mun se percató de la grandeza y dignidad del Imam, se mostró amigable con él. Entonces lo nombró su sucesor para mostrar a la gente que al Imam también le atraía lo mundano y con este acto pretendía deshonrarlo ante los musulmanes. Pero cuando advirtió que no provocó herida alguna en la abstinencia y sobriedad de este gran hombre, y que la gente no vio más que castidad y pureza en el Imam, y que continuamente acrecentaban las virtudes y grandeza de éste ante la gente, entonces Al-Ma'mun reunió a los oradores de diferentes religiones y creencias con la intención de que uno de ellos pudiese vencer al Imam en algún debate, y de esta forma terminar con la posición intelectual que había alcanzado el Imam, y más tarde por medio de ellos se divulgase entre la gente la incompetencia del Imam. Pero ninguno de los judíos, cristianos, zoroástricos, adoradores de ángeles y estrellas, brahmanes, ateos y ninguno de los polemistas musulmanes de otras sectas debatió con el Imam sin que él hubiese triunfado y sin que el contrincante hubiese aceptado que el Imam estaba en lo cierto. Y ya que así ocurrió, la gente decía:

“¡Juro por Dios! Que el Imam es mejor y más apto que Al-Ma'mun para gobernar”.

Estas noticias llegaban a los oídos de Al-Ma'mun a través de sus espías, lo cual lo molestaba en demasía, y encendía cada vez más sus celos. El Imam no temía decir la verdad, y en muchas ocasiones manifestaba aquello que no complacía a Al-Ma'mun, y esto provocaba también el incremento de su ira y enojo hacia el Imam. Finalmente, al no obtener respuesta positiva de sus diversas artimañas, lo envenenó en secreto”.

Así también Aba Salt, que acompañó al Imam y participó en el entierro del Imam relata: “En el viaje de regreso de Marv hacia Bagdad, en la ciudad de Tus, Al-Ma'mun asesinó al Imam utilizando unas uvas envenenadas”.

El cuerpo purificado del Imam fue sepultado en el mismo mausoleo que había sido enterrado Harun Ar-Rashid, y frente a la tumba de éste. El Imam Ar-Rida (P) fue martirizado el día 17 del mes de Safar del año 203 d.H. (24 de agosto de 818 d.C.); en ese entonces el Imam contaba con cincuenta y cinco años.

Las bendiciones de Dios, de los Profetas, los puros, los benévolos sean para él y su inmaculada alma.

Así fue como el silencio impuesto y aquello que sustituyeron en la historia provocó que los diferentes crímenes realizados por algunos de los opresores, entre ellos Al-Ma'mun Al-‘Abbasí, quedasen ocultos para siempre. Al-Ma'mun con su vil comportamiento y engaños no únicamente asesinó al Imam sino que también terminó con muchos de los allegados de este Inmaculado; a muchos de los grandes alíes y chiíes fieles al Imam, los mató o los hizo errar por las ciudades, valles y montañas, creando para ellos una situación tan sofocante que se vieron obligados a salir en secreto y a escondidas de sus ciudades natales. Finalmente, algunos de ellos experimentaron el martirio y otros vivieron y murieron de incógnitos. Y respecto a los sucesos ocurridos en las vidas de muchos de estos grandes hombres, no está registrado dato alguno, quedando grabadas únicamente algunas cuantas noticias que se tienen respecto a estos grandes personajes de la Shi‘ah.

MUESTRAS DE SABIDURÍA DEL IMAM AR-RIDA (P)

1) “Si preguntasen: “¿Por qué se le ordenó a la creación reconocer a Dios, a Sus Mensajeros, a Sus Evidencias y todo cuanto ha venido de Su parte, Poderoso y Majestuoso?, se debe responder: por varias causas. En primer lugar, porque quien no reconoce a Dios, Poderoso y Majestuoso, no deja de desobedecerle, ni deja de cabalgar los grandes pecados, ni se cuida ante nadie de los deseos, disfrutando de la corrupción y la opresión. Cuando la gente se conduce de este modo, y cada hombre comete lo que quiere y desea sin tomar en cuenta a nadie, tenemos como resultado la total corrupción de la creación, pasando unos por encima de los otros. Así se usurpa la intimidad y los bienes; se derrama la sangre; se deshonra a las mujeres y se matan unos a otros sin motivos ni culpa. Esto provoca la ruina del mundo, la aniquilación de la creación, la pérdida de la agricultura y de la generación. Pues no tiene lugar la prohibición de lo corrupto y la exhortación de lo correcto, ni el impedimento de la deshonestidad, excepto después de conocer a quien ordena y veda. Si la gente fuese eximida del reconocimiento a Dios, no se consolidaría la exhortación al bien ni la prohibición de la corrupción, pues no habría nadie que ordenase y prohibiese.

En segundo lugar, la gente puede corromperse debido a los asuntos secretos y ocultos que realizan sin ser vistos. Si no hubiese un reconocimiento a Dios y temor a Él en la intimidad, no habría nadie que teniendo al alcance sus deseos y estando en privado, se abstuviese de la desobediencia, se cuidase de lo prohibido y evitase los grandes pecados. Y si esto ocurriese, resultaría la aniquilación total de la creación. Entonces, la consolidación de la gente y sus intereses se logra reconociendo a un Sabio informado, que conoce lo oculto tanto como lo manifiesto, que ordena lo correcto y veda lo corrupto sin que nada se le oculte. Así se evita todo tipo de corrupción”.

2) En un debate con cristianos, el Imam Ar-Rida (P) les dijo: “Sólo criticamos de Jesús (P) su debilidad en la devoción y su escasez de ayuno y oración...” El cristiano le dijo: “¡Por Dios! Has denigrado tu ciencia y debilitado tu argumento. Dices que Jesús ayunaba y rezaba poco, mientras que él siempre permanecía en ayuno y en oración nocturna”. Entonces el Imam (P) le replicó: “¿Y para quién ayunaba y rezaba?” El cristiano (que sostenía la divinidad de Jesús -P-) se quedó callado y no supo qué responder.

El Imam Ar-Rida (P) tuvo la posibilidad de realizar una abierta difusión de las enseñanzas chiítas, aumentando en gran medida el número de los seguidores de la Gente de la Casa. Su prestigio fue tan alto, que los Imames posteriores fueron conocidos con el nombre de “Ibn Rida”, es decir, “hijo de Ar-Rida” y se los llamaban así para destacar su mérito y jerarquía ante la gente.

ALGUNAS DE SUS SABIAS PALABRAS

Para obtener una mejor remuneración y aprovechamiento de la sabiduría del Imam Ar-Rida (P) a continuación recordamos algunas de sus sabias palabras:

“El hombre se esconde bajo su lengua; entonces cuando habla, se da a conocer”.

“La administración y esperanza que tengas antes de iniciar un trabajo, te protegerá del arrepentimiento”.

“Mantener relaciones con los pérfidos y ruines, ocasiona que la persona se vuelva pesimista en cuanto a los benévolo y honestos”.

“La enemistad con los siervos de Dios es una mala provisión para la otra vida”.

“La persona que conozca su valor y su rango, nunca entrará al Infierno”.

“El obsequio, limpia el rencor del alma”.

“El día del Juicio Final se encontrará más cerca de mí aquél que en el Mundo tenga buen carácter y sea benévolo hacia su familia”.

“Aquél que traicione a un musulmán no es de los nuestros”.

“Cuando el creyente se enoja, su ira no lo hace ser injusto”.

“Dios Todopoderoso aborrece la bulla, el derroche, el preguntar en demasía y sin razón”.

“Ser bondadoso con la gente representa la mitad del intelecto”.

“Los trabajos más dificultosos son tres: tener equidad y ser veraz aunque sea en tu contra, recordar a Dios en cualquier postura, compartir la riqueza con tus hermanos de fe”.

“El hombre con generosidad come de la comida que otros le preparan para que los otros coman de la que él prepara”.

“El Sagrado Corán es la palabra de Dios, no lo pases por alto, y no busques la dirección en algún otro que serás de los extraviados”.

* * *

Biografía del Imam Muhammad Al-Yawad (p)

Nombre: Muhammad.

Título: At Taqi, Al-Yawad, Abu-Ya'far.

Nacimiento: El 10 del mes de Rayab del año 195 d.H.

Su padre: 'Ali Ibn Musa Ar-Rida (P).

Su madre: Sabika.

Muerte: 30 del mes de Dhul Qa'dah del año 220 d.H.

NACIMIENTO E INFANCIA

El Imam Muhammad Al-Yawad (P) fue el noveno Imam, tras la muerte de su padre 'Alí Ar-Rida (P), y asumió el Imamato a la edad de los nueve años.

Los seguidores del Imam Ar-Rida (P) estaban preocupados porque él carecía de hijos, y no sabían qué sucedería con el Imamato en caso que muriese. Este asunto preocupaba a los chiítas, ya que según las narraciones recibidas del Profeta (BP) así como las de los Imames (P) anteriores, sostenían la creencia de que el noveno Imam sería hijo del octavo, por ello se encontraban en espera de que Dios Todopoderoso otorgara un hijo y sucesor al Imam Ar-Rida (P). Inclusive a veces iban a visitarlo y le decían que pidiera a Dios que le diese un hijo y heredero. Este gran hombre los tranquilizaba diciendo: "Dios me dará un hijo que será mi heredero y el Imam después de mí".

Finalmente el día 10 del mes de Rayab del año 195 d.H. (811 d.C.) nació el Imam Muhammad At-Taqi (P). Su nombre era "Muhammad" y lo llamaban Abu Ya'far y sus títulos más utilizados para él eran At-Taqi (el piadoso) y Al-Yawad (el generoso).

Su nacimiento trajo felicidad y causó que la sociedad Shi'ah consolidara su fe y creencias, ya que al nacer terminó con la duda que se había creado en algunos de éstos como consecuencia de la tardanza de su nacimiento.

Su madre se llamaba "Sabikah", y el octavo Imam la nombró Jaizaran. Esta honorable dama pertenecía a la familia de "Mariya Al-Qabtiah" la esposa del Profeta (BP), Mariya al-Qabtiah (la Copta) fue una de las asistentes del Profeta (P) que el Mensajero la tomó como esposa. Ella fue la madre de Ibrahim, el hijo del Gran Profeta (BP) que falleció cuando era pequeño, y en cuanto a sus cualidades morales era una de

las mujeres más destacadas de su época. El Profeta (BP) respecto a ella dijo: "Ella es una de las mejor mujeres de su época".

Y el séptimo de los Imames, el Imam Musa Ibn Ya'far (P), mencionó algunas de sus virtudes antes de que esta dama fuese tomada como esposa por el Imam Ar-Rida (P), envió saludos a ella por medio de uno de sus seguidores llamado Yazid Ibn Salit.

"Hakimah", la hermana del Imam Ar-Rida (P) cuenta: "Cuando nació (su sobrino) el Imam Muhammad At-Taqi (P), mi hermano me pidió que me quedara con Jaizaran. El tercer día después del nacimiento del infante, éste abrió sus ojos y luego de mirar hacia el cielo y hacia la derecha e izquierda dijo: Atestiguo que no hay divinidad más que Dios y atestiguo que Muhammad es Su Enviado.

Al observar esta escena tan maravillosa me levanté rápidamente y fui a ver a mi hermano para relatarle lo sucedido. El Imam dijo: "Las maravillas que verás en él después de esto, serán mayores de lo que has observado hasta el día de hoy".

"Abu Yahia San'ani" relata: Había visitado al Imam cuando le trajeron al Imam Al-Yawad (P) que era aun un infante. Dijo: "Este es un niño que entre la Shi'ah no ha nacido alguien que traiga para ella más bendiciones que éste".

Tal vez estas palabras del Imam hacen referencia a lo mismo que nosotros nos habíamos referido anteriormente, ya que el nacimiento del Imam Al-Yawad (P) terminó con las preocupaciones de los chiítas respecto al sucesor del Imam Ar-Rida (P), salvando así la fe de éstos de cualquier duda.

"Nawfali" cuenta: Cuando el Imam Ar-Rida (P) viajó a Jurasán le dije: "¿Tiene alguna orden para mí?". Dijo: "Es obligatorio para ti que sigas después de mí a mi hijo Muhammad. Yo voy a un viaje del cuál no regresaré".

"Muhammad Ibn Abi 'Ibad" que era uno de los escribas del Imam relata: "Este generoso hombre llamaba a su hijo Muhammad (P) por su sobrenombre (costumbre y muestra de respeto en la sociedad árabe de ese entonces), y cuando recibía alguna carta del Imam Al-Yawad (P) manifestaba: "Abu Ya'far me ha escrito". Y cuando (por orden del Imam Ar-Rida -P-) escribía alguna carta para Abu Ya'far (P), lo trataba con respeto y grandeza. Y las cartas que recibía del Imam Al-Yawad (P) estaban llenas de bellas y elocuentes palabras".

Este mismo hombre cuenta: Escuché al Imam Ar-Rida (P) decir: "Después de mí, Abu Ya'far (P) será mi heredero y sucesor de entre los de mi familia".

"Mu'ammir Ibn Jalad" dice: Mientras el Imam Ar-Rida (P) recordaba un asunto dijo:

"¿Qué necesidad tenéis de escuchar este asunto de mi boca? Es Abu Ya'far (P) aquél a quien he elegido como mi sucesor (cualquier pregunta y problema que tengáis él les responderá). Nosotros pertenecemos a la familia que los hijos heredan por completo de sus padres (las verdades, sabiduría y la ciencia)". (Estas palabras del Imam se refieren a que toda la ciencia y la jerarquía del imamato son heredadas del Imam anterior al siguiente Imam, y esto es especial del Imam y no de los demás hijos de los Imames).

"Jairani" cuenta que su padre dijo: En Jurasán estaba yo con el Imam. Alguien le preguntó: "¿En caso de que os suceda algún percance, a quién debemos recurrir?"

Le respondió: "A mi hijo Abu Ya'far".

Parecía que el preguntador no consideraba suficiente la edad del Imam Al-Yawad (P) (y pensaba que como podría un niño ser responsable del Imamato). Entonces el Imam agregó:

"Dios Todopoderoso, eligió a Jesús (P) como profeta y mensajero mientras que su edad era menos que la edad con la que cuenta Abu Ya'far en estos momentos".

"Abdullah Ibn Ya'far" manifiesta: Acompañado de Safwan Ibn Yahia fuimos a visitar al Imam Ar-Rida (P), en ese entonces el Imam Al-Yawad (P) contaba con tres años y se encontraba presente. Preguntamos al Imam (P): "Si ocurriese algún percance para vos, ¿quién será vuestro sucesor?".

El Imam señaló a su hijo Abu Ya'far y dijo: "Éste, mi hijo".

"¿A ésta edad?" Le preguntamos.

"¡Si, a esta edad! Dios Todopoderoso eligió como Su Mensajero a Jesús (P) cuando contaba con menos de tres años".

Tras la muerte del Imam Ar-Rida (P) algunos plantearon que el Imam Al-Yawad (P) él era demasiado joven para ser el Imam, dio muestras de su capacidad y conocimiento ante todos. 'Alí Ibn Ya'far, un hijo del Imam As Sadiq (P), tomó su mano y dijo: "Atestiguo por Dios Altísimo que tú eres mi Imam". Al-Yawad (P) llorando le dijo: "¡Oh, tío! ¿Acaso no has oído a mi padre decir que el Mensajero de Dios (BP) le dijo a mi ancestro ('Alí) que uno de sus descendientes sería el hijo de la mejor y más hermosa esclava nubia, quien sería perseguido, exiliado y privado de su padre, y que su nieto sería el Imam oculto (el décimo segundo Imam -P-), del cual se dirá que ha muerto, o que ha sido asesinado, o cualquier otra excusa?". Él le contestó: "Es cierto".

El apelativo del Imam era Abu Ya'far, o Abu Ya'far Azzani (el segundo para diferenciarlo del Imam Baqir -P-). También se lo llamaba "a-Taqi" (persona que se aleja de los pecados).

SU IMAMATO

El liderazgo (imamato) al igual que la profecía (nubuwa) es un favor divino que Dios Todopoderoso otorga a sus siervos elegidos y dignos. En este favor no influye la edad. Tal vez aquellos que consideraban muy remota la profecía y el imamato de un infante, se habían equivocado estimando a este asunto divino y celestial al mismo grado que un asunto común, mientras que es todo lo contrario, y el liderazgo y profecía dependen del Deseo de Dios, y Dios a Su siervo que considera digno de esta jerarquía lo agracia con Su Sabiduría interminable, sin existir ningún inconveniente en que algunas veces, por algún motivo, Dios otorgue a un infante toda esta ciencia y Lo elija como profeta o Le entregue el imamato en la niñez.

El noveno de los Inmaculados Imames, el Imam Muhammad Al-Yawad (P), ocupó el imamato a la edad de ocho o nueve años.

"Mu'alla Ibn Muhammad" dice: Después del martirio del Imam Ar-Rida (P) vi al Imam Al-Yawad (P) y miré detalladamente su estatura y cuerpo para poder describirlo a los chiítas, en ese momento el Imam se sentó y dijo: "¡Oh, Mu'alla! Dios también en el imamato al igual que en la profecía trajo una prueba –y dijo– A Yahia (P) le entregamos la profecía cuando era un infante".

"Muhammad Ibn Hasan Ibn 'Ammar" cuenta: Durante dos años visité a 'Ali Ibn Ya'far en Medina, y él me transmitía las narraciones que había escuchado de su hermano, el séptimo de los Imames, el Imam Musa Ibn Ya'far (P), y yo las apuntaba. En una ocasión nos encontrábamos en la Mezquita del Profeta, yo estaba sentado junto a él cuando Imam Al-Yawad (P) entró. 'Ali Ibn Ya'far descalzo se levantó apresurado, besó la mano del Imam y lo saludó. El Imam le dijo: "¡Oh, tío! Toma asiento. Dios perdona tus pecados".

"¡Mi señor! ¿Cómo sentarme mientras vos estáis de pie?".

Cuando 'Ali Ibn Ya'far regresó a su lugar, sus seguidores y compañeros le reprocharon: "¡Tú eres el tío de su padre y lo respetas en esa forma!".

'Ali Ibn Ya'far mientras acariciaba su barba manifestó: "¡Callen! Mientras que Dios, Glorificado sea, no consideró merecedora del imamato a esta barba blanca, y a este joven lo consideró digno y lo nombró Imam ¿queréis que niegue sus virtudes?! ¡Me refugio en Dios de vuestras palabras! Yo soy Su siervo".

"Umar Ibn Faray" expone: Nos encontrábamos con el Imam Al-Yawad (P) en unos prados a la orilla del Río Éufrates, le dije: "Vuestros chiítas aseguran que vos sabéis el peso de las aguas del Éufrates".

Me dijo: "¿Acaso Dios tiene el poder de dar a un mosquito la sabiduría del peso de las aguas del Éufrates?".

"¡Sí! Lo tiene". Le dije.

"Yo soy más querido por Dios que un mosquito y que la mayoría de Sus criaturas".

"Ali Ibn Hisan Wasiti" cuenta: Llevé conmigo algunos juguetes y me dije ya que es un niño se los llevé de regalo para el Imam. Fui a verlo y las personas le hacían preguntas, y él las respondía. Después de que terminaron sus preguntas, los que se encontraban presentes se retiraron. Entonces el Imam se levantó y también se fue, y yo lo seguí. Pedí permiso a través de su sirviente para verlo, y entré. Lo saludé y él me respondió, sin embargo, parecía estar enfadado y no me dio permiso para tomar asiento. Me acerqué y coloqué los juguetes junto a él. Me miró enojado y aventó los juguetes a su diestra y siniestra y dijo:

"¡Dios no me creó para jugar! ¡Yo, jugar!".

Recogí los juguetes y le pedí disculpas, las cuales aceptó. Entonces salí de su casa.

Se narra que cuando su padre, el Imam Ar-Rida (P) murió, Al-Yawad (P) se apareció en Tus (Mashhad) y realizó los preparativos del entierro.

Al Mitrafi reporta que el Imam Ar-Rida (P) murió debiéndole 4000 dírham y que nadie sabía esto, ni él se lo dijo a nadie. Cuenta que al día siguiente de la muerte del Imam Ar-Rida (P) se presentó Al-Yawad (P) y le entregó una suma en dinares equivalente a los 4000 dírham que su padre le debía.

Estas son algunas muestras de su condición de Imam. No obstante la prueba más contundente tuvo lugar por la intervención del mismo Al Ma'mun, cuando éste luego de la muerte de Ar-Rida (P) comprometió en casamiento al joven Abu Ya'far Al-Yawad con su hija Umm Al Fadhl, elevando su rango y posición a pesar de su corta edad. Se dice que estaba deslumbrado por la capacidad y madurez intelectual que el Imam exhibía.

Otras versiones consideran que se trataba de una maniobra política, como la utilizada con el Imam Ar-Rida (P), o un método para mantenerlo bajo constante vigilancia.

La noticia perturbó a la familia Abbásida, pues temían que el asunto del califato pasase a manos del Imam. Se reunieron con Al-Ma'mun y le plantearon lo siguiente: "Te conminamos ante Dios a que abandones el plan de casar al hijo de Ar-Rida con tu hija. Tememos que nos quites el poder que Dios nos Ha entregado en posesión y con el cual Él nos Ha investido. Tú conoces bien lo que hay entre nosotros y esa gente, tanto en el pasado como en el presente, y conoces cuál era la política de los califas bien guiados que te antecedieron, quienes los aislaron y despreciaron. Nosotros tuvimos mucho miedo por tu comportamiento con Ar-Rida, hasta que Dios nos salvó en esta cuestión. ¡Oh, Dios! No nos devuelvas la pena de la cual hemos escapado. ¡Oh, Comandante de los creyentes! Apártate de la intención que tienes con el hijo de Ar-Rida (P) y dirígete hacia alguien de tu propia familia que tú creas apropiado".

Al-Ma'mun replicó: "Vosotros mismos sois la causa de cualquier roce que pueda existir entre vosotros y la familia de Abu Talib. Si vosotros lo trataseis justamente, ellos estarían mucho más cerca de vosotros. No me arrepiento del arreglo de sucesión que había hecho con Ar-Rida (P). Incluso le pedí que se hiciese cargo del puesto de califa y estaba dispuesto a entregárselo, pero él se negó. La decisión de Dios fue un decreto preestablecido (en lo referente a su muerte -P-). En lo que respecta a Abu Ya'far (Al-Yawad -P-), lo he elegido por su superioridad ante todos los hombres de mérito y conocimiento, por su dignidad y virtud a pesar de su corta edad, y por la milagrosa naturaleza que su estado implica. Espero que él muestre a la gente aquello que yo sé que posee y que ellos luego comprendan y acepten el motivo de mi decisión con respecto a él".

Ellos le dijeron al califa: "A pesar de lo mucho que te haya sorprendido, este joven necesita dirección y enseñanza. Aún es un niño sin conocimiento ni entendimiento. Por consiguiente, debes actuar reflexivamente en lo que respecta a él, dejando que primero sea educado y tome entendimiento en la religión. Luego de esto, haz lo que consideres apropiado".

Al-Ma'mun les respondió: "¡Avergonzaos! Conozco a este joven más que vosotros. Él es de la Gente de la Casa, cuyo conocimiento proviene de Dios, de aquellos que Dios ama, y los cuales son inspirados por Él. Desde siempre sus ancestros fueron grandes conocedores de la religión y literatura, muy por encima del nivel común de la gente, quienes carecen de su rango de perfección. Si lo deseáis podéis examinar a Abu Ya'far Al-Yawad (P) para poder evidenciar su condición tal como la he descrito".

Ellos le dijeron: "Consentimos examinarlo, ¡oh Comandante de los creyentes! Tanto por ti como por nosotros mismos. Permítenos asignar a alguien que lo interroge en tu presencia acerca de alguna cuestión de jurisprudencia. Si él consigue responder correctamente, no nos opondremos a este asunto, y quedará demostrado tanto para la élite como para el común de la gente el profundo juicio del Comandante de los creyentes. Pero si él falla en esto, nos darás la posibilidad de proteger este asunto tan delicado rivalizando en nuestras ideas."

Al-Ma'mun aceptó. Ellos fueron a ver a Yahia Ibn Akzan, quien por entonces era el más sobresaliente juez religioso de la época, y le plantearon si era capaz de hacerle una pregunta a Abu Ya'far (P) a la cual no pudiera responder, prometiéndole una elevada recompensa si lograba su objetivo. Luego concertaron con Al-Ma'mun el día de la reunión. Al-Ma'mun organizó una reunión muy grande a la cual asistieron todos los funcionarios de su gobierno, los jueces, los sabios y gente del pueblo. Hizo preparar un lugar especial para Al-Yawad (P) con almohadones de cuero, y ubicó a Yahia Ibn Akzam frente a él.

Yahia solicitó permiso al califa para interrogar a Abu Ya'far (P), y Al-Ma'mun le dijo que le pidiese permiso al mismo Imam. Yahia lo hizo y el Imam se lo concedió. Entonces Yahia preguntó: "¿Qué dirías sobre un muhrim (persona consagrada para la peregrinación) que mata a un animal cazando?".

El Imam inquirió: "¿Lo mató dentro del Santuario o fuera de él? ¿Lo hizo sabiendo o ignorando que esto es prohibido, deliberadamente o por error? ¿El muhrim era libre o esclavo, joven o viejo, inexperto en la caza o práctico y hábil en ella? ¿El animal cazado era alado, de otra forma, pequeño o grande? ¿El hombre estaba obstinado en su acción o se arrepintió? ¿La muerte se produjo durante la noche o durante el día? ¿El muhrim estaba consagrado por la "Umrah (peregrinación menor) o para el Hayy (peregrinación mayor)?"

Yahia Ibn Akzam quedó estupefacto. Su rostro reflejó la perplejidad y la falta de capacidad para discernir en esto. Comenzó a tartamudear y toda la gente se dio cuenta de la situación. Al-Ma'mun dijo: "La alabanza pertenece a Dios por esta bendición y el éxito de mi acertado juicio". Y luego se dispuso a celebrar el casamiento del Imam Al-Yawad (P) con su hija Umm Al Fadhl. El Imam dijo:

"La alabanza pertenece a Dios, confesando su bendición. No hay divino sino Dios, Único en su Unicidad. Las bendiciones sean sobre Muhammad (BP), el señor de Sus criaturas, y sobre los purificados de su descendencia. El favor de Dios hacia Sus criaturas se evidencia porque Él los Ha enriquecido con lo permitido y los Ha apartado de lo prohibido". Y luego recitó la siguiente aleya: "Casad a aquellos de vosotros que no estén casados, así como a vuestros esclavos y esclavas honestos. Si son pobres, Dios les enriquecerá con Su Favor. Dios es Inmenso, Sabio" (24:32). Luego agregó: "Por lo tanto, Muhammad Ibn 'Alí Ibn Musa se compromete en matrimonio con Umm Al Fadhl, hija del siervo de Dios Al-Ma'mun. Se ofrece como dote, la dote de su abuela Fatimah, hija de Muhammad (BP), que fue de 500 buenos dirhams. ¡Oh, Comandante de los creyentes! ¿Me casarás con ella por esa dote mencionada?" Al-Ma'mun aceptó y llevaron a cabo el contrato de matrimonio. Luego el califa hizo traer perfume para toda la gente y organizó un banquete para festejar la boda.

Cuando terminó el festejo y gran parte de la gente se retiró, el Al-Ma'mun le pidió a Abu Ya'far (P) que explicase la ley con respecto al muhrim según todas las condiciones que él había expuesto. El Imam dijo: "Si hubiera matado al animal fuera del Santuario y éste fuese alado y grande, se debe requerir en pago expiatorio el sacrificio de una oveja. Si hubiera sido dentro del santuario, la pena es doble. Si hubiese matado un pájaro joven fuera del santuario, se debe pagar un cordero recién destetado. Si hubiera pasado dentro del santuario, se debe dar en pago un cordero y además el valor del pájaro. En cuanto a los animales salvajes, si fuera un asno salvaje se debe sacrificar una vaca; si fuera un avestruz, debe sacrificarse un camello; si fuese un ciervo, debe sacrificarse una oveja. En todos estos casos, si ocurriese dentro del santuario, el pago debe ser el doble. Si el estado de consagración del muhrim es la "Umrah, el sacrificio debe realizarlo en Mina, mientras que si es para el Hayy, el sacrificio debe realizarlo en Meca. Las penas por cazar para aquel que sabe que esto es ilícito no son las mismas que para quien lo ignora. Si lo hace deliberadamente, es un pecado, mientras que si lo hace por error queda absuelto de su falta. El hombre libre es responsable del pago de la expiación, mientras que para el esclavo el responsable es su amo. No es necesario el pago si la falta fue cometida por un niño, mientras que sí lo es si fuera realizada por un adulto. Aquel que se arrepiente de su acción, escapa del castigo del más allá, mientras que quien es obstinado en la misma, debe ser castigado en el otro mundo por su falta".

Al-Ma'mun felicitó al Imam y le pidió que él le haga una pregunta a Yahia para ver si éste podía contestarla. El Imam le pidió permiso a Yahia para interrogarlo, y él accedió. Entonces Al-Yawad (P) le dijo: "Háblame de un hombre que miró a una mujer en el comienzo del día y su mirada le estaba vedada; por la tarde volvió a serle lícita; al ocaso nuevamente le estaba vedada; al entrar la noche otra vez ella le era lícita, pero a media noche ella nuevamente le era prohibida; al alba ella le era lícita otra vez. Dime cuál era el estado de esta mujer y cuál era el motivo por el cual ella era lícita y prohibida en los distintos momentos del día".

Yahia confesó ignorar la respuesta y no encontrar medios para acercarse a la misma. Luego le pidió al Imam que lo beneficié con su explicación, y él le dijo: "Esta mujer era una esclava de un hombre del pueblo. Un extraño la miró al comienzo del día, siendo su mirada ilícita. A media mañana él la compró de su dueño, y ella se tornó lícita para él. Al mediodía le concedió la libertad, por lo cual volvió a serle ilícita. Por la tarde se casó con ella, por lo que nuevamente le fue lícita. En el ocaso la repudió según la fórmula desaprobada (eres para mí como la carne de mi madre) y ella le fue prohibida. Al entrar la noche él llevó a cabo la compensación correspondiente a su falta y ella volvió a serle lícita. A medianoche se divorció de ella y al alba él renunció de su declaración y ella volvió a serle lícita".

Al-Ma'mun, así como todos los que se encontraban presentes, se quedó sorprendido de las respuestas del Imam Al-Yawad (P), especialmente Yahia Ibn Akzam, quien se encontró ante el peor estado de inseguridad, inquietud y perplejidad que jamás había padecido, sin saber qué hacer. Entonces le hizo al Imam Al-Yawad (P) otras preguntas con las que intentó triunfar sobre él: "¡Oh, hijo del Mensajero de Dios! ¿Qué dices de la siguiente narración? Se ha narrado que Gabriel descendió sobre el Mensajero de Dios (BP) y le dijo: "¡Oh, Muhammad! Ciertamente Dios, Poderoso y Majestuoso, te saluda y te dice: 'Pregúntale a Abu Bakr: ¿Está satisfecho Conmigo? Pues Yo estoy Satisfecho con él'".

El Imam (P) respondió: "Es obligatorio para el narrador de tal relato tomar lo que se ha transmitido que ha dicho el Mensajero de Dios (BP) en la Peregrinación de la despedida: "Ciertamente se han dicho muchas mentiras sobre mí y muchas más se dirán luego de mí. Luego, quien dice una mentira sobre mí, su morada será el Infierno. Y cuando os llegue un dicho de parte mía, confrontadlo con el Libro de Dios. Si está de acuerdo con el Libro de Dios, aceptadlo; si se opone al Libro de Dios, rechazadlo." Esta narración (que tú planteas) no concuerda con el Libro de Dios, pues Dios Altísimo dice: "Por cierto que Hemos creado al hombre y sabemos lo que su mente le sugiere. Estamos más cerca suyo que su propia vena yugular" (50: 16) ¿Acaso Dios no conocía la complacencia o cólera de Abu Bakr que tenía que preguntar por este secreto? ¡Esto es un asunto imposible ante los intelectos!".

Yahia volvió a preguntar: "Se ha narrado que el ejemplo de Abu Bakr y 'Umar en la tierra es como el de Gabriel y Miguel en el cielo".

"Esto también es algo que debe ser observado atentamente – dijo el Imam (P) – Porque Gabriel y Miguel son dos ángeles cercanos que jamás se han apartado de Su obediencia y nunca han desobedecido a Dios ni siquiera por un instante. Pero 'Umar y Abu Bakr eran idólatras antes de islamizarse y asociaban a Dios, pasando la mayor parte de sus vidas como idólatras en vez de como musulmanes. Entonces, es imposible compararlos con Gabriel y Miguel."

Yahia Ibn Akzam no se conformó con las preguntas hechas e insistió: "Se ha narrado que 'Umar Ibn Al Jattab es la lámpara de la gente del Paraíso".

"Esto también es imposible – respondió el Imam Al-Yawad (P) – Porque en el Paraíso existen los ángeles cercanos a Dios así como Adán, Muhammad y todos los Profetas y Mensajeros (P). ¿Acaso el Paraíso no se ilumina lo suficiente con ellos? ¡¿Qué se ilumina con la luz de 'Umar?!".

Yahia insistió una vez más: "Se ha narrado que el Profeta (BP) dijo: " Si yo no hubiese sido el Enviado, lo hubiese sido 'Umar".

"El Libro de Dios es más veraz que este dicho cuando Dios, Exaltado sea, dice: "Y cuando Hemos tomado de los Profetas un Pacto, de ti y de Noé" (33: 7) Dios Ha tomado un Pacto de los Profetas. ¿Cómo iba, pues, a cambiar Su Pacto? Y ninguno de los Profetas asoció a Dios ni siquiera por un instante. ¿Cómo iba Dios ha enviar como Mensajero a alguien que había sido idólatra la mayor parte de su vida? Para

nosotros, es suficiente el dicho del Mensajero de Dios (BP) que expresa: "Adán y yo hemos sido anunciados entre (la creación) del espíritu y el cuerpo".

Yahia le preguntó: Se ha narrado del Profeta (BP) que dijo: "Cuando no se revelaba a mí la Revelación, yo pensé que se le había revelado a la familia de Al Jattab".

"Esto también es imposible – contestó el Imam Al-Yawad (P) – Porque no es admisible considerar que el Profeta (BP) haya dudado de su Profecía. Dios Altísimo dice: "Dios escoge Mensajeros de los ángeles y de la gente" (22: 75). Entonces, ¿cómo es posible que la Profecía se traslade de quien Dios había escogido hacia alguien que era un asociador?".

Yahia volvió a preguntarle al Imam (P): "Se ha narrado que el Profeta (BP) ha dicho: "Si el Castigo llegara, nadie se salvaría de él excepto 'Umar'".

"Esto también es imposible – contestó el Imam (P) – Porque Dios Altísimo dice: "Dios nunca los castigaría mientras tú estás entre ellos... Y no los castigaría mientras imploran el perdón." (8: 33). Entonces, Dios, Glorificado sea, Ha informado que no castigaría a nadie mientras entre ellos estuviese el Mensajero de Dios (BP) o mientras le imploren el perdón".

De esta manera, todos los intentos de Yahia Ibn Akzam resultaron frustrados hasta que finalmente dejó de insistir y la desesperación oprimió su corazón.

Entonces Al-Ma'mun se dirigió hacia los miembros de su familia que se hallaban presentes y les dijo: "¿Hay alguno de vosotros que sea capaz de responder preguntas o explayarse en explicaciones tal como él lo ha hecho?". Ellos reconocieron que no, y el califa agregó: "¡Avergonzaos! Esta Casa ha sido destacada con los méritos sobresalientes que vosotros hoy habéis presenciado. La corta edad no les impide obtener la perfección del intelecto. ¿Acaso no se dan cuenta que el Mensajero de Dios (BP) inició su misión convocando a Amir Al Muminin 'Alí Ibn Abi Talib (P) a seguirle, siendo él, sólo un muchacho de diez años? Y éste aceptó el Islam y condujo sus acciones según sus leyes, siendo el único de corta edad que fue convocado al Islam. Luego, Al Hasan y Al Husain (P) realizaron el juramento de obediencia (ba'iat) siendo niños menores de seis años, y el Mensajero no pidió juramento a ningún otro niño. ¿No se dan cuenta de la forma especial con la que Dios Ha señalado a esta gente? Ellos son la descendencia del Profeta que se suceden uno a otro, y el último de ellos llevará a cabo lo que el primero ha hecho".

Todos los presentes reconocieron que esto era verdad. Al-Ma'mun daba así la muestra más cabal de la veracidad del Imamato de Al-Yawad (P). A pesar de su corta edad, su conocimiento era insuperable, lo cual constituía en sí mismo el mayor de los milagros evidentes. Y este no era el primer caso en la historia. El Sagrado Corán menciona que tanto Juan el Bautista como Jesús (P) hablaban desde la cuna, siendo criaturas recién nacidas. Incluso el Evangelio de Lucas menciona que Juan el Bautista (P) reconocía la voz de María (P) estando en el vientre de su madre Isabel, y que Jesús (P) a la edad de doce años debatía con los eruditos en el templo, dejando asombrados a todos ellos por su inteligencia y sabiduría.

Además, según expresa Al-Ma'mun, los mismos ancestros del Imam Al-Yawad (P) eran distinguidos por Dios a través de Su Profeta con signos particulares, exclusivos de ellos, a pesar de sus cortas edades. Por otro lado, Al-Yawad no sería el único en asumir el Imamato muy joven. Su hijo, el Imam Al Hadi (P), lo asumió a los ocho años, y su bisnieto, el Imam Mahdi (P), a los cinco años de edad, y en ambos casos dieron muestras contundentes de su veracidad y su capacidad para dicha función.

Luego de esto, Abu Ya'far decidió partir hacia Medina. Antes de marcharse, fue a la mezquita a rezar, pidió agua e hizo la ablución, dejando caer el agua sobrante sobre las raíces de un azufaifo que había

en el jardín de la mezquita, el cual nunca había dado frutos. El Imam rezó la oración del ocaso y la unió con la de la noche. En ambas plegarias realizó una súplica (qunut) en el segundo ciclo, antes de la inclinación. Luego de la oración de la noche, se sentó sobre sus talones y realizó algunas súplicas meritorias. Cuando concluyó, la gente se acercó al azufaifo y vio que había dado frutos. Los comieron encontrando que eran dulces y sin carozo.

El Imam Al-Yawad (P) permaneció en Medina durante todo el califato de Al-Ma'mun. Allí enseñó las distintas ciencias religiosas, dio muestras de su autenticidad, preparó muchos sabios y eruditos, difundió las tradiciones del resto de los Imames.

SU MARTIRIO

Al-Ma'mun Ibn Harun murió en el año 218 d.H. (833 d.C.) y fue sucedido por su hermano Al-Mu'tasim Ibn Harun (218-227 d.H.). Éste hizo que el Imam fuese trasladado de Medina a Bagdad para poder vigilarlo de cerca, y tal y como veremos más adelante, en la reunión realizada para determinar la altura en la que debe ser cortada la mano del ladrón, invitaron también al Imam, y el juez de Bagdad "Ibn Abi Dawud" y otros, fueron avergonzados. Varios días después de ese suceso Ibn Abi Dawud como consecuencia de la envidia y odio que sentía hacia el Imam fue a visitar a Al-Mu'tasim y le dijo: "Por su bien le quiero advertir que lo sucedido unos días atrás no fue conveniente para su gobierno, ya que ante todos los sabios y altos representantes del país preferisteis el fatwa (dictamen) de Abu Ya'far el Imam Al-Yawad (P) o sea el fatwa de alguien que la mitad de los musulmanes lo consideran califa y a vosotros los usurpadores de su derecho-, al fatwa de los demás, y esta noticia se ha expandido entre la gente y se ha convertido en una razón lógica y evidente entre los chiítas".

Las palabras de Ibn Abi Dawud incitaron a Al-Mu'tasim, que estaba listo para enemistarse con el Imam, y comenzó a planear como deshacerse de este Inmaculado, y finalmente llevó a cabo sus planes. El 30 del mes de Dhul Qa'dah del año 220 d.H. (25 de noviembre de 835 d.C.), envenenó al Imam, causándole la muerte.

El purificado cuerpo del Imam Abu Ya'far Al-Yawad (P) fue enterrado junto a la tumba de su querido abuelo el Imam Musa Ibn Ya'far (P) en el cementerio de "Quraish" en Bagdad.

"Los saludos de Dio sean para él y para sus Inmaculados padres".

La tumba de estos dos honorables Imames es conocida hoy día como "Kadzimain", y desde la antigüedad, era un lugar visitado por los musulmanes.

ALGUNOS SUCESOS DE LO OCULTO Y DE SUS MILAGROS

1. La carta sin entregar

Después del martirio del Imam Ar-Rida (P), ochenta personas de los sabios y jurisconsultos de Bagdad y otras ciudades viajaron a La Meca para realizar la ceremonia del Hayy (peregrinación). En su

camino llegaron a la Ciudad de Medina para entrevistarse con el Imam Al-Yawad (P), hospedándose en la casa del Imam As-Sadiq (P) que se encontraba vacía.

El Imam At-Taqi (P) que aun era un niño se unió a éstos y un hombre llamado "Muwaffaq" lo presentó a los demás. Todos respetuosamente se levantaron y lo saludaron. Realizaron preguntas que el Imam respondió una tras otra perfectamente y todos (al ver en él los signos del imamato obtuvieron más confianza en su misión) se alegraron, lo alabaron y pidieron a Dios por él.

Uno de ellos llamado "Ashaq" cuenta: Yo también escribí en una carta diez preguntas para realizarlas al Imam, y me dije: "Si este benevolente responde a éstas le pediré que suplique por mí para que Dios me dé un varón de mi mujer que está embarazada". La reunión se alargó y continuamente le preguntaban y él respondía. Me levanté para irme y pensé entregarle mi carta al siguiente día, no obstante cuando me vio dijo: "¡Oh, Ashaq! Dios aceptó mi súplica. Llama Ahmad a tu hijo".

Dije: "¡Gracias a Dios! ¡Sin duda él es la prueba de Dios sobre la Tierra!".

Ashaq regresó a su lugar de origen y Dios le otorgó un hijo varón al cuál llamó Ahmad.

2. Demasiado tarde

"Imran Ibn Muhammad Ash'ari" expone: Después de terminar lo que tenía que tratar con él le dije: "Umm Al-Hasan le envía saludos y solicita que le de uno de vuestras camisas para utilizarla como mortaja". El Imam dijo: "Ya no la necesita". Regresé sin comprender las palabras del Imam, hasta que recibí la noticia de que Umm Al-Hasan había fallecido trece o catorce días antes de que yo fuese a visitarlo.

3. La caridad del Imam

"Ahmad Ibn Hadid" relata: Un grupo nos dirigíamos para realizar la ceremonia de la peregrinación. En el camino unos bandidos nos atacaron (llevándose todas nuestras pertenencias). Cuando llegamos a Median me encontré en la calle con el Imam Al-Yawad (P) y fuimos a su casa, donde le platiqué lo sucedido. Ordenó que me trajesen unas ropas y una bolsa de monedas, luego dijo: "Entrega a cada uno de los integrantes de la caravana la cantidad que les fue robada". Después de realizarlo me percaté de que era exactamente, ni más ni menos, la cantidad que nos habían robado.

4. La camisa del Imam

"Muhammad Ibn Sahl Qomi" expone: Me trasladé de La Meca a Medina y fui a visitar al Imam Al-Yawad (P). Quería pedirle una de sus camisas, sin embargo hasta el momento de la despedida no se presentó la ocasión. Pensé hacerlo por medio de una carta, y la escribí. Entonces me dirigí a la Mezquita del Enviado de Dios y me propuse realizar una oración de dos ciclos y solicitar un rosario (de cien cuentas) de salud y bienestar a Dios y en caso de que intuyese que era conveniente mandar la carta lo haría, y en caso contrario la destruiría. Así lo hice y sentí que no debía enviarla. La rompí y me preparé para salir hacia La Meca. En ese momento me encontré con una persona que llevaba un gran pañuelo en el cuál había colocado una camisa y me buscaba entre los de la caravana. Se me acercó y dijo: "Tú Señor te ha enviado esta camisa".

5. *La fertilización del árbol*

Al-Ma'mun hizo traer al Imam Al-Yawad (P) a Bagdad y le entregó a su hija como esposa. No obstante el Imam no permaneció en esa ciudad y volvió a Medina acompañado de ésta. Al querer regresar, un grupo lo acompañó hasta las afueras de la ciudad para despedirlo. Atardeció y cuando el Sol se ponía la caravana arribó a un lugar en el cuál había una mezquita antigua. El Imam se dirigió a ésta para realizar la oración del ocaso. En el patio de la mezquita había un árbol de loto que hasta ese día no había dado fruto. Este Inmaculado solicitó que le trajesen agua y realizó la ablución, cayendo el agua de ésta sobre las raíces y cerca del tronco del árbol. Después realizó la oración del ocaso en forma colectiva, y luego una oración facultativa de cuatro ciclos e hizo una prosternación de agradecimiento a Dios. Más tarde se despidió de la gente y continuó su camino. Al siguiente día el árbol comenzó a dar fruto y de muy buena calidad. La gente quedó sorprendida al verlo. Relatan del difunto Sheij Al-Mufid que años después él mismo vio y comió el fruto de ese árbol.

6. *La notificación del martirio del Imam Ar-Rida (P)*

"Umaiat Ibn 'Ali" relata: Yo vivía en Medina cuando el Imam Ar-Rida (P) se encontraba en Jurasán y constantemente visitaba la casa del Imam Al-Yawad (P). Por lo general la familia del Imam también lo visitaba para saludarlo. En una ocasión dijo a una de sus asistentes: "Di a las mujeres de la familia que se preparen para lamentarse".

Al siguiente día el Imam volvió a repetir lo mismo. Preguntaron: "¿Por la muerte de quién?".

"Para lamentarse por la muerte del mejor hombre sobre la Tierra".

Poco tiempo después llegó la noticia del martirio del Imam Ar-Rida (P), fue entonces cuando entendieron las palabras de ese día en que el Imam Al-Yawad (P) había dicho: "Que se preparen para lamentarse", ya que su padre había sido martirizado en Jurasán.

7. *La confesión del juez*

El juez "Yahia Ibn Akzam" que fue uno de los enemigos de la familia de la profecía y el imamato, confesó que: Un día encontré al Imam Al-Yawad (P) cerca de la tumba del Mensajero del Islam (BP). Debatí con él sobre diferentes temas, y todas sus respuestas fueron muy lógicas. Le dije: "¡Juro por Dios que deseo preguntarle algo, pero siento vergüenza!".

"Te responderé sin que realices tu pregunta; tú quieres saber ¿quién es el Imam?" Me dijo.

"Así es, ¡juro por Dios que esa es mi pregunta!" Exclamé. Entonces me dijo: "¡Yo soy el Imam!".

"¿Tienes alguna señal o prueba para esta pretensión?" Pregunté intrigado.

En ese momento el báculo que tenía en sus manos comenzó a hablar y dijo: "Él es mi maulay (señor), el Imam de esta época y la prueba de Dios sobre la Tierra".

8. *La salvación del vecino*

"Ali Ibn Yarir" relata: Me encontraba con el Imam Al-Yawad (P), cuando se había extraviado un cordero de la casa del Imam. A la fuerza trajeron a uno de los vecinos acusándolo de haber robado al animal. El Imam dijo: "¡Pobre de vosotros! ¡Pónganlo en libertad! ¡Él no robó el cordero! En este momento el animal se encuentra en tal casa. ¡Vayan por él!".

Fueron al lugar que había indicado el Imam. Encontraron al cordero y detuvieron al dueño de la casa acusándolo de haber robado al animal, le pegaron y desgarraron sus ropas. Sin embargo, él juraba no haberlo robado. Lo llevaron ante el Imam. El Imam dijo: "¡Pobre de vosotros! Habéis sido injustos con este hombre. El animal había entrado en su casa sin que él lo supiese". Entonces afablemente le entregó unas monedas para tranquilizarlo y en pago de sus ropas desgarradas.

9. Liberación de la cárcel

"Ali Ibn Jalid" cuenta: Estando en Samarra me enteré que habían traído a un hombre encadenado desde Sham y lo habían encarcelado ahí. La gente murmuraba que él pretendía ser un profeta. Me dirigí a la cárcel y me porté amable con los celadores para que me permitiesen verlo. Cuando me entrevisté con él encontré que era una persona consciente e inteligente. Le pregunté: "¿Qué sucedió?".

Respondió: "Me encontraba orando en Sham, en un lugar que dicen haber colocado la cabeza del Imam Husain (P), el Príncipe de los Mártires. Una noche mientras estaba ocupado rezando, repentinamente vi a un hombre frente a mí que me decía: "¡Levántate!".

Lo hice y lo acompañé unos pasos. Vi que nos encontrábamos en la Mezquita de Kufa. En ese momento me preguntó: "¿Conoces esta mezquita?".

Le dije: "¡Sí! Es la Mezquita de Kufa". Realizamos la oración y salimos de ahí.

Nuevamente unos pasos más adelante vi que nos encontrábamos en la Mezquita del Profeta en Medina. Visitamos su tumba, realizamos la oración en la mezquita y salimos.

Poco más adelante vi que nos encontrábamos en La Meca, en la Casa de Dios. Realizamos la circunvalación, salimos y dimos unos pasos más. Entonces vi que me encontraba en Sham y en mi lugar, y que ese hombre había desaparecido de mi vista.

Estaba sorprendido y atónito de lo que había visto, hasta que transcurrió un año y nuevamente vino ese hombre y se repitió en forma idéntica lo que me había sucedido el año anterior, sin embargo esta vez, cuando quería separarse de mí le dije: "¡Por Dios! ¿Cómo te llamas?".

Me respondió: "Yo soy Muhammad Ibn 'Ali Ibn Musa Ibn Ya'far Ibn Muhammad Ibn 'Ali Ibn Husain Ibn 'Ali Ibn Abi Talib (o sea el Imam Al-Yawad -P-)".

Relaté a varias personas este suceso, el cual llegó a los oídos del ministro de Mu'tasim 'Abbasi, "Muhammad Ibn 'Abdul Malik Zaiiat". Él ordenó que me trajeran encadenado aquí y me encarcelaran. Entonces falsamente anunciaron que yo pretendía ser un profeta.

'Ali Ibn Jalid continuó relatando:

Le dije: "¿Deseas que escriba con detalle a Zaiiat lo sucedido, para enterarlo bien de lo acaecido en caso de que no lo esté?".

Respondió: "¡Hazlo!".

Así lo hice. En el reverso de mi carta respondió: "Dile que pida a ese que lo trasladó en una noche de Sham a Kufa, de ahí a Medina y luego a La Meca y después lo regresó a su lugar, que lo ponga en libertad".

Entristecí al escuchar esta respuesta y al día siguiente me dirigí a la cárcel para enterarlo de ésta, e invitarlo a que fuese paciente, no obstante me encontré con que los celadores, los guardianes y muchos otros estaban enojados y preocupados; pregunté: "¿Qué sucedió?".

Dijeron: "¡Anoche se escapó de la cárcel el hombre que pretendía ser un profeta, y no sabemos cómo lo hizo, si se lo tragó la tierra o voló hacia el cielo!"

Por más que lo buscaron no encontraron ninguna señal de él.

10. *Abu Salt Hirawi*

Él fue uno de los seguidores cercanos del Imam y después del martirio del Imam Ar-Rida (P) por orden de Al-Ma'mun fue encarcelado, relata:

Estuve un año en la cárcel y me sentía triste. Me quedé una noche en vela y me puse a adorar y suplicar a Dios, y pedía al Profeta y a sus Inmaculados descendientes que intervinieran por mí, juramenté por Dios ante ellos para que pidieran por mi salvación. Aun no habían terminado mis súplicas cuando vi que en mi celda se encontraba el Imam Al-Yawad (P). Dijo:

"¡Oh, Abu Salt! Tu corazón ha entristecido".

"¡Juro por Dios que así es!" Le respondí.

Me ordenó: "¡Levántate!" Tocó las cadenas que tenían atados a mis pies y manos, y en ese instante se abrieron. Entonces tomó mi mano y me sacó de la cárcel. Los celadores me vieron, pero enmudecieron al observar el milagro del Imam del cuál habían sido testigos. Cuando estuvimos fuera me dijo:

"¡Vete, que Dios te cuide! Y después de esto nunca volverás a ver a Ma'mun ni él tampoco te volverá a ver".

Y sucedió lo que el Imam había predicho.

11. *En una reunión de Al-Mu'tasim Al-'Abbasi*

"Zarqan" que sostenía una amistad íntima con "Ibn Abi Dawud" relata: En una ocasión Ibn Abi Dawud regresaba de una reunión con Al-Mu'tasim, no obstante se encontraba triste. Le pregunté la causa de su estado, y me respondió:

"¡Hoy desee haber muerto veinte años atrás!"

Le pedí que relatará lo sucedido. Dijo:

"¡Por lo que Abu Ya'far (Imam Al-Yawad -P-) me hizo en la reunión de Al-Mu'tasim!".

Le pregunté por lo sucedido. Me contestó:

"Un hombre confesó haber robado y solicitó al califa Al-Mu'tasim que para quedar purificado lo castigara según lo que dicta la religión. El califa reunió a todos los jurisconsultos y también invitó al Imam Al-Yawad (P), entonces nos preguntó:

"¿La mano del ladrón desde que altura debe ser amputada?".

Yo respondí: "Desde la muñeca".

Dijo: "¿En qué razón te basas?".

Dije: "Ya que en la aleya 5 del Sura Al-Ma'idah, (5), respecto a (purificarse con la tierra pura en lugar del agua) las manos dice: "Frotad vuestros rostros y vuestras manos con ella".

Un grupo de los jurisconsultos que se encontraban de acuerdo conmigo, decían: "La mano del ladrón deberá ser cortada a la altura de la muñeca".

Sin embargo otro grupo sostenía: "Es necesario que sea amputada desde el codo".

Y cuanto Al-Mu'tasim preguntó la causa dijeron: "Se refiere a la mano en la aleya de la ablución: "Lavad vuestros rostros y vuestras manos hasta los codos".

Entonces Al-Mu'tasim se volteó hacia Muhammad Ibn 'Ali (Imam Al-Yawad –P-) y le preguntó: "¿Qué opina acerca de este asunto?".

El Imam respondió: "Ellos dieron su opinión, ¡exénteme a mí!".

Al-Mu'tasim insistió: "¡Juro por Dios! Tienes que dar tu opinión".

El Imam le dijo: "Ya que juraste por Dios, te daré mi opinión. Los dos grupos están equivocados, ya que únicamente los dedos del ladrón deberán ser amputados excluyendo el pulgar ya que éste no deberá ser cortado, y el resto de la mano deberá quedar".

"¿Por qué razón?". Preguntó Al-Mu'tasim.

"Ya que el Mensajero del Islam dijo: La prosternación deberá realizarse sobre siete partes del cuerpo: La cara (frente), las palmas de las manos, las radillas y dos pies (sobre los pulgares). — Por lo tanto en caso de que la mano del ladrón sea amputada a la altura de la muñeca o el codo, no podrá realizar la prosternación debidamente, y también Dios Todopoderoso dice: "Y las Masayid (lugar de sayadah o prosternación) son de Allah, así que no invoquéis a nadie con Allah". (72:18)

Nota: "masyid que su plural es "masayid" significa lugar de la prosternación, y tal y como las masayid (mezquitas), la Casa de Dios, así como los sitios donde es colocada la frente son todos éstos lugares de prosternación. La frente y las otras seis partes del cuerpo donde es apoyado el cuerpo para realizar la prosternación, son también consideradas lugares de prosternación, y por ello en esta narración "al masayid" se ha interpretado como: "las siete partes del cuerpo sobre las que se apoya el siervo para prosternarse".

Y aquello que es para Dios no se mutila.

"Ibn Abi Dawud" relata: "Al-Mu'tasim aceptó la respuesta del Imam Al-Yawad (P) y ordenó que cortaran los dedos del ladrón (y fuimos desacreditados ante los demás) y en ese momento desee haber estado muerto (por la vergüenza y tristeza que sentía).

ALGUNAS TRADICIONES SOBRE EL IMAM AL-YAWAD (P)

1) Muhammad Ibn ‘Alí al Hashimí, un miembro de la familia Abbásida, cuenta que un día fue a visitar al Imam Al-Yawad (P). Como la noche anterior le había dado un medicamento a causa de un problema que tenía, Al Hashimí no había podido beber nada desde entonces, y estaba muy sediento, pero no le pidió agua al Imam por temor a que estuviese envenenada. El Imam lo miró y le dijo: "Noto que estás muy sediento", y ordenó que trajeran agua. Cuando el sirviente la trajo, el Imam miró a Al Hashimí, sonrió y primero bebió él mismo del agua para demostrarle que no tenía nada. Luego se la ofreció sonriendo. Al Hashimí luego de esta reunión, reportó: "¡Por Dios! Creo que Abu Ya’far Al-Yawad tenía el conocimiento de lo que los hombres ocultan en sus almas, tal como dicen los rafiditas (los chiitas)".

2) Dawud Ibn Al Qasim Al Ya’fari, un descendiente de Ya’far Ibn Abi Talib, el hermano del Imam ‘Alí (P), que fue seguidor de los Imames Al-Yawad, Al Hadi y Al Askari (P), reporta que en cierta ocasión tenía guardados tres objetos de diferentes dueños y que había perdido los nombres que indicaban a quién pertenecía cada uno. Fue a verlo al Imam Al-Yawad (P) y él le indicó a quién pertenecía cada elemento con exactitud. Luego el Imam le entregó 300 dinares para que se los lleve a uno de sus tíos y le dijo: "Él te pedirá que le indiques algún artesano que repare muebles. Entonces señálale a alguien". Cuando él le llevó los 300 dinares al hombre que el Imam le había indicado, éste le pidió que le mostrase algún artesano que repare muebles, tal como Al-Yawad (P) había dicho.

También informó que en cierta ocasión un camellero le pidió que consultase al Imam Al-Yawad sobre la conveniencia de asociarse con determinada persona. Él fue a ver al Imam y lo encontró comiendo con visitas, por lo que no quiso hablarle en público. El Imam Al-Yawad le dijo: "¡Oh, Abu Hashim, siéntate y come!". Luego llamó a su sirviente y le dijo: "Ve a ver al camellero que nos envió a Abu Hashim y dile que siga adelante con su asunto".

ALGUNAS DE SUS SABIAS PALABRAS

Un hombre se dirigió hacia el Imam y le dijo: "¡Oh, hijo del Mensajero de Dios! Dame un consejo". El Imam inquirió: "¿Lo aceptarás?" El hombre dijo: "Sí" Entonces el Imam le aconsejó: "Apóyate en la paciencia, adopta la pobreza, abandona los apetitos y oponte a los deseos. Debes saber que tú no estás fuera de la Observación Divina. Por lo tanto, vigila tu estado".

"Quien escucha a un disertante, ciertamente lo adora. Si el disertante proviene de Dios, entonces adora a Dios, y si fuese de parte del demonio, adora al demonio".

"El creyente requiere de tres cualidades: el éxito proveniente de Dios; ser consejero de sí mismo, y aceptar el consejo de quien lo aconseja bien".

"Quien confía en Dios recibe alegría. Quien se encomienda a Dios, Él le es suficiente en sus asuntos. La confianza en Dios es una fortaleza en la cual sólo se fortifica el creyente fiel. El encomendarse a Dios es la salvación de todo mal y el refugio contra todo enemigo. La religión es un honor, el conocimiento es un tesoro y el silencio es luz".

"Aquel que te oculta el buen camino por buscar tu complacencia, obra como enemigo en tu contra".

"Quien no conoce el comienzo de un asunto, es abrumado por las consecuencias".

"... Dios, Poderoso y Majestuoso, Ha establecido en cada una de las comunidades de los Mensajeros, algunos sabios que convocan hacia la dirección correcta a quien se halla desviado. Poned vuestras esperanzas en ellos en los tiempos de desgracia. Ellos responden al llamado de Dios e invitan a la gente hacia Dios. ¡Conócelos, la Misericordia de Dios sea sobre ti! Pues ellos son de una categoría elevada, a pesar de que su situación en este mundo sea insignificante. Ellos vivifican a los muertos a través del Libro de Dios y otorgan visión a los ciegos por medio de la luz de Dios. ¡Cuántos exterminados por el demonio han sido resucitados por ellos! ¡Cuántos perdidos descarriados han sido encaminados por ellos! Sacrifican su sangre a fin de impedir la aniquilación de los siervos. Sus huellas resultan beneficiosas para la gente, en tanto que las huellas de la gente les son perjudiciales...".

* * *

Biografía del Imam 'Alí Al-Hadí

Nombre: 'Alí.

Título: An-Naqi, Al-Hadi, Abu-Al-Hasan.

Nacimiento: El día 15 del mes de Dhul Hiyyah del año 212 d.H.

Su padre: Muhammad Al-Yawad (P).

Su madre: Samanah.

Muerte: El día 3 del mes de Rayab del año 254 d.H.

NACIMIENTO Y SU IMAMATO

El Imam 'Alí Ibn Muhammad, fue el décimo Imam. Nació en una localidad de Medina llamada Saraban, el 15 del Dhul Hiyyah del año 212 del calendario musulmán. Su madre fue una esclava llamada Samanah "la occidental".

Los títulos más conocidos del décimo Imam son "An-Naqi" y "Al-Hadi". Y a este generoso hombre lo llamaban también "el tercer Abu Al-Hasan".

El Imam Al-Hadi (P), el año 220 d.H. después del martirio de su padre, heredó el imamato, cuando contaba únicamente con ocho años de edad. Él fue Imam durante treinta y tres años; vivió durante cuarenta y un años y unos meses, y fue martirizado el año 254 d.H.

Aquellos que se entrevistaron con él dijeron: "Este honorable Imam era de altura media, tez blanca que tiraba a rojiza, ojos grandes, largas cejas y rostro radiante".

El Imam vivió durante el gobierno de siete califas 'Abasíes; antes de ser Imam con 'Abdullah Al-Ma'mun (198-218 d.H.) y su hermano Muhammad Al-Mu'tasim (218-227 d.H.). Y durante los años de su imamato durante el resto del gobierno de Al-Mu'tasim y el gobierno de Harun Al-Waziq (227-232 d.H.) hijo de Al-Mu'tasim, y el de Ya'far Al-Mutawakkil (232-247 d.H.) hermano de Al-Waziq, y Muhammad Al-Muntasir (247-248 d.H.) hijo de Al-Mutawakkil, y Ahmad Al-Musta'in (248-252 d.H.) hijo del tío paterno de Al-Muntasir, y Muhammad Al-Mu'tazz (252-255 d.H.), otro de los hijos de Al-Mutawakkil.

El Imam fue martirizado durante la época de Al-Mu'tazz. Su Imamato perduró treinta y tres años, y murió a los cuarenta y un años de edad. Tuvo cuatro hijos varones y una mujer. Los hijos de este Imam

fueron: el onceavo de los Inmaculados Imam, Imam Al-'Askari (P), Husain, Muhammad, Ya'far y una hija de nombre 'Iliiah. El Imam fue enterrado en su misma casa de Samarra.

Mutawakkil fue el más acérrimo enemigo de la Gente de la Casa del Profeta, entre los 'Abbásidas. Odiaba a 'Alí (P), el Amir de los Creyentes, a quien insultaba y maldecía públicamente. En sus banquetes tenía un bufón que ridiculizaba al Imam 'Alí (P). En el año 237 del calendario musulmán ordenó destruir el santuario del Imam Husain (P). En su reinado, los descendientes de 'Alí (P) padecieron de una extrema miseria.

Mutawakkil había puesto como gobernador de Medina a 'Abdullah Ibn Muhammad, quien le envió informes falsos sobre el Imam Al-Hadi (P) acusándolo de conspirar contra su gobierno. Al enterarse, el mismo Imam le escribió al califa diciéndole que eran mentiras las acusaciones de 'Abdullah. Al-Mutawakkil le mandó una respetuosa carta reconociendo su inocencia, elogiando al Imam y diciéndole que iba a destituir a 'Abdullah Ibn Muhammad y a designar a otro gobernador, quien iría con órdenes de respetarlo y obedecerlo. Además le solicitó cortésmente que se trasladara de Medina a Samarra que en ese entonces era la capital de los 'Abasíes. La intención de Al-Mutawakkil era vigilarlo de cerca y contrarrestar la influencia que el Imam poseía sobre la gente.

El Imam se mudó a Samarra y durante un tiempo fue tratado con honores públicos. Al-Mutawakkil quería hacerlo caer en alguna trampa, pero no pudo. No logró hacerlo participar en sus banquetes ni pudo encontrar los medios para acusarlo de conspiración. Finalmente éste murió y fue sucedido por otros 'Abasíes. Durante el califato de Mu'tazz, el Imam Al-Hadi (P) murió envenenado.

EL COMPORTAMIENTO DE LOS CALIFAS

La continua lucha y oposición de la familia del Profeta (BP) en contra de los califas usurpadores y tiranos, forman con honor parte de las sangrientas páginas de la historia del Islam de la Escuela Shi'ah. Nuestros Impecables Imames con el desacuerdo que mostraban ante los tiranos, y también al apoyar la equidad y justicia, acrecentaba la irritación de los gobernadores opresores así como la de sus subalternos.

Éstos sabían perfectamente que los Imames Impecables no desperdiciaban ningún momento para guiar a la gente y mostrar la verdad, así como ayudar al oprimido y pelear en contra de la tiranía y corrupción, por ello siempre se sentían en peligro ante esta serie de enfrentamientos y luchas.

Los Califas de Bani 'Abbas que por medio de intrigas ocuparon el lugar de los tiranos omeyas, y "reinaron" sobre la gente bajo el nombre de "Califato Islámico", al igual que los califas anteriores a ellos no dejaban pasar ninguna oportunidad para destruir y manchar a la familia del Profeta (P), y de cualquier forma que pudiesen trataban de deformar la imagen de los "verdaderos líderes" y destruir su reputación. Por medio de diversas intrigas procuraron mantener alejados a éstos Inmaculados de la guía de la gente, y terminar con la simpatía que sentía el pueblo hacia ellos.

Para aquellos que están familiarizados con la historia de los Imames y califas, son evidentes los engaños de Al-Ma'mun 'Abbasi para llegar a obtener su objetivo, así como sus siniestros planes para mostrarse legítimo, tomar en sus manos el gobierno y oscurecer la luz del imamato.

Nosotros en la vida de los Imames octavo y noveno, ya mostramos algunos de éstos engaños. Después de Al-Ma'mun, Al-Mu'tasim 'Abbasi continuó con los mismos métodos y planes diseñados por Al-Ma'mun para con los descendientes del Profeta y de los Imames. Y basándose en éstos hizo trasladar al Imam Al-Yawad (P) de Median a Bagdad para tenerlo bajo su control y vigilancia, y finalmente asesinarlo.

Así también, con el pretexto de que se negaban a vestir ropas negras (que era el color oficial de las ropas de los 'Abasíes), encarceló a los alíes (o seguidores del Imam 'Alí -P-) en donde fallecieron (o fueron asesinados).

Al-Mu'tasim murió el año 227 d.H. en Samarra. Su hijo Al-Waziq tomó su lugar, y continuó con la misma tendencia que su padre Al-Mu'tasim y su tío Al-Ma'mun. Al-Waziq al igual que los califas que se refugiaban en el Islam, era lujurioso y bebía en exceso, y para sentir más placer, ingería remedios especiales que finalmente esos mismos menjunjes fueron los que causaron su muerte.

Murió en el año 232 d.H., en Ciudad de Samarra. Al-Waziq no era muy severo con los chiítas, y fue por ello que durante esa época, los alíes y la familia de Abu Talib se congregaron en Samarra, y hasta cierto punto vivieron con comodidades; sin embargo, se disgregaron durante el gobierno de su hermano Al-Mutawakkil.

Después de Al-Waziq, su hermano Al-Mutawakkil, que fue uno de los más sucios y asesinos de los gobernadores de la dinastía Bani 'Abbas, se hizo cargo del califato. El Imam 'Alí Al-Hadi (P) convivió más con Al-Mutawakkil que con cualquier otro de los Califas 'Abbasí, durante más de catorce años. Este largo tiempo es considerado el más difícil de la vida del Imam y de sus seguidores, ya que Al-Mutawakkil fue el más incrédulo de los Califas 'Abbasí, y un hombre perverso y despreciable; su corazón estaba lleno de rencor hacia 'Alí el Príncipe de los Creyentes (P), hacia sus chiítas y su familia. Durante su gobierno un grupo de los seguidores de 'Alí (P) fueron asesinados, envenenados o tuvieron que salir huyendo.

Al-Mutawakkil relatando sueños y alucinaciones inventados por él mismo, incitaba a la gente a seguir a "Muhammad Ibn Idris Shafi'i" que había muerto en esa época. Su propósito era hacer que la gente centrara su atención en éste y así olvidara a los Imames. El año 236 d.H., ordenó que destruyeran la tumba del "Señor de los Mártires", el Imam Husain (P), y las construcciones que se encontraban a su alrededor, y en su lugar cosecharan en esas tierras, para así evitar que la gente fuesen a visitar ese lugar santo.

Al-Mutawakkil temía que la tumba del Imam Husain (P) se convirtiese en el centro de reunión de sus opositores, y el martirio y lucha de este gran mártir inspirase a la gente para realizar un movimiento y revuelta en contra de la tiranía de la corte del califato; empero los chiítas y amantes del Señor de los Mártires, bajo ninguna condición dejaron de visitar esa Tierra Santa.

Se ha relatado que Al-Mutawakkil destruyó la tumba del Imam diecisiete veces y amenazó muchas otras a los visitantes e inclusive hizo construir dos postes de vigilancia cerca de la tumba, empero a pesar de todos estos crímenes no pudo evitar que la gente visitase la tumba del Imam Husain (P).

Los visitantes soportaban las diferentes torturas y molestias, y nuevamente regresaban a visitar la tumba. Después de la muerte de Al-Mutawakkil, los chiítas con la ayuda de los alíes reconstruyeron nuevamente la tumba del Imam. Los musulmanes se irritaron al enterarse de que habían destruido la tumba del Imam Husain (P); la gente de Bagdad escribía frases en las paredes de las casas y mezquitas en contra de Al-Mutawakkil, y lo censuraban a través de esas sátiras.

La siguiente sátira es una de las composiciones dichas en contra de este rebelde opresor:

"¡Juro por Dios! Que los Bani Umaiiah tiránicamente asesinaron al hijo de la hija de su Profeta (BP)".

"Ahora, aquellos que pertenecen a su familia (Bani 'Abbas que son de los descendientes de 'Abdul Muttalib y considerados de los Bani Hashim) cometieron un crimen como el crimen de los Bani Umaiiah; ésta es la tumba de Husain que ¡juro por mi vida!, está destruida".

"Parece ser que los Bani 'Abbas se lamentan por no haber participado en el martirio de Husain (P), y ahora (de ese crimen cometido por los Bani Umaiiah) con la profanación a la tierra donde se encontraba Husain y destruyendo su tumba, siguen los mismos pasos que ellos".

Así es, la gente que carecía de los medios de difusión necesarios existentes en esa época y veía que los púlpitos, mezquitas, reuniones y sermones se encontraban en manos de los asalariados del Califato 'Abbasí, manifestaba su desacuerdo y su ira a través de este medio.

Los poetas obligados y responsables utilizaban también su arte y talento en contra de Al-Mutawakkil pronunciando poemas efectivos, y a través de éstos recordaban a la gente los crímenes de los Bani 'Abbas. Por otra parte Al-Mutawakkil, para terminar con el más mínimo murmullo de protesta y oposición, realizaba cualquier crimen; se burlaba y mataba de la peor manera a los sabios, poetas y otros grupos que se negaban a simpatizar con el régimen.

"Ibn As-Sikiit" famoso poeta y literato de la Shi'ah, que en el campo de la literatura árabe era conocido como "Imam" (guía), era el instructor de los hijos de Al-Mutawakkil. En una ocasión Al-Mutawakkil apuntando hacia sus dos hijos "Al-Mu'tazz" y "Al-Mu'aiiad" preguntó a Ibn As-Sikiit: "¿Estos dos son más queridos para ti o Hasan y Husain?".

Ibn Sikiit sin demora respondió: "Qanbar, el esclavo de el 'Alí Príncipe de los Creyentes (P), es mejor que ¡tú y tus dos hijos!".

Al-Mutawakkil enfureció al igual que un oso herido, entonces ordenó: "¡Arranquen su lengua por detrás de su cabeza!" Y así fue como ese ejemplo de valentía y honor fue martirizado a los cincuenta y ocho años.

Al-Mutawakkil, al igual que los demás califas, malgastaba los tesoros públicos de los musulmanes, y tal y como lo encontramos registrado en las páginas de la historia él construyó diferentes palacios, y únicamente para construir la "Torre Al-Mutawakkil", que hoy día aún existe en Samarra, gastó un millón setecientos mil dinares de oro.

Es doloroso ver junto a estos derroches la situación en la que se encontraban los alíes y la familia del Profeta (BP), y vemos como un grupo de mujeres de los chiítas en Medina únicamente poseían un vestido viejo y muy usado para hacer la oración; ellas se veían obligadas a prestárselo y realizar la oración en turno. Pasaban la vida hilando y siempre se encontraron en esa situación difícil y pobre, hasta que Al-Mutawakkil fue asesinado.

El odio y enemistad de Al-Mutawakkil hacia 'Alí (P) lo había llevado a realizar bajezas y vilezas increíbles. Al-Mutawakkil amistaba con el grupo de los "Nasibi" y los enemigos de Ahlul Bait (la familia del Profeta), y para tranquilizar su corrupta alma, ordenó a un bufón que con movimientos repulsivos y vergonzosos se burlara de 'Alí el Príncipe de los Creyentes (P), y mientras lo observaba bebía vino y ebrio se carcajeaba.

¡Un comportamiento como tal no es sorprendente en Al-Mutawakkil, sino que lo sorprendente y doloroso es la situación de aquellos que siguen y aceptan a monos sucios y despreciables como "califa del Profeta" y "Ulil 'Amr (los dotados de autoridad) del Islam" y "gobernador de los musulmanes", y han dado la espalda al verdadero Islam y a la Inmaculada familia del Profeta! ¡Qué doloroso, hasta dónde ha llegado la perdición del hombre!

Así es, el sadismo de asesinar y hostigar en Al-Mutawakkil había acrecentado tanto, que inclusive a veces él mismo lo confesaba.

En una ocasión su ministro "Fath Ibn Jaqan" lo encontró pensando y con adulación le dijo: "... ¿En qué está pensando? ¡Juro por Dios que nadie sobre la tierra vive mejor y disfruta más que vos!".

Al-Mutawakkil le respondió: "... ¡Mejor que la mía es la vida de aquél hombre que tiene una casa grande, una esposa digna y sustento en demasía y a la mano, y no nos conozcamos para molestarlo, y no nos necesite para humillarlo!".

Las rigurosidades y molestias de Al-Mutawakkil hacia la familia del Profeta (BP) habían llegado a tal grado que hostigaban y torturaban a la gente por amistar y seguir a los Imames, y por esta misma causa la situación se había vuelto muy difíciles para éstos Inmaculados.

Al-Mutawakkil nombró a "Umar Ibn Farah Rajyi" gobernador de La Meca y Medina, él impedía en forma extremadamente rigurosa que la gente se comportara amablemente con la familia de Abu Talib, a tal grado que la gente por miedo de perder la vida dejaron de apoyar y ayudar a los alíes, y la vida se hizo aun más difícil para los descendientes de 'Alí el Príncipe de los Creyentes (P)...".

INVITACIÓN A SAMARRA

Está claro que con el temor que sentían los tiranos califas por la influencia de los Imames en la sociedad, así como por la atención y amor de la gente hacia éstos, era imposible que dejaran en paz a nuestros generosos Inmaculados. Además de este temor que se había apoderado de Al-Mutawakkil y de todos sus antepasados, el odio y enemistad personal que sentía él mismo hacia la familia de 'Alí el Príncipe de los Creyentes (P) incrementaba su oposición y rigurosidad hacia ellos, y a razón de esto decidió trasladar al Imam Al-Hadi (P) de Medina a Samarra, para poder vigilarlo de cerca.

Al-Mutawakkil el año 243 d.H., desterró en secreto al Imam de Medina a Samarra, y lo hizo hospedarse en una casa cerca de su campo militar, en donde, tanto él como los demás califas después de él, uno tras otro, lo tuvieron rigurosamente vigilado. El Imam vivió ahí hasta que fue martirizado el año 254 d.H.

El asunto del destierro del Imam fue así que durante la época de Al-Mutawakkil un hombre llamado "Abdullah Ibn Muhammad" se encargaba de los asuntos militares y la oración colectiva en Medina, constantemente molestaba al Imam y por otra parte siempre hablaba mal del Imam ante Al-Mutawakkil. El Imam se enteró de esto y a través de una carta notificó a Al-Mutawakkil de las mentiras y enemistades de 'Abdullah Ibn Muhammad. Al-Mutawakkil ordenó que respondieran la carta del Imam y lo invitaran en forma reservada a Samarra. El texto de la contestación a la carta enviada por el Imam es el siguiente:

"En el nombre de Dios el Clemente, el Misericordioso"

"En verdad que el Amir reconoce vuestra jerarquía, considera vuestro parentesco y acepta vuestro derecho... Amir, destituyó de su puesto en Medina a 'Abullah Ibn Muhammad por haber ignorado vuestro derecho y por haberos insultado y acusado. El Amir sabe que vos sois inocente, y que vuestras buenas palabras y actos tienen un verdadero deseo, y que vos no os habéis dispuesto para lo que os acusa. En lugar de él ha colocado a Muhammad Ibn Fadl, y le ha ordenado que respete y obedezca vuestras opiniones y órdenes.

Sin embargo, el Amir desea veros y le gustaría volver a pactar con vos, entonces si vos también deseáis visitar y quedaros junto a él, elija a cualquier otra persona de vuestros familiares, amistades y servidumbre que deseéis, y con tiempo y en el momento conveniente venid hacia nosotros. La época para viajar, las paradas durante el viaje y el camino a escoger, todo queda a vuestro criterio, y si desea os puede acompañar el amigo del Amir "Yahia Ibn Harzamah" y su ejército. Que sea lo que vos consideréis conveniente, y a él le hemos ordenado que os obedezca en todo. Entonces pedid a Dios que os de bienestar para que os permita visitar al Amir, ninguno de sus hermanos e hijos ni los de su casa y parientes son tan querido para el Amir como vos. Wa salam".

Evidentemente el Imam estaba enterado de las malas intenciones de Al-Mutawakkil, no obstante no le quedaba otro remedio más que trasladarse a Samarra ya que rechazar la invitación de Al-Mutawakkil era un argumento para comprobar las palabras de los espías, hecho que incitaría más a Al-Mutawakkil y con esto ponía un pretexto apropiado en las manos de éste. Una prueba de que el Imam estaba enterado de los planes de Al-Mutawakkil y se vio obligado a realizar este viaje, es donde tiempo después y estando ya en Samarra dijo: "Me llevaron de Medina a Samarra disgustado".

De cualquier forma, el Imam recibió la carta y se preparó para viajar a Samarra, y Yahia Ibn Harzamah lo acompañó. Cuando llegaron a Samarra, Al-Mutawakkil no permitió que el Imam entrara a la ciudad ese mismo día, y ordenó que lo hospedaran en un lugar inapropiado llamado "Jan As-Sa'alík", lugar donde se refugiaban los mendigos e indigentes. Ese día el Imam permaneció en ese lugar, al día siguiente Al-Mutawakkil le dio una casa aparte, a la cual se trasladó el Imam. Aparentemente lo respetaba, pero en secreto trataba de debilitarlo y desprestigiarlo, sin embargo, carecía del poder suficiente para hacerlo.

"Salih Ibn Sa'id" relata: El día en que el Imam llegó a "Jan As-Sa'alík" fui a visitarlo y le dije: "¡Ofrezco mi vida por vos! Estos opresores quieren apagar vuestra luminosidad en cualquier campo y quitaros vuestro derecho, al grado que os han traído a esta posada baja, que es una posada de los pobres".

El Imam indicando con su mano hacia un lado dijo: "¡Oh, Sa'id, observa esto!".

Yo miré y observé bellos jardines llenos de fruta, arroyos por los cuáles corría agua cristalina, bellas mujeres y servidores del Paraíso que se asemejaban a las perlas puras que aun no han sido tocadas. Quedé atónito, y muy sorprendido. Me dijo: "Nosotros en cualquier lugar que nos encontremos es así, ¡oh, hijo de Sa'id! Nosotros no nos encontramos en el Jan As-Sa'alík".

El Imam Al-Hadi (P) sufrió mucho durante su estancia en Samarra, era amenazado y molestado especialmente por parte de Al-Mutawakkil, y su vida se encontraba siempre en peligro. Los ejemplos que mencionamos a continuación muestran la situación peligrosa en la que se encontraba el Imam en Samarra, y éstos mismos son testigo de su tolerancia, perseverancia e intransigencia ante esos tiranos:

"Saqr Ibn Abi Dalf" cuenta: "Cuando trasladaron al Imam Al-Hadi (P) a Samarra, fui a preguntar cómo se encontraba. "Zarafi" el vigilante de Al-Mutawakkil me vio y ordenó que me dejasen entrar. Ya estando adentro me preguntó: "¿Para qué has venido?".

Le respondí: "Para algo bueno...".

"¡Siéntate!" Me dijo.

Me senté, pero temía. Me puse a pensar y quedé convencido de que me había equivocado (por haberme expuesto a un acto tan peligroso y querer ver al Imam).

Zarrafi alejó a la gente y cuando nos encontrábamos solos dijo: "¿Qué deseas y para que has venido?".

Le dije: "Para algo bueno".

Preguntó: "¿Parece que has venido para preguntar por la salud de tu señor?"

Le respondí: "¿Quién es mi Señor? ¡Mi señor es el califa!"

Dijo: "¡Calla! Tu señor tiene el derecho, y no temas que yo también opino igual que tú y lo reconozco como Imam".

Agradecí a Dios, entonces él agregó: "¿Deseas visitarlo?".

Le respondí: "¡Sí!" E inmediatamente dijo: "Toma asiento hasta que salga el emisario".

Cuando salió ordenó a su esclavo: "Llévalo a la celda donde se encuentra el chiita encarcelado. Déjalo ahí y regresa".

Cuando llegué con el Imam, lo encontré sentado sobre una alfombra de pleitas y ante él una fosa preparada. Lo saludé y después de responder a mi saludo me dijo que tomara asiento. Lo hice. Entonces preguntó: "¿Para qué has venido?".

Le respondí: "Para preguntar por vuestra salud". Cuando mis ojos vieron la fosa comencé a llorar.

El Imam me dijo: "No llores, que en estos momentos no me dañarán".

Luego de agradecer a Dios le pregunté por el significado de una narración, el Imam me respondió y a continuación me dijo: "Déjame y sal de inmediato que no hay seguridad para ti, y temo que te molesten".

"Ibn Al-Yawzi" uno de los grandes sabios de Ahl-Tasanun registra: En una ocasión denunciaron al Imam Al-Hadi (P) ante Al-Mutawakkil acusándolo de que en su casa guardaba armas, escritos y otros, enviadas por los chiítas de la Ciudad de Qom y que tenía planeado atacar al gobierno. Al-Mutawakkil envió a un grupo a casa del Imam el cuál atacó por la noche, sin embargo, no encontraron nada, y hallaron al Imam solo en una habitación y a puertas cerradas que vestía una camisa de lana y estaba sentado sobre el piso de arena, ocupado en adorar a Dios y leyendo el Corán.

Con esas mismas ropas llevaron al Imam ante Al-Mutawakkil, y después de informarle que no habían encontrado nada en su casa, dijeron: "Lo encontramos en dirección a la Ka'bah leyendo el Corán".

Al-Mutawakkil aturdido y temeroso al ver la majestuosidad y grandeza del Imam, sin querer lo saludó y lo hizo sentar junto a él, entonces tomando la copa de vino que tenía en su mano la ofreció al Imam. El Imam juró: "¡Mi carne y sangre no se han mezclado con esas cosas! ¡Exéntame!".

Lo dejó en paz y dijo: "¡Recita un poema!".

El Imam dijo: "Yo sé muy pocos poemas de memoria".

Insistió: "¡Debes recitar!".

El Imam recitó las siguientes estrofas:

"En la cúspide de las montañas, pasaron la noche hasta el amanecer, y hombres poderosos los vigilaban, sin embargo las montañas no pudieron salvarlos del peligro de la muerte".

"Después de que fueron queridos, fueron bajados de sus lugares seguros, y colocados dentro de su sepulcro, el sepulcro ¡qué hogar y lugar de descanso desfavorable!"

"Después de que fueron sepultados, el anunciador gritó: ¿Dónde están esas pulseras y coronas y vestidos suntuosos?"

"¿Dónde están esos rostros que crecieron en las comodidades, que como muestra de respeto colgaban las cortinas para ellos?"

"La tumba le respondió en lugar de ellos: En estos momentos las lombrices también corren por sus caras".

Los efectos provocados por las palabras del Imam fueron tales que Al-Mutawakkil lloró intensamente al grado que sus lágrimas humedecieron su barba y los presentes también lo hicieron. En ese momento Al-Mutawakkil ordenó que recogieran la mesa de vino, entregó al Imam cuatro mil dirhams y luego ordenó que lo regresaran con respeto a su casa.

OTRO ATAQUE A LA CASA DEL IMAM

En cierta ocasión, Al-Mutawakkil se enfermó de pústulas y estaba a punto de morir. Nadie osaba tocarlo para curarlo. Su madre hizo la promesa que si él se curaba, le daría una gran suma de dinero de su fortuna personal a Abu Al-Hasan (P). Al Fath Ibn Haqam, quien era hermano adoptivo de Al-Mutawakkil, le recomendó al califa que consultase al Imam Al-Hadi (P), pues quizás él le indicase algo a través de lo cual Dios le diese algún alivio. El califa ordenó que le solicitasen ayuda a Abu Al-Hasan (P), y él le mandó a decir que mezcle el sedimento de la grasa de un cordero con agua de rosas y lo pusiese sobre las pústulas, lo cual le sería beneficioso, si Dios así lo quisiera. Los que estaban presentes se burlaron del remedio, pero Al Fath le dijo al califa: "No existe ningún peligro en probarlo. ¡Por Dios!, tengo esperanzas que aquí haya una solución". Prepararon la mezcla y la colocaron sobre las pústulas. Inmediatamente éstas se rompieron y comenzaron a sanarse.

Entonces la madre de Al-Mutawakkil se alegró por su recuperación y le envió al Imam Al-Hadi (P) una bolsa conteniendo 10.000 dinares, la cual estaba cerrada con su sello personal. Al Batha'i, un espía del califa, se enteró que el Imam había recibido esta bolsa de dinero, y se presentó ante Al-Mutawakkil inventando calumnias sobre Al-Hadi (P). Le dijo que estaba reuniendo dinero y armas para conspirar en su contra. Al-Mutawakkil entonces le ordenó a uno de sus funcionarios, Said, que entrase por la noche en la casa de Al-Hadi (P) en forma inesperada, y le trajese todo el dinero y las armas que encontrase en ella.

Said informó que fue a la casa del Imam Al-Hadi (P) por la noche, llevando una escalera. Subió al tejado y comenzó a descender en la oscuridad, hasta que se perdió. Entonces oyó desde la casa la voz del Imam que lo llamaba, diciéndole: "¡Oh, Said! Permanece donde estás hasta que te alcancen la luz." Le llevaron un candil y lo ayudaron a bajar. Said encontró al Imam vistiendo una capa de lana y un sombrero de lana. Estaba frente a una alfombra que usaba para rezar, y se hallaba ubicada en dirección a la Meca (a la Quibla). El Imam le dijo: "Allí están las habitaciones. Busca en ellas". Said revisó todo y sólo pudo hallar dos bolsas cerradas, con el sello de la madre del califa sin romper. Luego el Imam le indicó que buscara debajo de la alfombra que utilizaba para rezar, y encontró allí una espada en su vaina. Said la tomó y la llevó junto a las dos bolsas para entregárselas a Al-Mutawakkil.

Cuando el califa vio el sello de su madre en las bolsas, ordenó que la llamaran y le preguntó acerca de lo que había visto. Ella dijo que mientras estuvo enfermo, había hecho la promesa que si se curaba le enviaría 10.000 dinares a Abu Al-Hasan 'Alí Ibn Muhammad al Al-Hadi (P), y cuando se curó, le envió la bolsa con la suma prometida y otra bolsa más con 400 dinares. Ninguna tenía el sello roto, lo cual indicaba que el Imam no las había tocado. Ante esta situación, Al-Mutawakkil ordenó que le devolviesen ambas bolsas y que agregasen de su parte 10.000 dinares más.

Said mismo fue quien restituyó todo al Imam. Cuando estuvo delante de él sintiéndose muy avergonzado, le dijo: "¡Oh, señor mío! Me apena mucho haber entrado a tu casa de la manera en que lo hice, sin tu permiso. Pero se me había ordenado que lo haga". El Imam le contestó con la siguiente aleya: "...Aquellos que obran mal pronto sabrán la suerte que les espera (26:227)".

Finalmente terminó el vergonzoso gobierno de Al-Mutawakkil. Fueron las incitaciones de su hijo Al-Muntasir hechas hacia un grupo de sus soldados turcos dirigidos por su jefe Bugha Al-Asghar las que provocaron que asesinaran a Al-Mutawakkil y a su ministro Fath Ibn Jaqan mientras se encontraban bebiendo y divirtiéndose. Y así fue como limpiaron el mundo de su existencia.

* * *

Biografía del Imam Hasan Al 'Askari

Nombre: Hasan Ibn 'Alí.

Título: Al-Askari, Az-Zaki, A Naqi, Abu Muhammad.

Nacimiento: El día 8 del mes de Rabi' Az Zani el año 232 d.H.

Su padre: 'Alí Al-Hadi (P).

Su madre: Judaizah.

Muerte: Día 8 del mes de Rabi' Al Auwal del año 260 d.H.

NACIMIENTO, INFANCIA Y JUVENTUD

Fue el decimoprimer Imam, padre del Imam oculto Al-Mahdi (P). Nació en Medina el 8 de Rabi'al Auwal del año 232 del calendario musulmán y asumió el Imamato tras la muerte de su padre, el Imam Al-Hadi (P), en el año 254 del calendario musulmán. Murió envenenado durante el gobierno del califa abbásida Mu'tamid el 8 de Rabi' Al Auwal del año 260 del calendario musulmán (1 de enero de 874 d.C.), a los veintiocho años de edad, luego de seis años de Imamato.

El Imam Hasan Al-Askari tenía un hermano mayor llamado Muhammad. Su padre, Al-Hadi (P), había expresado que su sucesor sería el mayor de los hijos que le sobreviviesen, por lo que los chiítas pensaron que sería Muhammad, pero él murió antes que su padre, lo cual confirmó que la sucesión le correspondía a Al-Askari (P). Además ya había sido nombrado por sus ancestros, figurando su nombre en distintas tradiciones.

El Imam Al-Hadi (P) envió una carta a uno de sus seguidores diciéndole:

"Dios nunca extravía a la gente después de haberla conducido sin aclararles a lo que deben temer. Vuestro Imam después de mí es Abu Muhammad Al-Askari, mi hijo. Él posee todo lo que vosotros necesitáis. Dios adelanta y atrasa lo que desea".

"Nosotros no Hacemos que una aleya sea abrogada u olvidada sin proveer una mejor o su semejante. En esto existe una clara explicación y una prueba convincente para quienes poseen una mente sagaz. (23:106)"

No hubo discrepancia entre los chiítas acerca de su Imamato, al igual que no la hubo con respecto a su padre. Pero del mismo modo que su padre el Imam Al-Hadi (P) tenía un hermano corrupto, él también

tenía un hermano llamado Ya'far, que era un reconocido corrupto, y que tras la muerte del Imam Al-Askari (P) pretendió ser el Imam sucesor, Al-Mahdi el prometido aunque no tuvo seguidores.

El Imam Al-Askari (P) vivió recluido y vigilado durante el corto período de su Imamato. El Imam en Samarra vivía en un lugar llamado "Askar" localidad en la que estaba el campamento militar del ejército de mamelucos turcos de la corte 'Abbasí y por ello es conocido como "Al-'Askari". El número de seguidores de los Imames había ido en aumento año tras año, por lo que en esa época era muy considerable. Y todos sabían que el hijo del Imam Al-Askari (P) era Al Mahdi prometido (P).

Por eso fue sometido a una estrecha vigilancia. Debido a esta reclusión, el Imam sólo pudo tomar contacto con un grupo limitado de seguidores, quienes se encargaban de difundir sus enseñanzas. Así se fueron preparando los eruditos que asumirían la guía de las cuestiones religiosas en la comunidad durante la ocultación del Imam Al-Mahdi (P).

El Imam Al-Askari (P) tuvo a su hijo, Al-Mahdi (P), en el año 255 del calendario musulmán. Pero nunca lo mostró en público. Su nacimiento permaneció en secreto y él fue ocultado, a fin de proteger su vida.

Cuando el Imam Al-Askari (P) fue envenenado, padeció una agonía de una semana de duración. El califa envió a su casa a varios médicos y juristas que debían permanecer día y noche junto al Imam y vigilar a toda su familia. Tras su muerte, todas las mujeres que vivían en su casa fueron controladas durante dos años para ver si alguna daría a luz a un hijo del Imam. Su hijo fue buscado intensamente, pero no fue hallado. Los chiítas sabían de su existencia, y muchos de los seguidores del Imam recibieron mensajes de Al-Mahdi (P) que corroboraban su autenticidad. El Imam Al-Askari (P), fue enterrado en su casa de Samarra, junto a su padre Al-Hadi (P). Su madre fue la piadosa y respetable dama "Judaizah". No dejó hijos más que el Imam oculto Al-Mahdi (P).

Tenía veintidós años cuando su honorable padre el Imam Al-Hadi (P) fue martirizado. Él ocupó el puesto del Imamato durante seis años, lo que significa que fue martirizado a los veintiocho años. Su único hijo y sucesor, el decimosegundo y último Imam, el honorable Huyyat Ibn Al-Hasan Al-Mahdi (que Dios apresure su reaparición), es nuestro Wali 'Amr (protector de los asuntos de los creyentes) y el Imam de nuestra época. La luminosidad de su existencia se encuentra oculta detrás de las nubes de su ausencia, y en el momento que Dios Todopoderoso ordene, se revelará y aparecerá, y el mundo será depurado de las iniquidades y llenado de justicia.

Aquellos que tuvieron contacto con el Imam Al-'Askari (P) dijeron: "Este honorable era de tez bronceada, ojos grandes, apuesto, buena figura y con majestuosidad y gloria".

La vida del undécimo Imam coincidió con el gobierno de seis de los Califas 'Abasíes: "Ya'far Al-Mutawakkil" (232-247 d.H.), "Muhammad Al-Muntasir" (247-248 d.H.), "Ahmad Al-Musta'în" (248-252 d.H.), "Muhammad Al-Mu'tazz" (252-255 d.H.), "Muhammad Al-Muhtadi" (255-256 d.H.) y "Ahmad Al-Mu'tamid" (256-279 d.H.), y fue martirizado durante el gobierno de este último.

SU IMAMATO

Cada uno de nuestros Inmaculados Imames (P), al presentar a su sucesor únicamente no se satisfacía con las narraciones comunes las cuales mencionaban el nombre y las características de todos los Imam hasta el decimosegundo de éstos y para enfatizar y disipar cualquier duda presentaban en forma directa a los chiitas y a sus compañeros especiales al Imam después de él; respecto al Imam Al-'Askari (P) existen numerosas narraciones que conciernen a este mismo asunto, y a continuación nos permitimos transmitir algunas de éstas.

1. "Abu Hashim Ya'fari" —que fue uno de los destacados y fiables cronistas de hadiz de la Escuela Shi'ah y seguidor especial de los Imames (P) dice: "Fui a visitar al Imam 'Ali Al-Hadi (P), quien me dijo: "Mi sucesor será mi hijo Hasan; ¿cómo os comportaréis con el sucesor de mi sucesor?".

Pregunté: "¿Cómo será él! ¿Dios ofrezca mi vida por ti!".

"¿No podréis ver su persona y no será conveniente que pronuncies su nombre!".

Pregunté: "¿Entonces, cómo deberemos recordarlo?".

Dijo: "Decid Al-Huyyat min Ali Muhammadin salallahu 'Alayhi wa 'Ala Alihi — la evidencia de la familia de Muhammad, los saludos de Dios sean para él y su familia".

2. "Saqr Ibn Abi Dalf" relata: Escuché al Imam Al-Hadi (P) decir: "En verdad que el Imam después de mí es mi hijo Hasan y después de él su hijo Al-Qa'im (el Restaurador) y él es el mismo que establecerá en la Tierra justicia y equidad al igual que antes se había llenado de opresión y tiranía".

3. "Nawfali" expone: Me encontraba con el Imam 'Ali Al-Hadi (P) en el patio de su casa, su hijo Muhammad pasó frente a nosotros, entonces le dije: "¿Después de vos éste será el Imam?".

"¿No! Vuestro Imam después de mí será Hasan". Respondió.

4. "Yahia Ibn Yasar" cuenta: "Cuatro meses antes de que falleciese el Imam Al-Hadi (P) testificó y mencionó que el heredero del Imamato y califato después de él sería su hijo Imam Hasan Al-'Askari (P) y nos tomó como testigos a mí, y a un grupo de sus amigos y chiitas".

5. "Abu Bakr Fahfaki" dice: El Imam Abu Al-Hasan Al-Hadi (P) me escribió: "Mi hijo Abu Muhammad (Imam Al-'Askari -P-) entre los descendientes de la familia del Profeta, es el hombre más perfecto en cuanto a su creación y el más firme entre éstos en su lógica; él es mi hijo mayor y mi sucesor y un eslabón del Imamato, y nuestros mandatos le serán heredados a él. Entonces lo que me preguntabais a mí, preguntadlo a él, y aquello que necesitéis se encuentra en sus manos".

EL CALIFATO 'ABBASI EN LA ÉPOCA DEL IMAM AL-'ASKARI (P)

El Imamato del decimoprimeros de los Inmaculados Imames —que fue de seis años—, coincidió con el gobierno de tres califas: "Al-Mu'tazz", "Al-Muhtadii" y "Al-Mu'tamid".

Al-Mu'tazz Al-'Abbasi tomó el gobierno después de su primo paterno Al-Musta'in; el Imam Al-Hadi (P) fue martirizado durante el gobierno de Al-Mu'tazz, y también un gran grupo de los seguidores de 'Ali (P) fueron martirizados y envenenados durante el gobierno de este califa tirano. Al-Mu'tazz en una ocasión encarceló a su hermano "Al-Mu'aied" y ordenó que le dieran cuarenta latigazos hasta que él mismo renunciara a ser el heredero del trono, poniéndolo después en libertad; en otra ocasión también lo encarceló y ya que había escuchado que un grupo de soldados turcos habían decidido poner a Al-Mu'aied en libertad, ordenó que lo mataran. Para ello colocaron a Al-Mu'aied dentro de una cobija llena de veneno y cerraron los extremos de ésta hasta que murió, entonces convocaron a todos los jurisconsultos y jueces de la corte para que lo miraran y comprobasen que no había señales de tortura en su cuerpo y fingiesen que murió ¡de muerte natural!

Durante el gobierno de Al-Mu'tazz apresaron a más de setenta de los chiitas y descendientes de Ya'far Taiyar y 'Aqil Ibn Abi Talib que se habían rebelado, y los trajeron a Samarra. Durante el gobierno de este califa los adictos del Imam Al-'Askari (P) se encontraban en muchas dificultades y muy oprimidos. Algunos se quejaron de la situación por medio de cartas enviadas al Imam; el Imam en respuesta les dijo: "Dentro de tres días llegará el consuelo y la libertad".

Y sucedió tal y como lo predijo el Imam, ya que los soldados turcos de la Corte 'Abbasí, que consideraban a Al-Mu'tazz inconveniente para sus intereses se rebelaron ante él y lo obligaron a renunciar al califato, entonces lo echaron en un sótano y sellaron las puertas de éste para que muriese ahí dentro.

Después de Al-Mu'tazz, "Al-Muhtadii" tomó las riendas del califato. Este hombre tirano se comportaba hipócritamente, aparentemente era un devoto y evitaba las lujurias inclusive había sacado a las cantantes de su corte, prohibido cualquier corrupción y demostraba ayudar a los oprimidos, sin embargo, durante un tiempo encarceló al Imam Al-'Askari (P), e inclusive decidió matarlo. No obstante la muerte no le permitió hacerlo y Dios le quitó la vida. Durante el gobierno de Al-Muhtadii un grupo de los seguidores de 'Ali (P) se rebelaron y algunos de ellos fueron encarcelados, en donde tiempo después fallecieron.

"Ahmad Ibn Muhammad" relata: "Cuando Al-Muhtadii asesinó a los árabes y no árabes, escribí una carta al Imam Hasan Al-'Askari (P) diciendo: "Gracias a Dios que lo hizo arrepentirse de matarnos. Yo había recibido la noticia de que lo había amenazado y dicho: "¡Juro por Dios que terminaré con la familia de Muhammad sobre la tierra!".

Y el mismo Imam con su mismo puño y letra respondió mi carta diciendo: "¡Qué corta es la vida de éste, dentro de cinco días será asesinado con desprecio y bajeza!".

Y así sucedió. Al-Muhtadii fue asesinado por los turcos de su ejército y "Al-Mu'tamid" lo sucedió.

Al-Mu'tamid, al igual que sus antepasados, se dedicaba a los placeres del mundo, a la tiranía e inmoralidad, situación que provocó que poco a poco su hermano Al-Muwaffaq se hiciese cargo de todos los asuntos de la corte al grado que llegó a controlarla en tal forma que Al-Mu'tamid prácticamente no tenía nada que ver y únicamente era califa de nombre. Después de la muerte de Al-Muwaffaq su hijo Al-Mu'tadizid dominó a su tío al igual que lo había hecho su padre, y finalmente el año 279 d.H. Al-Mu'tamid fue destruido y Al-Mu'tadizid oficialmente se hizo cargo del califato.

Durante el gobierno de Al-Mu'tamid fue martirizado el Imam Al-'Askari (P), y un grupo de los chiitas fueron también muertos. A algunos de ellos los asesinaban de la forma más trágica e inclusive después de matarlos mutilaban sus cuerpos. Algunos de los historiadores han registrado que durante el gobierno de Al-Mu'tamid hubo muchas guerras y enfrentamientos al grado que aproximadamente quinientas mil personas fueron muertas.

De cualquier forma, la atención que centraba la sociedad en los Inmaculados Imames, y el desacuerdo de éstos Inmaculados hacia con los califas tiránicos, ocasionó odio y constante desacuerdo y el que actuaran más estrictamente en contra de los Imames. El Imam Al-'Askari (P) también al igual que su honorable e inmaculado padre siempre tuvo que enfrentarse a las molestias y la rigurosa vigilancia del gobierno. Este honorable Imam en una ocasión durante el gobierno de Al-Muhtadii fue llevado a la cárcel de "Salih Ibn Wasif", quién envió a dos de sus más perversos vigilantes para que cuidaran del Imam y fueran rigurosos con él, sin embargo los ruegos y súplicas del Imam hicieron efecto en ellos.

En otra ocasión enviaron al Imam a la cárcel de "Nahrir", quien era muy severo y molestaba al Imam. La mujer de Nahrir le dijo: "¡Teme a Dios! Tú no sabes a quién has hospedado en tu casa. — Entonces habló respecto a la forma en que adoraba a Dios y a sus virtudes, y continuó diciendo— Temo por ti por la tiranía que muestras hacia él". Nahrir respondió: "¡Juro por Dios, que lo echaré a los animales salvajes!".

Después de que contó con el permiso de sus superiores, echó al Imam a la jaula que contenía algunos animales salvajes, y no dudaba en que lo desgarrarían. Cuando fue en busca del Imam lo encontró a salvo y realizando la oración, mientras que los animales salvajes lo habían rodeado, por ello ordenó que lo regresaran a su casa.

Al-Mu'tamid también, durante su gobierno encarceló al Imam Al-'Askari (P) y a su hermano Ya'far, enviándolos a la prisión de "Ali Yarrin". Lo tenían enterado constantemente de la situación del Imam, y le informaban que durante los días ayunaba y las noches las pasaba en vela y orando.

En una ocasión preguntó a 'Ali Yarrin el estado en el que se encontraba el Imam y le repitió lo mismo que siempre, entonces ordenó: "En este mismo instante ve a visitarlo y hazle llegar mis saludos, dile que se marche a su casa, y tú acompáñalo".

'Ali Yarrin relata: "Me dirigí a la cárcel, vi que el Imam había vestido sus ropas y estaba listo para irse. Cuando me vio se levantó, y yo le comuniqué el mensaje del Califa. El Imam subió a su montura y se detuvo. Pregunté la causa por la cual se había detenido, me dijo: "¡Espero a Ya'far!".

"El Califa únicamente ordenó que lo pusiésemos en libertad a vos, y no dijo nada de Ya'far". Le expliqué.

"Ve con el Califa y dile que nosotros dos venimos de una misma familia, y en caso de que yo regrese solo y Ya'far no me acompañe, sucederá algo que no es oculto para él".

'Ali Yarrin fue a ver al Califa y cuando regresó informó: "El Califa dijo que pondrá en libertad a Ya'far únicamente por vos, y que lo había encarcelado por el delito y traición que cometió hacia vos y hacia él mismo".

Luego puso en libertad a Ya'far y los dos regresaron a casa.

De todo lo que hemos mencionado de forma resumida respecto a la situación del gobierno de los califas y su comportamiento con el Imam, es evidente que el Imam Hasan Al-'Askari (P) vivió en una época difícil y sofocante, que el gobierno lo tuvo siempre bajo una estricta vigilancia y que repetidas veces fue encarcelado. La historia es testigo de que inclusive en los momentos en que el Imam se encontraba fuera de la cárcel, controlaban a aquellos que lo visitaban, y sus amigos y chiitas no podían contactarse fácilmente con este Inmaculado, y en ocasiones algunos de los chiitas podían visitar al Imam con la ayuda de los familiares del Imam; en la obra "Kashful Gummah" leemos:

Un hombre de los chiitas en la época del Imam Hasan Al-'Askari (P) salió de Samarra para buscar trabajo y se dirigía hacia "Bila Yabal" (se le llamaba así a las ciudades que se encuentran en la cordillera de Hamadán hasta Qazvin en el occidente de Irán). En el camino se encontró con un hombre amigo de los seguidores de 'Ali (P) que viajaba de Halwan (ciudad que se encuentra cerca de la frontera con Irak) y le preguntó: "¿De dónde viene?".

"De Samarra". Le respondió el chií.

Le preguntó si conocía tal colonia y tal calle en Samarra. A lo que contestó afirmativamente. Nuevamente preguntó:

"¿Tienes noticias de Hasan Ibn 'Ali (P)?".

Respondió: "¡No!".

"¿Para qué has venido a Yabal?". Le preguntó.

"En busca de trabajo". Dijo el hombre.

"Tengo cincuenta dinares, te los daré en caso de que me acompañes a Samarra y me lleves a casa de Hasan Ibn 'Ali, el Imam Al-'Askari (P)". Le propuso el hombre halwani.

Éste aceptó y lo llevó a casa del Imam.

De este relato puede deducirse como era la situación de este Inmaculado fuera de la cárcel, y este Inmaculado hasta qué grado se encontraba limitado y vigilado por el gobierno de su época, en tal forma que la gente no podía entrevistarse con este Imam fácilmente, y para poder entrevistarse con él debían hacerlo con precisión y precaución, e inclusive los seguidores de 'Ali (P) y sus familiares cercanos no podían visitarlo.

NARRACIÓN SOBRE EL IMAM HASAN AL-'ASKARI (P)

Ahmad Ibn Ubaidullah Ibn Jaqan era un alto funcionario del gobierno abbásida que estaba a cargo del manejo de las tierras y los impuestos de Qom. Siempre que se mencionaba a los alauitas (los descendientes de 'Alí -P-), se mostraba fuertemente anti-shi'ah, muy alejado de llegar a favorecer a la Gente de la Casa. Su hijo narró lo siguiente:

"No he visto ni he sabido de un alauita semejante a Hasan Ibn 'Alí Ibn Muhammad Ibn 'Alí Ar-Rida (P), tanto en carácter, tranquilidad, contención de la ira, como en nobleza y grandeza ante los ojos de la Gente de la Casa y de los Bani Hashim en su totalidad, al punto que lo preceden a los mayores que él, aún

sobre los más eminentes y destacados. Esta situación se repite también entre los comandantes militares, los ministros y el pueblo en general.

Recuerdo que un día me hallaba sentado junto a mi padre mientras él se reunía con la gente. Entonces los chambelanes entraron y le comunicaron que Abu Muhammad, el hijo de Rida (P) se encontraba esperando. Él exclamó en voz alta: "Dadle permiso para entrar". Yo me sorprendí de haber escuchado a los chambelanes que osasen llamar a un hombre por su apelativo en presencia de mi padre, pues esto sólo estaba permitido al dirigirse a un califa, su heredero, o para aquel cuya autoridad lo hiciese digno de tal título. Entonces entró un hombre moreno, robusto, atractivo, de excelente físico y joven; mi padre al verlo, se levantó y caminó unos pasos hacia él (en señal de respeto). Yo no tenía conocimiento que él tomase esta actitud con ninguna otra persona perteneciente a los Bani Hashim o comandantes militares. Cuando estuvo junto a él, lo abrazó, besó su rostro y su pecho, lo tomó de la mano y lo hizo sentar en su propia alfombra de oración, en el mismo sitio en el cual antes había estado sentado. Se sentó a su lado y comenzó a hablarle expresándose honorablemente, diciéndole: "Yu'iltu fidak" (expresión que se utiliza para pedir algo). Yo me hallaba sumamente sorprendido por lo que estaba presenciando. Luego entraron los chambelanes anunciando la visita de Muwaffaq, el gobernador de Samarra. Cuando éste visitaba a mi padre, los chambelanes y nobles lo precedían levantando una cortina entre él y la gente, la cual se mantenía hasta su partida. Mi padre continuó mirando a Abu Muhammad hasta que vio a los sirvientes de la corte. Entonces le pidió disculpas al Imam y lo llevó detrás de la cortina, a fin de que Muwaffaq no lo viese. Luego se despidió de él. Entonces le pregunté a los sirvientes de mi padre: '¿Qué vergüenza! ¿Quién era ese hombre a quien vosotros habéis llamado por su apelativo (Abu Muhammad), y a quien mi padre ha tratado de tal forma?' Ellos me dijeron: "Es un alauita llamado Al-Hasan Ibn 'Alí, que es conocido como un descendiente de Ar-Rida (P). Yo me quedé más sorprendido, y permanecí ansioso hasta la noche. Mi padre acostumbraba a realizar la plegaria de la noche y luego sentarse a planear cuestiones del gobierno. Yo esperé que rezara y luego me senté ante él. No había nadie más presente. Le pregunté: "Padre ¿quién era el hombre a quien esta mañana trataste con tanto respeto, honor y gloria, incluso usando la expresión: 'Que yo y mis padres te sirvamos de rescate?'". Me respondió: "Él es el Imam de los rafiditas (los chiítas), Al-Hasan Ibn 'Alí (P), conocido como un descendiente de Ar-Rida (P)". Luego permaneció en silencio un momento y después agregó: ¡Oh, hijo mío! si el califato tuviese que ser tomado por nuestras manos, por los Bani Abbas, ninguno de los Bani Hashim tendría mayor autoridad que él para hacerlo, a causa de su gran mérito, nobleza, contención de la ira, desapego de lo mundanal, modestia, devoción a Dios, alta moral y piedad. Si hubieses conocido a su padre, habrías visto a un hombre noble, bueno y excelente.

Yo quedé muy intranquilo y pensativo por lo que había presenciado y oído sobre aquel hombre, y desde entonces procuré buscar información e interiorizarme en este asunto. Cada vez que interrogaba a alguno de los comandantes militares, de los Bani Hashim, juristas, secretarios, chambelanes, eruditos, o a la gente común, sólo hallaba elogios hacia esta persona, a la cual distinguían sobre los demás honrándolo, destacándolo, colocándolo en la más alta jerarquía y prefiriéndolo con palabras amables y gran consideración. Su rango era tan magnífico que no encontré a nadie que no me hablase bien de él y lo alabase, ya sea amigo suyo o enemigo.

Uno de los asharitas (una de las escuelas sunitas) le preguntó a mi padre en una reunión: ¿Qué información posees de su hermano Ya'far y su posición?" Mi padre exclamó: ¿Y quién es Ya'far para que se pregunte por él o se lo compare con Al-Hasan (P)? Él comete pecados pública y abiertamente. Es un libertino y un borracho. Es uno de los hombres más viles, denigrantes e insignificantes que yo haya visto.

Sin embargo, tras la muerte del Imam, él (su hermano) reclamó la autoridad y llegó a tener algunos seguidores.

Cuando Al-Hasan (P) enfermó, mi padre fue a informarse de su enfermedad. Entonces fue al palacio del califa a notificárselo y regresó con cinco sirvientes de la mayor confianza del califa, entre ellos se encontraba Nahir (uno que había tenido al Imam -P- en prisión). Ellos debían permanecer en la casa del Hasan controlando su condición. Al mismo tiempo le envió un número de médicos especialistas que debían controlarlo y cuidarlo día y noche. Unos días después, se informó que Al-Hasan (P) se había debilitado. Entonces el califa envió a más médicos y al jefe de los juristas (qadi) con diez hombres confiables en religión, piedad y lealtad, elegidos por el qadi, quienes debían permanecer al lado del Hasan hasta su muerte.

Cuando las noticias de su muerte se expandieron, toda Samarra se convirtió en un clamor. Los mercados quedaron vacíos y todo el pueblo concurrió a su funeral. Estaban presentes todos los Bani Hashim, los jefes militares, secretarios, juristas, testigos y toda la gente en general. Aquel día Samarra parecía el día de la Resurrección. Abu Isa Ibn Al-Mutawakkil hizo la plegaria funeraria y luego mostró el rostro del Imam y declaró: "Este es Al-Hasan Ibn 'Alí Ibn Muhammad Ibn Ar-Rida (P). Él ha muerto. Dejó la vida desde su cama. Lo atendieron tales sirvientes del Comandante de los creyentes, tales médicos, etc." Luego fue enterrado. Después de esto, Ya'far Ibn 'Alí, su hermano, se acercó a mi padre y le dijo: "Dame el rango de mi hermano y te daré 20.000 dinares por año". Mi padre le replicó duramente y le dijo: "¡Oh, tú, tipejo ignorante! El califa, que Dios alargue su vida, ha desenvainado su espada contra todos aquellos que reclamaban que tu padre y tu hermano eran Imames para hacerlos desistir de su postura, y no ha tenido éxito. Si tú fueses un Imam ante los ojos de los chiítas de tu padre y tu hermano, no necesitarías que el califa ni ningún otro te otorgue su rango. Si tú no posees tal jerarquía de acuerdo a ellos, no la ganarás a través nuestro". Luego mi padre lo insultó de una manera que no resultó placentera ni siquiera para mí. Lo degradó, humilló y ordenó que fuese echado y nunca más sea admitido en su presencia.

Luego, las autoridades demandaron una investigación y búsqueda de datos sobre el hijo del Hasan Ibn 'Alí (P), mas no hallaron ningún rastro suyo. Sin embargo la Shi'ah siguió sosteniendo que tras su muerte, él dejó un hijo que lo sucediese en su Imamato.

EJEMPLOS DE LAS VIRTUDES DEL IMAM HASAN AL-'ASKARI (P)

1) Relatado por Muhammad Ibn 'Alí, un descendiente del Imam Musa al Kadzim (P), que era waqifita (o sea alguien que sostiene que no hay más Imames después del Imam Musa -P-): "Las circunstancias eran difíciles tanto para mi padre como para mí. Entonces mi padre me dijo: "Vayamos a ver a este hombre (el Imam Al-Askari) pues se lo describe como una persona muy generosa". Yo le pregunté: "¿Tú lo conoces?" Me dijo: "No, ni siquiera lo he visto una vez".

Partimos, y en el camino mi padre me dijo: "Necesitamos que nos entregue 500 dírhams, 200 para ropa, 200 para harina y 100 para gastos". Yo pensé: "Me gustaría que él, además, me diese 300 dírhams, 100 para comprar un burro, 100 para gastos y 100 para ropa. Así yo podría ir a Al-Yabal.

Cuando llegamos a su puerta, un sirviente nos abrió y nos hizo pasar. El Imam nos saludó y le dijo a mi padre: "¿Qué es lo que te ha mantenido alejado de nosotros hasta ahora?" Mi padre le dijo: "¡Oh, mi señor! Me siento avergonzado de reunirme contigo en estas circunstancias".

Cuando la visita concluyó, su sirviente vino hacia nosotros y le dio a mi padre una bolsa, diciéndole: "Aquí hay 500 dírham: 200 para ropa, 200 para harina y 100 para gastos". Luego me dio una bolsa a mí y me dijo: "Aquí hay 300 dírham: 100 para comprar un burro, 100 para gastos y 100 para ropa, pero no vayas a Al-Yabal, sino a Swar".

Muhammad Ibn Ibrahim al Kurdi agregó sobre este relato: "Muhammad Ibn 'Alí fue a Swar. Allí se casó y sus ingresos actuales son de 2000 dinares. Sin embargo él aún sostiene el waqf (es decir, que Musa - P- fue el último Imam). Yo le dije: ¡Qué vergüenza! ¿Acaso necesitas una prueba más clara que ésta?". Él me respondió: "Tienes razón. Pero aún así nosotros sostenemos una doctrina que ha pasado de generación en generación".

2) Ahmad Ibn Al-Hariz ha transmitido: "Yo estaba con mi padre en Samarra. Él era el cirujano veterinario del establo de Abu Muhammad Hasan Al-Askari (P). Al-Musta'in (el califa) tenía una mula cuya belleza y estampa no tenían par. Pero ella se negaba a ser montada e incluso a soportar las riendas. Los cuidadores de los caballos habían tratado de domarla por todos los medios, pero sin tener éxito. Uno de los íntimos del califa le dijo: ¡Oh, Comandante de los creyentes! Llama Al-Hasan, el descendiente de Ar-Rida (P) para que la monte. Él podrá hacerlo, o bien ella lo matará. Mandó llamar a Hasan Al-Askari (P), y mi padre y yo lo acompañamos. Cuando el Imam ingresó al palacio, vio la mula en el patio y se dirigió hacia ella, poniéndole su mano en el anca. La mula comenzó a sudar de tal manera que su sudor mojaba el piso. Luego el Imam se dirigió hacia el califa y lo saludó. Este le dio la bienvenida y lo acercó hasta su asiento. Luego le dijo: "¡Oh, Abu Muhammad! Colócale las riendas". El Imam le pidió a mi padre que lo hiciera, pero el califa le indicó que lo hiciera él mismo. Entonces el Imam se levantó, se puso su capa, se dirigió hacia la mula y le colocó las riendas. Luego volvió a sentarse. El califa le ordenó: "¡Oh, Abu Muhammad! ¡Ensíllala! El Imam volvió a pedirle a mi padre que lo hiciera, y el califa volvió a insistirle que quería que él mismo lo hiciera. El Imam se levantó por segunda vez y la ensilló. Luego volvió a su asiento. El califa le preguntó: ¿Piensas que la puedes montar? El Imam asintió y luego fue hacia la mula montándola sin que ésta mostrase el menor signo de resistencia. La hizo galopar a través de todo el patio y luego la trajo al paso, exhibiendo así su belleza de un modo deslumbrante. Después desmontó y regresó a su lugar. El califa le preguntó: "¡Oh, Abu Muhammad!, ¿cómo la encuentras?" El Imam respondió: "No he visto a ninguna que se le iguale en belleza y vivacidad". Al Muta'in le dijo: "El Comandante de los creyentes te la regala".

3) Se narra que el Imam Al-Askari (P) fue detenido por 'Alí Ibn Awtamish, quien mostraba abiertamente su hostilidad contra la familia del Profeta, en especial contra los descendientes de Abu Talib. Se le ordenó que lo tratase de la manera más dura, y así se dispuso a hacerlo. Luego de haber pasado sólo un día con el Imam, comenzó a tratarlo con amabilidad, humildad y respeto. No levantaba sus ojos ante el Imam como signo de consideración y honra. Se convirtió en la persona que trataba con mejores modales al Imam y quien más lo elogiaba.

4) Abu Hashim Al-Ya'fari (un descendiente de Ya'far Ibn Abi Talib) ha transmitido: "Le escribí a Abu Muhammad Hasan Al-Askari (P) quejándome de la opresiva prisión en la que me encontraba, y la dureza de las cadenas con las que solían sujetarme. El me envió un mensaje diciéndome: "La próxima plegaria del mediodía la rezarás en tu propia casa". Luego de recibir este mensaje, fui liberado y pude rezar la oración del mediodía en mi casa. Yo estaba angustiado por mi situación económica, y, le escribí al Imam

pidiéndole ayuda, pero por vergüenza no le envié el mensaje. Cuando regresé a mi casa, encontré que él me había enviado una bolsa con 100 dinares y un mensaje que decía: "Cuando te encuentres en estado de necesidad, no te avergüences ni te refrenes, pide y se te dará lo que precises, si Dios quiere".

5) Cuenta Abu Hamza Nasir Al-Hadim, un sirviente del Imam Al-Askari: "En más de una ocasión lo escuché hablando a sus sirvientes en sus propias lenguas, mientras que entre ellos había turcos, bizantinos y caucáseos. Yo estaba sorprendido por eso y pensaba: Este hombre nació en Medina y nunca salió de allí ni se reunió con nadie hasta que su padre, Abu Hasan Al-Hadi (P), falleció. Nadie lo conocía antes de eso. ¿Cómo posee este conocimiento? Yo estaba pensando en el momento que vino hacia mí y me dijo: "Dios Ha separado a Su prueba del resto de Sus criaturas y le Ha dado el conocimiento de todo. Es por eso que él conoce los idiomas, las genealogías y los eventos. Si no fuese por esto, no habría diferencia entre la prueba de Dios y aquellos que la reciben".

6) Al Husain (P) Ibn Zarif, un seguidor del Imam Al-Askari (P), reporta lo siguiente: "Dos temas ocupaban mi mente y quise escribirle al Imam para preguntarle por ellos. El primero era referente a cómo juzgaría aquel que dirigiese a la comunidad por el resto del tiempo (el Imam Al-Mahdi -P-). Por otro lado, quería pedirle algún remedio para la fiebre intensa. El me respondió diciéndome: "Tú has preguntado sobre aquel que dirigirá a la comunidad por el resto del tiempo después de mí. Cuando él asuma su puesto, juzgará entre la gente en base a su conocimiento, de la misma forma que lo hacía David (P), sin pedir evidencias al respecto (pues no necesitará de las pruebas para emitir sus sentencias). Por otro lado, tú querías pedirme un remedio para la fiebre, pero te has olvidado de mencionarlo. Debes escribir en un papel la siguiente aleya: "¡Oh, fuego! sé frío y un lugar de seguridad para Abraham" (21:69), y colgárselo en el cuello a la persona afiebrada. Yo hice esto, y la persona se recuperó".

7) Narra Ismail Ibn Muhammad, un descendiente del Abbas: "Estaba sentado a la vera del camino esperando a Abu Muhammad (P). Cuando él pasó, me quejé de mi necesidad, diciéndole que no poseía ni siquiera un dirham, ni nada para comer. El me dijo: "Tú juras por Dios en falso. Has enterrado 200 dinares en un lugar. Pero esto no te lo digo como excusa para no darte nada". Luego se dirigió hacia su sirviente y le ordenó: "Entrégale lo que lleves contigo". El sirviente me dio 100 dinares. Luego el Imam se acercó y me dijo: "Los dinares que has enterrado te serán negados en un momento de necesidad mayor que el presente". El habló con la verdad. Yo gasté lo que me había dado, y luego tuve una necesidad más dura que la anterior. Me reclamaron el pago de unas deudas, y los medios para obtener recursos de las autoridades me fueron cerrados. Entonces cavé para buscar los dinares que había enterrado, y no pude hallarlos. Uno de mis hijos que sabía dónde estaban, los había tomado y había huido. Yo no pude hacer nada".

8) 'Alí Ibn Zaid, un descendiente de Zaid Ibn 'Alí Ibn Husain, cuenta: "Yo tenía un caballo por el cual era frecuentemente mencionado en las reuniones, con el que estaba sumamente complacido. Un día fui a visitar a Abu Muhammad Hasan Al-Askari (P) y me preguntó: "¿Qué está haciendo tu caballo?" Yo le respondí: "Está conmigo. Acabo de dejarlo ante tu puerta". Luego me dijo: "Debes venderlo antes del atardecer, si puedes encontrar algún comprador. No te retrases". En ese momento entró otro visitante, y no hablamos más sobre el tema. Me fui pensativo a mi casa y le comenté a mi hermano lo ocurrido. El me dijo: "No sé qué pensar al respecto". Pero yo estaba muy orgulloso de mi caballo, y consideraba al resto de la

gente indigna de él. Cayó la noche, y luego de la plegaria el cuidador de los caballos vino hacia mí y me informó: "¡Oh, señor mío!, tu caballo acaba de morir". Yo me sentí muy apenado y comprendí lo que el Imam había querido decirme. Unos días después fui a visitar a Abu Muhammad Hasan Al-Askari (P) pensando: Desearía que él lo reemplazase por otro animal. Me senté delante de él y antes de que pudiese hablar, me dijo: "Sí, muchacho. Nosotros te lo reemplazaremos". Entonces le ordenó a su sirviente: ¡Tráele mi caballo bayo oscuro! Luego me dijo: "Este es mejor, de paso más firme que el tuyo, y será más longevo".

9) Transmitido por Ahmad Ibn Muhammad, un chiíta proveniente de Qom: "Le escribí al Imam en el momento que Al-Muhtadi (el califa) comenzó a matar a los esclavos: ¡Oh, señor mío! Alabado sea Dios por Haberlo distraído al califa de nosotros. He escuchado que él te amenazaba. Por Dios, que voy a eliminarlos de la faz de la tierra. Entonces Abu Muhammad Hasan Al-Askari (P) me escribió una carta escrita con su propio puño y letra, diciéndome: "Al-Muhtadi no vivirá mucho tiempo más. Cuenta cinco días a partir del momento en que recibas esta carta, y verás que al sexto día él será ejecutado, después de ser humillado y degradado de su rango". Sucedió tal como él anunció.

10) Transmitido por Kamil: "En cierta ocasión ingresé a donde se encontraba mi señor, Abu Muhammad Al-Askari (P) y mi vista cayó sobre las ropas resplandecientes y blandas que llevaba puestas. Me dije a mí mismo: Una prueba de Dios, ¿cómo viste esta ropa suave, mientras nos ordena compartir con nuestros hermanos y nos veda vestarnos así?

Entonces el Imam me miró sonriendo y me dijo: "¡Oh, Kamil!", y levantándose la manga me mostró un fieltro de lana muy gruesa y de color negro, que llevaba sobre su piel. Agregó: "Este es para Dios. El otro es para vosotros".

RESPUESTA A VARIAS PREGUNTAS

1. "Abu Hashim Ya'fari" narra: Un hombre preguntó al Imam: "¿Por qué una mujer indigente lleva una parte de la herencia mientras que el hombre lleva dos partes de ésta?"

El Imam respondió: "Ya que la guerra santa y los gastos de la casa no son obligatorias para la mujer, y también la multa a pagar por la muerte indeliberada de alguien tiene que ser cubierta por el hombre y la mujer no es responsable de pagar nada".

NOTA: La multa a pagar por la muerte indeliberada de alguien debe ser cubierta por el "Aqilih" de los parientes del acusado. 'Aqilih son: los hermanos, los tíos paternos, los hijos del hermano, los primos paternos y el padre e hijos del acusado.

Abu Hashim dice: Me dije a mí mismo que antes había escuchado de "Ibn Abi Al-'Awya'" que había preguntado al Imam As-Sadiq (P) esta misma pregunta y había obtenido esta misma respuesta.

El Imam Al-'Askari (P) se volteó hacia mí y dijo: "Así es, esta es la misma pregunta de Ibn Abi Al-'Awya'. Cuando la pregunta es la misma, nuestra respuesta es la misma. Para el siguiente Imam sucederá lo mismo que para el Imam anterior. Para el primero y último de nosotros en cuanto a sabiduría y jerarquía

ocupamos el mismo nivel, y las virtudes y distinciones del Enviado de Dios y el Príncipe de los Creyentes 'Ali (P) son fijas".

2. "Hasan Ibn Dzarif" escribió al Imam Al-'Askari (P): "¿Cuál es el significado de las palabras del Enviado de Dios (BP) respecto al Príncipe de los Creyentes 'Ali (P) donde dice: "Aquel de quien yo sea su Señor, 'Ali es su Señor"?"

El Imam respondió: "Las palabras de este honorable significan que coloquen a 'Ali (P) como Imam, para que sean reconocidos los partidarios de Dios (y los seguidores de la verdad) en caso de discrepancia y separación".

3. "Hirawi" cuenta: "Uno de los hijos "Asbat" me dijo: "Escribí una carta al Imam Al-'Askari (P) y lo enteré respecto al desacuerdo que existía entre sus amigos, y le solicité que para terminar con este desacuerdo mostrase un prodigio".

El Imam me respondió: "En verdad que Dios, Amado y Honrado sea, habla con el inteligente, nadie puede traer más muestras y razones de las que trajo el último Profeta y Señor de entre los profetas, a pesar de esto su pueblo dijo: "¡es un brujo y un mentiroso!" Guió a aquellos que eran dignos de ser guiados, los milagros únicamente provocaron el silencio y tranquilidad de mucha gente y esta es la razón por la cual Dios, Amado y Glorioso, nos permite hablar y cuando nos niega hablar silenciamos. Si Dios quisiera que la verdad no fuese mostrada, no hubiese enviado a sus Profetas para que informasen de la buena nueva (la recompensa, el Paraíso) y el temor (el castigo, el Infierno), los Mensajeros de Dios estando débiles o poderosos mostraron la verdad y en algunas ocasiones hablaron, para completar la orden de Dios y confirmar Su Sabiduría.

Los hombres se dividen en diferentes grupos y niveles, un grupo son conscientes y transitan por el sendero de la salvación, han llegado a la verdad y cumplen con los fundamentos y las ramas del Islam, y no dudan ni vacilan, ni buscan otro refugio. Otro grupo, no toma la verdad de los poseedores de ésta; este grupo se asemeja a aquellos que se hacen a la mar, que cuando el mar se encuentra tempestuoso, ellos están intranquilos e inquietos, y cuando se apacigua, ellos también se tranquilizan.

Hay un tercer grupo que el Demonio los ha dominado y por envidia se oponen hacia los que tienen el derecho, quitándoles el derecho a través de lo falso. Aléjate de aquél que (salió del sendero recto y) va hacia la derecha e izquierda; el ovejero cada vez que desee puede juntar a su rebaño con el menor esfuerzo.

Mencionaste en tu carta el desacuerdo entre los jefes y amigos, si la gloria y grandeza son las razones entonces no hay duda que aquél que se encuentra en la jerarquía del mando y califato (o sea el Inmaculado Imam) es el más digno para decidir y ordenar. Tú sé benévolo y considera a aquéllos que se encuentran en tu jurisdicción y bajo tu mando, y evita revelar nuestros secretos y la dirección, que estos dos terminan con el hombre.

Mencionaste que quieres viajar a Fars (Persia, Irán), ve a Fars (Irán) que Dios quiere para ti lo mejor y más beneficioso, ojalá que llegues a Egipto con salud y seguridad. Haz llegar mis saludos a aquellos de mis amigos que son de confianza, e invítalos a la abstinencia y continencia ante Dios, díles que sean honestos con aquellos que dejan algo en depósito y avísales que aquél que revele nuestros secretos es como si se enfrentara a nosotros en la guerra".

Dijo: "Cuando leí la frase: "Ojalá que llegues a Egipto con salud y seguridad", no comprendí su significado hasta que llegue a Bagdad y quería ir a Fars (Irán), sin embargo, no fue posible. Me dirigí a Egipto (entonces se evidenció por qué el Imam lo había mencionado)".

4. "Muhammad Ibn Al-Hasan Ibn Maimun" cuenta: "Escribí una carta al Imam Al-'Askari (P) quejándome de la pobreza y de la miseria en la que me encontraba, entonces me dije a mí mismo: "¿Acaso el Imam As-Sadiq (P) no manifestó: "La pobreza con nosotros es preferible que el desahogo con los demás, y ser asesinado con nosotros es mejor que quedar vivo con nuestros enemigos?"

El Imam (P) respondió la carta diciendo: "Cuando se incrementan los pecados de los guardianes y de nuestros amigos, Dios, Amado y Glorificado sea, los aleja de las faltas por medio de pobreza e indigencia, mientras que al mismo tiempo muchas de sus faltas se las perdona. Al igual que tu dijiste: "La pobreza con nosotros es preferible que el desahogo con otros", y nosotros somos un albergue para aquellos que se refugian en nosotros, y somos una luz para aquellos que buscan sabiduría en nosotros, y un guardián para aquellos que buscan un recurso en nosotros: aquél que nos ama se encuentra con nosotros en la cúspide más alta (cerca de Dios), y aquél que se aleja de nosotros se dirigirá hacia el Fuego".

SUS MILAGROS Y SU RELACIÓN CON EL MUNDO INVISIBLE

El Imam Al-'Askari (P) al igual que sus honorables antepasados, mantenía relaciones especiales con Dios, Glorificado sea, con el mundo invisible, así como con los ángeles. El poseía las ciencias ocultas y sabiduría completa del wali (guardián y protector) que es una de las dignidades de los imames, y en las obras y narraciones de los sabios se encuentran registrados innumerables casos de los milagros y noticias del mundo invisible de este Inmaculado, que para reunir todas éstas necesitan de un libro por separado. Nosotros aquí nos limitamos únicamente a mencionar algunos ejemplos de éstos:

1. "Abu Hashim Ya'fari" relata: "En una ocasión fui a visitar a Abu Muhammad (Imam Al-'Askari - P-) y quería solicitarle un trozo de plata para mandarme a hacer un anillo, y pedirle que lo bendijese. Me senté y olvidé mi propósito. Cuando quise retirarme, el Imam me obsequió un anillo y dijo:

"¡Querías plata, yo te di un anillo, te has ahorrado la piedra preciosa que tiene así como la comisión del joyero! Que sea para bien, ¡oh, Abu Hashim!"

Expresé: "¡Mi señor, atestiguo que tú eres el wali de Dios y mi Imam, que obedecerte es parte de mi religión!" Me dijo: "Dios perdone tus pecados, ¡oh, Abu Hashim!"

2. "Shablanyi" en su obra "Nur Al-Absar" relata de Abu Hashim Ya'fari lo siguiente:

"Yo y cuatro más nos encontrábamos prisioneros en la cárcel de "Salih Ibn Wasif" cuando trajeron al Imam Hasan Al-'Askari (P) y a su hermano Ya'far. Rodeamos al Imam para servirlo. En la cárcel se encontraba un hombre de la tribu de los "Bani Yumah" y decía ser uno de los chiitas; el Imam nos dijo:

"Si entre vosotros no se encontrase una persona que no es de nosotros, les informaría cuando seréis puestos en libertad".

Y señalando al hombre yumahi le dijo que saliera, y él así lo hizo, entonces nos dijo:

"Ese hombre no es de vosotros, tengan cuidado de él, ha escrito un informe de lo que habéis dicho y lo ha guardado entre sus ropas, con la intención de entregarlo al Califa".

Algunos de nosotros comenzamos a buscar entre sus ropas y encontramos el informe que había escondido. Había escrito cosas importantes y peligrosas respecto a nosotros...".

3. "Muhammad Ibn Rabi' Shibani" relata: "En Ahwaz debatí y discutí con uno de los dualistas, luego me dirigí a Samarra y las palabras de ese habían influido un poco en mí mismo. Me encontraba sentado en casa de "Ahmad Ibn Jasiib" cuando el Imam Al-'Askari (P) llegó de una reunión general y me vio, entonces señalándome dijo:

"¡Dios es único! ¡Único! ¡Único! ¡Considéralo Uno!".

Y en ese mismo momento me desmayé".

4. "Muhammad Ibn 'Aiiash" cuenta: "Nos encontrábamos algunos reunidos y hablábamos respecto a los prodigios del Imam Al-'Askari (P). Un hombre "nasibi" (secta que enemistaba con 'Ali -P-) se encontraba presente, entonces dijo: "Yo escribo una carta sin tinta. Si el Imam puede responder a ésta aceptaré que tiene el derecho". Nosotros teníamos preguntas las cuáles escribimos. El nasibi también escribió sin utilizar tinta, y todas las enviamos al Imam Al-'Askari (P). El Imam respondió a nuestras cartas y sobre la hoja del nasibi escribió el nombre de éste, y el de su padre y madre. El nasibi al ver esto perdió el conocimiento, y cuando se recuperó aceptó la verdad y se convirtió en uno de los chiitas del Imam".

5. "'Umar Ibn Abu Muslim" expone: "Mi vecino contiguo era "Samii' Masmi'i" y constantemente me molestaba. Escribí una carta al Imam Al-'Askari (P) solicitándole que suplicara para que Dios diera una solución a mi problema. Me respondió: "Te doy la noticia de que muy pronto se solucionará y tú serás el propietario de la casa de tu vecino". Después de un mes el vecino murió, yo compré su casa y por las bendiciones del Imam agregué esa casa a la mía".

6. "Abu Hamzah" relata: "Vi repetidas veces que el Imam hablaba con cada uno de sus sirvientes (que eran de diferentes nacionalidades, y había entre ellos turcos, bizantinos, dailamies —norte de Irán— y ruso) en el idioma de cada uno de éstos. Yo quedé asombrado y me dije: "... el Imam nació en Medina... ¿cómo es posible que pueda hablar diferentes idiomas?"

El Imam se volteó hacia mí y dijo: "En verdad que Dios Amado y Glorioso creó superior a Su prueba entre sus demás creaciones, y le Otorgó a cada cosa sabiduría. El Imam conoce los diferentes vocablos, el linaje y lo que sucederá en el futuro, y si fuese contrario a esto, no existiría diferencia entre un hombre común y el Imam".

ALGUNAS DE LAS SABIAS PALABRAS DEL IMAM

Durante la infancia del Imam un hombre lo encontró llorando mientras los demás niños se encontraban jugando. El hombre supuso que el Imam quería un juguete que los demás niños tenían y el no. Le dijo: "¿Quieres que te compre un juguete?"

El Imam respondió: "¡Oh, escaso de entendimiento! Nosotros no fuimos creados para jugar".

Preguntó: "¿Entonces para que fuimos creados?"

"Para adquirir la ciencia y adorar a Dios".

"¿De dónde sacas eso?"

"De las palabras de Dios Amado y Glorificado sea, (que están registradas en el Corán, donde dice):

"¿Acaso pensasteis que os habíamos creado únicamente como diversión y que no habríais de volver a Nosotros?" (23:115)

* * *

"...El común de la gente debe imitar a aquel jurista que se controla a sí mismo, que es custodio de su religión, que se opone a sus deseos y es obediente a su Señor. Esto sólo se da en algunos de los sabios chiítas, no en todos".

"Aquél que aconseja a su hermano en secreto, lo ha adornado, y aquél que lo haga públicamente y frente a los demás, lo ha desacreditado".

"Cuando los corazones se encuentran regocijantes llénalos de sabiduría y ciencia, y abandónalos cuando se termina su regocijo y se encuentran tristes".

"El buen rostro es la belleza externa, y el buen intelecto la belleza interna".

"El más débil de los enemigos que te engaña, es aquel que manifiesta su enemistad".

"La humildad es una bendición que nadie siente envidia por ésta".

"Las impurezas se encuentran reunidas en una casa, y la mentira es la llave de éstas".

"Mostrar alegría ante alguien que se encuentra triste, está lejos de la educación".

"No discutas ni pelees tanto que perderás tu crédito, y no bromees que encontrarán atrevimiento hacia ti".

"No te apresures a cosechar una fruta inmadura; sólo debes tomarla en su debido tiempo... Así mismo, no te apresures en saciar tus necesidades antes de su tiempo, porque tu corazón y tu pecho se estremecerán haciéndote caer en la desesperación..."

"Para educarte a ti mismo es suficiente con que no realices lo que te disguste de los demás".

"Para obsequiar y regalar existe un límite, que si te excedes de éste se convierte en derroche".

"Pronto llegará para la gente un tiempo en el cual sus rostros lucirán sonrientes y claros, pero sus corazones serán negros y oscuros. La tradición (sunna) será para ellos innovación, y la innovación será considerada tradición. El creyente se hallará entre ellos deshonorado, y el hipócrita será respetado. Sus gobernantes serán dictadores ignorantes y sus sabios se hallarán a la puerta de los opresores".

"Saluda a cualquiera que encuentres y siéntate en las reuniones en la parte baja, de éstas que esto es muestra de humildad".

"Te aconsejo que seas moderado en tu vida, y evites malgastar y excederte".

"Viajar para llegar a Dios, Glorificado sea, es el viaje que únicamente se logra por la noche (a través del desvelo)".

"Y para ser cuidadoso hay también una medida, que si te excedes de ésta provoca temor".

EL DESCENDIENTE DEL IMAM HASAN AL-ASKARI (P)

El Imam Hasan Al-Askari (P) tuvo un solo hijo, el Imam oculto. El informó a algunos de sus seguidores de confianza acerca de su hijo, pero no lo presentó públicamente, señalándolo como su sucesor, tal como había ocurrido con el resto de los Imames. Sin embargo, la existencia del Imam Al-Mahdi (P) había sido anunciada tanto por el Profeta (BP) como por los demás Imames, quienes lo habían señalado como un hijo de Al-Askari (P). Incluso existen muchos reportes que el mismo Imam Al-Askari (P) informó sobre la existencia de su sucesor.

1) Narró Muhammad Ibn 'Alí Ibn Bilal: "Me llegó información de parte de Al-Askari (P) sobre su sucesor dos años antes que él muriera. Luego tres días antes de su muerte, volvió a informarme sobre su sucesor".

2) Reportó Abu Hashim al Ya'fari: "Le preguntaron a Al-Askari (P): ¿Tienes un hijo? Contestó: "Sí". Replicaron: "Si algo te sucede, ¿dónde debemos preguntar por él? Contestó: "En Medina".

3) Contó Amr Al Ahwazi: "Abu Muhammad Hasan Al-Askari (P) me mostró a un niño y me dijo: "Este es tu Imam después de mí".

SU MARTIRIO

Los califas de Bani 'Abbas y sus subalternos habían escuchado que los Imames de Ahlul Bait (P) eran doce, y el decimosegundo de entre éstos durante "la Aparición" después de la Ocultación, terminaría con los tiranos, daría fin a los gobiernos ilegales y establecería en el mundo la justicia y equidad. El conocimiento de este asunto, en especial durante la época de los Imames Al-Hadi (P) y Al-'Askari (P) fue causa de preocupación entre los califas, y por ello vigilaban muy de cerca al undécimo Imam Al-'Askari (P),

y se encontraban muy deseosos que este Imam no tuviese hijos. Ellos tenían bajo vigilancia todos los asuntos del Imam desde diferentes ángulos, inclusive encarcelaron varias veces al Imam y finalmente "Al-Mu'tamid Al-'Abbasi" que era testigo de cómo la atención de la gente hacia el Imam incrementaba día a día, y la prisión, el ambiente sofocante y la vigilancia tenían una influencia contraria a la que él esperaba, no soportó y decidió matar a este Inmaculado, por lo que lo envenenó en secreto. Y el Imam fue martirizado el 8 de Rabi Al-Auwal del año 260 d.H. (viernes 1 de enero 874 d.C.). Los Saludos de Dios sean para él y para sus Inmaculados antepasados.

La influencia del Imam en la sociedad, principalmente el pánico que tenía de que los chiitas y seguidores de 'Ali (P) hiciese una revuelta al enterarse que el Imam había sido envenenado, lo atemorizaba grandemente, por ello trató por cualquier medio de ocultar este suceso; "Ibn Sabaq Maliki" en su obra "Al-Fusul Al-Muhimmah", registra de uno de los vigilantes de la corte 'Abbasí "'Abdullah Ibn Jaqan" lo siguiente: ...Cuando el Imam Abu Muhammad Hasan Ibn 'Ali Al-'Askari (P) falleció, nos asombramos al ver el estado especial en que se encontraba Al-Mu'tamid el Califa 'Abbasí. Estábamos sorprendidos ya que él era califa de esa época y tenía en sus manos el poder. Cuando Abu Muhammad (Imam Al-'Askari -P-) estaba agonizando, cinco personas especiales de los cercanos del califa que todos ellos eran de los jurisconsultos de la corte, fueron enviados a casa del Imam. Al-Mu'tamid les ordenó que no se moviesen de ahí y cualquier cosa que sucediese se lo informasen; así también envió a un grupo de enfermeros para que lo cuidasen y sirviesen, y ordenó a "Qadzi Ibn Bajtiar" que eligiese a diez personas de confianza y las mandase a casa del Imam, y día y noche frecuentasen la casa y lo tuviesen bajo vigilancia. Dos o tres días después informaron al Califa que la salud del Imam había empeorado y que era imposible que la recuperara, el Califa ordenó: "¡Día y noche acompañen al Imam en su casa!" Y así lo hicieron hasta que después de unos días el Imam falleció.

Cuando se expandió la noticia del fallecimiento de este Inmaculado, en Samarra comenzó un movimiento; por todos lados se dejaban escuchar gritos y lamentaciones, y los bazares y las tiendas cerraron. Los Bani Hashim, los integrantes de los tribunales, los generales del ejército, los jueces de la ciudad, los poetas, los testigos y demás gente se dirigieron al funeral del Imam. Ese día Samarra se asemejaba al día del Juicio Final. Cuando el cuerpo de este Inmaculado estuvo listo para ser enterrado, el Califa envió a su hermano "Isa Ibn Al-Mutawakkil" para que realizara la oración del muerto para el Imam. En el momento que colocaron el cuerpo sobre la tierra para realizar la oración, Isa se acercó y destapó la cara de este Inmaculado, y luego de mostrarla a los chiitas, a los 'Abasíes, a los jueces, a los escritores y a los testigos, dijo: "Éste es Abu Muhammad Al-'Askari (P) que falleció de muerte natural y... (Nombrando a dos los servidores del Califa) ¡Fueron testigos!" Luego cubrió nuevamente la cara del Imam y realizó la oración del muerto para él y ordenó que lo llevaran a enterrar. El martirio de Abu Muhammad Hasan Ibn 'Ali (P) en Samarra ocurrió el viernes de 8 de Rabi Al-Auwal de año 260 d.H., y este Inmaculado fue enterrado en su casa y en la misma habitación en la cual fue enterrado su padre.

* * *

Lo aquí mencionado, muestra claramente la situación sofocante en la que se encontraba el Imam y el porqué el gobierno estaba preocupado. Así también evidencia como el Califa estaba aterrorizado de que se descubriese el envenenamiento y asesinato del Imam y con un programa bien proyectado desde antes hizo parecer como si la muerte del Imam hubiese sido una muerte natural y en su lecho. Así es, los tiranos consideraban peligrosa la existencia de los Inmaculados Imames para su reinado, y para apagar la luz de estos verdaderos líderes hasta donde les fue posible y bajo una estrecha vigilancia los mantenían alejados de la sociedad, y finalmente los asesinaban.

Al-Mu'tamid Al-'Abbasi después de haber martirizado al Imam Al-'Askari (P) aparentemente al repartir la herencia del Imam entre la madre y el hermano de este Inmaculado trató de mostrar que el Imam

Al-'Askari (P) no tenía hijos, para de esta forma los chiitas perdiesen las esperanzas de un siguiente Imam. En secreto mandó a sus comisionados para que buscaran en todas partes que en caso de que encontrasen a un niño lo tomaran preso. Los comisionados del Califa provocaron gran presión en la familia del Imam, sin embargo, no pudieron encontrar a el Imam Al-Qa'im el Reformador (P) y Dios Todopoderoso lo protegió de los engaños de los tiranos. Y a pesar de que el Imam Huyyat Ibn Al-Hasan Al-Mahdi (P) para estar protegido de los atropellos de los opresores, evitó tener contacto directo con la gente y presentarse en persona ante la sociedad y por orden divina se ocultó, sin embargo, los chiitas y los compañeros cercanos del Imam Al-'Askari (P), que repetidas veces habían visto al Imam Al-Qa'im(P) cuando era un infante tenían la seguridad de su existencia y cuando el Imam Hasan Al-'Askari (P) falleció, el Imam Al-Qa'im (P) se presentó en el patio de la casa del Imam e hizo a un lado a su tío Ya'far que quería realizar la oración de muerto para el Imam Al-'Askari (P), entonces él mismo la realizó.

Durante todo el Ocultamiento Menor también los chiitas mantuvieron contacto con éste Inmaculado por medio de los "representantes especiales" del Imam, y también el Imam a través de sus representantes respondía a las preguntas de los chiitas, y numerosos prodigios y milagros fueron realizados por estos sus representantes que día a día incrementaban el poder de sus creencias y seguridad de sus amantes, y nosotros si Dios quiere, en el siguiente libro hablaremos respecto a la vida del duodécimo de los Inmaculados Imames.

* * *

Aspectos de la Vida del Imam Muhammad Al-Mahdí

Su nombre: Los Imames (P) prohibieron a sus seguidores pronunciar el nombre del Imam Oculto (P), y únicamente informaron que él llevaba el mismo nombre y título que el del Mensajero del Islam (BP), y que no es conveniente pronunciar su nombre abiertamente hasta su reaparición.

Título: Los más conocidos de sus títulos son: Al-Mahdi (el Guía), "Al-Huyyat" (la Prueba, la Evidencia) y "Al-Baqiatullah" (el Remanente de Dios). Jalaf Salih (el sucesor justo), Al-Garim (el acreedor), Sahibu Zaman (el Dueño del tiempo), el abandonado por los corruptos, el Dueño del cargo, el Restaurador, el Oculto, el Imam de la Era, Al-Qa'im Bil Haqq (el que se levanta con la verdad), Ma'main (agua pura), etc. y su apelativo Abu al Qasim, igual que el Profeta de Dios (BP).

Su padre: El decimoprimer Inmaculado, Imam Hasan Al-'Askari (P).

Su madre: La honorable dama Naryis, nieta del Emperador de Bizancio.

Nacimiento: Viernes 15 de mes de Sha'ban de 255 d.H. (jueves 28 de julio de 869 d.C.) en la Ciudad de Samarra, en Irak.

Edad: Hasta hoy que es 1426 d.H. (2005 d.C.) han transcurrido aproximadamente mil ciento setenta años de su honorable vida, y continuará hasta el día que Dios, Glorificado sea, lo disponga, y un día aparecerá por orden de Dios para llenar la Tierra de justicia y equidad.

UNA SÍNTESIS DE SU VIDA

EL Imam Al-Mahdi (que Dios apresure su reaparición) es el decimosegundo y último Imam, quien se levantará para restablecer el orden Divino y la justicia en los últimos tiempos.

El nacimiento del Imam se mantuvo en secreto, pues por ser el último Imam los gobernantes querían matarlo. En el mismo momento de nacer, el Imam Al-Mahdi (P) dijo: "Testifico que no hay divino excepto Dios, Único y sin asociados, y que mi abuelo es el Mensajero de Dios y mi padre es Amir al Muminin, el sucesor del Mensajero de Dios".

Y nombró a todos los Imames hasta llegar a sí mismo, entonces dijo: "¡Oh, Dios! ¡Cumple Tu promesa respecto a mi triunfo! Perfecciona mi cuestión y confirma mi venganza sobre los enemigos".

En su brazo llevaba escrita la aleya del Sagrado Corán, que dice: "Ha llegado la verdad y se ha disipado la falsedad. Pues ciertamente la falsedad está por su naturaleza, condenada a desaparecer". (17:81)

Se dice respecto a su fisonomía, que es el más parecido al Profeta Muhammad (BP), de piel blanca, de frente muy amplia y luminosa, cejijunto, de nariz fina y aguileña, de un rostro muy bello, con un lunar en la mitad derecha de su cara.

Asumió el Imamato tras la muerte de su padre a los cinco años de edad. Se ha mantenido siempre oculto, conservando durante setenta años aproximadamente una comunicación con sus seguidores a través de cuatro representantes que se sucedieron uno al otro, y cuyos nombres fueron: Uzman Ibn Sair Umari, Muhammad Ibn Uzman Umari, Abu al Qasim Hueini Ibn Ruh Naubajti y por último 'Alí Ibn Muhammad Simmari. Este período se conoce con el nombre de "la ocultación menor". Luego se inició la "ocultación mayor", en la cual el Imam ha dejado de tomar contacto a través de los delegados y en la cual permanecerá oculto hasta que Dios disponga su levantamiento. Entonces establecerá un régimen justo, derrocando al régimen tirano y opresor reinante.

La creencia sobre el advenimiento de un líder justo que establecerá un gobierno basado en la justicia y la paz, derrotando todo tipo de injusticia y tiranía, no es exclusiva del Islam. Son muchas las tradiciones religiosas, como por ejemplo el cristianismo, que afirman esta creencia que es compartida por todas las escuelas islámicas sin excepción.

Existen más de cuatrocientas tradiciones que hablan del Imam Al-Mahdi (P) en los textos sunitas, y más de cinco mil en los chiítas. Inclusive hay autores sunitas que han escrito libros sobre el Imam Al-Mahdi (P). Los musulmanes son unánimes sobre la creencia del Imam Al-Mahdi (P). La distinción particular de los chiítas es que consideran que el Imam ya nació y está oculto, por lo que su levantamiento puede acontecer en cualquier momento.

En cuanto a la vida del Imam Al-Mahdi y los distintos pormenores de la misma, tal como su duración, el lugar donde vive, la forma en la que vive, etc., no lo podemos conocer ya que sólo nos limitamos a las tradiciones que existen sobre el Imam.

EL NACIMIENTO DEL IMAM

El decimosegundo líder celestial del Islam Huyyat Ibn Al-Hasan Al-Mahdi (los saludos de Dios sean para él y para sus ascendentes) abrió sus ojos al mundo al inicio de la aurora de un día jueves 15 del mes de Sha'ban, del año 255 d.H., correspondiente con el 28 de julio 869 después de Cristo, en la Ciudad de Samarra, en la Casa del decimoprimer Imam (P).

Su honorable padre fue el decimoprimer de los Inmaculados Imames, el Imam Hasan Al-'Askari (P), y su madre la gran dama Naryis que es conocida también con el nombre "Susan" y "Saiqal". Ella era hija de "Iashui" el hijo del emperador de Bizancio, y su abuela era descendiente del apóstol Pedro, el sucesor de Jesús (P). Naryis era una mujer tan virtuosa que "Hakimah", la hermana del Imam Al-Hadi (P), una de las distinguidas damas de la familia del Imamato, la llamaba "mi Señora" y "la Señora de mi familia" y se presentaba como su servidora.

Cuando Naryis se encontraba en Constantinopla tuvo unos sueños asombrosos. En una ocasión vio que se le aparecía el Mensajero del Islam (BP) y Jesús (P) y que la casaban con el Imam Hasan Al-'Askari (P). En otro sueño vio otra maravilla y por invitación de Fatimah Az-Zahra (P) en ese sueño verdaderamente se convirtió en musulmana, sin embargo, escondía ante su familia y los demás su nueva religión, hasta que

se inició la guerra entre los musulmanes y los bizantinos, y el mismo Emperador con su ejército se dirigió al campo de batalla. Naryis en un sueño vio que le ordenaban que en forma incógnita junto con la servidumbre acompañase al ejército que se dirigía a la frontera para luchar, y ella así lo hizo. Ya estando en la frontera algunos de la vanguardia del ejército de los musulmanes los tomaron presos, y sin que supiesen que ella era una integrante de la familia del Emperador la llevaron junto con los demás presos a Bagdad.

Este suceso ocurrió a finales del Imamato del décimo de los Inmaculados, Imam Al-Hadi (P) y los comisionados del Imam Al-Hadi (P) en Bagdad, por orden de éste, entregaron a Naryis las cartas escritas por el Imam en lengua griega, entonces la compraron a los vendedores de esclavos y la trasladaron a Samarra y llevaron ante el Imam Al-Hadi (P). El Imam le recordó a Naryis todo lo que había visto ella en sueños y le dio la buena nueva de que ella sería la esposa del decimoprimer Imam y madre del niño que dominaría todo el mundo, y establecería en éste la justicia y equidad. Entonces el Imam Al-Hadi (P) le encargó a su hermana Hakimah —que era una de las honorables damas de la casa del Imamato— para que le enseñase las costumbres islámicas y preceptos de la religión a Naryis. Tiempo después el Imam Hasan Al-'Askari (P) se casó con Naryis.

Hakimah cada vez que se encontraba ante el Imam Al-'Askari (P) suplicaba a Dios que le diese un hijo a su hermano. Ella relata: "En una ocasión que como siempre había ido a visitar al Imam Al-'Askari (P) repetí esa súplica, este generoso me dijo: "El hijo que suplicas a Dios que me dé, vendrá al mundo hoy por la noche".

Naryis se me acercó para ayudar a quitarme el calzado y dijo: "¡Mi señora! Dadme vuestras zapatillas".

Le dije: Tú eres nuestra señora, ¡juro por Dios que no permitiré que me ayude a descalzarme, y no permitiré que me sirva! Yo la serviré con todo gusto".

El Imam Al-'Askari (P) escuchó nuestras palabras y dijo: "¡Tía, que Dios os otorgue una gran recompensa!".

Me quedé con ella hasta el atardecer; llamé a una de las sirvientas y le dije que me trajese mis ropas pues quería retirarme, el Imam dijo:

"Tía, quédese esta noche con nosotros, ya que esta noche nacerá el niño que es valioso ante Dios, que a través de él Dios revivirá a la tierra después de muerta".

Le dije: "Mi señor, ¿quién dará a luz? ¡Yo no veo señales de embarazo en Naryis!".

Dijo: "De Naryis, no de nadie más".

Me levanté y examiné detenidamente a Naryis. No había en ella ninguna señal de embarazo. Regresé a donde el Imam se encontraba y lo enteré de lo que había hecho. El Imam sonrió y dijo:

"En la madrugada se evidenciará para vos que ella está embarazada, puesto que a ella, al igual que a la madre de Moisés, no se le nota que está esperando, y hasta que no nació el niño nadie sabía de esto; en ese entonces el Faraón estaba en busca de Moisés (P) y para evitar que naciera este infante abría los vientres de las mujeres embarazadas y (este niño que nacerá hoy por la noche) es igual que Moisés (P) (destruirá el gobierno de los Faraones) y están en su busca".

Hakimah relata: "Yo estuve al cuidado de Naryis hasta los primeros rayos de la aurora, ella tranquila dormía ante mí, y no hacía ningún movimiento hasta que ya entrada la noche y cerca del alba se levantó precipitada y temerosa. Yo la abracé y pronuncié el nombre Dios.

El Imam —desde la habitación contigua— dijo: "Recítele el Sura Al-Qadr (97)". Y yo lo recité, entonces pregunté a Naryis que como se sentía, dijo: "Lo que mi señor os notificó se ha evidenciado".

Yo continué recitando la sura tal y como el Imam había ordenado, en ese momento la criatura repitió desde dentro del vientre de su madre lo mismo que yo recitaba, luego me saludó. Me encontraba muy asombrada. El Imam dijo:

"¡No se asombre de lo ordenado por Dios Todopoderoso!, Dios a nosotros los "imames" nos otorga con Su Sabiduría el habla y cuando crecemos nos coloca como Su prueba sobre la Tierra".

Aun el Imam no había terminado de hablar cuando Naryis desapareció de mi vista, como si hubiesen colocado una cortina entre nosotras dos, la cual me evitaba verla. Grite y corrí hacia donde se encontraba el Imam (P), él me dijo:

"¡Tía, regrese, la encontrará en su lugar!"

Regresé y no transcurrido mucho tiempo la cortina entre nosotras dos desapareció y pude ver a Naryis envuelta por una luz tan luminosa que me impedía verla, también vi al niño recién nacido que se encontraba en posición de prosternación e hincado y levantando su dedo índice decía:

"Atestiguo que no hay divinidad más que Allah, que es único y no tiene socio alguno, y que mi ascendiente es Muhammad el Enviado de Dios, que las bendiciones de Dios sean para él y para su familia, y atestiguo que mi antecesor es el Príncipe de los Creyentes".

Entonces atestiguó por cada uno de los Imames hasta llegar a él mismo y dijo:

"¡Mi Dios, haz que se cumpla la promesa, y haz que mi misión llegue a su fin, y haz que mis pasos sean firmes, y por medio de mí haz que la Tierra se llene de justicia y equidad!".

UN NACIMIENTO SECRETO

La historia de la época de los Bani Umaiiah y los Bani 'Abbas, en especial desde la época del sexto de los Inmaculados, Imam As-Sadiq (P) en adelante, es testigo que los califas se habían vuelto muy sensibles respecto a estos Inmaculados Imames, y esto se debía a la simpatía y apreciación que la sociedad mostraba hacia estos honorables. Mientras más avanzaba el tiempo, su influencia y el apego que sentía la gente hacia ellos incrementaba, al grado que los Califas 'Abbasí veían en peligro su gobierno, especialmente que era sabido que Al-Mahdi el Prometido (P) sería de la generación del Profeta Muhammad (BP), de la familia de los Inmaculados Imames (P) e hijo del Imam Al-'Askari (P), y que él vendría para implantar la justicia y equidad en el mundo. Por ello tenían bajo una estricta vigilancia al onceavo Imam al igual que tuvieron al padre, abuelo y bisabuelo de este Inmaculado, en la capital del gobierno 'Abbasí primeramente en Tus y luego en Samarra. Los 'Abasíes trataban de evitar el nacimiento y el desarrollo del niño prometido, sin embargo, el Deseo de Dios era que este acto se llevase a cabo y sus esfuerzos no tuvieron resultado, por ello Dios Todopoderoso mantuvo en secreto su nacimiento al igual que mantuvo en secreto el nacimiento de

Moisés (P). Además de todo esto, los compañeros especiales del Imam Hasan Al-'Askari (P) repetidas veces vieron al Imam Prometido (P) mientras su padre estuvo vivo; y cuando falleció el Imam Al-'Askari (P), se presentó su hijo Al-Mahdi (P) y realizó la oración del muerto para su padre, y la gente lo vio, y después de esto se ocultó.

Desde el nacimiento del Imam Al-Qa'im (P) hasta el día en que su padre fue martirizado muchos de los familiares y seguidores especiales del decimoprimer Imam pudieron entrevistarse con él, o se enteraron de que él se encontraba en casa del Imam. Por lo general el método del Imam Al-'Askari (P) era así que al mismo tiempo que ocultaba a su valioso hijo, en las oportunidades que consideraba adecuadas informaba a sus compañeros especiales y de confianza de la existencia de este Inmaculado, para que ellos a su vez lo informaran a la comunidad de los chiítas, y ésta no se extraviase. Como una muestra de esto, a continuación mencionamos algunos ejemplos:

1. "Ahmad Ibn Ishaq" que fue uno de los grandes chiítas y seguidores especiales del Imam Al-'Askari (P) dice: "Me encontraba en presencia del Imam Al-'Askari (P), y deseaba preguntarle respecto a su sucesor. Este generoso, sin que yo realizase pregunta alguna dijo:

"¡Oh, Ahmad! En verdad que Dios Todopoderoso desde que creó a Adán no ha dejado a la Tierra sin Huyyat (evidencia) y también hasta el día del Juicio Final no quedará sin Huyyat. Por la evidencia de Dios los terrestres se salvan de las desgracias, cae la lluvia y brotan las abundancias de la tierra".

Le dije: "¡Oh, hijo del Mensajero de Dios! ¿Quién será el Imam (P) y sucesor después de vos?".

El Imam apresurado se dirigió al interior de su casa y regresó mientras que traía sobre sus hombros a un niño de tres años que su rostro brillaba al igual que la luna llena, y dijo:

"¡Oh, Ahmad Ibn Ishaq! Si no fueses querido por Dios Todopoderoso y por sus evidencias, no te hubiese mostrado a este mi hijo. En verdad que él lleva el mismo nombre y título que los del Enviado de Dios, él es aquél que implantará en el mundo la justicia y equidad al igual que se habría llenado de iniquidad. ¡Oh, Ahmad Ibn Ishaq! Su ejemplo en esta comunidad es igual a "Khidr (P)" y "Dhul Qarnain (P)". Juro por Dios que se ocultará de tal manera que durante su ocultación no se salvará nadie del fuego del Infierno a menos aquél que Dios lo ayude a confesar su imamato y a afirmar su creencia, y lo haga triunfar para que pida por su aparición".

Le dije: "¡Mi señor! ¿Acaso tiene alguna señal para que mi corazón encuentre más seguridad en cuanto a él?".

En ese momento el niño dijo en árabe elocuente:

"¡Yo soy el Al-Baqiatullah (el Remanente de Dios) sobre la Tierra! Aquél que tomará venganza de los enemigos de Dios. ¡Oh, Ahmad Ibn Ishaq! Después de lo que has observado con tus ojos, no busques mas signos...".

El difunto Sheij As-Saduq dice: Esta narración la encontré escrita con puño y letra de "Ali Ibn 'Abdullah Warraq" y le pregunté respecto a ésta, me dijo que la había recibido de "Sa'd Ibn 'Abdullah" y él a su vez de "Ahmad Ibn Ishaq".

2. "Ahmad Ibn Hasan Ibn Ishaq Qomi" relata: "Cuando nació el Imam Al-Mahdi (P) llegó una carta de nuestro señor Abu Muhammad Hasan Al-'Askari (P) para mi abuelo "Ahmad Ibn Ishaq" en la cual el

Imam con su puño y letra —la misma letra con la que escribía el Imam las órdenes y sus cartas— había escrito: "Ha nacido un hijo de nosotros, es necesario que ocultemos su nacimiento y no lo informemos a ninguna persona. Nosotros no anunciaremos a nadie este nacimiento a menos que sean familiares cercanos, por ser parientes, y a los amigos. Por su wilayat (supremacía) quisimos anunciarte este nacimiento para que Dios te alegre por ello, al igual que nos ha alegrado a nosotros. Wa Salam".

3. Algunos de aquellos que se enteraron y notificaron el nacimiento del Imam Prometido (P) fueron: la distinguida y abstinente dama "Hakimah" tía del Imam, "Nasim" el sirviente del Imam Al-'Askari (P), "Abu Ya'far Muhammad Ibn 'Uzman 'Amri", "Husain Ibn Al-Hasan Al-'Alawi", "Amr Al-Ahwazi", "Abu Nasr Jadim", "Kamil Ibn Ibrahim", "Ali Ibn 'Asim Kufi", "Abdullah Ibn Al-'Abbas 'Alawi", "Isma'il Ibn 'Ali", "Iaqub Ibn Yusuf Darrab", e "Isma'il Ibn Musa Ibn Ya'far", "Ali Ibn Mutahar", "Ibrahim Ibn Idris", "Tarif Jadim", y "Abu Sahl Nuwajti".

4. "Ya'far Ibn Muhammad Ibn Malik" uno de los chiítas integrantes del grupo que visitó en una ocasión al Imam Al-'Askari (P) relata que el Imam les dijo:

"¿Acaso habéis venido para preguntarme del Imam después de mí?".

Le respondieron: "¡Sí!".

Repentinamente entró un niño que su cara brillaba como la luna y muy parecido al Imam. El Imam dijo: "Él es el Imam y sucesor para vosotros, obedezcan sus órdenes y no actúen por separado que os extraviaréis. Debéis saber que después de hoy no volveréis a verlo hasta que su vida se complete. Aceptad lo que dice "Uzman Ibn Sa'id" (el primero de los cuatro representantes especiales del Imam de la Época –P–), ya que él será el representante de vuestro Imam (P) y todo deberá llevarse a cabo por medio de él".

5. "Isa Ibn Muhammad Yuwhari" expresa: "Un grupo fuimos para felicitar al Imam Hasan Al-'Askari (P) por el nacimiento de Al-Mahdi (P) ya que nuestros hermanos habían informado que él había nacido el viernes 15 de Sha'ban muy temprano en la madrugada. Cuando nos encontrábamos con el Imam Al-'Askari (P) antes de saludarlo lo felicitamos...y antes de que pudiésemos preguntar dijo: "Entre vosotros se encuentra alguien que se pregunta que dónde está mi hijo Al-Mahdi. Yo lo dejé en depósito junto a Dios al igual que la madre de Moisés (P) colocó a Moisés en una caja y lo echó al río, ella lo dejó en depósito con Dios, hasta que finalmente Dios se lo regresó".

TRADICIONES SOBRE EL IMAM AL-MAHDI (P):

Su Existencia, su Ocultamiento, sus Características

1) Dijo el Profeta Muhammad (BP), transmitido por Yabir Ibn Abdullah al Ansari: "Al-Mahdi (P) es de mis hijos. Su nombre es igual al mío (Muhammad) y su apelativo también (Abul Qasim). Es el más parecido a mí entre la gente, tanto física como moralmente. Su ocultamiento producirá una perplejidad en la cual la gente de la comunidad se extraviará. Luego reaparecerá como una estrella penetrante, y llenará la tierra de justicia y equidad, después de haber estado colmada de injusticia y opresión".

2) Narró Salman Al Farsi, quien un día fue a visitar al Profeta Muhammad (BP) y encontró al pequeño Husain sobre las rodillas de su abuelo. El Profeta (BP) besaba al niño y decía: "Tú eres un hombre ilustre, hijo de un hombre ilustre; un Imam, hijo de un Imam, hermano de un Imam y padre de nueve Imames, de los cuales el noveno será nuestro defensor (Al-Qa'im)".

3) Dijo el Profeta (BP): "Si no quedase en este mundo más que un día, Dios lo alargaría hasta que un hombre de mis descendientes, cuyo nombre es igual al mío, se levante". Le preguntaron de quién se trataba, y señalando a Husain (P) dijo: "Es uno de sus descendientes".

4) Proveniente del Imam Alí (P): "Al Hasan será el Imam después de mí y luego mi hijo Al-Husain. Después de él, sus descendientes hasta llegar a Al-Qa'im, quien llenará la tierra de justicia tal como antes estaba llena de injusticia y opresión".

5) Transmitido por Ibn Nabata: "Encontré a Amir al Muminin (P) reclinado sobre la tierra, pensativo. Entonces le pregunté: ¿Qué sucede que te veo inclinado sobre la tierra, reflexivo? ¿Acaso tienes deseos de ella?" Me contestó: ¡No, por Dios! No anhele de ella ni del resto del mundo nada en absoluto, ni siquiera un solo día. Por el contrario, estoy reflexionando en alguien de mi descendencia que nacerá y será el decimoprimer de mis hijos. Él es Al-Mahdi, quien llenará la tierra de justicia después de haber estado colmada de injusticia y opresión. Su ocultamiento producirá perplejidad en la gente por la cual unos grupos se extraviarán y otros se encaminarán". Le dije ¡Oh, Amir al Muminin! ¿Acaso esto sucederá? Respondió: "Sí. Es como si ya estuviera creado. Y tú no sabes nada sobre este asunto. Ellos (los que se encaminarán) son lo mejor de esta comunidad". Inquirí: ¿Y qué sucederá después de esto? Me dijo: "Dios hará lo que quiera, porque él tiene intenciones y objetivos".

6) Dijo el Imam 'Alí Ar Rida (P): "Después de mí, el Imam será mi hijo Muhammad; después de él, su hijo 'Alí; después de él su hijo Al-Hasan. Después del Hasan, su hijo, Al-Huyyat Al-Qa'im, quien será obedecido cuando se manifieste. Él llenará el mundo de justicia, tal como antes estuvo lleno de iniquidad. Pero, ¿cuándo sucederá esto? En cuanto a la información de la hora, mi padre me dijo que escuchó de su padre, que sus ancestros le informaron de 'Alí (P), que le preguntaron al Profeta (BP): ¡Oh, Mensajero de Dios! ¿Cuándo aparecerá el defensor de tu familia (Al-Qa'im)?, y el Profeta (BP) contestó: "Su caso es como el de La Hora (del juicio Final). Dios la manifestará a su debido tiempo. Pende entre los cielos y la tierra, y vendrá hacia vosotros de repente".

7) Dijo el Imam Hasan Al Askari (P): "Veo que después de mí surgirán diferencias entre vosotros en lo que respecta al Imam que me sucederá. Quienes acepten a los Imames después del Profeta (BP) pero nieguen a mi hijo, son como quienes aceptan a todos los profetas pero rechazan a Muhammad (BP). Y negar al Mensajero de Dios es negar a todos los profetas, porque obedecer al último de ellos es como obedecer al primero. Pero, ¡cuidado!, mi hijo tendrá un ocultamiento durante el cual toda la gente dudará, excepto aquellos a quienes Dios protege".

8) Dijo el Imam 'Alí Ibn Husain (P): "En nuestro Al-Qa'im (P) encontramos conductas pertenecientes a los profetas Adán (P), Noé (P), Abraham (P), Moisés (P), Jesús (P), Job (P) y Muhammad (BP). Respecto a la de Adán y Noé (P) es la prolongación de su edad. En cuanto a la de Abraham (P) el ocultamiento de su nacimiento y el aislamiento de la gente. Con respecto a Moisés (P), el temor a que lo maten y el ocultamiento. En cuanto a Jesús (P) es la discrepancia de la gente a su respecto. En cuanto a Job (P) es la victoria después de las dificultades. Y con respecto a Muhammad (BP) es su salida con la espada".

9) Dijo el Imam 'Alí (P): "Al-Mahdi (P) es el pavo real de la gente del Paraíso. Su cara es como la luna luminosa, y su vestimenta es la luz".

10) Dijo el Profeta Muhammad (BP): "El Qa'im (P) que pertenece a mis descendientes se ocultará como resultado de un pacto hecho entre nosotros. La gente dirá entonces que no precisa de la familia de Muhammad, y muchos dudarán de su nacimiento. Por lo tanto, todo aquel que presencie su época, debe obrar conforme a su religión y no dejar que el demonio entre en él, de lo contrario será expulsado de mi comunidad y mi religión".

11) Dijo el Imam As-Sadiq (P) sobre la ocultación: "...El asunto no se conocerá hasta que él aparezca, tal como la autoridad de las obras del Khidr no se conocieron hasta que Moisés y él decidieron separarse..."

12) En cierta ocasión Zurarah le preguntó al Imam As-Sadiq (P) sobre el motivo de la ocultación y éste respondió: "Es para escapar de las garras de sus asesinos, y continuará hasta que haya sido preparado el terreno para su aparición y su triunfo sobre los opresores".

13) Dijo el Imam Musa Al Kadzim (P): "Cuando mi quinto descendiente se oculte, persevera en la religión de tal modo que nada pueda desviarte de ella. La ocultación será muy larga para el Dueño del tiempo, y muchos fieles renunciarán a su fe. La oclusión es una prueba que Dios enviará para comprobar el valor de sus seguidores".

14) Dijo Amir Al Muminin (P): "Nuestro Al-Qa'im (P) se ocultará durante mucho tiempo. ¡Cuidado! Todo aquel que sea firme en su religión y cuyo corazón no se endurezca por la duración de su ocultamiento, se encontrará el día de la Resurrección a mi misma altura". Luego agregó: "Cuando surja nuestro Al-Qa'im (P) no será responsable de la fidelidad de nadie hacia él. Por esa razón su nacimiento será secreto y él (P) permanecerá oculto".

15) Dijo el Imam Zainal 'Abidín (P): "La gente de la época de su ocultamiento que afirma su Imamato y espera su aparición, es la mejor de todas las épocas. Pues Dios les dará tanto intelecto, entendimiento y conocimiento que el ocultamiento se tornará visible para ellos. Por lo tanto, ellos son como los que lucharon con la espada en el Camino de Dios junto a su Mensajero. Estos son los auténticos sinceros y verdaderos seguidores. Invitan hacia Dios en secreto y en público".

* * *

CONTENIDO

BIOGRAFIA DE 'ALI IBN ABU TALIB 1

Nacimiento	2
Infancia, 'Ali el primer 'muslim'	3
Su valentía	3
Casamiento	4
Alí y el Corán	5
Un designio divino, el privilegio de ser 'Ali	5
Muhammad (p) vio a 'Ali en la ascensión	6
La fiesta de Gadir y el Sermón del Profeta (p)	7
Su elocuencia y consejos en su discurso N° 241, carta a Hassan	8
Sus dichos	9
Sus consejos a Malik	10
Su justicia	11
Tras su desaparición	12
Martirio	13
Últimas palabras	14

BIOGRAFIA DE HASAN IBN 'ALI 15

Nacimiento	15
En compañía del Profeta (p)	15
En compañía de su padre 'Ali	16
Sus virtudes	17
Su gobierno	18

Martirio, sus sabias palabras	25
-------------------------------------	----

BIOGRAFÍA DE HUSEIN IBN 'ALI 27

Nacimiento	27
En compañía del Profeta (p)	28
En compañía de su padre 'Ali	28
Con su hermano Hasan	29
Durante el mandato de Mu'awiyah	29
Durante el mandato de Yazid	30
La masacre de Karbala	32
El levantamiento de Husein	35
Su moral y comportamiento	36
Sus dichos	39

BIOGRAFÍA DE 'ALI ZAINUL 'ABIDIN 41

Nacimiento, infancia y juventud	41
Su Imamato	42
Primera etapa	42
En Sham, Siria	44
En la mezquita de Sham	45
Segunda etapa (Imamato)	47
Sus cualidades morales	48
Su grandeza	50
'Ali Ibn al Husein está enfermo!	51
Su oposición a los opresores	51
Educa e instruye a los musulmanes	53
Sahifatus-Sayyadiah	55
Tratado sobre los derechos	58
Poema de Farazdaq	69

BIOGRAFÍA DE MUHAMMAD AL BAQIR ... 73

Nacimiento, infancia y juventud	73
---------------------------------------	----

Su gobierno	74
Su sabiduría	75
El Imam y los Omeya	77
El Imam y los opositores	79
La acuñación de monedas islámicas	80
Su legado y Martirio	82
Sus características	83
Dichos y explicación del Corán	84
Sus consejos y sabias palabras	85

BIOGRAFÍA DE YA'FAR AS-SADIQ 87

Nacimiento y familia	87
Durante los gobiernos de la época, caída de los Omeyas	88
Dinastía de los 'Abasida	89
Durante su Imamato	90
Martirio	91
Su último testamento	91
Sus virtudes	92
El Imam y Zaid Ibn 'Ali	95
La revuelta de Zaid	96
Su forma de polemizar	98
Sus compañeros y discípulos	104
Sus sabias palabras	107

BIOGRAFÍA DE MUSA AL KADZIM 109

Su Nacimiento y Carácter	109
Durante el mandato de los 'Abbásida	110
La desgracia de 'Faj'	112
Los enfrentamientos del Imam	113
Sus debates y discusiones científicas	115
Culto y adoración	118
Encarcelamiento y Martirio	119

Sus hijos	120
Sus virtudes	121

BIOGRAFÍA DE 'ALI RIDA 123

Nacimiento y nombramiento	123
Su posición en la época, durante el califato de Harun	124
En las épocas de Amin y Al-Ma'mun	125
De Medina hacia Marv	128
En la ciudad de Nishapur	128
La oposición del Imam a la propuesta de Al-Ma'mun	130
Nombramiento como sucesor	131
Celebración de la plegaria del 'Aid Al-Fitr	131
Polémicas y debates	133
Martirio	134
Su sabiduría	136
Sus sabias palabras	136

BIOGRAFÍA DE MUHAMMAD AL-YAWAD 138

Nacimiento e infancia	138
Su Imamato	140
Martirio	146
Sucesos acerca de lo oculto y sus milagros	146
Tradiciones acerca del Imam	152
Sus sabias palabras	152

BIOGRAFÍA DE 'ALI AL HADI 154

Nacimiento e Imamato	154
El comportamiento de los Califas	155
Invitación a Samarra	158
Otro ataque a la casa del Imam	161

BIOGRAFÍA DE HASAN AL 'ASKARI 163

Nacimiento, infancia y juventud 163

Su Imamato 165

Durante el Califato 'Abbasi 166

Narración sobre el Imam 168

Sus virtudes 170

Muestras de su conocimiento 173

Sus milagros y su relación con el mundo invisible
..... 175

Sus sabias palabras 177

El descendiente del Imam 178

Martirio 178

**ASPECTOS DE LA VIDA DE MUHAMMAD AL
MAHDI 181**

Síntesis de su vida 181

Su nacimiento 182

Un nacimiento secreto 184

Tradiciones sobre el Imam 186